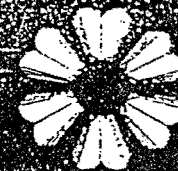




FERIA CHILENA DEL LIBRO



- miraflores 154
- morán 312
- providencia 2124
- huérfanos 673
- viña del mar
- galería florida
- valparaíso
- condell 1254

KARL KOCH

EL TEST DEL ÁRBOL

El dibujo del árbol
como medio psicodiagnóstico auxiliar



EDITORIAL
KAPELUSZ
MORENO 372 • BUENOS AIRES

Biblioteca de Psicología Contemporánea

Título de la edición original:
 DER BAUMTEST
 Publicada por Verlag Hans Huber, Berna.
 Traducción de Juan Jorge Thomas.

Todos los derechos reservados por ©, 1962. EDITORIAL KAPELUSZ, S. A.
 Buenos Aires. Hecho el depósito que establece la ley 11.723.

Publicado en junio de 1962.

LIBRO DE EDICIÓN ARGENTINA - Printed in Argentina.

INDICE

	Pág.
<i>Prefacio para la tercera edición</i>	II
De la historia cultural del árbol	1
El árbol del mundo	4
Introducción	22
La situación del test	24
El árbol y el hombre	26
La proyección	29
El simbolismo de la cruz	32
Esquema de la contemplación del dibujo	45
La figura del árbol	48
Síntomas de repercusión e indicación	51
El índice de Wittgenstein	58
El test del árbol como test de evolución	63
El desarrollo de la expresión gráfica	63
Las formas rudimentarias	79
Las comprobaciones estadísticas	80
El tronco en raya	84
La rama en raya	85
La rama en raya doble	88
Ramas rectas	89
Ramas horizontales	91
Formas en cruz	91
Desplazamientos espaciales	92
Rueda solar y forma de flor	93
Ramas bajas	93
Tronco cerrado arriba con poco ramaje o sin él	97
El tronco soldado	97
La base del tronco sobre el margen de la hoja	97
Base del tronco recta	100
El dibujo de varios árboles	101
Las proporciones dimensionales	103
Alturas medias de tronco y copa	103
La variación media de las alturas de tronco y copa	106
Valores centrales de los cocientes de alturas tronco-copa	108
Porcentaje de la suma de los cocientes de la altura de tronco/altura de la copa	112
La acentuación del trazo alto (altura de la copa)	112
La acentuación del trazo bajo (altura del tronco)	113
El ancho de la copa	115
La relación entre el ancho y la altura de la copa	119
El árbol normal	119
Dibujos de zurdos y diestros	120

La dependencia del espacio	121
Del significado de las series evolutivas	122
Una contribución al problema de la regresión	129
Síntomas de regresión	132
Ensayos acerca de la expresión gráfica	134
La línea no figurativa	134
Experimentos en estado hipnótico	136
La fórmula de instrucción para el test del árbol	170
Variaciones	170
Material	171
La impresión general	171
Las raíces	174
La base del tronco	178
Tronco en media T, tronco en T	180
Contornos del tronco	184
Contornos del tronco ondulados	185
Contornos del tronco difusos, disueltos	185
Excrecencias y concavidades en el tronco	186
Superficie del tronco (corteza)	187
Superficie rayada, rugosa, áspera, agrietada (corteza)	188
Expresión del trazo	189
Ensanchamientos y estrechamientos	191
Ramas que se ensanchan, ramas paralelas	192
Árbol de copa esférica	195
Ramaje cubierto por una membrana	197
Puntas de ramas envueltas en neblinas	197
Ramas en forma de hojas de palmera	198
Árbol de espaldera	199
Orientación respecto del centro	200
Copa radial con ramas en raya (centrífuga)	201
Copa concéntrica (en forma de custodia)	202
Ramas tubulares (forma abierta)	202
Copa rizada (movilidad)	211
Copa de líneas enmarañadas (disolución de la forma)	212
Coordinación de las ramas	214
Interrupciones en el ramaje y en el tronco	214
Tronco y rama soldados	215
Formas añadidas, agregadas	220
La rama rectangular (forma rudimentaria)	222
Curvaturas	225
Torsiones	227
La regularidad	228
Estereotipias	230
Tronco recto, paralelo	232

Formas rectas y angulosas	233
Formas redondas	234
Coloración oscura	234
Tronco de coloración oscura	235
Copa sombreada	239
Coloración oscura de las ramas	239
Coloración oscura de frutos y hojas	240
Lo negro, eterno silencio	241
Ascendente - descendente	243
Formas opuestas	246
"Paréntesis" desplazados uno contra otro	246
Ramas en direcciones opuestas	246
Cruces de rayas (cruces de ramas)	248
Acentuación del lado derecho o izquierdo, equilibrio	249
Doblamiento a la izquierda y a la derecha	251
Inclinación a la izquierda y a la derecha	252
Palo, tarugo, sostén en el tronco, ramas apuntaladas	254
La rama cortada	257
La tercera dimensión (ramas frontales)	260
Corte de rama frontal (ojo)	262
Espacios vacíos	263
Copa achatada, aplastada	264
Ramificaciones abundantes y finas	265
Formas degeneradas	266
Transición de rama a ramita (proporción y diferenciación)	266
Formas de espina y puñal	267
Formas impropias	267
Características cambiantes	268
La disposición	269
Paisaje	270
Líneas de suelo	276
Línea del suelo por debajo de la base del tronco	277
Tronco sobre colina e isla	278
Accesorios	279
Antropomorfizaciones	283
La flor	285
Hojas	287
Frutas	290
Frutas aisladas en el espacio	299
Frutas, hojas o ramas cayéndose o caídas	300
Pimpollos	303
Interpretación de los casos límite	304
Suplemento a la fórmula de instrucción	307
Ejemplos	308
BIBLIOGRAFÍA	350

PREFACIO PARA
LA TERCERA EDICIÓN

En esta nueva edición del Test del Árbol se han introducido unas pocas aclaraciones y complementos. Nos pareció necesario diferenciar el simbolismo espacial, aun corriendo el peligro de chocar con opiniones ajenas. Ya que en este campo muchas veces se afirma más de lo que se puede probar y que, además, es raro encontrarse con alguien que esté familiarizado con el pensamiento simbólico o que no halle contradicciones insalvables en la ambigüedad de los fenómenos de expresión, será útil discusión ese tema tan fructífero y que aún no está agotado.

Cumpliendo con un permanente deseo, ofrecemos ahora la posibilidad de hacer comparaciones con otros métodos de investigación, publicando extractos del trabajo de Hermann Städeli. Al mismo tiempo, se tratan los síntomas de las neurosis. Uno de los descubrimientos más sorprendentes, relacionado con el mismo tema, se lo debemos al conde Dr. Wütgenstein, y lo describimos brevemente por no querer adelantarnos de manera alguna a una publicación especial del autor. Un voluminoso estudio, en forma de tesis, llevado a cabo por Elso Arruda, de Río de Janeiro, sobre el Test del Árbol en psiquiatría, lamentablemente no pudo ser aprovechado aún, por razones meramente formales.

Las comprobaciones estadísticas fueron reunidas en las escuelas y jardines de infantes de la ciudad de Zurich, en las escuelas para niños retrasados de Berna, Friburgo y St. Josef, Bremgarten, así como en dos empresas industriales. Los resultados de la estadística han de tomarse con prudencia como primeras indicaciones.

Por lo demás, no ha de exigirse de un test más de lo que, por su propia índole, es capaz de dar. No se trata de responder a cualquier pregunta con un solo test. Las diferencias de reactividad, que pone en juego un test, exigen de por sí que éste sea complementado.

EL AUTOR.

Lucerna, en otoño de 1957.

Instituto de Psicología Aplicada
(Institut für Angewandte Psychologie).

DE LA HISTORIA
CULTURAL DEL ÁRBOL

El árbol es una de las primeras cosas que han llamado la atención al género humano. El símbolo del árbol es el primero y el último de la Sagrada Escritura, y a partir de él se abre el mundo de la significación espiritual del árbol en el Cristianismo. Gén. 1, 29: "Y dijo Dios: He aquí que os he dado toda hierba que da simiente, que está sobre la faz de toda la tierra; y todo árbol en que hay fruto de árbol que da simiente, seros ha para comer." Gén. 2, 9: "Y había Jehová Dios hecho nacer de la tierra todo árbol hermoso a la vista, y bueno para comer: también el árbol de la vida en medio del paraíso, y el árbol de la ciencia del bien y del mal." 10: "Y salía de Edén un río para regar el paraíso, y de allí se repartía en cuatro brazos." Gén. 2, 16-17: "Y mandó Jehová Dios al hombre diciendo: De todo árbol del huerto comerás; mas del árbol de ciencia del bien y del mal no comerás de él; porque el día que de él comieres, morirás." La Escritura termina con el Apocalipsis 22, 2: "En el medio de la plaza de ella, y de la una y de la otra parte del río, estaba el árbol de la vida, que lleva doce frutos, dando cada mes su fruto: y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones."

El pecado original, el alejamiento del hombre del mandato de Dios y del estado paradisiaco y su entrada en el mundo de la cognición del bien y del mal, tiene lugar al pie del árbol. En muchos pasajes de la Biblia, el árbol simboliza al hombre: Salmo 1, 3: "Y será como el árbol plantado junto a arroyos de aguas, que da su fruto en su tiempo, y su hoja

no cae; y todo lo que hace prosperará." O en el Nuevo Testamento, San Mateo 3, 10: "Ahora, ya también la segur está puesta a la raíz de los árboles; y todo árbol que no hace buen fruto, es cortado y echado en el fuego." 7, 16-20: "Por sus frutos los conoceréis. ¿Coséchanse uvas de los espinos, o higos de los abrojos? Así, todo buen árbol lleva buenos frutos; más el árbol maleado lleva malos frutos. No puede el buen árbol llevar malos frutos, ni el árbol maleado llevar frutos buenos. Todo árbol que no lleva buen fruto córtase y échase en el fuego. Así que, por sus frutos los conoceréis." Entre el principio y el fin, entre el árbol de la vida del paraíso y el árbol de la vida del nuevo Cielo, el cristiano antiguo ve elevarse entonces un árbol de la vida en el cual se decide la suerte de la familia de Adam: la Cruz¹. Y en su visión de misterios contempla a esos árboles como formando parte de un solo cuadro. El árbol del paraíso no es sino un presagio de la Cruz, y esa Cruz es el centro del mundo y del drama de la salvación del hombre. Del Gólgota se eleva hacia el Cielo, reuniendo el Cosmos. Y a su pie surgen los cuatro ríos paradisiacos del misterio bautismal, por medio del cual los descendientes de Adam reivindican su derecho al árbol de la vida, eternamente verde (Hugo Rahner).

Aparte de su mención en la Historia Sagrada judeo-cristiana, en que el símbolo del árbol desempeña un papel central, pertenece el árbol a los símbolos más antiguos que se conocen. Escribe Jean Przyłuski: "...si el manantial y la lluvia y toda agua son distribuidos por una divinidad invisible, ¿bajo qué forma hemos de imaginarnos ese Ser bienhechor? Dos de los símbolos más arcaicos son la piedra sagrada y el árbol sagrado..." Los primeros jonios conocieron la divinidad, en el siglo II antes de nuestra era, probablemente en forma de árbol. El árbol, que parece morir al comienzo del invierno, para reverdecer en primavera, hace surgir de una manera misteriosa la idea de que las ninfas interrumpen

¹ La forma Adam, con "m", es la que traseo las ediciones españolas de las Sociedades Bíblicas Unidas, y es la única correcta ya que la forma Adán cambia el sentido del nombre (N. del T.).

de cuando en cuando su actividad fructífera. Calimaco ha representado cómo las amazonas descubrieron en una encina el primer xoanon¹ de Artemis. El periegeta (guía) Dionisio emplazó el primer santuario alrededor de un tronco de árbol. Pero en lugar de los árboles de hojas caducas se preferían coníferas, cuyo verde perenne corresponde mejor a la idea de la diosa imperecedera. En Ortigia se le consagró un bosque de cipreses. También en la isla de Creta, el ciprés estaba relacionado con el culto de Rhea. Un ídolo de madera de ciprés era igualmente la estatua donada por Jenofonte al Artemision de Scillonte. Apliquemos pues, ahora, al reino vegetal el concepto de potencia mayor o menor que produce una relación de dependencia entre las divinidades de las aguas. En uno que otro sitio estamos frente a un árbol sagrado que se destaca de los demás por su tamaño y frondosidad. ¿Dónde hallamos un árbol mítico semejante? Obviamente sobre una altura, porque la cima de la montaña al mismo tiempo recibe las aguas de la lluvia y da nacimiento a los manantiales. Esto ofrece una alegoría general para representar el efecto fructífero de las aguas celestiales y terrenales. Esa alegoría es la montaña; parece unir el cielo con la tierra. De ahí que desde la India, sobre la Mesopotamia, hasta el Mediterráneo, la altura sea la morada de la gran diosa. La montaña, coronada por el árbol divino, fue estilizada y esquematizada. La montaña y el árbol acaban por amalgamarse en una especie de enorme sostén que, con la tierra como base, porta al cielo. Desde aquella alta columna, en la que los astrónomos veían el eje del Universo, se vierten las aguas celestiales en una inmensa catarata donde todos los ríos del mundo tienen su origen. De tal suerte, el mito estrechamente limitado del árbol sagrado se agranda hasta abrazar a todo el Universo. La imagen del solitario árbol en la altura despierta la representación de un eje mundial que une el cielo con la tierra, una especie de castillo rodeado de agua, desde el cual fluyen los ríos hacia los cuatro puntos cardinales.

¹ Figura de un dios, tallada en madera (N. del T.).

“La metafísica marcadamente orgánica de los indoarios se revela en su forma más clara por el símbolo del árbol del mundo (J. W. Hauer) que brota como germen de la esencia primaria.” Recordamos aquel pasaje del Chandôgya Upanishad VI, 12, donde el maestro, preguntado por el discípulo acerca de la esencia del alma¹ le hace traer un fruto del árbol Nyagrodha y partirlo tantas veces hasta que por fin llegue a aquella invisible finura de la cual ha nacido el grande árbol. Respecto de ella dice el maestro: “Ella es todo el Universo, ella es lo eternamente real, ella es el alma y eso eres tú, oh Çvetaketu.” Esa doctrina básica del alma primaria como germen del cual surge el mundo, ha sido expuesta, con extraordinaria emoción metafísica, sobre todo en los cánticos Skambha del Atharvaveda 7 y 8. Por eso no nos sorprende el que allí el símbolo del árbol del mundo se mezcle con el del hombre universal del Rigveda X, 90. Es que ambas imágenes, el mundo como hombre universal hecho visible y el mundo como árbol nacido del alma primaria, significan, en el fondo, lo mismo: todo lo formado es un despliegue orgánico, compenetrado por el alma primaria en cada uno de sus puntos, incluido en la energía creadora, siempre viva y presente, del alma eterna. “Él (el mundo) es aquella higuera, arriba en lo alto está su raíz, hacia abajo se extienden sus ramas. Ello es lo luminoso, ello es el *brahman*, ello es lo que no conoce la muerte. En ello se apoyan todos los mundos, nadie lo traspasa. Esto, por cierto, es aquello (es decir, lo imponderable e inefable a lo cual no nos atrevemos ya a darle nombre alguno).” Katha Upanishad, VI, 1.

Con el nombre de *Yggdrasill* o *Yggdrasils askr* designan la Voluspa de la Edda y la Grimmicmal al árbol del mundo que, siempre verde, se eleva sobre la fuente de Urdr y de cuyas ramas cae el rocío a los valles. La palabra significa

¹ Opto por traducir “Selbst” por “alma”, pues así lo traduce Dousseau en su versión original del Upanishad (N. del T.).

“corcel de Ygg”, es decir de Odin, o “fresno del corcel de Odin”. Es el más imponente de todos los árboles. Según los germanos, los únicos que nos han dado una descripción del árbol, tiene tres raíces, una en el reino de Hel,¹ otra en el de los gigantes de la escarcha y la tercera en el de los hombres. Las raíces son roídas por serpientes y por el dragón Nidhaggr, los brotes por cuatro ciervos; en sus ramas anida un águila cuyas palabras son transmitidas por la ardilla Ratatoskr (diente roedor) al dragón en la raíz.

La Snorra Edda, que sigue desarrollando la imagen del fresno del mundo, ve una fuente en cada una de las raíces. En Niülheim, es decir, en el reino de Hel, se halla la fuente Hvergelmir; en el dominio de los gigantes de la escarcha, la fuente Mimir, y sólo en la tercera raíz, que según esta versión se encontraría en el reino de los Ases, surge la fuente de Urdr, donde los jueces administran justicia. Allí moran también las tres normas que con el agua de la fuente riegan al fresno para que no muera. La fuente Mimir se deduce de Voluspa 47, según la cual los hijos de Mimir poseen la fuente luego de la muerte del padre. Por eso, el árbol del mundo se llama también Mimameidr. Hvergelmir es entonces la fuente en el árbol Laradr que extiende sus ramas sobre la sala de Odin y será idéntico con el Yggdrasill.

El concepto del árbol del mundo estaba muy difundido en la Edad Media. En la canción de un manuscrito de Kolmar leemos: “Un árbol precioso está crecido en un jardín, con un arte tan delicioso, sus raíces han penetrado la tierra clara, sus umbelas alcanzan el trono donde Dios quiere engendrar el galardón de nuestra querida Señora, el primero ya abraza a todo el jardín”.

Esta misma idea llegó también al Norte, y allí fue desarrollada por los escaldos, particularmente bajo la influencia del tejo siempre verde en el santuario de Upsala. (*Reallexikon der germanischen Altertumskunde*, V. 4, p. 573).

Una de las variantes más difundidas del símbolo del cen-

¹ Diosa del averno de los germanos (N. del T.).

tro —escribe Mircea Eliade en *Psychologie et Histoire des Religions*—, el árbol del mundo se halla en el centro del Universo apoyando tres mundos como un eje. La India védica, la antigua China, la mitología germana, así como las religiones de los primitivos conocen el árbol del mundo bajo distintas formas; sus raíces llegan hasta el infierno y sus ramas tocan el Cielo. En la mitología del centro y norte de Asia, sus siete o nueve ramas simbolizan las siete o nueve esferas celestiales o, mejor dicho, las siete esferas planetarias. En términos generales podemos decir que la mayoría de los árboles sagrados o rituales, mencionados en la historia de las religiones, no son otra cosa que copias imperfectas del árbol del mundo arquetípico. Vale decir: todos los árboles se hallan en el centro del mundo, y todos los árboles rituales o los palos que se sacrifican antes o durante una ceremonia religiosa, están proyectados, como por magia, sobre el centro del mundo.

La amalgama del árbol ritual con el árbol del mundo es más evidente aún en el shamanismo del norte y centro de Asia. Si el shamán tártaro se trepa sobre uno de esos árboles, simboliza con ello la ascensión al Cielo. Hace de siete a nueve muescas en el árbol, y subiéndose por ellas asevera categóricamente que se está subiendo al Cielo. Describe al acompañante todo lo que ve en cada una de las esferas celestiales que atraviesa. En el sexto cielo contempla la Luna, en el séptimo, el Sol. En el noveno, finalmente, se halla ante Bai Ulgan, el Ser Supremo, y le ofrenda el alma del caballo sagrado.

El árbol de los shamanes no es sino un retoño del árbol del mundo que se eleva en el centro del Universo y en cuya cima mora el Dios Supremo. Las siete o nueve muescas del árbol shamánico son las siete o nueve ramas del árbol del mundo. El shamán se siente vinculado con el árbol del mundo aún por otras relaciones mágicas. En sus sueños de iniciación, el futuro shamán está destinado a acercarse al árbol del mundo para recibir de la mano de Dios tres ramas de ese árbol que le han de servir como caja de tambor... Te-

niendo presente que el tambor está hecho de la misma madera del árbol del mundo, comprendemos el valor simbólico y religioso del son del tambor shamánico: batiendo el tambor, el shamán cae en éxtasis y se siente transportado al lado del árbol del mundo.

El atravesar las siete o nueve esferas implica al mismo tiempo un símbolo de transubstanciación.

El misterio, tan viejo como el mundo mismo, del vivir y morir de la naturaleza, que se repite todos los años; el crecer, engendrar y perecer de los seres vivientes, el hombre lo condensa en un símbolo en el cual los procesos naturales, o sea lo que se percibe con los sentidos, es sólo una mitad del fenómeno, mientras que la otra apunta hacia un algo que se halla detrás de todo ello, hacia el sentido que a menudo rebasa la muerte para penetrar en el más allá. Lo que nos ha quedado de los misterios de los tiempos arcaicos son los cultos de las religiones matriarcales, cuyo centro lo constituyen la mujer divina y su compañero masculino. Desde el primitivo folklore, de carácter vegetal, lleva el camino a través de la leyenda religiosa al rito de misterios, siendo todos ellos, en un principio, cultos de la vegetación y ritos de la fecundidad. La Gran Madre es la encarnación de la siempre desbordante fuerza de la naturaleza. Los árboles tienen una función regeneradora, son símbolos de la vida fértil, son dadores de vida. En la mitología griega, los fresnos son las madres de la raza énea, y en la nórdica, Ask, el fresno, es el primer padre. La sustancia vivificada por el dios, de acuerdo con el mito nórdico, se llamaba tré = madera, árbol¹. En el tronco del fresno Yggdrasil se esconde, al llegar el fin del mundo, una pareja humana de la cual descienden las generaciones del mundo renovado. En el momento del gran cataclismo, el fresno se convierte en madre protectora, en el árbol ritual de la vida.

También el fruto del árbol reviste el significado de un símbolo de fecundidad. Como tal desempeña un eminente

¹ Véase el inglés: tree = árbol (N. del T.).

papel la manzana, tanto en la antigüedad clásica como en la saga nórdica. En cuentos y leyendas la fecundidad deseada es obtenida comiéndose una manzana. Confirma la ambigüedad de todo símbolo el hecho de que la manzana es también el manjar de los muertos, de modo que su ingestión se considera nefasta en ciertas épocas. Si un moribundo come una manzana poco antes de su última hora, no puede recibir la Comunión y será condenado. Ese simbolismo degenerado en superstición tiene, sin embargo, su gran analogía en el árbol de la vida y de la muerte del Paraíso, en la fruta que garantiza la vida eterna, y la fruta que trae la muerte. El árbol es el dador y la fuente de la vida, pero también es el sepulcro en forma del árbol de la muerte (y en la sepultura sobre los árboles). El muerto se entrega a la madre para que le haga renacer. Donde más se pone de relieve la antinomia del simbolismo es en la Cruz de Cristo como árbol de la vida y madero de la muerte. La ambivalencia del símbolo señala en cada caso dos fases, una sensitiva y otra espiritual, lo vivo y lo muerto, lo de aquí y lo de más allá, en fin, señala algo que armoniza y unifica los opuestos. El símbolo no ha sido creado por el hombre, sino que le es dado a priori. Si Ludwig Klages llama una y otra vez la atención a la ambigüedad de los rasgos característicos de la expresión, se refiere, en el fondo, a la peculiaridad del símbolo en sí. La psicología que ha de comprender los fenómenos, no puede pasar por alto tales hechos dados a priori, sino tiene que reconocerlos como uno de sus fundamentos.

Entre los símbolos de fecundidad ha de contarse, sin duda, también la insignia del globo imperial¹, igual que el cetro = árbol de la vida, simboliza el poder real.

Casi todos los pueblo indogermanos carecían, en la época prehistórica, de templos, altares y efigies divinas hechos por el hombre. Hicieron ofrenda a los dioses en las cumbres de las montañas, o se imaginaban lo sobrenatural en piedras, troncos, en el árbol vivo y en los bosques. La veneración de

¹ En alemán: *Reichsapfel* = manzana imperial (N. del T.J.).

árboles y bosques sagrados ha sido comprobada aún en el siglo xv entre los pueblos litueslavos. Ciertas encinas (auzulas) estaban consagradas a Perkunas (dios del trueno). En la ciudad de Kowno existe aún hoy una avenida de Perkunas, un gran parque de robles. En Lituania se ha conservado el culto de la ruda, un árbol enano, símbolo de la virginidad. Especial veneración se brinda a los árboles conexos (Rumbuta, Romove, de lo cual tiene su nombre un lugar sacrosanto). También existe un hombre del pino y numerosos hombres y mujeres del bosque, con lo cual sólo queremos dejar constancia de que entre las figuras legendarias lituanas y centroeuropeas no hay demasiada diferencia. El hombrecillo del bosque y ante todo el hombre salvaje, armado de un abeto entero arrancado de raíz (el portaescudos del blasón de Lucerna) no podrá borrarse jamás del mundo legendario de Suiza y del folklore que aún vive.

Los eslavos del Oeste, siguiendo el modelo centroeuropeo, estaban muy familiarizados con estatuas de dioses e ídolos. Pero también entre ellos el antiguo culto del árbol está arraigado en el sentimiento del pueblo. Según cuenta Otto von Bramberg permitieron tranquilamente la dempición de cuatro templos e incluso ayudaron en ella, pero protestaron cuando se quiso poner manos en un roble de ancha copa que se hallaba cerca. Entre los germanos se conoce la devoción en el culto al árbol por los robles sagrados, uno de los cuales fue derribado por San Bonifacio cerca de Geismar. También hay testimonio de un peral venerado por los paganos en Auxerre. En Galia y Bretaña los bosques sagrados son frecuentes. No menos arraigado estaba el culto al árbol en el sur de Europa. Recordemos tan sólo la veneración que desde los tiempos más remotos se brindaba en Grecia al Zeus de Dodona y en Roma a Júpiter capitolino. Aquél vive de la sustancia del árbol sagrado: *arbor numen habet*, como lo expresa Silisius Itálicus. Suena su voz en el murmullo de la encina. Entre los arios, particularmente los indios, el culto del árbol desempeña un papel menos importante. Según la *Vedische Mythologie* de Hillebrandt, pocos rastros del culto

del árbol se remontan hasta el Rigveda. Se mencionan un *vanaspati* (señor del bosque) y una *aranyans* (diosa de la selva). Emil Abegg escribe en su *Indische Psychologie* (Rascher, Zurich, 1945), pág. 64: "El Sâmkhya atribuye también a las plantas una conciencia embotada (*antahjâna*), porque ellas también son "lugares de gozo para un ser" y como tales, son escalones de la reencarnación. Pero mientras que los textos clásicos del Sâmkhya niegan a las plantas los sentidos de sensación y tacto, un pasaje Sâmkhya del Mahâbhârata se los atribuye. Cuando las hojas de los árboles se marchitan por el calor, debe de haber sentimiento (*sparça*) en ellas, y si el rugir del viento, de un incendio en el bosque o de una tormenta echa a perder flores y frutos, los árboles deben tener un oído. La enredadera que abraza al árbol ha de disponer de una capacidad de ver y de movimiento espontáneo. El hecho de que el árbol absorbe agua con sus raíces (por lo cual se llama en sânscrito *pâdapa* = el que bebe con el pie) prueba también que tiene sentidos de tacto (*karma-indriya*). La animación, el estar provisto de una jiva¹, se desprende también del reverdecer de una planta cortada; esto nos hace recordar la metáfora de una *upanishad* que habla del árbol pleno de fuerza vital."

Si el indio atribuye oído al árbol, el sacerdote antiguo a su vez escuchaba en el murmullo de la encina de Zeus en Dodona la voz divina que le hizo profetizar. La creencia popular alemana se imagina muchas veces los árboles como vaticinadores. En la leyenda del árbol reseco, su reverdecer anuncia la batalla mundial que ha de venir. Los árboles cantan y hablan; de ello nos informan no sólo la creencia popular y los mitos; el poeta también conoce el lenguaje del bosque así como cualquier amante de la naturaleza con un poco de fantasía.

El árbol y el edificio tienen alguna relación íntima, y el árbol es un modelo arquitectónico. Columnas son troncos de árboles, mostrando incluso capiteles con hojas, como en el

¹ Alma individual (N. del T.).

estilo gótico. El bosque sagrado, el lugar de sacrificios de la antigüedad, se ha convertido en templo griego, portado por columnas, y en el bosque de columnas de la catedral gótica. Dos columnas (árboles) están ante el templo, como en la Iglesia de Carlos, de Viena, coronadas de granadas, como símbolos de los árboles del paraíso. Nuestra Señora de Fátima aparece en una encina. Numerosos mitos muestran al héroe encerrado en el tronco maternal, como Osiris muerto en la columna, Adonis en el mirto. Algunos santuarios edificadas en piedra perpetúan el culto al árbol. Así, según Edv. Lehrmann, la *irminsul* de los antiguos sajones no es otra cosa que un "palo de mayo sobredimensionado". El árbol se considera como portador de una fuerza, y a ésta se rinde culto de diversas maneras, sea que se unja el árbol, como en Grecia, o que se cuelguen de sus ramas los prisioneros de guerra, como lo hicieron los germanos. En una época posterior, esa fuerza se personifica en un demonio o un dios, considerado como propietario o habitante del árbol que anuncia al hombre su voluntad en el murmullo de las ramas. A él se le brindan ofrendas. El sacrificio bajo cualquier árbol verde es una costumbre difundida sobre toda la Tierra. Es cierto que además de los árboles había aun otras plantas consideradas como salutíferas y dotadas de virtudes mágicas; se las tenía por sagradas y se las veneraba.

El árbol sería la sede del alma, idea que, en algunos casos, se debe probablemente a la costumbre de que los moribundos se escondían en el bosque. El bosque, en general, se considera como morada de los muertos. En la leyenda, el espíritu es retenido en el árbol; las brujas residen entre la corteza y el leño. La representación del árbol como ser animado habrá hecho surgir la costumbre de que los leñadores piden perdón al árbol que van a cortar. Del árbol herido con el hacha mana sangre. Los sacrificios que se brindan al espíritu del árbol estarían mencionados en antiguos libros penitenciales. Se conocen mitos según los cuales los hombres nacen de los árboles. La leyenda popular hace salir los niños de árboles. La partera los saca de un determinado árbol

bueco. Es frecuente la costumbre de plantar un arbolito para cada recién nacido. Según se desarrolle aquél, se desarrollará éste. Lo que le sucede al árbol protector de la familia, sucederá también a las personas. Sobre todo en Escandinavia está muy difundido el árbol protector de familias. En el *Vårdtrad* sueco, generalmente un tilo o fresno, se supone la morada del espíritu protector de la casa, que socorre a los hombres en todos los casos de enfermedad. Igual que las casas particulares, comunas enteras tienen su árbol protector, al que se hacían ofrendas sangrientas e incruentas. Tal vez los tilos centenarios de las aldeas sean descendientes de ese árbol protector. El árbol se convierte en árbol del destino. El alma humana dentro del árbol se había hecho espíritu elfo. Una vez llegado a esto, aquel elfo podía trasladarse junto con el tronco que le servía de morada, de lo cual se explica la leyenda del trago de los marineros del norte de Alemania (*Klabautermann*), quien, encerrado en el tronco cortado, habita entonces el mástil del barco cuyo espíritu llega a ser guardián si los marineros le hacen ofrendas y le alimentan según sus deseos. En Bohemia, luego del banquete de Navidad, se alimenta a los árboles: "Llevar la Nochebuena a los árboles". Al pie del *Kaiserwald* dicen: "Toma, zampa tu comida y no te olvides de nosotros". En Hals, cerca de Tachau, la muchacha, echando los restos de comida al pie de un árbol, consulta el oráculo respecto de su amor. Las ofrendas de comida han de transmitir la fertilidad, sobre todo a los frutales. El árbol es el dador de nueva vida y fecundidad. En primavera se le lleva, con variados rituales, del bosque a la habitación de los hombres. En la aldea se erige el árbol de mayo, el amante lo pone ante la vivienda de su amada, o ante los establos de los animales para que la fertilidad del árbol se transfiera a ellos. En Lituania, para la fiesta de Pentecostés, se colocan pequeños abedules no sólo ante la iglesia, sino también ante las casas. Un símbolo de fecundidad es, por otra parte, el golpe dado con la varilla de la vida. Con ramas frescas y verdes de abedul se pega a las niñas, a la novia el día de la boda, los animales hembras y los

campos de labranza, para que la fuerza vital de la rama despierte nueva vida en ellos.

La rama de níspero que se lleva a las habitaciones alrededor de Navidad, es la varilla de la vida que brinda salud. El mismo sentido tienen los arbolitos que se hace florecer en invierno dentro de la casa. Hasta alrededor del año 1870, tuvieron en Suabia, en lugar del árbol de Navidad, el árbol de Santa Bárbara, adornado de manzanas, peras, nueces, pan de miel y mazapán. En otras partes adornaron ramas de abeto con grandes rosas de papel blanco o rosáceo. En el *Narrenschiiff* (Barca de los Tontos) de Brant (1494) leemos que la gente no creía vivir hasta el fin del año si no metían ramas de abeto en sus casas, ello probablemente en relación con el significado esotérico central de la fiesta de invierno: la entrada en la casa, de divinidades y muertos, y la conservación y trasmisión de la fecundidad. En el siglo xvii, en Alemania y Escandinavia, se colocaron al aire libre árboles de invierno, llamados mayos de invierno. Los árboles de Navidad en Suecia (*Julbäume*) están, en parte, desramados como los árboles de mayo alemanes, y en parte son palos con distintas figuras en la punta. La varilla de la vida o la rama de mayo muchas veces servía de obsequio. En la antigua Roma se regalaron ramas benditas para Año Nuevo. Ya en el siglo xvi existía una firme relación entre el árbol de los regalos y el niño Jesús, aunque tal vez el regalo se remonte a la antigua fiesta de San Nicolás. El árbol de Navidad, primeramente mencionado en Estrasburgo, en el año 1605, adornado de frutas, pasteles y oropel, nos hace recordar tanto el regalo de la rama bendita como las ofrendas que se colgaron de los árboles, costumbre en boga aún hoy entre los primitivos del África Central, para que el espíritu del árbol aleje el mal o proteja contra la venganza del animal de caza matado. La férula que el acompañante de Santa Claus trae para los niños desobedientes y los amenaza con ella, será más bien una varilla de la vida que, mal interpretada, convirtió a un santo en figura temible. Similar al de la férula es el significado de la escoba; la escoba es

una varilla de la vida. En japonés, la palabra escoba *hahaki* puede descomponerse en *haha-ki*, o sea, "madre-árbol", lo cual ya entra en el círculo de ideas del árbol de la vida. Análogamente, la Iglesia católica bendice el Domingo de Ramos las hojas de palmera como símbolos de protección contra el infortunio y la tempestad.

La varilla mágica del zahorí es una horqueta de avellano o abedul. Quien haya experimentado una vez la fuerza con que reacciona esa varilla, comprenderá que se le atribuya una fuerza vital particular. El árbol bifurcado (o sea una varilla mágica de grandes dimensiones) atraería el rayo y advertiría de él a los hombres que huyen. El pasar por en medio de tal horqueta daría virtudes de hechicero. Bifurcaciones, sean naturales, provocadas por el rayo o hechas a propósito, santifican el árbol. Cuando dos ramas se anastomosan, formando un lazo, ése será un lazo de bruja que ofrece ciertas seguridades. La bifurcación tiene un significado en la medicina popular. El enfermo tiene que andar, arrastrarse o ser empujado a través de la horqueta. No sólo niños y adultos obtienen así la salud, sino también el animal. Si la hendedura se hizo a propósito, hay que cerrarla después. La bifurcación o el tronco bipartito contribuyen precisamente al renacimiento, relacionándose así con las creencias en torno de la fertilidad y fecundidad. El árbol bipartito de Lützow debería su eficacia a la semejanza con una mujer con las piernas separadas. El llamado "San Leonardo en la horqueta", un muñeco exvoto de cera, procedente de San Leonardo cerca de Tamsweg en el distrito de Salzburgo (Museo Folklórico de Graz), representa a San Leonardo metido en una horcadura. El papel especial de San Leonardo es el de proteger a las parturientas; en general se le consideraba como médico. Es evidente la relación entre el simbolismo arbóreo y el sexual, sobre todo teniendo en cuenta la analogía con el parto (deslizarse por entre las piernas separadas del árbol), pero de rigor pertenece al simbolismo de generación y fecundidad en general. Entre las costumbres de medicina popular conocemos también el confinamiento de enfermedades

en los árboles. Virutas y astillas, leños, etc., se usaban como salutíferos en el tratamiento de las muelas; las astillas de árboles heridos por el rayo se consideraban como remedios contra la gota; se ataban en el arado contra las malas hierbas o bien la gente las llevaba consigo para obtener una gran "fuerza", una certera puntería o la invulnerabilidad contra las balas, es decir, que las fuerzas inherentes al árbol se habrían transmitido al hombre, exactamente como en la *participation mystique* de los primitivos. Objetos que el enfermo llevaba consigo se meten en un agujero del árbol que se tapa luego con un tarugo, para que la enfermedad sea transmitida a aquél. Contra la gota se planta un "árbol de la gota", y a medida que éste crece, la enfermedad disminuye.

Muchas veces se ha mencionado el árbol de frutos vivificadores y hojas curativas.

"La sucesión de las doce operaciones alquimistas se representan como *arbor philosophica*, similar a la estructura del árbol de la vida, simbolizando las fases de la transmutación alquimista" (C. G. Jung). El árbol tiene, además, la capacidad de convertirse en cualquier ser viviente.

Pertenece también al simbolismo de fecundidad la costumbre de envolver el árbol. La magia de fecundidad y el alejamiento de espíritus malos estarán amalgamados en el gesto del rodeo.

No es de extrañarse que haya fiestas especiales dedicadas al árbol. El 14 de febrero se celebra, sobre todo en Israel, el *jamishá asar bishvat*, el cumpleaños de los árboles en que éstos sacan nuevas fuerzas de la tierra.

La escritura se ha servido del símbolo del árbol de una manera casi natural. Especialmente ilustrativas, en tal sentido, son las escrituras ideográficas. El ideograma número de vergel es una línea ondulada doble que sirve de base a dos árboles similares a abetos. El antiguo ideograma chino de árbol y madera muestra una línea vertical con dos ramas que se extienden en redondo hacia arriba y dos trazos dirigidos hacia abajo que simbolizan las raíces (Jan Tschichold, *Schriftkunde, Schreibübungen und Skizzieren für Setzer*; Ba-

silea, 1942). Anja y Georg Mendelsohn (*Der Mensch in der Handschrift*, Leipzig, 1928) publicaron de Weule *Die Schrift*, la carta de una muchacha de la tribu siberiana de los jukgiros, carta grabada en ideogramas en la corteza de un abedul. En ella, las figuras humanas muestran sin excepción la forma de árboles, o propiamente dicho, de abetos. También en nuestras latitudes hay gente que tiende a escribir en la corteza de los árboles, aunque en forma mucho menos sensata, como lo prueban los árboles en más de uno de nuestros parques y paseos. El Musée de l'Homme, de París, conserva una escritura ideográfica mexicana de la tribu de los inquétaros. La imagen de un árbol de tres ramas con raíces es el ideograma de árbol (*quauhítl*). Si el mismo árbol presenta en la mitad del tronco, del lado izquierdo, una muesca, ello significa el nombre de un lugar (*quauh-titlan*); el mismo símbolo, pero mostrando además una vara con empuñadura, colocada a la izquierda perpendicularmente a la muesca, es el signo del habla (*quahnahuag*), lo cual hace recordar el árbol que habla. La psi Ψ griega es el más puro simbolismo arbóreo, mientras que la mayúscula latina T está derivada de la cruz que a su vez es afín al simbolismo del árbol.

Como hemos visto, el árbol es siempre símbolo de algo —ante todo, de generación y fecundidad. Es la sede de las almas y de los dioses, como por ejemplo de las dríadas (ninfas de los árboles) griegas que pertenecían cada una a un árbol. La interpretación del símbolo puede haber sufrido cambios. El símbolo ya es un lenguaje de por sí, un lenguaje arcaico y poderoso en la mitología, a veces aún conservado en el folklore de los pueblos, ya puro, ya degenerado en superstición. Por doquier el árbol es símbolo de lo humano (y de la figura humana), incluso de la autoevolución humana, símbolo de lo cósmico por la figura de la cruz y señal de lo divino al mismo tiempo. Respecto de una de sus mayores preocupaciones, la demostración de la llegada del hombre a la conciencia y la indicación del camino al sí-mismo, C. G. Jung se refiere al símbolo del árbol, sobre el cual se expresa en forma muy acertada por ejemplo en su estudio *Der Geist*

des Mercurius, publicado en el Eranos-Jahrbuch de 1942. Como punto de partida le sirve el cuento de Grimm del espíritu en la botella: un joven pobre escucha en el bosque una voz: “¡Quiero salir, quiero salir!”. Entre las raíces de un viejo roble encuentra una botella bien cerrada, de la cual evidentemente le había llegado la voz.

Hacemos un extracto del artículo de Jung: “. . . el bosque como lugar oscuro e impenetrable para la vista; igual que la profundidad del agua y el mar, continente de lo desconocido, misterioso. Símbolo exacto de lo inconsciente. Entre los muchos árboles, los seres vivientes que constituyen el bosque, hay uno que se destaca por su gran tamaño. Los árboles son, como los peces en el agua, los contenidos vivos del inconsciente. Entre ellos se encuentra un contenido de significativo especial, señalado como “roble”. Los árboles tienen individualidad, por lo cual son muchas veces símbolo de *personalidad*. Dicen que Luis II de Baviera honraba ciertos árboles, especialmente impresionantes, de su parque, ordenando que se les hiciera el saludo militar. El viejo y enorme roble es, en cierto sentido, el rey del bosque. Representa pues un tipo central entre los contenidos del inconsciente, destacado por su *personalidad* más fuerte. Es el prototipo del *sí-mismo*, símbolo del origen y de la meta del proceso de individuación. El roble representa el núcleo, aún inconsciente, de la personalidad, cuyo simbolismo vegetal indica un estado profundamente inconsciente. De ello habría que concluir que el héroe del cuento es inconsciente de sí mismo en grado sumo. Perteneció a los “dormidos”, los “ciegos”, los que tienen “los ojos vendados”, tales como los encontramos en las ilustraciones de ciertos tratados alquímicos. Son los no despiertos, inconscientes todavía de sí mismos, es decir aquellos que aún no han consumado su futura personalidad mayor, su “integridad” o, para hablar en el lenguaje de los místicos: son los “aún no iluminados”. Así pues, para nuestro héroe, el árbol es un gran misterio.

“El misterio está escondido no en la copa sino en la raíz del árbol. Ya que es o tiene personalidad, posee también una

de las características más modernas de la personalidad, o sea voz, habla e intención consciente: exige que el héroe lo libere. Está, pues, cautivo y encerrado contra su voluntad, en la tierra, entre las raíces del árbol. Las raíces entran en el mundo de lo no animado, en el reino mineral. Traducido al lenguaje de la psicología, ello significaría que el sí-mismo radica en el cuerpo (= tierra), o mejor dicho en los elementos químicos del mismo. Signifique lo que quiera ese notable enunciado del cuento, no es de manera alguna más extraño que el portento de la planta viva arraigada en la tierra inanimada. La alquimia describe los elementos (es decir sus cuatro elementos) como *radices* (raíces), viendo en ellas también la constituyente de su símbolo más importante y central, el *lapis philosophorum*, que representa un símbolo-meta del proceso de individuación”.

La relación entre el espíritu y el árbol. “Mas antes de proseguir en la contemplación del espíritu Mercurio, quisiera subrayar el hecho no carente de importancia de que el lugar al cual está confinado el espíritu, no es uno cualquiera, sino un sitio muy esencial, debajo del roble, rey del bosque, vale decir, en lenguaje psicológico, que el espíritu malo yace encerrado en las raíces del sí-mismo, como el misterio oculto en el principio *individuationis*. No es idéntico con el árbol ni con sus raíces, sino que fue llevado allí a propósito. El cuento no nos da motivo alguno para pensar que el roble, representando el sí-mismo, haya penetrado en la botella partiendo del espíritu; más bien podríamos suponer que el roble ya existente constituía el lugar más indicado para guardar un secreto que debía ocultarse. Un tesoro, por ejemplo, suele enterrarse donde existe una marca exterior, si no, el lugar será marcado posteriormente. La pauta que ha servido muchas veces para tal figuración es el árbol del Paraíso que tampoco se identifica con la voz que en él se percibe, la de la serpiente. Por otra parte no hemos de pasar por alto que tales motivos mitológicos no carecen de importantes relaciones con ciertos fenómenos psíquicos de los primitivos. En este caso existe una considerable analogía con el hecho primitivo, llamado ani-

mista, de que ciertos árboles revisten el carácter de lo psíquicamente animado —nosotros diríamos de lo personal— poseyendo una voz y siendo capaces de dar, por ejemplo, órdenes a los hombres. Amaury Talbot (*In the shadow of the bush*, Londres, 1912, pág. 31 y sig.) informa sobre un tal caso de Nigeria, donde un árbol Oyi llamó a un Askari, quien entonces trató desesperadamente de escaparse del cuartel para acudir hacia el árbol. Durante el interrogatorio afirmó que todos aquellos que llevaban el nombre del árbol escuchaban de vez en cuando su voz. En este caso es indudable que *la voz es idéntica al árbol*. Teniendo en cuenta estos fenómenos psíquicos, es de suponer pues que primitivamente *árboles y demonios son una y la misma cosa* y que, por ende, la separación de los dos representa un fenómeno secundario, perteneciente a un nivel superior de cultura respectivamente de conciencia. El fenómeno primitivo es el de una divinidad de la naturaleza, un “tremendum” en sí, indiferente desde el punto de vista moral. El fenómeno secundario, en cambio, es una diferenciación que produce una escisión de lo natural, destacándose con ello como una conciencia más altamente diferenciada. Y por añadidura se agrega a ello, tal vez como tercer fenómeno y por ende como un nivel de conciencia más alto aún, una calificación moral que declara la voz como la de un espíritu malo conjurado. Se sobreentiende que ese tercer grado se caracteriza por la creencia en un dios “superior” y “bueno”, quien, aunque no haya aniquilado totalmente a su adversario, lo puso, encerrándolo, fuera de acción por algún tiempo (Apocalipsis, 20/1-3).

Puesto que, desde nuestro nivel de conciencia actual, no podemos presumir la existencia de demonios arbóreos, estamos compelidos a afirmar que el primitivo tiene alucinaciones, es decir que *oye a su inconsciente proyectado* en el árbol. Si tal afirmación es acertada —y no sé qué otra cosa podríamos decir hoy— entonces el segundo grado antes mencionado hubiera conseguido distinguir entre el objeto indiferente llamado “árbol” y el contenido inconsciente proyectado en él, consumando así, en cierto modo, un acto de esclarecimiento.

Después, el tercer grado se eleva más aún, atribuyendo al contenido psíquico separado del objeto la cualidad de "malo". Y finalmente, el cuarto grado, o sea el de nuestra conciencia actual, avanza más aún en el esclarecimiento negando la existencia objetiva del "espíritu"¹ y asegurando que el primitivo no oyó nada, que sólo se alucinó y *creyó* haber oído algo.

"...Con ello queda reconocida la no existencia del espíritu malo... El quinto grado, finalmente, opina que *algo debe de haber sucedido*, y ya que el contenido psíquico no era el árbol, ni ningún espíritu dentro del árbol, ni espíritu alguno, era de todos modos un fenómeno surgido del inconsciente, fenómeno al cual no se le puede negar la existencia si es que atribuimos *realidad* alguna a la psique. Si no se la atribuimos, entonces la divina *creatio ex nihilo*, que tanto choca al intelecto moderno, tendría que ampliarse mucho más aún, o sea a las máquinas de vapor, los motores de explosión, la radio y todas las bibliotecas del mundo, que todos hubieran nacido de conglomeraciones de átomos inconcebiblemente coincidentes, con lo cual no habría sucedido otra cosa que un cambio de nombre: el de Creador en el de *conglomeratio*..."

El lector podrá considerar esta breve digresión dentro de la historia del simbolismo, que será completada en algunos lugares de los siguientes capítulos y que es inusitada en el lenguaje sobrio de la psicología experimental. La ciencia de la expresión no puede prescindir del pensar simbólico ni de la comprensión de los símbolos. El que desee poner fin a su pensar psicológico con la lectura de una curva de frecuencias, naturalmente no sabrá qué hacer con el pensar en forma de metáforas, de opuestos, de espacios cósmicos y psíquicos, y no comprenderá jamás cómo es posible que una expresión pueda significar algo y al mismo tiempo lo contrario. Lo peculiar es esto: si en psicología queremos dar un paso hacia adelante, tenemos que dar simultáneamente uno hacia atrás, hacia

¹ Con lo cual tiene toda la razón del mundo en cuanto a su propio "espíritu" se refiere (N. del T.).

el origen, hacia lo primario. No sólo estamos inclinados a conceder a lo antiguo su gran contenido de verdad y autenticidad, sino que lo primario es al mismo tiempo lo eternamente nuevo y sobreviviente.

En el año 1955 apareció en la Editorial Rascher, de Zurich, la obra de C. G. Jung, *Von der Wurzeln des Bewusstseins* (De las Raíces de la Conciencia) con un artículo *Der philosophische Baum* (El Árbol Filosófico), págs. 353 a 496. Ese trabajo profusamente ilustrado trata del simbolismo arbóreo desde el punto de vista de la psicología de profundidad y presenta, en cuanto a las antropomorfizaciones, unos aspectos nuevos pero sólo condicionalmente utilizables por la psicología del test.

"Estaba sentado y echado en un banco debajo de un tilo, y contemplaba, elevando la vista, la incalculable riqueza de maravillas de la copa del árbol. Desde aquella tarde venero profundamente a quien sea capaz de dibujar un árbol".

Carl Spitteler en *Meine frühesten Erlebnisse*, 1914, Dierichs, Jena.

INTRODUCCIÓN

La idea de utilizar el dibujo de árboles como medio auxiliar psicodiagnóstico, se la debemos a Emil Jucker, asesor de orientación profesional en Fägswil, cerca de Rütli, Cantón de Zurich. Siguiendo su consejo, muchos de sus colegas han aplicado el dibujo de árboles en la práctica mucho antes de haberse hecho un ensayo de elaboración metódica. Los dibujos fueron interpretados principalmente por intuición. Tal como Jucker me lo comunicó personalmente, no era ninguna casualidad que eligiera el tema "árbol", sino el "resultado de detenidas reflexiones y de un largo estudio de la historia cultural y mitológica". La siguiente reflexión de Jucker es característica en cuanto a la génesis del test: "Durante muchos años, aproximadamente a partir de 1928, hice el test sin explorar propiamente sus resultados, y sólo poco a poco comencé a examinar someramente algunas observaciones empíricas. Esencialmente, empero, el test del árbol me servía para hacerme ver, por mera intuición, ciertas fases problemáticas del examinando. Reconociendo claramente los límites de mi saber y capacidad, me he contentado siempre, al hacer mis diagnósticos de orientación profesional, con buscar medios auxiliares que también el profano, y sobre todo el examinando mismo, pueda comprender o por lo menos llegar a comprender con alguna ayuda. Además siento naturalmente la necesidad de aprehender, o dicho más modestamente, de presentir por lo menos, la personalidad total en una capa más profunda de su ser. Para ello elegí el test del árbol". La preocupación de

Jucker era bastante similar a la nuestra, acrecentada en este caso por la simple exigencia de elaborar, en un lapso más breve de lo común, el cuadro de una personalidad más fiel a la realidad de lo que era posible con los medios acostumbrados. Es que un examen de aptitudes profesionales no saldrá mejor si se hace más apresuradamente, sino sólo por la aplicación de medios auxiliares cualitativamente mejores. Buscándolos, nos impresionará esto o aquello que luego, sometido a prueba durante algún tiempo, no cumple lo que parecía haber prometido en un principio, o bien resulta ser un medio que no conviene a mi peculiaridad personal, pero que puede ser valioso en manos de un colega que sepa aprovecharlo mejor. Generalmente necesitamos varios meses o aún más de pruebas para decidimos a dar un juicio respecto de un medio diagnóstico. Mas el encuentro con el *tema del árbol* nos llamó la atención luego de pocos ensayos. Estábamos asombrados y a menudo casi perplejos ante fenómenos que causaron en nosotros una reacción genuina y misteriosa. Es cierto que esa impresión ambigua es inherente al símbolo de todos modos, ya que revela y encubre al mismo tiempo. Aplicar nuestra fuerza intuitiva a los dibujos de árboles es fascinador y a la vez insatisfactorio. Faltaba aún el más modesto método. Pero la idea era magnífica. Era como una varilla mágica sobre una fuente a explorar. En el mismo principio del método se plantea la pregunta: ¿qué significa esto? Primero: ¿qué significa el fenómeno en sí? Luego: ¿qué significa esta o aquella característica? Desde el punto de vista fenomenológico, la respuesta ha de venir de la misma naturaleza del dibujo. El fenómeno del círculo puede describirse como limitador encerrante y separador, apoyado en sí mismo, todo esto por su propia naturaleza. La serena contemplación de muchos dibujos de árboles nos familiariza con el tema. Pausadamente captamos la esencia, pero aún sigue obrando la intuición en ello. Vemos más claramente la estructura, hacemos distinciones, separamos características. Así aparecen analogías con la grafología y la interpretación expresiva en sí, que nos pueden servir de punto de partida, pero que requieren

al mismo tiempo un cambio de nuestro pensamiento. Pero la indagación de lo que por de pronto se esconde en la oscuridad va siempre acompañada por un preguntar, un preguntar a través de días, semanas, meses y años, hasta que el proceso de maduración de la visión llegue a un punto donde algo se revele del misterio, a menudo saltando a la vista cual un relámpago o desbordando, de suerte que, una vez encontrado un punto clave, podemos recoger y clasificar los frutos. Si esas excursiones de exploración se inician con una recolección y comparación sistemáticas, con procedimientos estadísticos o sirviéndonos de apuntes acerca de la "ocurrencia" genuina que a menudo pueden controlarse sólo mucho más tarde, eso es cuestión de predisposición y entrenamiento personales. Hemos aplicado casi todas las técnicas al mismo tiempo, incluso ensayos en estado hipnótico. Un método único merece enseñarse, y sólo por medio de él puedo ponerme de acuerdo. Frente a un fenómeno accesible incluso por la intuición, vale la palabra del gran "regisseur" ruso Stanislawski quien solía decir a sus alumnos del teatro de Moscú: "Cuando están inspirados actuarán a la perfección; mas como no siempre estarán inspirados, necesitan una técnica y tienen que dominarla a tal punto que el espectador no se dé cuenta de si están inspirados o no". Para el que establezca el diagnóstico se trata también de economizar fuerzas. Un método ahorra fuerzas y tiempo — la labor metódica despierta la inspiración. Esto tienen que tenerlo presente sobre todo aquellos que a menudo tienen demasiada prisa para aplicar un test.

Ahora bien, si el test del árbol es tan fascinador, ello no se debe, por cierto, en primer lugar al método, sino a la convincente correspondencia entre el fenómeno y la realidad.

LA SITUACIÓN DEL TEST

Es la más favorable que puede imaginarse. Una hoja de papel, un lápiz, y la invitación: "¡Dibuja un árbol frutal!" eso es lo mínimo que materialmente puede pedirse de un test.

El sujeto se somete a la prueba sin prejuicios, creyendo que se trata de averiguar sus aptitudes para el dibujo. Mas para esto el test sirve muy poco. Dibujar un árbol es una tarea bastante difícil en cuanto a la técnica del dibujo se refiere. En el sujeto no se produce la desconfianza que suele oponerse a ciertos medios diagnósticos cuyo significado uno no está dispuesto a comprender y que se consideran como trampas. La única inhibición posible podrá surgir de la conciencia de no saber dibujar. Con una palabra alentadora salvamos tal situación. Es muy raro que alguien se niegue a hacer el dibujo, y aun así, una vez establecido un contacto mejor, lo hará a pesar de todo. Incluso los ancianos están dispuestos a dibujar. Si no planteamos el problema en una forma como para dificultarlo de antemano, lo cual desvía la crítica consciente, ha de producirse un máximo de expresión espontánea utilizable.

Es cierto que la publicidad dada al método por periodistas más o menos serios ha tenido por consecuencia el que algunos examinados saben de qué se trata, pero sin embargo colaboran muy interesados. Los más impedidos son los jardineros, pues para ellos el árbol constituye un objeto de su profesión. Mas a pesar de la favorable situación del test, no puede esperarse una proyección total de la personalidad. Raras veces los resultados alcanzan para proveer una imagen íntegra de la personalidad, pero procuran valiosas contribuciones. Su mérito intrínseco lo revelan al combinarse con otros métodos. Son valiosos no sólo en sí mismos, sino importantes además por arrojar muchas veces una luz sobre la significación de los resultados de otras investigaciones. Precisamente el hecho de obtenerse en un tiempo relativamente breve un material que aclara el valor específico de otros resultados, logrados con otras técnicas (siendo aclarado a su vez por ellos), nos parece de valor para el diagnóstico sin menoscabar la importancia propia de los resultados.

El explorador del África, Henry M. Stanley, describe en su libro *Im dunkeln Afrika*, de una manera insuperable, cómo el árbol, aisladamente y en su asociación al formar el bosque, y por ende como fenómeno sociológico, llama a establecer analogías con el hombre y la sociedad humana. Dice así: "Generalmente el bosque es una mezcla de escenas. Allí se eleva tal vez un grupo de árboles, grises y solemnes cual columnas de una catedral a media luz, y en el centro se yergue un patriarca escuálido, desnudo, blanqueado, en cuyo derredor se ha formado una nueva comunidad, en que cada arbolito joven se estira hacia arriba para heredar la zona de luz y sol anteriormente ocupada por el gran señor. Aquí también rige la ley de primogenitura.

"La muerte debida a heridas, enfermedad, decadencia, taras hereditarias, vejez y accidentes de distinta índole, diezma el bosque eliminando a los inservibles y débiles, así como sucede entre los hombres. Supongamos que un gran jefe entre los gigantes de la selva fuera como un petulante hijo de Enac. Con su copa sobresale por encima de sus compañeros, y es el monarca de todo lo que su vista abarca. Mas su soberbia atrae el rayo que le parte hasta las raíces; se cae, se derrumba y en su caída lesiona una docena de otros árboles. Es éste el motivo por el cual se ven tantas excrecencias a modo de tumores, grandes hinchazones como bocios, troncos desfigurados. A menudo los árboles sobreviven a las plantas parásitas, que por poco los asfixiaron, y hasta la altura de las ramas podemos ver las incisiones causadas por la fuerte presión de la enredadera. Algunos árboles han padecido achaques por los celos violentos de otras especies, muriéndose inmaduros; otros han sufrido una fuerte curvatura del tronco por haberse caído sobre ellos otro árbol pesado, derribándolos a medias; otros, en fin, han perdido ramas arrancadas por la tormenta y por ello han quedado enanos. Otros fueron dañados por los roedores o quebrados por los elefantes que se apoyaron contra ellos para rascarse la piel, y las hormigas han causado

devastaciones en su interior. Algunos árboles fueron picados por las aves y muestran por tanto unas tumefacciones ulcerosas que segregan grandes gotas de caucho, y muchas veces, los nómadas grandes y pequeños probaron en los troncos sus hachas, lanzas y cuchillos. Vemos, pues, que la decadencia y la muerte no son menos activas que entre nosotros.

"El bosque simboliza la vida humana. No podemos echarle una mirada sin llegar a la conclusión de que el decaimiento, la muerte y la vida despliegan en él la misma actividad como entre nosotros. Jamás he podido contemplarlo con tranquilidad sin que me haya sorprendido involuntariamente alguna característica que me hiciera recordar una escena cualquiera del mundo civilizado. Una mañana evocó en mí el cuadro de la multitud que entre las 7,30 y 8,30 hs. se apretuja sobre el London Bridge para llegar a la City; aquellos seres pálidos, agotados, rezagados en el crecimiento, doblados por el trabajo, en su camino hacia la triste lucha por la existencia. Los encontré fielmente representados en su juventud, su fuerza y su caducidad; uno se ha vuelto viejo y pálido antes de tiempo, otro tiene bocio, un tercero sufre alguna insuficiencia orgánica, un cuarto es jorobado o muestra los síntomas de la subalimentación; muchos son pálidos por falta de aire y sol, otros se apoyan en los vecinos por la debilidad de su cuerpo; unos caen sobre otros como si fuesen los enfermos incurables de un hospital y uno se admira de que puedan existir. Algunos ya están muertos, enterrados bajo montones de hojas secas, constituyendo la morada de familias enteras de matas y plantas parásitas, o son habitados por bandas de insectos destructores. Otros fueron blanqueados, desmenzados o hasta decapitados por el rayo paralizador; algunos veteranos centenarios, que nacieron antes que un cristiano hubiera llegado al sur del Ecuador, están caducos hasta los tuétanos. La mayoría, en cambio, muestran el optimismo de atrevidos jóvenes con toda la gracia y elegancia de su figura, la potente fuerza en la flor de su vida o la serena y sosegada dignidad de viejos aristócratas canosos; y al primer golpe de vista se percibe como un hecho irrefutable que todos ellos están resueltos a

continuar la lucha por la existencia hasta que no puedan más. Encontramos allí todos los caracteres humanos, con excepción del mártir y el suicida, porque el sacrificio no está en la naturaleza del árbol que probablemente no conozca más que dos mandamientos: "La obediencia es mejor que el sacrificio" y "vivid y multiplicaos".

El bosque abriga algunos secretos que uno llega a conocer con el tiempo, sin tener un mentor de economía forestal".

En realidad habría que atribuir a Stanley el invento del test del árbol, igual que a Leonardo de Vinci se le puede considerar como el precursor del test de Rorschach. Hermann Hiltbrunner penetra más profundamente aún en esa afinidad entre el árbol y el hombre: "¿No dijimos al principio que entre la figura del árbol y la del hombre existía una relación, que lo vegetal alcanzaba en el árbol, siendo éste una forma duradera erecta, la mayor semejanza con el hombre y que los encuentros memorables con árboles eran, en el fondo, encuentros con uno mismo?... Mas ¿en qué reside lo diferencial y qué motivos nos hacen oponer lo vegetal a lo animal-humano?"

"Ved, la planta es un sistema abierto; todo en ella empuja hacia afuera; todo sucede en la periferia, se forma debajo de la corteza y en el extremo de los ejes de los brotes. Ningún otro tipo de planta nos lo revela más claramente que el árbol, y un corte transversal por su tronco que muestra vasos únicamente en la madera de los anillos más jóvenes y exteriores. En el dominio humano-animal, en cambio, lo corporal se muestra como un sistema cerrado, en el cual todo está ubicado en el interior y es alimentado y dirigido por órganos centrales. La existencia vegetal significa, pues, una exteriorización de la vida; las zonas de crecimiento se alejan de la médula, centro más bien simbólico y sin funciones. El ser animal, en cambio, introvierte la vida física, la traslada hacia el interior, la concentra en un cuerpo y en el interior del mismo, que, en todas sus partes y órganos es animado e irrigado, durante toda la vida, por la misma corriente de fuerzas. Así está referido y dirigido en todos sus órganos hacia un

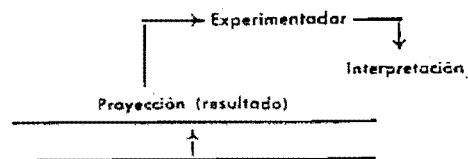
centro, lo que muestra que semejante funcionamiento centripeto tiene que estar acabado desde un principio, y consumirse ya en estado juvenil, que en este aspecto podría decirse adulto. Una planta, empero, en realidad no es nunca adulta; puede decirse que es joven hasta el final; hasta su muerte natural sigue formando yemas que según las condiciones reinantes pueden brotar. Lo vemos claramente en un árbol: su desarrollo no se detiene nunca, sigue creciendo en la ancianidad, y aunque no podamos comprobar un aumento de altura y grosor, sigue viviendo, sigue sacando renuevos y cambia su vestido año tras año, como las coníferas lo hacen trienio tras trienio."

LA PROYECCIÓN

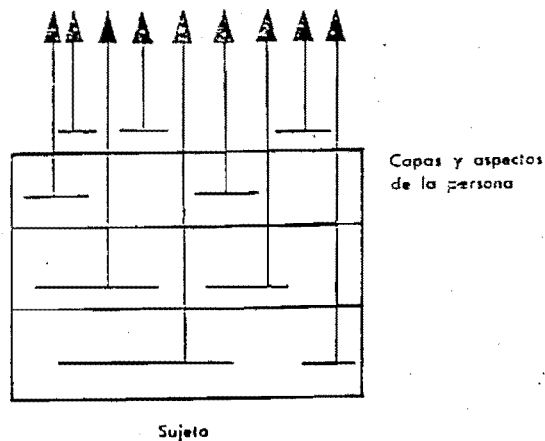
Con respecto al dibujo del árbol, éste no es otra cosa que el portador de la proyección, el objeto que como un espejo refleja la imagen que se proyecta sobre él. Es cierto que el objeto, el árbol, no es un esquema adquirido mediante entrenamiento, análogo a la estructura de la letra, pero es, sin embargo, una percepción bastante conocida por experiencia y esencialmente determinada por su estructura y forma inconfundibles. La pantalla de proyección llamada "árbol" es como una invitación más o menos intensa, que evoca en el dibujante fenómenos expresivos de formación subjetiva, imágenes que se funden con el objeto. Con ello, el dibujo proyectado contiene un recorte del mundo objetivo (Alphons Rosenberg) el cual posee, por cierto, una afinidad íntima con el esquema espacial del alma. La proyección de lo interior hacia afuera no es asunto de la volición consciente. Lo único conscientemente propuesto es la representación del objeto, porque éste aún no está preformado como una lámina de Rorschach, sino incluido en la expresión subjetiva, vale decir en lo proyectado. A pesar de ello, la proyección no obedece a un acto de voluntad, sucede, ocurre. Los trasuntos de la realidad íntima se producen, no son intencionales. El

objeto es el gancho, y donde no haya gancho, nada puede colgarse (Rosenberg).

A pesar de ello existe un antagonismo entre el predominio de la representación del objeto y de la expresión subjetiva, antagonismo dado ya por la variabilidad de las aptitudes gráficas y la influencia, más o menos consciente, de un modelo escolar, el cual ha de ser vencido por la invitación de



Objeto del test: portador de la proyección (dibujo del árbol, lámina de Rorschach, TAT)



dibujar otros árboles que sean diferentes. La reactividad del sujeto varía. A algunos la tarea les interesa más que a otros. Por lo demás, no siempre se siente llamada la personalidad íntegra. El objeto puede activar capas más profundas o más superficiales, hacer reaccionar zonas aisladas, revelando así también puntos "ciegos". Es muy dudoso que en una proyección aparezca el "hombre entero", aunque la posibilidad existe, sin embargo.

Heiss señala, además, que los resultados de una proyección implican dos componentes: una tendencia afectiva-pulsional con su formación psíquica intrínseca, y otra que viene de la conciencia vigilante que eleva al consciente la componente pulsional e inconsciente, poniéndola en condiciones de ser expresada. Se produce así, una formación mixta de un núcleo proyectivo inmediato con una configuración consciente más o menos intensa.

Es esencial la comprobación de que un material dado, en este caso el tema "árbol", es transformado por el sujeto conforme a su carácter peculiar. Un proceso íntimo es trasladado hacia afuera y allí adquiere forma. La combinación con movimientos expresivos, los cuales revelan un estado íntimo sin que pensemos en seguida en una proyección, no facilita la cosa, pero llega a ser comprensible si ponemos de relieve, según Vetter, el contraste fenomenológico entre *figura y movimiento*, extraído de la ciencia de la fisonomía y de la expresión. Ver (figura) y leer (movimiento) se amalgaman de un modo similar como en los ideogramas de las escrituras ideográficas y alfabéticas.

El movimiento de escritura que expresa una vibración interior está siempre ligado a la forma figurativa de los caracteres escriturales que ha de aprehenderse desde el punto de vista del simbolismo espacial. En este mismo sentido, la participación, relativamente modesta, de movimientos expresivos grafológicamente aprovechables está ligada, en el dibujo del árbol, al simbolismo espacial de la forma arbórea. La índole estática de ésta, cuyo tronco reviste propiamente el carácter de la pierna de la letra y es, por ende, dominante, prevalece sobre el dinamismo del movimiento escritural de la letra que fluye hacia la derecha. El eje de posición del árbol vertical, con su arriba y abajo no permutables, conserva su equilibrio móvil de todos modos en forma más marcada que la letra, mientras que el lado izquierdo y derecho, similar a la imagen izquierda y derecha del cuerpo, no poseen la misma impermutabilidad. La comparabilidad con la forma del cuerpo, a la cual se reduce toda fisionómica, es algo afec-

tada por la fusión de la vista frontal con la lateral y la imposibilidad de distinguirlas. En ningún dibujo de árbol se ve qué es frente y qué es perfil. Así se confunden sin distinción la faz del hacer (perfil) con la del ser (frente) (Piccard).

EL SIMBOLISMO DE LA CRUZ

El esquema fundamental del árbol es la cruz. No es ésta una proyección introducida desde afuera. Hacia arriba y abajo, hacia izquierda y derecha, la cruz de cuatro miembros o ramas es análoga tanto al árbol cuanto a la figura humana con los brazos extendidos. Ambos radican en el mismo simbolismo, o sea en algo que trasciende ampliamente lo individual. Lo exteriormente perceptible del símbolo es algo concreto y figurativo que expresa al mismo tiempo un contenido espiritual. Los símbolos se encuentran merced a la analogía entre el mundo sensible y el espiritual (Alphons Rosenberg); son ambiguos y, en el fondo, ambivalentes, conteniendo simultáneamente un signo negativo y otro positivo. El árbol, como objeto primario, es en realidad un símbolo de fertilidad, pero ese simbolismo, comprendido desde el punto de vista de la religión natural, contiene desde el principio mismo el símbolo de la cruz, y es interesante descubrirlo incluso en las ramificaciones de los esquemas de diagnóstico, ya que encuadra lo concreto y sensible en un orden superior y nos hace vislumbrar la estructuración del espacio universal y del campo de fuerzas del alma. Al ver unidos lo cercano y lo lejano, lo pequeño y lo grande, y afirmando así lo aparentemente paradójico, ampliará precisamente el horizonte del investigador psicodiagnóstico, librándole de caer en sutilezas demasiado delicadas. El símbolo de la cruz no es nuevo para la ciencia de la expresión. En grafología, la autora francesa Duparchy-Jeanne fue la primera en introducir, casi tímidamente, una cruz de ejes, como línea auxiliar por decirlo así, y sin reconocer en el fondo el significado de tal proceder. Max Pulver, cuya enorme erudición en mito-

logía era casi desconocida para el público en general, basándose en las imágenes allí encontradas, describió el simbolismo espacial del campo de la escritura y creó la llamada teoría zonal que no es otra cosa que una interpretación de la cruz.

En las tinieblas de la superstición, la forma de la cruz es el gesto que aleja el mal. Agujas o cuchillos dispuestos en cruz, el extender los dedos en forma de horquilla, protegerían contra la desgracia. Ramas o escobas cruzadas surten efectos mágicos, siendo en parte signos de prohibición y clausura (reminiscencias de ellos vemos aún en nuestras señales de tránsito).

La cruz es el símbolo de la unión de los opuestos, de lo masculino y femenino, en una totalidad. En la cruz, todo está unido y al mismo tiempo fundido en algo nuevo. Su ambigüedad expresa la vida que le es inherente. Lo sensible en el símbolo jamás puede insinuar y agotar enteramente el sentido espiritual. (Seguimos aquí los trabajos de Hugo Rahner). El símbolo tiene sus fondos secretos, es como un vestido que deja ver las formas del cuerpo encubriéndolas. Ese carácter concreto del símbolo es imprescindible, precisamente para velar el esplendor de su trascendencia y descubrirlo sólo a aquellos que tienen ojos para verlo.

La mirada del místico cristiano, iluminada por la fe, se eleva de la cruz en que murió el Verbo Creador del Mundo, hacia el cielo estrellado, donde giran Helios y Selene, entra en las estructuras más profundas de la configuración cósmica universal, penetra en las leyes de la conformación del cuerpo humano e incluso en las formas de las cosas cotidianas que le sirven, y por doquier ve revelada la forma de la cruz. Para él (el místico cristiano), la forma de la cruz es, en primer lugar, el esquema básico, la ley de la construcción del mundo, impreso al universo por Dios (quien desde el principio contemplaba disimuladamente la que iba a ser la cruz de su Hijo). Los dos grandes círculos celestes, el ecuador y la eclíptica, que se cruzan formando una Ji acostada¹, y en

¹ Ji = 22ª letra del alfabeto griego (N. del T.).

torno a los cuales gira en maravilloso ritmo la bóveda entera del cielo estrellado, se convierten para la mirada del cristiano en cruz del cielo. El simple signo de la cruz es síntesis y expresión visible de todo suceder cósmico, porque el drama de la redención del mundo en la cruz ha de incluir también la naturaleza de todas las cosas, y en las cuatro dimensiones de los leños atravesados ve el cristiano antiguo, siguiendo y rebasando audazmente el pensamiento de San Pablo (Ef. 3/18) las cuatro dimensiones del Cosmos insinuadas por un símbolo místico. La cruz es la "recapitulación" de la obra del Creador, vale decir, el esquema, el modesto signo, el símbolo sensible de algo inaudito — un misterio, pues.

Gregorio Niseno pondera la cruz como el troquel cósmico, impreso en el cielo y en las honduras de la tierra.

Más tarde, ante todo, en la beatitud bizantina sobrevivió la comprensión cósmica del misterio de la cruz. "Oh cruz, conciliación del Cosmos —leemos en uno de esos panegíricos—, tú, límite de las amplitudes terráneas, altura del Cielo, profundidad de la Tierra, atadura de la Creación, vastedad de todo lo visible, anchura de la oikumene."

"El signo del leño de la cruz mantiene unida la máquina del Cielo, fortalece los fundamentos de la Tierra, conduce a los hombres, que de ella penden, a la vida" (Firmicus Maternus).

"Conozco tu misterio, oh cruz, por el cual has sido erigida. Estás hincada en el mundo para afianzarlo inestable. Y llegas hasta el Cielo para anunciar el Logos que desciende de las alturas. Estás extendida a derecha e izquierda a fin de que ahuyentes las terribles huestes del enemigo y unas al mundo. Y estás afirmada en la profundidad de la Tierra para que unas con el Cielo lo que está encima y debajo de ella" (Actas apócrifas de San Andrés).

"Observad, pues, todo lo que se halla en el Universo, si puede ser manejado o conservado sin esa figura de la cruz. No se puede atravesar el mar si no permanece intacto el tropon, es decir, la verga en el mástil. La tierra no se ara sin la cruz. Excavadores y artesanos ejecutan sus tareas con he-

rramientas que muestran esa forma. La forma del cuerpo humano no se distingue de la figura de los animales irracionales sino por estar erecta y poder extender las manos..." (Justino).

Es una de las tesis fundamentales de la teología simbólica del cristianismo primitivo, que todo lo que Dios ha revelado en el Antiguo Testamento, desde el "árbol de la vida" (Gén. 2/9) hasta la sabiduría personal de Dios en la cual se personifica ese árbol (Prov. 3/18), se ha dicho únicamente con miras a la salvación futura por la muerte en la cruz, de la sabiduría encarnada. Entre el árbol de la vida del Paraíso y el árbol de la vida del Nuevo Cielo, el cristiano antiguo ve levantarse otro árbol de la vida en que se decide la suerte de la familia de Adán: la Cruz. El árbol del Paraíso no es más que un presagio de la Cruz, y esa Cruz es el centro del Mundo y del drama de la salvación de los hombres. De las leyendas que han surgido en derredor de la madera del árbol de la vida, cabe mencionar la de Adán moribundo que envía a su hijo Seth al Paraíso para que le traiga el fruto de la inmortalidad del árbol de la vida. Pero el ángel que guarda la entrada al Paraíso le da sólo tres semillas de las cuales nace la triple madera de cedro, pino negro y ciprés; sale de la boca del cadáver de Adán, y en una historia extraña y llena de vicisitudes se conserva esa madera a través de todo el Antiguo Testamento, hasta que los verdugos hacen de ella la Cruz de Cristo.

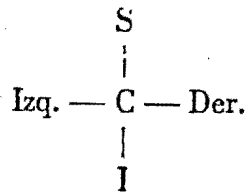
La Cruz es el árbol de la vida y portadora de la luz al mismo tiempo. Por eso, si en la liturgia romana, aún viva, de la consagración del agua de bautismo, el sacerdote sopla sobre el agua haciendo la figura de una Ψ griega, ello nada tiene que ver con un incomprendido signo de vida helenista, sino que es simplemente el símbolo del árbol de la vida, de la Cruz (Hugo Rahner, "Das christliche Mysterium und die heidnischen Mysterien", Eranos-Jahrbuch, 1944, tomo II, pág. 347 y sig.).

Pero la cruz es también el palo del martirio en que Cristo se sacrificó. Respecto del significado de ese sacrificio y de

la vía crucis como misión nuestra, dice C. G. Jung: "Si Dios quiere nacer como hombre y unir el género humano en la comunidad del Espíritu Santo, sufre el horrible tormento de tener que soportar el mundo en toda su realidad. Es una cruz (Crux), y hasta Él es una cruz en sí mismo. El Mundo es el sufrimiento de Dios, y cada uno de los hombres que quisiera llegar a ser, aunque fuera rudimentariamente, un todo en sí mismo, sabe con toda seguridad que se trata de una vía crucis. Pero la eterna promesa de esa vía crucis es el paráclito."

La cruz, siendo la síntesis de los opuestos absolutos, es el símbolo del *sí mismo*. Gebhard Frei: "El sí mismo es la meta del hombre: debe integrarse, llegar a ser un hombre íntegro por la bien entendida unión de pulsión y espíritu dentro de su estado de criatura. He aquí el significado humano-mítico de la cruz: tenemos que aceptar nuestra cruz, vale decir, la cruz de estar tendidos entre espíritu y carne. Tendidos entre la carne y el espíritu, entre Cielo y Tierra pasado y futuro, Yo y comunidad — esto es la cruz; en la tensión de sus fuerzas vivimos, luchando por lograr la unificación de esa multiplicidad, la afirmación de esos opuestos diametrales, en cuya unión bien entendida hallamos nuestra meta, el sí mismo."

Max Pulver utiliza la cruz como esquema espacial para su teoría zonal. Pone el renglón sobre el leño horizontal de la cruz, de modo que el trazo alto de la letra siga la dirección del madero superior, y el bajo la del inferior. Así se producen: una zona superior S, otra inferior I, y a partir del punto central C el renglón hacia izquierda y derecha, dando el siguiente esquema de significaciones:



C - Izq.: Relaciones del Yo y del pasado, de la esfera sensible. Introversión. Lo pasado, lo "eliminado", lo olvidado.

C - Der.: Relaciones del Tú y del porvenir (meta), de la esfera sensible. Extraversión. Lo futuro, lo aspirado, lo ofrecido.

Grupo de significaciones según la forma de la conciencia:

S: Conciencia supraindividual, forma o figura de la intelectualidad.

Izq. - C - Der.: Conciencia despierta individual, esfera empírica del Yo.

I: La subconciencia, más abajo se halla lo inconsciente.

Grupo de significaciones según el contenido de la conciencia:

S: Zona intelectual, espiritual, eticorreligiosa, sentimientos espirituales.

Izq. - C - Der.: Sensibilidad, egoísmo - altruismo, vida íntima consciente, sentimientos psíquicos y condicionados.

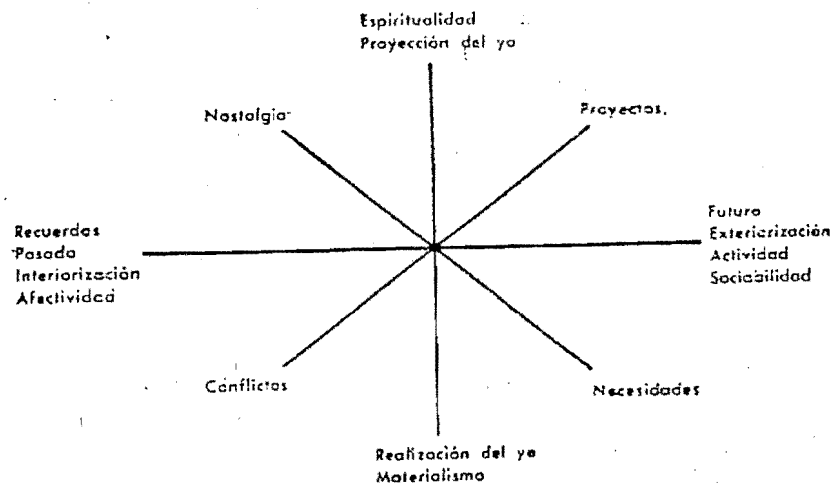
I: Lo material, físico, erótico - sexual, producción de símbolos colectivos, sueños y estados afines.

Puede preguntarse si es suficiente esta topografía, esta localización esquemática de las distintas zonas de la conciencia, como Pulver llama a su teoría zonal. La diferenciación ulterior del esquema de proyección más allá de los dos pares direccionales de la cruz de ejes se verifica, en el método de Pulver, mediante la intercalación de la llamada "zona -i-", la altura de las minúsculas. Con ello reencuentra en la letra la antigua tripartición en espíritu, alma, cuerpo, o sea que el trazo alto corresponde a la zona del espíritu; la altura de las minúsculas, a la zona del alma y el trazo bajo a la del cuerpo. La tripartición de la vertical, tan adecuada a la estructura de la letra, de manera alguna puede aplicarse sin más a otro material de expresión o proyección.

En la misma escritura, las direcciones no son simplemente

te verticales u horizontales, sino *diagonales*, según el esquema de la rosa de los vientos. Hertz llega así a una diferenciación de las zonas que parece apoyarse en ensayos hechos fuera de la grafología.

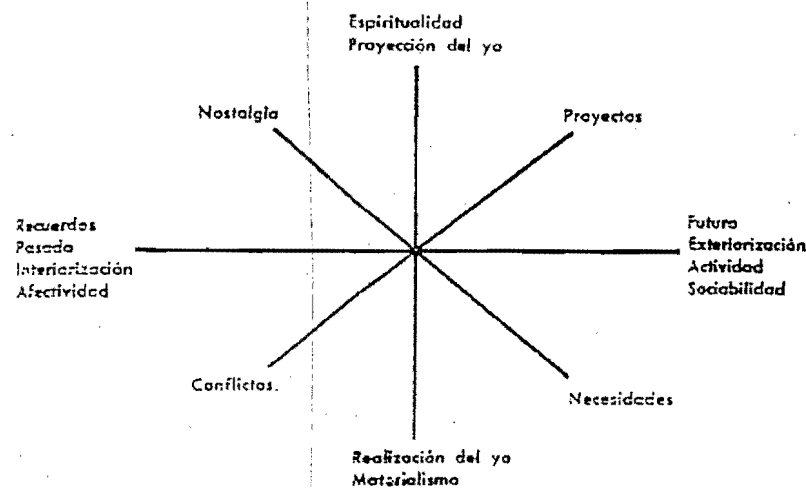
El esquema, basado por cierto en experiencias múltiples, pero que, a pesar de sus plausibles aciertos desde el punto de vista del autor de la escritura, no es más controlable que el simbolismo de la cruz, presenta, en un nivel más concreto, una lejana analogía en cuanto al esquema de la proyección,



con el test de la aldea según Arthus. Ese test, por medio de figuras (casas, iglesias, fábricas, árboles, personas, puentes, etc.) permite componer, sobre una mesa generalmente rectangular, el cuadro de una aldea, y pueden indicarse, durante la conversación con el sujeto, zonas de significación especial, la cual se confirma por las repetidas declaraciones de los sujetos.

El esquema para el test de la aldea ofrece la ventaja de no ser una construcción, sino estar fundado en la experiencia. Conviene pasar por alto algunas construcciones, más o menos inteligentes, de origen alemán y francés, puesto que son difícilmente verificables o no dejan reconocer idea ordenadora

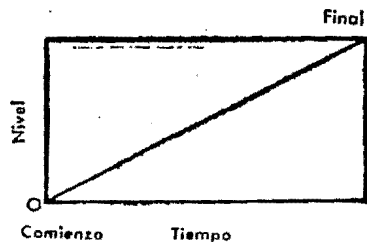
alguna. Si observamos de cerca los gestos de una persona, descubriremos que siguen, de un modo muy natural, los sentidos de la rosa de los vientos y no el esquema de una cruz, demasiado simplificado. Es experimentalmente demostrable que por lo menos la opinión de que el origen se halla a la izquierda y el porvenir a la derecha, es forzada. Es el mérito de Michael Grünwald, quien en sus comienzos era historiador del arte, el haber demostrado, mediante un test de colocación (*Legetest*), un simbolismo espacial que, tanto en



el arte descriptivo como en los enunciados espontáneos de los sujetos, prueba una y otra vez que es el resultado de sentimientos naturales. No viene al caso presentar aquí el test, lamentablemente aún inédito, que incluye diez pruebas distintas. He aquí una sola de ellas: ante el sujeto se halla una hoja rectangular (sección áurea) colocada a lo ancho, es decir, no vertical. Si le doy al sujeto un pequeño disco diciéndole que éste le representa a él mismo y la hoja su vida, y si le invito a colocar el disco, es decir a sí mismo, sobre el punto de la hoja donde él cree encontrarse en el momento actual de su vida, entonces resulta una colocación que puede ser muy diversa de acuerdo a la edad y madurez de la persona.

Supongamos que el disco esté colocado en el primer tercio de la diagonal que une el ángulo izquierdo inferior con el superior derecho. El sentido de esta colocación es aprehensible únicamente si conocemos el significado de los demás puntos del espacio. En respuesta a la pregunta: ¿de dónde viene el disco al punto actual? y ¿a dónde irá cuando siga su camino?, obtendremos ya una línea y dirección que en la mayor parte de los sujetos sigue el sentido del ángulo inferior izquierdo al superior derecho. Esta línea se denomina la línea de la vida. Si preguntamos qué significa, obtenemos aproximadamente esta contestación: ángulo inferior izquierdo: comienzo, origen, allí yo era pequeño y muy joven, no era nadie aún. Superior derecho: ésta es la meta, allí estaría la vida fértil, el final, el éxito. Ángulo inferior derecho: arruinado, en la miseria, sin medios, desagradable, condenado y perdido. Ángulo superior izquierdo: un rey o capitalista, uno que ha subido sin derecho, un estafador, descartado, inactivo, espectador.

Reducido al esquema más simple, un mero rectángulo, que es propiamente el marco en que se despliega nuestro



sentimiento del espacio, evoca una gran cantidad de significaciones cuyo sentido coincide en más de un 80 % de los sujetos. En su forma más sencilla, la proyección espacial se presenta como un sistema de coordenadas en que el punto cero significa el comienzo; la abscisa hacia la derecha, el tiempo; la ordenada, el nivel alcanzado, el rendimiento, el éxito, la posición social. La resultante de éxito y tiempo corresponde a la línea de la vida que, en nuestras latitudes geográficas,

indica si lo logrado guarda una proporción normal con el tiempo empleado en ello.

La línea de la vida nos impresiona como una curva de rendimiento que, trazada entre comienzo y fin, representa la proyección inconsciente-consciente de la senda de la vida vivenciada e imaginada. De paso, cabe recordar que el pintor Paul Klee fue el primero en plantear las cuestiones de dónde venía y a dónde iba una línea; acaso haya sido la primera vez que esas preguntas se hicieran conscientemente, después que otros, tanto contemporáneos como antecesores, han seguido en forma inconsciente a ese "de dónde" y "a dónde". En un esquema que permite hacer una proyección casi directa, no perturbada por ningún medio propiamente dicho, los resultados serán seguramente más puros que los obtenidos mediante un material de proyección, por más que se asemeje a los cuerpos. En el fondo, el esquema corpóreo sólo con grandes reservas puede considerarse como fundamento de la proyección espacial, puesto que el cuerpo se halla dentro de un espacio que, si lo representamos, es casi siempre un cuadrángulo. Grünwald quiere comprender el rectángulo en parte como campo de movimiento, en parte como campo de fuerzas o de sensación espacial. Descartando el dinamismo del "de dónde" y "a dónde", aparece un campo de fuerzas que muestra una compleja interrelación de sus localizaciones. Lo que se coloque dentro de ese campo de fuerzas, ese cosmos, sea una escritura o un dibujo de árbol, tiene una relación íntima, aunque por cierto en sentido metafórico, con la figura del hombre, quien, a partir de su propio yo, trata de relacionarse con ese espacio, un espacio que él se imagina como exterior y que, al mismo tiempo, lleva dentro de sí mismo.

La fig. a muestra un árbol que, colocado de una manera particular en el espacio, adquiere, por esa misma colocación, un sentido determinado. Al mismo tiempo, posee el árbol en sí también su figura y su imagen de movimiento. Se halla, por decirlo así, una configuración espacial dentro de otra. La fig. b ocupa por sí sola todo el espacio disponible. Por la sobreacentuación u ocupación de una zona, la fisonomía del

árbol parece determinada desde aquella dirección, de modo que cabe suponer que el espacio exterior, el campo en el cual está colocado el árbol, y el campo que requiere para sí mismo, coinciden. El significado de aspiración a una meta determinada y de actividad es más verosímil respecto de la fig. b que de la fig. a, a menos que resultare de la conversión que la fig. a ha sido colocada en el ángulo superior

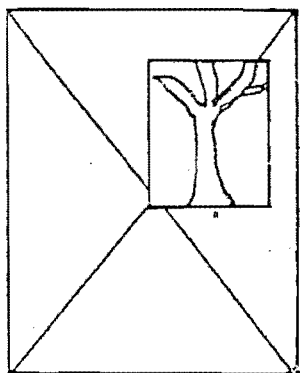


Fig. a

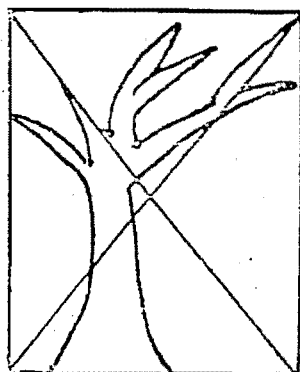


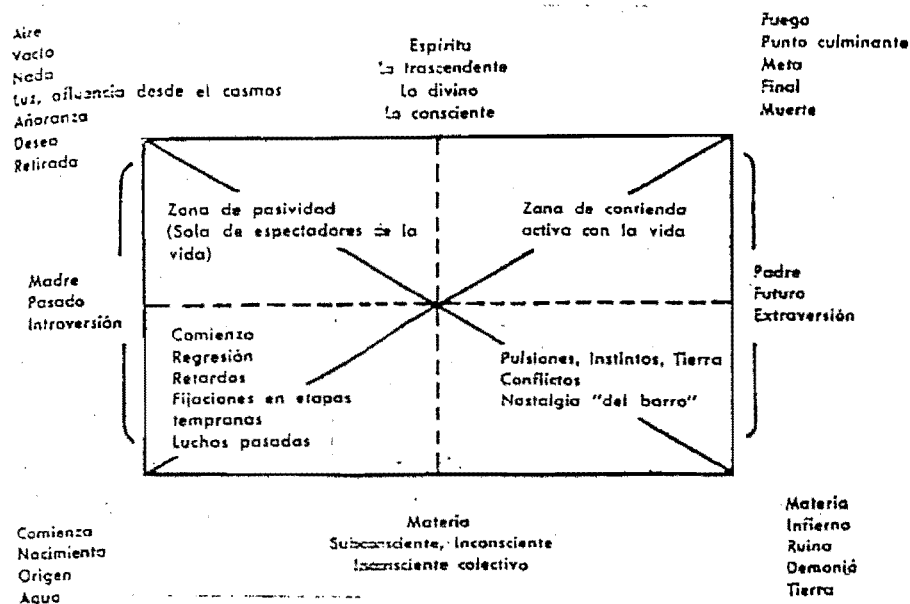
Fig. b

derecho no por fobia al espacio, sino puesta en la zona de contienda activa dentro del campo de proyección, análogamente a lo que sucede en el test de colocación del disco pequeño. Así se revela la compenetración mutua de movimiento expresivo y figura.

El esquema de proyección según Grünwald, que simplifiqué mucho, conforme a conferencias y comunicaciones personales del autor, muestra la estructura de las localizaciones que pueden mantener relaciones múltiples entre sí. Todas las direcciones pueden concebirse desde el margen o hacia el margen, pero también pueden partir del centro o converger en él o apuntar hacia cualquier punto de referencia en el espacio.

En cuanto la superficie del dibujo (hoja) y el espacio vital se identifiquen consciente o inconscientemente, es de-

cir coincidan, puede aplicarse el simbolismo espacial según Grünwald al dibujo del árbol. Mas si la superficie del dibujo no significa sino un recorte de un espacio imaginado mucho más amplio (espacio ensanchado), su valor disminuye. Una niña dice acerca del árbol que dibujó: "se halla en un prado infinitamente vasto"; con ello queda eliminada la limitación por la hoja de dibujo. El simbolismo espacial no ha llegado



a ser ilusorio por eso, porque la vastedad, lo infinito, lo ilimitado, el estar solo y perdido en el espacio tienen su sentido y significado igual que la posición dentro de un espacio limitado.

Con esas direcciones del movimiento, representadas por ahora en forma esquemática, ganamos algo para facilitar nuestra comprensión de la expresión gráfica en el dibujo del árbol, expresión que, con todo, está amalgamada con la estructura más o menos clara de la representación objetiva. Así, por ejemplo, no todos los cruces en diagonal son igual-

mente significativos. Una rama doblada, por ejemplo, pertenece a una fase esquematizante del dibujo, un cruce entre dos ramas suele concebirse como una superposición, mientras que el cambio súbito de dirección, como lo muestra la rama en la fig. c, si prolongamos los ejes direccionales, da por resultado casi siempre una cruz de diagonales o, mejor dicho, el símbolo de la cruz de retención. A lo espasmódico que se desprende de la expresión se agrega el símbolo de retención, de paralización psíquica.

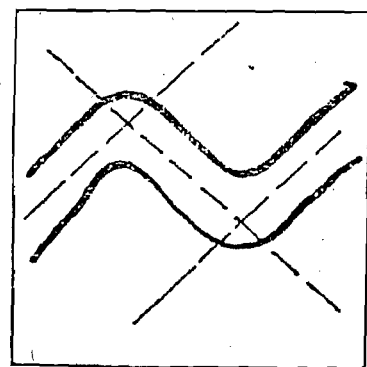


Fig. c

Puede preguntarse si el simbolismo espacial del cuadrángulo tiene fundamentos arquetípicos comunes con la cruz y el cruce de diagonales, arquetipos como fuerzas ordenadoras de nuestras representaciones. Las mandalas, descubiertas por C. G. Jung, se parecen a menudo sorprendentemente a un esquema de proyección que de suyo es una tentativa de representar muchas cosas en una.

Por otra parte, es cierto que toda mandala está referida al centro, mientras que la periferia contiene en sí todo lo que pertenece al sí mismo, o sea las parejas de opuestos que constituyen el todo de la personalidad (C. G. Jung). Es muy probable que nuestra representación del espacio arraigue en el inconsciente colectivo. Con todo, comprendemos las disparidades en la simplificación o diferenciación de un simbolismo espacial por el desarrollo desigual de la aptitud de sentir espontáneamente las localizaciones. Si aquellas personas íntimamente ligadas con los arquetipos, y que los llevan a la conciencia en forma diferenciada, se expresan en la letra y el dibujo de un modo más fecundo que las otras cuya imagen espacial parece primitiva, eso es probable pero no ha sido demostrado. Las imágenes

arquetípicas no son, de manera alguna, independientes del mundo fenoménico al cual, por el contrario, han asimilado. Incluso puede preguntarse si bajo la impresión de nuevas cosmovisiones científicas se iniciará, con el tiempo, una modificación de nuestra representación del espacio. Los esquemas espaciales son, por cierto, magnitudes relativas, pero por otra parte tampoco son tan vagos como para carecer de utilidad como medios de orientación en los paisajes del alma.

ESQUEMA DE LA CONTEMPLACIÓN DEL DIBUJO

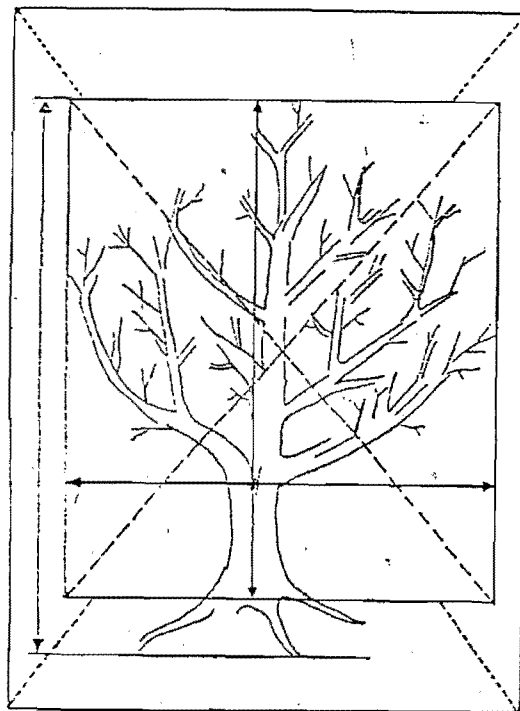
El dibujo del árbol con su marco, cruz de ejes y cruz diagonal está en la superficie de dibujo u hoja. Las raíces, si estuvieren dibujadas, han de hallarse fuera del marco, tomándose la base del tronco como base de medición. Para el cálculo del índice de Wittgenstein, en cambio, tomamos la altura total desde el extremo de las raíces hasta el de la copa.

Para examinar la imagen espacial conviene dibujar la cruz de ejes y el marco. El centro del tronco a la altura de la transición con la copa es el centro de la cruz de ejes. De ese modo obtenemos mediciones uniformes, aunque el tronco se halle en posición oblicua.

Atribuir la zona superior (copa) a la capa del consciente, es lícito (con todas las reservas generales que puedan hacerse) sólo mientras la altura de la copa no ocupe más de dos tercios de la altura total del árbol y la del tronco, no menos de un tercio. La altura total para el cálculo del índice de Wittgenstein (pág. 58) incluye también las líneas de raíces y suelo.

Con la cruz de los ejes y el marco es fácil hacer las siguientes mediciones: el tamaño absoluto del árbol, las proporciones relativas (relación entre la altura del tronco y la de la copa), ancho de la copa, mitad izquierda y derecha de la copa, relación entre el ancho y la altura de la copa, partes por debajo de la horizontal, las posiciones oblicuas. En general, la disposición espacial se aprende más fácil con

el esquema auxiliar, igual que las direcciones. A veces, ni es posible establecer una separación nítida entre tronco y copa. A menudo, los dos parecen más bien metidos uno en otro y no separados, lo cual no favorece precisamente la comparabilidad de las mediciones. Todo el marco está dividido a su vez por una cruz de líneas articuladas y dos diagonales.



Arriba:

Desenvolvimiento, testimonio, diferenciación

Rastros de vivencias tardías

Línea de transición tronco-copa

Abajo:

Rastros de vivencias tempranas

Suelo, paisaje cabozado, a menudo líneas de separación de la raíz

Podemos tomar esta disposición como esquema del simbolismo espacial. Naturalmente, no es posible interpretar exclusivamente desde el punto de vista del simbolismo espacial. Se trata de distinguir claramente entre la representación del objeto y la expresión. Siendo un dibujo, le falta la "imagen de la palabra" (*Wortbild*) y la "configuración del decurso" (*Verlaufsgestalt*), propias de la escritura. La imagen del ob-

jeto, la representación del árbol; acentúa más bien la vertical, en tanto que la escritura requiere preferentemente movimientos horizontales. Todo lo propio y personal que, sin intención, entre en el dibujo, es expresión, vale decir, ilustración sensible del fuero íntimo. La expresión se relaciona más bien con el "cómo" y no tanto con el "qué" del dibujo. El examen desde el punto de vista del simbolismo espacial es una ayuda, pero sólo si no se procede en forma demasiado dogmática. Lo inconsciente y lo consciente obran como un todo, pero las localizaciones simbólico-espaciales señalan de dónde un estado es afectado y a dónde se dirige algo. A ciencia cierta puede afirmarse, empero, que las regiones inferiores del dibujo del árbol simbolizan los períodos tempranos, y las superiores, los posteriores de la vida del dibujante. Es muy lógico que lo originario, lo primitivo, lo inconsciente se revele abajo; lo consciente y desarrollado, arriba. Además, no se debe pasar por alto que las dimensiones espaciales son complementadas por lo que está adelante y lo que se halla atrás, lo cual es indicado, en el dibujo del árbol, por múltiples medios gráficos, entre ellos la presión y las interrupciones. Por añadidura, el margen de la hoja también tiene su significado como límite, al margen inferior como suelo; a menudo también como una muralla ante la cual uno se retira, contra la cual es apretado o que despierta la curiosidad, el que se salta o cuya existencia disimulamos.

El esquema de proyección según Grünwald, basado en un sistema de coordenadas que relaciona el tiempo con el nivel alcanzado, no es aplicable sin más al dibujo del árbol. La ordenada y la abscisa, en el dibujo del árbol, se funden en una vertical, por decirlo así. Por otra parte, la posición del árbol en la superficie del dibujo induce a hacer tal aplicación, y la acentuación o represión de movimientos expresivos en el dibujo de la copa permiten también tomar en consideración el esquema de Grünwald, siempre que su aplicación se haga en debida forma y con toda precaución. Por cierto, no es fácil orientarse en la maraña de esquemas encajados uno en otro. A pesar de ello, nuestras exposiciones podrán

contribuir a aclarar las consideraciones un tanto complicadas acerca del tema "esquema espacial". En este asunto queda mucho por hacer y por aclarar experimentalmente.

LA FIGURA DEL ARBOL

Raíz, tronco y copa son las partes principales del árbol. La raíz suele estar oculta al espectador, o meramente insinuada. Todos saben que la raíz está ahí, incluso los niños pequeños lo saben muy pronto.

El tronco constituye el centro y mantiene el equilibrio entre izquierda y derecha. La función central del tronco, junto con su misión de ser portador de la copa, lo convierten en el elemento más estable del esqueleto del árbol, al cual pertenecen también las ramas.

El tronco y las ramas forman la "madera", la sustancia. El tronco es el centro, además lo erecto, el medio, el sostén, el esqueleto, lo sustancial, lo duradero, estable, imperdible —en oposición a la vestimenta del árbol que es su adorno. Es de suponer que al dibujar un árbol, ya que existe un saber en cuanto a la naturaleza de la madera, todo lo estructural será proyectado más nítidamente que el follaje que también envuelve y a menudo cubre. "Está hecho de buena madera"¹, "la madera es buena"; "de madera mala no se pueden hacer pipas buenas", y otras expresiones similares suelen referirse a la estructuración y disposición humanas.

Las partes exteriores de la copa, las extremidades, constituyen la zona de contacto con el exterior, la región de interrelaciones entre lo interior y lo exterior, la zona del metabolismo, de la respiración. Allí la copa se ramifica cada vez más. La copa es, al mismo tiempo, portadora del follaje, de flores y frutos, y entonces muchas veces impresiona por su magnífico aspecto. Pero el esqueleto existe siempre, las flores, las hojas y los frutos pueden caerse. Representan el

¹ En castellano se diría más bien "de buena pasta" refiriéndose a una persona (N. del T.).

elemento más inestable, de vida breve y perecedera, como la flor, cuyo aspecto es el que más impresiona.

"Las flores pueden ser apariencia. Las hojas pueden ser máscara; pero un árbol sin follaje ya no quiere aparentar, no puede llevar disfraz alguno. La desnudez, el vacío y la falta de adorno son las condiciones previas para el reconocimiento verdadero de ese árbol, de todos los árboles. Su figura invernal es su figura real. No puede haber delicadezas ante la muerte, ya sea definitiva o provisional" (Hermann Hiltbrunner).

La copa delimita una superficie, un espacio, cuyo centro parece hallarse aproximadamente en el eje longitudinal por encima del tronco como un corazón en derredor del cual se despliega la masa de la copa y desde el cual extiende sus antenas hacia la luz y la atrae hacia sí.

A veces la copa se abre frondosa, a menudo no es más que un ramaje ralo y pobre. Muchas veces ese esqueleto falta o se presenta como envuelto en algodón en los puntos donde podría rozarse con el mundo circundante. O bien: el dibujante coloca la copa sobre el tronco como si fuera la custodia del Santísimo Sacramento, a menudo llena de vida, a veces como un monumento carente del juego vivo de los desplazamientos de los planos hacia la izquierda o la derecha. Algunas copas pesan sobre el tronco como fardos, bolas o círculos; círculos que, como formados por dos manos ahuecadas, están unidos en el centro, están centrados y concentrados, o yacen sobre el tronco como un vacío inexpresivo, a veces sombreados, matizados como el claroscuro de las nubes, a menudo con mayor intensidad de un lado que del otro. En ese espacio de la copa pulula una multitud de gestos y formas. Es el campo de expresión por excelencia, y tenemos mucho interés en que sea tan grande que la mayor cantidad posible de expresión humana pueda desplegarse en él.

La semejanza de la figura del árbol con la del hombre, ya señalada por Stanley, puede discutirse por cierto. Vetter demuestra en forma convincente cómo y cuánto la planta, que se eleva hacia arriba y se arraiga hacia abajo, insinúa

lo que expresa a la perfección la posición erecta del hombre, distinguiéndose esencial y típicamente de la conformación horizontal del animal. Para Vetter, la horizontal es "la expresión gráficoespacial de actividad y relación inmediata con la vida; la vertical, en cambio, es la característica fundamental de la imagen, lo que la sostiene y configura, y que al mismo tiempo pone de relieve la posición que asume la conciencia. La posición erecta libra al hombre de la marea de movimientos sin descanso en que vive el animal. La figura erecta del cuerpo no simboliza acción alguna sino tan sólo su permanente conciencia de sí mismo." En este sentido muestra también la letra una predominancia de la vertical en la pierna, mientras que la horizontal no puede aceptarse sin reparos como signo de actividad. Dentro del renglón, la letra aislada pierde mucho de su independencia, se convierte en eslabón de una cadena que transforma la visión espacial en lectura temporal, como Vetter lo comprueba sin lugar a dudas. Con excepción de las rayas transversales, las líneas horizontales no son más frecuentes en la escritura que en el dibujo del árbol, vale decir, que son raras. Movimientos a derecha o izquierda no pueden equipararse sin más con movimientos sobre la horizontal, ya que la mayoría de ellos corren en sentido diagonal.

Turner informa que los tipos esquizoides dibujan con preferencia árboles grandes. Piensa que es más que un juego de palabras si se relaciona este hecho con las ideas de grandeza de este grupo. Casi todos los depresivos endógenos, en cambio, dibujan arbolitos pequeños, a menudo diminutos. Un extenso estudio de Aruda (trabajo de oposición) sobre el dibujo del árbol en psiquiatría, publicado en Río de Janeiro, podrá utilizarse, por razones administrativas, sólo después de la publicación de la presente edición.

Hermann Städeli, en su disertación: "El Test del Árbol según Koch como medio auxiliar en la selección médico-psicológica de pilotos y métodos afines", examina también el problema de los presuntos neuróticos. Como síntomas de neurosis interpreta las graves fallas en la estructuración del

árbol que coinciden esencialmente con nuestros síntomas rudimentarios o síntomas de regresión. Städeli llama a ese grupo síntomas cardinales y lo complementa con los llamados síntomas de repercusión o de indicación (*Auswirkungs* o *Hinweissymptome*) que han de ilustrar las perturbadas relaciones del neurótico con el mundo circundante. Se trata de fallas en la estructura armoniosa del árbol y su relación con el medio. Véase la tabla de síntomas rudimentarios en la pág. 78.

SÍNTOMAS DE REPERCUSIÓN E INDICACIÓN

a) Perturbaciones en el arraigo del árbol: base del tronco en forma de raíces; raíces abiertas, desproporcionadamente largas; raíces pegadas (soldadas); raíces como simples rayas; la base del tronco se funde con la línea del suelo; tronco metido en el suelo como un bastón; base del tronco muy abierta, falta la línea de base; línea de base elevada.

b) Perturbaciones en la configuración del tronco: tronco paralelo; tronco sin forma, contornos solamente.

c) Perturbaciones en el lugar de separación entre ramas y tronco.

d) Perturbaciones en la configuración de la copa: copa exageradamente grande en relación con el tronco; ramas como elementos de la copa no coordinados; ramas demasiado largas que "revolotean" por el espacio; ramas retorcidas; ramas toscas, informes; terminaciones de las ramas desflecadas, aplastadas, en forma de hojas; excrecencias bulbosas, respectivamente estrechamientos en el ramaje; copa informe.

Reproducimos a continuación dos tablas del trabajo de Städeli.

I: Neurosis infantil; II: Resultados del examen clínico; III: Test de Rorschach; IV: Test de Jung; V: Test del árbol.

SUJETOS CON NEUROSIS INFANTILES, CUYO ESTADO CLINICO PRESENTA SINTOMAS CLAROS DE POSIBLE NEUROSIS

I <i>Ncur. infantil</i>	II <i>Clinico</i>	III <i>Rorschach</i>	IV <i>Jung</i>	V <i>T. del árbol</i>
24	Onicofagia hasta los 10 años, pavor nocturno hasta los 12.	Inquieto, se esconde detrás de verbosidad y sonrisa radiante.	Muchísimas respuestas complejas.	Separación no coordinada entre ramas y tronco*, algunas ramas intermedias más gruesas que el tronco; copa gris, tronco claro*.
17	Onicofagia hasta los 8 años.	Inseguro, hemofobia criptofobia.	Muchísimas respuestas complejas, tiempo de reacción prolongado.	Base del tronco ancha abierta, falta línea de base*, tronco y ramas oscuros, copa clara, copa de forma no acabada*.
63	Enuresis hasta los 5 años, pavor nocturno hasta los 14.	Desequilibrado, inquieto, inhibido.	Muchas respuestas complejas.	Tronco semi-T retorcido; bifurcación no coordinada entre ramas y tronco*; ramas en raya*, copa vacía, no elaborada*.
5	Dudosa.	Inseguro, temeroso, tenso.	Muchas respuestas complejas.	Árbol primitivo*, base del tronco ancha, abierta, línea de base elevada e/base del tronco*; tronco e interior de copa no elaborados*; algunas manzanas.
21	Dudosa.	Inhibido, tímido, sentimientos de inferioridad, fijación en el padre.	Algunas respuestas complejas.	Copa radial*, copa sin relación con tronco*; raíces "soldadas"*.
67	Enuresis hasta los 10 años, tartamudez al entrar en la escuela.	Nervioso, temeroso, inestabilidad afectiva, eritrolobia.	Pocas respuestas complejas.	Tronco alto, delgado, pequeña copa esférica. Bifurcación "explosiva" de las ramas principales*. Ramas no coordinadas, ramas en raya. Tronco claro, copa muy oscura*.
22	Dudosa.	Inseguro, inhibido, tenso, relación con la madre perturbada.	Muchas respuestas complejas, algunos contenidos anormales.	Tronco muy pequeño, copa enorme*. Tronco casi negro, ramas negras. Bifurcación no coordinada*. Excrecencias en las bifurcaciones; ramas agregadas; manzanas colgadas en el vacío (en una copa de peral), elaboración de copa no acabada*.
27	Criptofobia; sueños angustiosos hasta los 6 años.	Primitivo, inhibido, represión afectiva.	No se hizo.	Tronco metido en la tierra como un botón*; línea de base elevada*. Bifurcación perturbada*. Ramas no coordinadas. Ramas en raya.

SUJETOS CON NEUROSIS INFANTILES, CUYO ESTADO CLINICO PRESENTA SINTOMAS CLAROS DE POSIBLE NEUROSIS

	<i>I Neur. infantil</i>	<i>II Clinico</i>	<i>III Korschach</i>	<i>IV Jung</i>	<i>V T. del árbol</i>
83	Pavor nocturno hasta los 13 años.	Inhibido, temeroso, tímido.	Choque de color, represión afectiva, estados de diaforia aumento de H ₂ y Z _w .	Muchas respuestas complejas.	Bifurcación no coordinada*, convexidades y estrechamientos en el ramaje, ramas no coordinadas, ramas en rayas.
40	Pavor nocturno y chupeteo del dedo hasta los 7 años.	Infantil, blando, inhibido, sentimientos de inferioridad, tendencias maniacólicas.	Choque de rojo, choque de oscuridad.	Muchas respuestas complejas.	Base del tronco ancha, abierta; falta línea de base*. Tronco negro difuso, tronco en T, ramas "soldadas", estereotipias.
46	Onicofagia hasta los 15 años.	Inhibido, retraído, afectivo, poco estable.	Tiempo de reacción prolongado, choque de color; falla en lámina VI.	Muchas respuestas complejas.	Tronco metido en una mancha negra*, base del tronco ensanchada, abierta*, raíces en raya agregadas; bifurcación no coordinada*, ramas no coordinadas, ramas radiales, ramas en raya, dibujo gris sobre gris*.
54	En primer grado inferior no podía pronunciar la R, sueño turbado hasta los 13 años.	Inmaduro, inseguro, muy inhibido, sentimientos de inferioridad.	Choque de oscuridad, coartación neurótica, fusión del fondo.	Algunas respuestas complejas.	Tronco pequeño, copa curvada; tronco en T, bifurcación no coordinada*, ramas no coordinadas, ramas en rayas, estereotipias, dibujo muy oscuro*.

SUJETOS CON NEUROSIS INFANTILES, EN QUIENES LA MENA EXPLORACIÓN CLINICA ABREVIADA HIZO PROBABLE LA EXISTENCIA DE LA NEUROSIS

	<i>I Neur. infantil</i>	<i>II Clinico</i>	<i>III Korschach</i>	<i>IV Jung</i>	<i>V T. del árbol</i>
73	Enuresis hasta los 11 años, crujió de dientes hasta los 10, pesadillas hasta los 12.	Estupor del examen, eritrofolia, ansiedad, fijación al hermano, bajo presión de vomite.	Tiempo de reacción alargado, coartación neurótica, muchísimos Dd.	Poco llamativo.	Base del tronco ancha, abierta, línea de base elevada sobre base del tronco*, tronco paralelo, ramas en parto más gruesas que tronco*, extremos de ramas desfilcadas, toscos, informes, ninguna diferenciación entre tronco y ramas (éstas parecen manos levantadas en demanda de auxilio)*.
58	Enuresis hasta los 12 años, onicofagia persistente.	Estupor del examen, eritrofolia, dependencia del padre, muy inhibido, fácilmente malhumorado.	Coartación neurótica, sobrecompensación ante las láminas en colores, (malas formas Dd, res).	Muchas respuestas complejas.	Tronco en T, bifurcación no coordinada*, árbol deshojado con pocas hojas marchitas*, manchas sombreadas tapán las ramas, ramas en rayas, verticeladas, con puntas desfilcadas.
23	Dice estar subdesarrollado físicamente en comparación con su hermana gemela.	Inhibido, inseguro, malhumorado, autodesprecio.	Tiempo de reacción prolongado, pocas respuestas, coartación neurótica F-% bajo.	Muchas respuestas complejas, algunos contenidos anormales.	Tronco muy juvenil* de fuertes raíces, tronco en T, bifurcación perturbada*, convexidades y estrechamientos en el ramaje, puntas desfilcadas, dibujo denso*.
56	Enuresis hasta los 6 años.	Estupor del examen, inhibido, infantil.	Coartación neurótica, choque de color, falla en lámina X.	Muchas respuestas complejas, algunos contenidos anormales.	Árbol primitivo*, tronco en T, tronco sin relación con la línea de base, no elaborado*, estereotipias, dibujo torpe, sin vida*.

* Características nuevas, según Stülchli (en comparación con la 1ª edición del Test del Árbol).

En ningún caso encontró Städeli que el Test del Árbol haya fallado con sujetos en los que se sospechaba la existencia de neurosis. Le sorprende, además, cuán bien se complementan el test de Rorschach y el del árbol. Muchas veces, cuando el resultado del Rorschach indica una fuerte neurosis, aparecen pocos síntomas correspondientes en el test del árbol y viceversa. En concordancia con las respuestas complejas en los tests de Rorschach y Jung, vemos en algunos casos que también el dibujo del árbol expresa el complejo, por ejemplo, en un sujeto propenso al autodesprecio que dibuja un árbol juvenil de fuertes raíces que se pierde entre los alrededores demasiado acentuados. En otro caso, el sujeto inclinado al autodesprecio dibuja un árbol, casi totalmente deshojado, salvo unas hojas marchitas, mientras otras están cayendo y la tierra está cubierta de ellas. Otro sujeto representa su impotencia neurótica por unas ramas, que hacen recordar manos levantadas en pedido de ayuda, sobre un árbol por demás amorfo. Con sorprendente frecuencia se encuentra que los sujetos fácilmente malhumorados, o con choque ante la oscuridad, o con ambos rasgos, en el test de Rorschach, dibujan copas oscuras con troncos claros o troncos oscuros con copas claras.

Resulta, además, que los neuróticos primitivos manifiestan en el árbol su primitivismo no coordinado, mientras que el primitivo normal es capaz de dibujar árboles bien diferenciados y armoniosos.

Städeli comprueba, además, que en casos ya no neuróticos, es decir, con una neurosis infantil vencida, se presentan síntomas patológicos en el tronco (base del tronco tapada por pasto, convexidades y nudos en el tronco), mientras que en casos de neurosis actuales tales características faltan. La expresión de que sobre alguna cosa "ha crecido el pasto"¹ sería aplicable a las neurosis vencidas. Es interesante el hecho de que los sujetos de maduración normal ponen de relieve en el test del árbol sus trastornos psíquicos de la

¹ En castellano se diría "se ha echado tierra" sobre ella (N. del T.).

pubertad, mientras que los casos aun gravemente neuróticos no manifiestan gráficamente esas perturbaciones.

Sujetos egocéntricos, ávidos de figurar, capaces sólo de contactos superficiales, muestran en sus dibujos de árboles una marcada discrepancia entre el placentero y magnífico aspecto exterior del árbol y su configuración interior, sus proporciones y sus relaciones con el suelo y los alrededores, contraste que domina también el resto del cuadro psicopatológico.

Los sujetos eróticamente inhibidos llaman la atención por un síndrome generalmente patológico: primero una densidad de la técnica gráfica uniforme, casi homogénea y de todos modos pobre en contrastes. Segundo, si bien el interior de la copa está elaborado, muestra perturbaciones en cuanto a contenido y coordinación (plasticidad y contornos de la copa llamativos, a lo cual se agregan ramas deformadas y desordenadas). Tercero, existe una anormalidad en el tronco, ya sea un tronco en T o una bifurcación "explosiva" de las ramas principales. Además, faltan completamente los frutos, aunque se hayan dibujado varios árboles frondosos. (Los frutos se presentan en una tercera parte del material de experimentación —total 82 casos—; en los árboles frondosos de los sujetos no inhibidos sexualmente, nunca faltan los frutos.)

En general, muestra la investigación que los síntomas cardinales (formas rudimentarias) son indicadores de neurosis mucho más específicos que los llamados síntomas indicadores, que son importantes para el diagnóstico psiquiátrico "transversal", en tanto que las perturbaciones de estructuración regresivas del árbol, más groseras, pueden coadyuvar al diagnóstico "vertical". Por otra parte, con el test del árbol por sí solo, la salud psíquica o, menos aún, los estados psicopatológicos aislados (neurosis, psicopatía, primitivismo, etcétera) no pueden descubrirse en forma satisfactoria. Hasta ahí la investigación de H. Städeli.

La intensa dedicación al test del árbol brindó al neurólogo alemán doctor Conde de Wittgenstein un descubrimiento asombroso. Partió de la idea de que el test del árbol debía de estar acertado en su totalidad o, si no, equivocado completamente, según la ley del todo o nada. En una primera comunicación personal, el doctor Conde de Wittgenstein escribe: "Considerando que el árbol dibujado en un instante puede corresponder tan sólo a la situación instantánea del dibujante, sería cuestión de encontrar una norma que se exprese tanto en el árbol como en la vida. Ya el primer experimento que hice al respecto confirmó mi suposición.

La altura del árbol (a) en milímetros se pone en relación con la edad (e) del dibujante, expresada en años y meses. De ello resulta un número índice (i). Sobre esta base podemos encontrar indicados en el árbol muchos datos de importancia, y en parte olvidados, de la vida del paciente. Por ejemplo: un hombre de cuarenta años dibujó un árbol de 120 mm de altura, lo cual da un índice de 3: a una distancia de casi 13 mm de la línea de base que indica el suelo, el borde izquierdo del tronco está interrumpido (en otros casos se encontró a la altura correspondiente una gruesa rama quebrada). A la pregunta sobre qué le había sucedido en la esfera femenino-materna a los 4 años y 4 meses ($12,9 : 3 = 4,3 = 4$ años y 4 meses), el paciente palideció y dijo que exactamente a esa edad había perdido la madre. Otro ejemplo clásico es el de una enferma que declaró que se había casado a los 22 años y medio. Pero de la bifurcación, bien marcada en oposición a los demás trazos, resultó una edad de 18 años, mientras que a la altura correspondiente a 22 años y medio, el árbol no mostraba ninguna señal en particular. Interrogada al respecto, la paciente admitió, sonrojándose, que a los 18 años había experimentado su primera vivencia con un hombre, a la cual no había conseguido sobreponerse a pesar de haber contraído matrimonio y dado vida a dos hijos."

El índice = $\frac{\text{altura del árbol en milímetros}}{\text{edad}}$
 i = $\frac{\text{alt tronco mm}}{\text{edad}}$

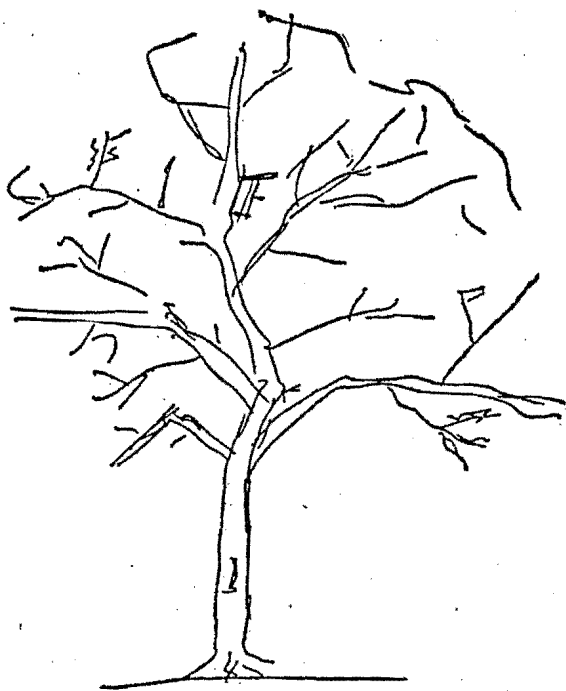
Era cuestión de examinar tales comprobaciones. Se confirmó la suposición de que la altura del árbol, es decir, la distancia desde la base hasta la punta de la copa, contiene la historia de la vida y que las marcas divisorias pueden indicar con asombrosa exactitud el decurso temporal de la misma. Los tres ejemplos que siguen confirman la exactitud del descubrimiento de Wittgenstein y de la fórmula por él encontrada. Con todo, me parece que es preciso que los traumas conscientes u olvidados hayan sucedido algunos años atrás para que el cálculo dé resultados acertados. Además, hay que tomar en cuenta la posibilidad de que en algunos casos no se presenten marcas de traumatismo en el dibujo del árbol.

Caso 1 (cf. fig. pág. 60): Aspirante a capataz del departamento de manutención de una fábrica de productos químicos. Edad 38 años. Altura total del árbol dibujado 225 mm. Índice: $225 : 38 = 6$. La primera inflexión marcada en el tronco, que hasta ese punto sigue una dirección hacia el ángulo superior derecho, se halla a la altura de 99 mm. $99 : 6 = 16,5$ años. Desde el punto 99, la rama principal se vuelve hacia la izquierda, siguiendo esa dirección hasta el próximo cambio a la altura de 145 mm. Desde allí la rama se eleva verticalmente. $145 : 6 = 24,2$ años. En un principio, el examinando quiso ser maestro de obras y emigrar al Canadá. Contra su voluntad fue empleado, a los 16,5 años, en un oficio en que se sentía desgraciado (inflexión en diagonal hacia la izquierda). Exactamente a los 24,2 años se hizo cargo de su empleo actual, donde experimentó, por decirlo así, una especie de conversión en cuanto a su actitud frente a su profesión; de repente empieza a gustarle el trabajo que hasta entonces odiaba. Se inicia un progreso positivo. Después de algún tiempo, se casa y se construye su vivienda con las propias manos a pesar de no ser albañil. La pajarera dibujada en la copa del árbol parece simbolizar la construcción del nido.

Es cierto que abajo a la izquierda se ve otra inflexión, respecto de la cual no se pudo preguntar nada porque el

dibujo fue hecho mucho antes de conocerse el índice de Wittgenstein.

Algo más difícil de juzgar fue el caso siguiente. Un hombre de 38 años, que había sido pintor, tuvo que abandonar la profesión elegida a los 24 años por haber sufrido



Edad 38: índice $225:38 = 6$ 1. Flexión a 99 mm = edad $99:6 = 16,5$ años, 2. Flexión 145:6 = 24,2 años.

un envenenamiento por pintura. Esto se sabía por la anamnesis. El árbol dibujado por el examinando no terminaba en el margen superior de la hoja, vale decir, que su altura medible no coincidía con la altura pensada. Por eso pedí al sujeto que indicara con el lápiz, más allá del margen superior de la hoja, el punto aproximado donde se imaginaba la punta

de la copa. Ese punto terminal dio la base de medición hasta la línea del suelo. Llegamos al siguiente cálculo: altura total 265 mm : 38 (edad) = índice 7. Ángulo agudo de la rama principal a la altura de 170 mm. $170 : 7 = 24,3$ años. A los 24 años el examinando cambió de profesión.

Un problema técnico peculiar presentó el siguiente caso. Un sanatorio de enfermedades nerviosas me mandó una señorita de 19,3 años al Instituto de Orientación Profesional. Dijo que en el sanatorio también le hicieron dibujar un árbol, pero que, al intentar formar la copa con un trazo de izquierda a derecha, se quedó trabada en un punto determinado, mientras el médico la alentó enérgicamente a que terminara la línea. La enferma contó que varias veces había tratado de anotar "su historia" para el médico, pero nunca pudo ir más allá de cierto punto, ni jamás ha podido contar esa historia. Evidentemente, la paciente era incapaz de vencer su inhibición porque un trauma se lo impedía. No obstante dibujó en mi presencia un árbol, sin dificultad. Había entrado en confianza. Al anotar sus datos personales, le pregunté de qué habían muerto sus padres, y su reacción fue: "¿Tengo que decirlo?..." Y yo le respondí: "No, no tiene que decirlo". Acto seguido admitió el suicidio de ambos padres. Yo tenía interés en saber si la súbita detención al dibujar el árbol era indicio de un traumatismo pasado. Así pedí a la paciente que dibujara un árbol similar al que había tratado de hacer ante el médico y que se detuviera en el mismo punto en que no había podido seguir. Así lo hizo, pero yo tenía que recordar el punto, porque ella terminó dibujando el árbol sin inhibición alguna y sin el menor indicio de perturbación. La altura del árbol es de 287 mm. El índice: $287 : 19,3 = 15$. La altura del punto de interrupción 191 mm. $191 : 15 = 12,8$ años. Exactamente a esa edad, la niña fue víctima de violación sexual, acto seguido por toda una serie de fracasos, hasta que tratara de suicidarse a los 19 años. En el sanatorio, durante dos meses y medio, no se había conseguido que hiciera declaración alguna. Luego del experimento del dibujo que era casi como un juego, sólo le

dije: "Entre los 12 y los 13 años le ha ocurrido algo..." y ya reveló la paciente su historia con un torrente de palabras. Este ejemplo nos advierte que es necesario observar a los sujetos mientras dibujan. Las trabazones o el punto que no pueden superar, son por lo menos tan importantes como las perturbaciones gráficamente comprobables. El descubrimiento del Conde de Wittgenstein parecerá, por de pronto, increíble; tanto más cuanto que no estamos inclinados a atribuir a la psiquis un reloj registrador tan exacto.

Poco antes de la impresión del presente libro llegué a saber por unos colegas de Holanda, que en una clínica de Amsterdam se hizo, independiente de Wittgenstein, el siguiente ensayo: el paciente dibuja un árbol; luego tiene que cruzarlo con una raya por donde le plazca. La altura del árbol corresponde nuevamente a la edad del paciente. La raya indica el momento de la vida en que algo sucedió o pudo haber sucedido. El cálculo es un poco complicado, comparándose la parte inferior con la superior. El examen sistemático habría dado resultados asombrosamente exactos que no fueron publicados. No he conseguido averiguar quién es el autor del método.

EL TEST DEL ÁRBOL COMO TEST DE EVOLUCIÓN

EL DESARROLLO DE LA EXPRESIÓN GRÁFICA

El primer escalón de la expresión gráfica del niño lo encontramos en los garabatos del niño pequeño, los que Minna Becker trató de interpretar grafológicamente ya en el año 1926. En la edad del garabateo se comprueba un desarrollo desde los torpes movimientos del brazo, que producen trazos largos, hasta los más hábiles de la muñeca. El garabateo es, por decirlo así, un balbuceo hecho con el lápiz. Más tarde, el niño empieza a dar un significado a sus garabatos, dando nombres a las figuras, aunque generalmente a posteriori. Sólo a partir de ese momento el niño relaciona, desde el comienzo del dibujo, una intención con el objeto representado, y con ello nace el dibujo propiamente dicho.

Las investigaciones de Hildegard Hetzer hechas con niños de tres a seis años, dieron los siguientes resultados en cuanto a la transición del garabateo a la representación: los niños de tres años se hallan, casi todos, aún en la edad del garabateo; sólo un 10 % da un nombre a su producción, por lo menos posteriormente. Desde los cuatro años, la tercera parte da nombres a su representación *mientras* dibujan, y otro tercio *antes* de empezar. El nivel más alto de intención representativa lo hallamos en un 80 % de los niños de cinco años, mostrando una marcada ventaja (100 % contra 60 %) las niñas sobre los varones, y los hijos de las capas sociales más elevadas sobre los de las más humildes. A los seis años, dibujar significa representar en todos los casos.

Una colección americana de las Golden Gate Nursery Schools, de San Francisco, da los siguientes resultados, basados en una larga serie de experimentos: el niño de un año y medio hace trazos verticales. Después (hasta los 3 años) siguen círculos y cruces que a los tres años ya se hacen intencionadamente. Junto con las figuras en cruz, que también pueden ser líneas cruzadas varias veces en forma estereotipada, surge el cuadrilátero y el cuadrángulo cruzado. Sigue luego la combinación de circunferencia y raya, de la cual resulta una rueda solar que a los 4 años se desarrolla en el llamado cefalópodo o renacuajo, primera representación primitiva de un ser humano compuesto de cabeza y extremidades, sin tronco. Con todo, parece que la clasificación por edades está sujeta a variaciones considerables, debido a las diferencias de talento para el dibujo. Según informes europeos, el cefalópodo ya se representa a los tres años.

J. Jakobi se inclina, basándose en el simbolismo de las mandalas, a considerar como tales a las figuras cerradas del cuadrángulo y de los cuadrados y círculos cuatripartitos, de la rueda solar ("círculo ritual o mágico", "la imagen interior", "un hecho psíquico autónomo a través de una fenomenología iterativa y siempre idéntica"). "Parece ser una especie de átomo nuclear, de cuya estructura íntima y significado último nada sabemos" (C. G. Jung: *Psychologic und Alchemic*, pág. 255). Desde este punto de vista, las formas biológicas de la naturaleza y los elementos de construcción en sí se remontarían, en su mayor parte, a esas imágenes últimas, de modo que se podría dejar pendiente la pregunta por la influencia de los modelos exteriores sobre la representación.

A este respecto, cabe, sin embargo, recordar la opinión de Kerschensteiner quien considera el primer estado del dibujo consciente como *estado del esquema*. "Un esquema es, pues, una figura óptica que representa un contenido del pensamiento por medio de símbolos ópticos naturales. Llamamos naturales a esos símbolos porque no es necesario aprender su significado (como el de las letras o símbolos matemáticos),

sino que el niño los aprende inmediatamente y los produce con toda naturalidad". Con ello, Kerschensteiner se ha adelantado algo a la interpretación de Jakobi.

En cuanto al dibujo del niño pequeño, es sintomática la dificultad de mantener durante la representación la intención primaria. Resulta una incoherencia que hace cambiar de tema. A ello se agrega una falta de coordinación correcta de las partes pertinentes y proporciones, las que se representan más bien según la importancia que les atribuya el niño y no según la proporción real.

El niño que dibuja se interesa ante todo en la figura humana, luego en animales, casas, flores, paisajes con sol y nubes, y después en el árbol, esto generalmente en combinación con otra cosa.

Es obvio que la flor se dibuja antes que el árbol. De algún modo el niño la siente más cercana a sí mismo.

Dibujos espontáneos de árboles no se obtendrán normalmente antes de los 4 años, y aún así se tratará de excepciones. Otra cosa es el dibujo del árbol hecho a pedido. Éste será una figura provocada que, si bien parecerá espontánea en cuanto a la expresión, no se debe a una volición espontánea. Para fines diagnósticos, la expresión infantil en el dibujo del árbol durante la primera infancia es de escaso valor, y no puede ser cuestión de sacrificar medios mejores en aras de un tema gráfico cuya importancia será mucho mayor más adelante.

A pesar de ello, el examen sistemático de las rudimentarias formas tempranas es de sumo valor. El conocimiento del desarrollo de las figuraciones gráficas cuyo tema permanece siendo el mismo, es indispensable para llegar a un juicio formal acerca del estado de madurez psíquica, como así también para descubrir los llamados retardos y regresiones. Naturalmente, esas series evolutivas nos brindan algo así como un contraste del test. Las características vistas y observadas son sustraídas a las contingencias de la mera opinión e impresión y podrán juzgarse con arreglo a ciertas normas, lo cual no resta valor a una contemplación intuitiva del conjunto.

El paisaje y el clima podrán influir hasta cierto grado en la forma del árbol dibujado. En cuanto a las formas tempranas de configuración esquemática, ello no es de mayor importancia. Más tarde, sin embargo, hay que hacer distinciones, ya que influyen las especies de árboles predominantes en el paisaje, aunque por cierto todo el norte europeo aparece relativamente homogéneo, mientras que los tipos del sur, tales como ya se ven en la Suiza italiana, ya requieren cierta adaptación del pensamiento; no es que hubiera que aplicar un simbolismo fundamentalmente diferente, sino más bien que tenemos que comprender la expresión en función de la peculiaridad psíquica dada.

Los métodos para obtener las series evolutivas y formas rudimentarias son esencialmente tres. En primer lugar, el material corriente de investigación, tal como nos lo brinda la práctica diaria, nos permite establecer valores empíricos bastante sintomáticos en sí, aunque no estén todavía confirmados por gran cantidad de casos. En segundo lugar pueden registrarse series experimentales de las distintas edades, para elaborarlas estadísticamente, método que sin duda representa una solución de emergencia, ya que un procedimiento mejor sería el de observar durante muchos años la evolución gráfica de la misma persona. Nos limitamos, en cambio, a obtener un corte transversal de cada edad. Por otra parte es cierto que la gran cantidad de posibles variantes en el dibujo del árbol dificulta la elaboración estadística, lo cual se comprende teniendo presente que un dibujo espontáneo puede representar un árbol de ramas sin hojas, un árbol de copa frondosa, una forma mixta y finalmente puede ser la imitación de un modelo aprendido en la escuela, haciendo abstracción de la multiplicidad que resultaría si no se limitara conscientemente el tema al tipo frutal.

Para llegar a la comprensión de ciertos problemas aislados, nos hemos servido del dibujo en estado hipnótico. El método parece justificarse por las grandes posibilidades que implica. En su *Einführung in die Psychologie der Handschrift* (Introducción a la Psicología de la Letra), pág. 46, Klages

describe e ilustra la modificación de la letra bajo el efecto de una sugestión en estado hipnótico, evidentemente para demostrar la exactitud de los fundamentos de la expresión y de las leyes basadas en ella. El mismo ejemplo se halla publicado en la obra *Ausdrucksbewegung und Gestaltungskraft* (Movimiento expresivo y fuerza creativa), pág. 40, 1923, aunque sin mencionar que se trata de una sugestión hipnótica. Pueden hacerse reservas en cuanto a la validez de tales experimentos. Dependen mucho de la aptitud del sujeto y del saber del experimentador. En comparación con los resultados obtenidos en estado de vigilia pueden aparecer algunas diferencias de poca importancia, debidas, sobre todo, al cansancio. Además llama la atención que en estado hipnótico el concepto de tiempo sea más fluctuante, en cuanto a la expresión se refiere, mientras que las indicaciones hechas al mismo tiempo con relación a un momento determinado sean exactas. La hipnosis nos da la posibilidad, no sólo de poner al sujeto en ciertos estados psíquicos preconcebidos, sino además de comprobar sus efectos en distintas "edades".

El sujeto que se puso a disposición para la mayoría de las experiencias publicadas en este libro, fue sometido a las mismas primero a la edad de 18 años, y luego, después de un período de interrupción, a los 21. Profesión: empleado de comercio, oficial de la milicia suiza, completamente sano, de carácter íntegro y dotado de una fuerte voluntad y gran confiabilidad. El experimentador (E), señor E. Widrig, puso al sujeto (S) en estado hipnótico y le dio las sugerencias convenientes. El E está familiarizado con el test del árbol. En cuanto a la técnica aplicada no hace falta mencionar detalles, únicamente que el E conoce bien al sujeto, existiendo entre ambos una relación de confianza mutua.

El S no es buen dibujante, y también en estado de vigilia expresa cierta aversión contra el dibujo. Con todo, el talento para dibujar no está por debajo del término medio.

Para el siguiente experimento se publican los protocolos tomados en el acto. Son preferentemente respuestas a pregun-

tas que solían derivarse de la respuesta y cuyo matiz peculiar se explica por la fecha del experimento (8 de diciembre).

1. El E pone al S en sueño profundo y le sugiere que tiene 2 años, hablándole como a un niño pequeño y dándole finalmente la orden de dibujar un manzano.

El S toma todo lo que se halla sobre la mesa. Muestra una intranquilidad infantil. Hace garabatos rápidos de arriba hacia abajo en el papel. Toma otros objetos y garabatea encima de ellos. Sus trazos son violentos e incontrolados, pero evidentemente no comprende qué es un manzano y qué es lo que debe dibujar (Fig. 1).

2. Sugestión: ahora tienes 3 años, ¿ya sabes dibujar? "Sé dibujar una casita". Lo hace. Juega impulsiva y bruscamente con todo lo que hay sobre la mesa. Agarra un reloj de bolsillo y dice: "tic-tac, tic-tac". "No quiero dibujar - no sé dibujar". No obstante dibuja un árbol en el ángulo inferior derecho de la hoja. Tiene el lápiz muy cerca de la punta y aprieta mucho. Al final hace unos garabatos impetuosos sobre la hoja (Fig. 2).

3. Sugestión: ahora tienes 4 años... ¿Cuántos años tienes? "Tengo cuatro años, mamá me dijo... Quiero ser capitán del ejército". Dibuja un arbolito y luego dice: "No sé dibujar" (Fig. 3).

4. Sugestión: Ahora tienes 5 años... ¿Qué te trajo Santa Claus? "Santa Claus trajo nueces y peras... y una férula... mamá la tiene... a veces me da con ella... el niño Jesús me va a traer una caja de construcciones... escribí un pape-lito... dibujé una casita". Cuando se le pide que dibuje otra casita y un árbol, dice: "¿Entonces el niño Jesús me va a traer otra cosa más?" Rompe dos veces la punta del lápiz por apretar demasiado. Toma el lápiz muy cerca de la punta (Fig. 4).

5. Sugestión: Ahora tienes 6 años. "Sé escribir letras; la m y la r". Ahora dibuja el árbol más arriba en la hoja (Fig. 5).

6. Sugestión: Ahora tienes 7 años. "Voy al colegio... tenía que hacer gimnasia, extender los brazos, después nos



Fig. 1

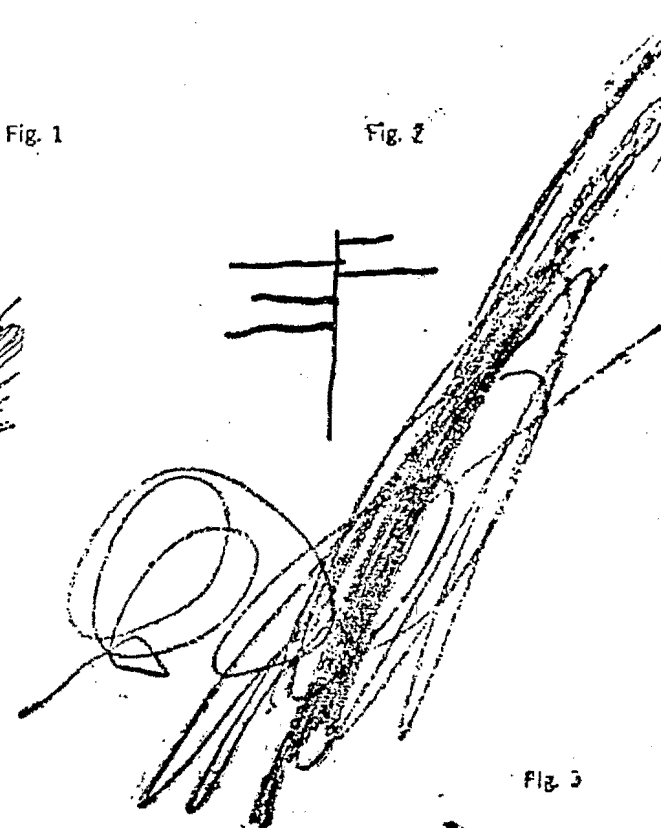


Fig. 2

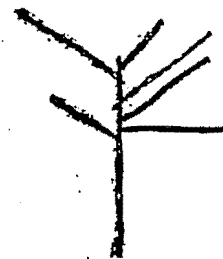


Fig. 3

contaron un cuento". Recibida la orden de escribir su nombre dice: "Sólo sé escribir mayúsculas, las minúsculas no nos enseñaron todavía". Luego escribe esmeradamente su nombre. Preguntado qué querría ser cuando fuera grande, contesta:

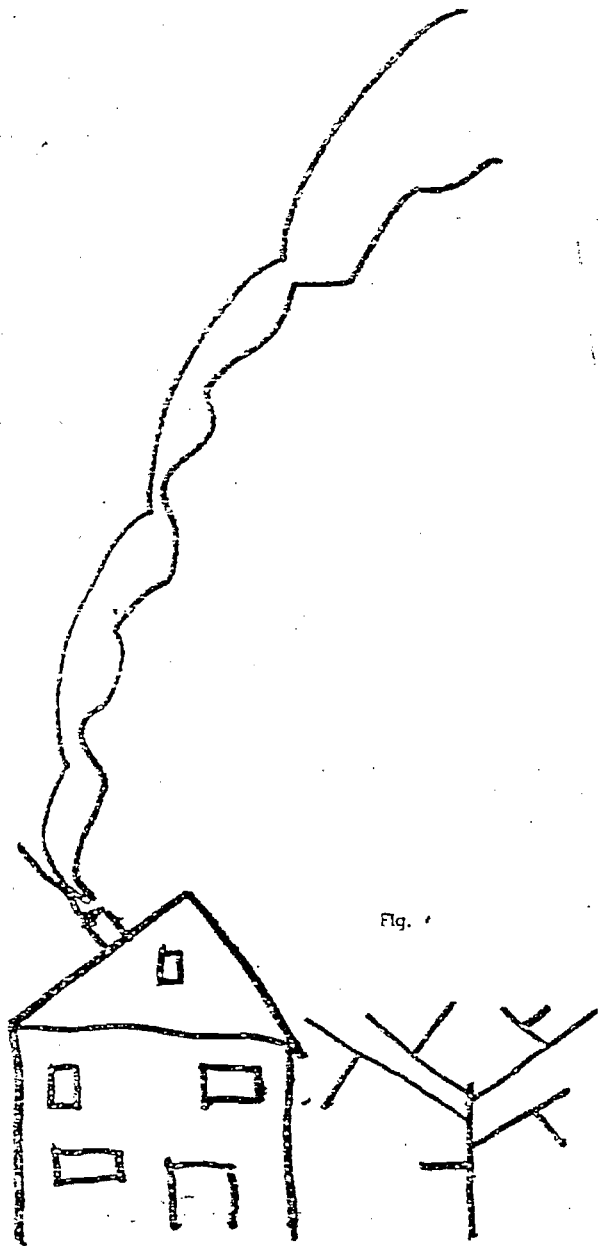


Fig. 4

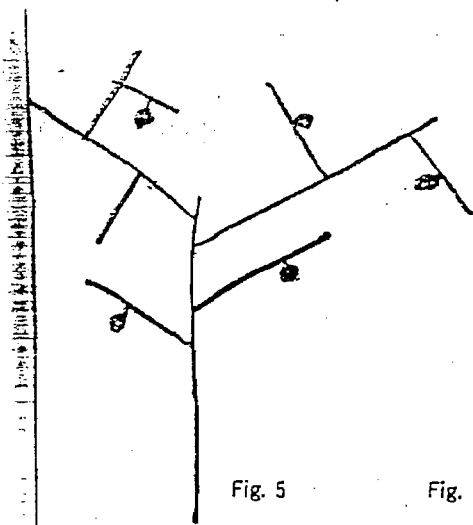


Fig. 5

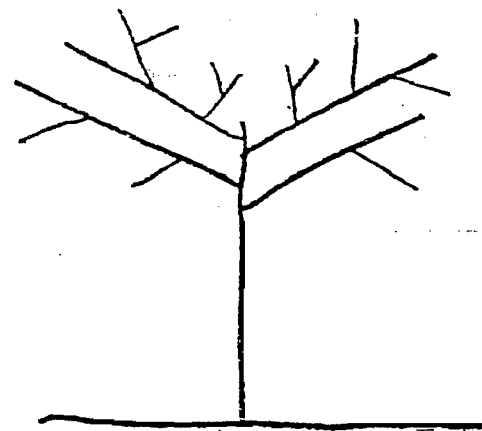


Fig. 6

"director de banco". Se le muestra un billete de cinco francos, pero no sabe cuánto dinero representa (Fig. 6).

7. Sugestión: Ahora tienes 8 años (Fig. 7).

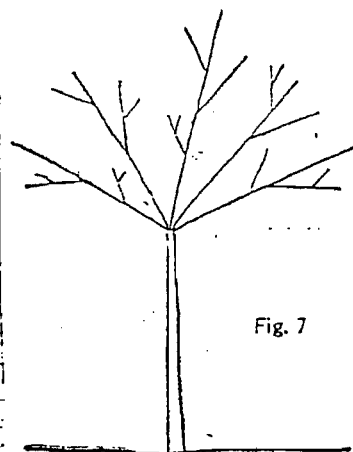


Fig. 7

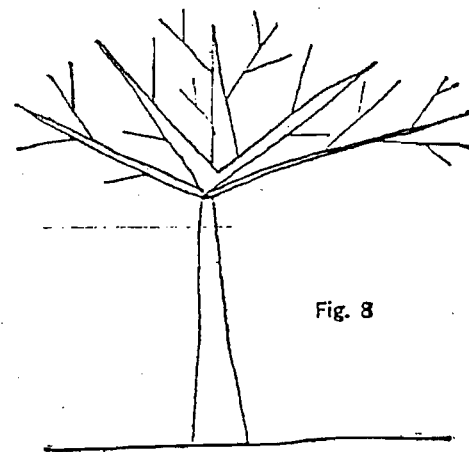


Fig. 8

8. Sugestión: Ahora tienes 9 años. Dice espontáneamente: "No sé dibujar" (Fig. 8).

Por supuesto que la expresión gráfica del S, a quien se le sugirió en estado hipnótico que tenía las edades de dos a

nueve años, no es de validez general; es una expresión personal. Otro sujeto podría dibujar otras formas. Pero de todos modos, esas formas son sintomáticas y corresponden sorprendentemente bien a los niveles que los niños suelen mostrar.

Fig. 1: a los dos años sale un garabateo. Son movimientos ascendentes y descendentes, algunos amplios, otros más cortos, de cierta intensidad y concentración. Falta la capacidad de representación racional, sobre todo porque no comprende lo que se le pide. Es decir que el tema dado no concuerda con la edad.

Fig. 2 (3 años): en el ángulo inferior derecho de la hoja dibuja un árbol apretando mucho el lápiz. Parece esquematizado por el tronco vertical y las ramas *exactamente horizontales*, todos *representados por simples rayas*. Como forma rudimentaria, el dibujo ofrece el mayor interés, puesto que el mismo sujeto, en otros experimentos, hechos a una edad más avanzada, y en respuesta a situaciones de conflicto que le fueron sugeridas, vuelve a producir ramas horizontales, desencadenando evidentemente una regresión (cf. pág. 148). La fase del garabateo aún no está vencida de manera alguna. Luego de haber dibujado el árbol, el sujeto vuelve rápidamente a garabatear, pero llega al nivel más alto del movimiento circular. El experimento confirma que a los tres años surgen formas circulares, así como trazos verticales y horizontales y por ende también cruces.

Fig. 3 (4 años): el dibujo se coloca más arriba sobre la hoja pero siempre del lado derecho. Tronco y ramas siguen siendo simples rayas, pero las ramas se elevan ahora diagonalmente hacia arriba, con una excepción, que sigue horizontal. Es obvio que la tendencia *ascendente* revela una mayor madurez, habiéndose vencido el esquematismo primitivo.

Fig. 4 (5 años): Para sobreponerse a la inhibición dibuja primero una casita, cuya chimenea perpendicular al techo obedece a una concepción absolutamente infantil, vale decir, en este caso, esquemática. Subsiste la representación del

tronco y ramas del árbol como simples rayas, pero se agrega una novedad: ramitas añadidas en ángulo recto. Es la forma que llamamos *árbol de ramas rectangulares (Winkelastbaum)*. Ello denota un nuevo progreso en la diferenciación. El dibujo se halla también más en el centro de la hoja.

Fig. 5 (6 años): el tamaño del árbol de ramas rectangulares alcanza ahora más del doble que el anterior (de 5 años), lo cual está evidentemente relacionado con la mayor amplitud del espacio vital psíquico a los seis años. Además aparecen *frutos* en las ramas, y no sólo debajo sino también por encima de las mismas. Obsérvese que los frutos son negros y llenos. La negrura resulta también de la fuerte presión con que se ejecutan los trazos en la primera infancia. No creo que esa fuerte presión sea de importancia primordial, sino en primer lugar la profunda *negrura* que se nos revelará, en otra relación, como síntoma rudimentario.

Fig. 6 (7 años): en este árbol, nuevamente dibujado con rayas simples, queda una sola rama en ángulo recto. Las demás ramas *siguen ahora la dirección del crecimiento*, oblicua a su rama principal. Una novedad es la línea del suelo que, sin embargo, es una característica muy personal del S y se presenta siempre, a no ser que se le haya sugerido indeterminación, falta de orientación, lo cual indica que el suelo dibujado significa no sólo firmeza de posición, sino también orientación, siendo, por así decirlo, el punto fijo, el punto de vista. Con todo, una línea de suelo en un dibujo hecho a los 7 años no es demasiado frecuente. Sin embargo hay formas expresivas de sustitución, tales como dibujar el tronco apoyado sobre el borde de la hoja, raíces ejecutadas o insinuadas, características que pueden presentarse mucho antes.

Desde el tercero hasta el séptimo año inclusive, se presenta otro rasgo particular que llama la atención: la ramificación a partir de la línea que marca el tronco, el cual se eleva en sentido vertical. A esta característica le dimos el nombre de

tronco en T (T-Stamm) ¹. Obviamente el tronco en T es, en cierto sentido, una forma rudimentaria.

Fig. 7 (8 años): aún aparecen las ramas en raya pero sin ramitas rectangulares. En cambio se nos presentan como novedades: el *tronco hecho con raya doble* y *la copa que se despliega a partir del extremo superior del tronco*. La copa y el tronco se distinguen ahora claramente y determinan la estructura del árbol. También es visible, aunque no muy nitidamente, la nueva característica llamada *tronco soldado, fusionado*. (Lötstamm). La terminación del tronco está cerrada (soldada) por una raya transversal. La expansión espacial es otra vez mayor. Esta característica no es de manera alguna sintomática para la edad de 8 años, sino que se suele presentar mucho antes.

Fig. 8 (9 años): La madurez gráfica parece alcanzada hasta cierto punto, habiendo desaparecido las ramas en raya. El tronco y las ramas principales están representados con rayas dobles. El desarrollo, el último hasta entonces, se distingue pues por la *rama de rayas dobles*.

En este punto se interrumpió el experimento y sólo se dibujaron los árboles correspondientes a 14 y 21 años. Los resultados son aún más sintomáticos, pero hacen ver un crecimiento cansancio del S. Por el momento carecen de importancia en relación con las cuestiones que nos interesan.

La serie de tres a nueve años nos muestra el camino hasta el punto donde comienzan a desaparecer los últimos vestigios del esquematismo. Con todo, un resto permanece aún, o sea las *ramas siempre derechas*, que han quedado como formas relativamente rudimentarias, relacionadas con las formas esquemáticas. En el siguiente nivel ellas también desaparecen, siendo modeladas más diversamente.

De este único ejemplo resulta el siguiente cuadro sinóptico:

¹ Según indica el autor, esta denominación ha sido derivada de la palabra alemana "Tannenstamm" = tronco de abeto, porque en las coníferas las ramas parten del tronco. La abreviación en castellano tendría que ser, pues, tronco en A —de abeto—, pero no conviene modificar las siglas para evitar confusiones (N. del T.).

2º año	3er año	4º año	5º año	6º año	7º año	8º año	9º año
garabateos verticales	garabateos verticales y circulares.					tronco soldado	tronco soldado
	tronco en raya	tronco en raya	tronco en raya	tronco en raya	tronco en raya	tronco en raya doble	tronco en raya doble
	rama en raya	rama en raya	rama en raya	rama en raya	rama en raya	rama en raya	rama en raya doble
	tronco en T	tronco en T	tronco en T	tronco en T	tronco en T	copa y tronco separados	copa y tronco separados
	ramas horizontales	ramas en parte horizontales				ramas en dirección de crecimiento	ramas en dirección de crecimiento
	trazo recto	trazo recto	trazo recto	trazo recto	trazo recto	trazo recto	trazo recto
		ramas ascendentes	ramas ascendentes	ramas ascendentes	ramas ascendentes	ramas ascendentes	ramas ascendentes
		ramas rectangulares	ramas rectangulares				ramas rectangulares
				frutos	línea del suelo	línea del suelo	línea del suelo
				negrura			

El establecimiento de una serie evolutiva conforme al modelo que precede, no ha de llevarnos a suponer, sin embargo, que se trate de fijaciones que siguen unas a otras conservando un orden estricto. Sin poner en duda la validez del experimento cabe señalar que ninguna evolución se presenta en formas tan rígidas. El estado psíquico de cada nivel es de suyo

vivo, movido, y según el ánimo y la vivencia del momento, puede volver a niveles anteriores, y sólo a través de un continuo vaivén dentro de una fase que, aun con predisposiciones sanas, abarca a veces de dos a tres años, progresa la evolución para dejar atrás definitivamente un nivel anterior. El desarrollo más tranquilo parece verificarse entre los nueve y los doce años, mientras que los puntos críticos propiamente dichos aparecen antes y después.

No ha de subestimarse la influencia del *talento para el dibujo*, que se expresa en el mismo y afecta la madurez. Como experimento de control, otro S, de dieciocho años, fue hipnotizado sugiriéndosele que tenía 4 años. Este S tiene un verdadero talento para el dibujo, y le gusta dibujar, en oposición al primer S.

El primer S (R) dibuja a los cuatro años: tronco en raya, rama en raya, tronco en T, algunas ramas horizontales, trazos rectos, ramas ascendentes.

El segundo S (F) en cambio: tronco de raya doble, ramas en raya, rama rectangular y trazos ya no del todo rectos sino levemente curvados.

La relación es tal que el sujeto R, de poco talento gráfico y con una aversión contra el dibujo, representa sólo a los ocho años el tronco de raya doble, pero ya a los seis, rayas rectangulares.

Por otra parte, esta interpretación unívoca es refutada por el hecho de que el sujeto R, en un experimento anterior a los 4 años dibujó un tronco de raya doble, pero en combinación con una copa frondosa, y además, en el mismo experimento, un árbol de ramas rectangulares con tronco en raya. Podría objetarse que se trata de experimentos en estado hipnótico que no permiten tener grandes pretensiones de objetividad. Pero los dibujos de los niños presentan las mismas *variantes* simultáneamente y a veces más marcadas aún.

Por ejemplo, una niña de cuatro años y nueve meses dibuja las siguientes formas dentro de una hora: (Figs. 1-4, pág. 77).

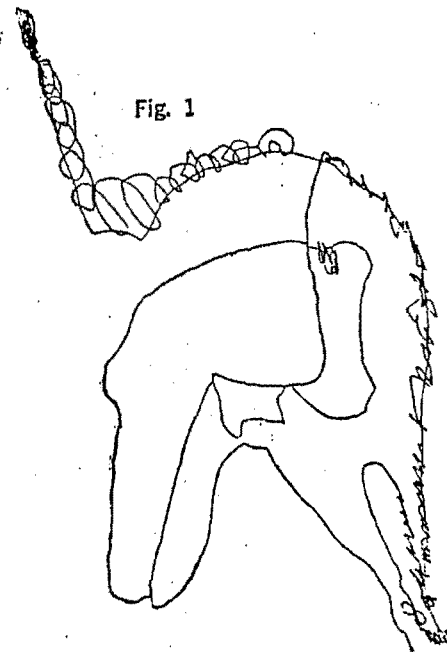


Fig. 1

Fig. 2

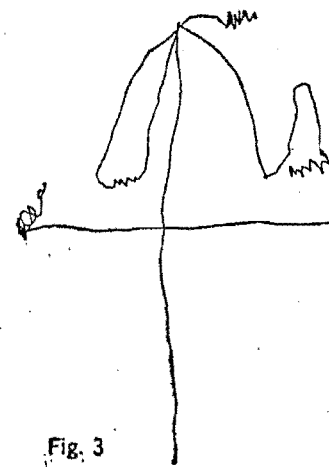
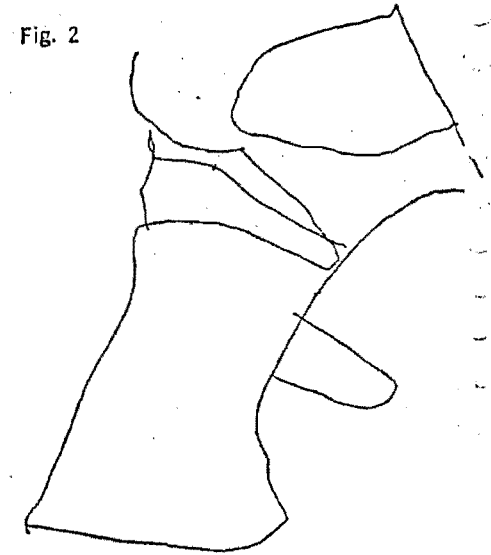


Fig. 3

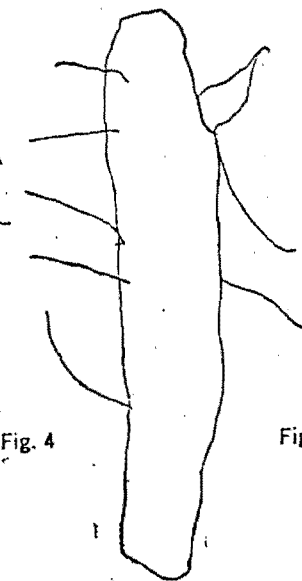


Fig. 4

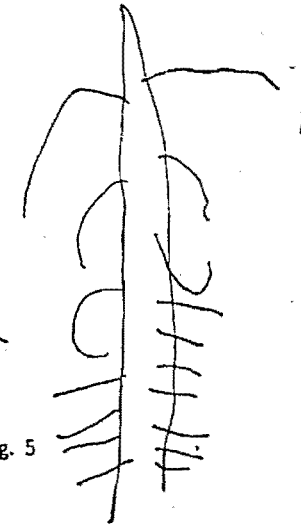
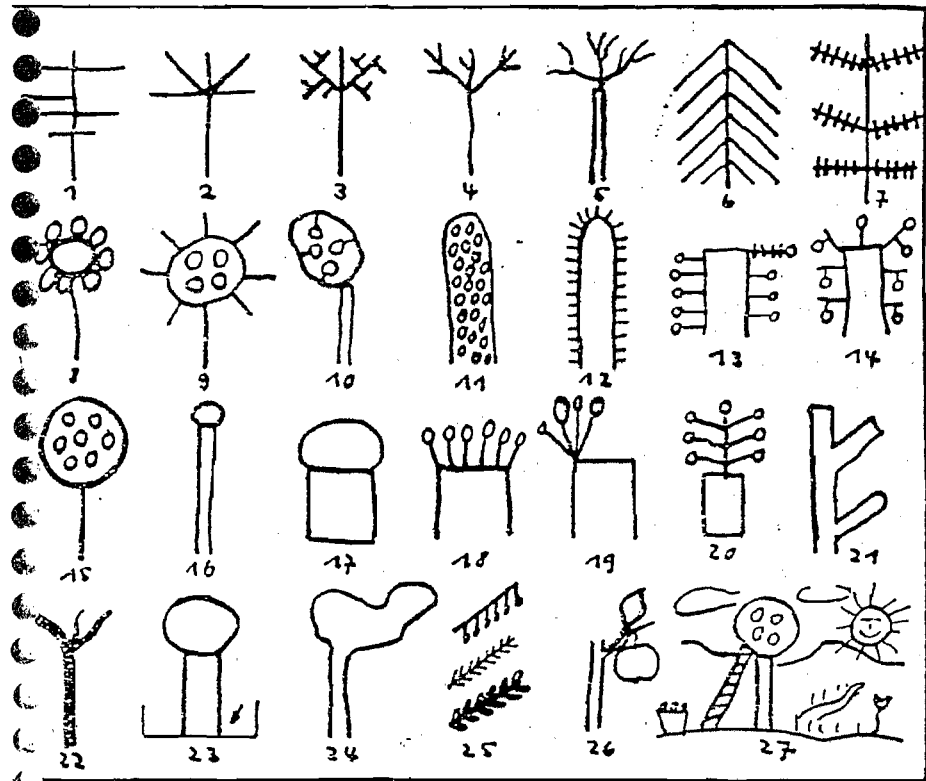


Fig. 5



Esquema de formas rudimentarias.

1. Una figura en la que nadie reconocerá un árbol, pero que tampoco es un simple garabateo, sino más bien una especie de dibujo juguetero.

2. Árbol con tronco de raya doble, ramas en raya y una insinuación de follaje garabateado.

3. Invitada a dibujar un árbol, la niña hace una gran cruz diciendo: "ésta es una cruz". Luego dibuja, partiendo del extremo superior del tronco, algo así como un banderín colgante y unas líneas curvadas; a la izquierda, en el leño transversal de la cruz, unos garabateos circulares. Es asombrosa la reacción espontánea frente al tema: la cruz como esquema primario del árbol.

4. Un pino "lleno de nueces, pero se ve una sola". Tronco macizo de raya doble, cerrado arriba y abajo con ramas laterales en raya.

5. "Un pino muy jovencito". Tronco puntiagudo de raya doble, abierto por abajo, ramas en raya, curvas y rectas hasta el suelo.

Para nada serviría si quisiéramos disimular los hechos entrando en discusión acerca de la gran variabilidad existente. Aunque sería posible considerarla como expresión y medida de vivacidad o habilidad. No sería difícil presentar ejemplos que muestren continuamente las mismas formas, facilitando así la investigación. Esencialmente se trata de ejercitar la comprensión de las manifestaciones gráficas y el sano criterio frente a las mismas.

LAS FORMAS RUDIMENTARIAS

Mediante los experimentos en estado hipnótico se trataba de dar una idea de la primera evolución gráfica. La representación gráfica y la enumeración siguiente reúnen formas rudimentarias tales como se producen entre los tres y los siete años. Después de esta edad, los dibujos más infantiles y torpes desaparecen bajo la influencia de la enseñanza escolar y ante todo merced a la maduración natural. Las formas rudimentarias no son expresiones absolutas de experimentos hipnóticos, según afirma una crítica poco objetiva, sino el resultado de centenares de investigaciones. (Ver esquema de formas rudimentarias, pág. 78).

Nº 1-4 tronco y ramas en raya; Nº 1 formas horizontales; Nº 1, 2 y 7 contienen formas en cruz; Nº 1, 2, 6, 7, 13 y 14, formas rectas; Nº 3 ramas rectangulares; Nº 4 ramas en sentido del crecimiento; Nº 5 tronco de raya doble; ramas curvas; Nº 6 forma de pino con ramas hasta el suelo; Nº 8 y 9 flor y girasol; Nº 10 desplazamientos espaciales; Nº 11 tronco con hojas y frutos; Nº 12 tronco sin copa con ramas cortas; Nº 13 y 14 tronco soldado; ramas horizontales,

desplazamientos espaciales; N° 15 y 16 tronco exageradamente largo con copa pequeña; N° 17, 18, 19, 20 y 21 troncos cortos y gruesos con copa pequeña, todos soldados; N° 22 tronco y ramas oscuros; N° 23 base del tronco recta, sobre el margen de la hoja; N° 24 y 25 formas agregadas; N° 26 y 27 formas curvas. Puede presentarse también falta de coordinación (uno que otro garabateo); formas estereotipadas; raíces (han de considerarse sólo condicionalmente como característica rudimentaria); mucho paisaje; frutos y hojas exageradamente grandes o dibujar varios árboles.

LAS COMPROBACIONES ESTADÍSTICAS

El material que constituye la base de las tablas aquí publicadas se reunió durante los meses de enero a marzo de 1953. La indicación de la fecha es importante porque la influencia de la estación es, a veces, significativa. A pesar de las abundantes nevadas que había, se dibujó una cantidad sorprendente de árboles con hojas y frutos, muchas veces también con escaleras que anuncian la cosecha. Una clase dibujó durante una gran nevada, lo que se reveló en seguida en los dibujos. Varios árboles fueron dibujados cubiertos de nieve; otros dibujos muestran la nevada misma. A esta influencia del momento sucumbieron sólo los alumnos mayores, mientras que los menores parecen influidos mucho menos por el tiempo y la estación. En el distrito de la ciudad de Zurich se examinaron:

255 alumnos de jardines de infantes. 98 niñas y 126 varones fueron evaluados por separado, los demás en conjunto. Un árbol por alumno.

592 varones de la 1ª a la 8ª clase de la escuela primaria y de la 1ª a la 3ª clase secundaria con dos árboles por alumno, o sean 1.184 dibujos.

601 niñas de la 1ª a 8ª clase de escuela primaria y 1ª a 3ª secundaria con dos árboles por alumna, o sea 1.202 dibujos.

En total se juntaron 2.641 dibujos, todos en formato normal A4 (210 × 297 mm) dibujados con lápiz de blandura mediana. Los dibujos se tomaron en diferentes distritos escolares con el fin de llegar a las diversas capas sociales y de evitar toda unilateralidad. Se disponía de 1 hora para el experimento. Se entiende que el reglamento escolar no permite una extensión ilimitada de tal experiencia. Una consecuencia negativa de ello es que el segundo árbol a veces no fue terminado (en cuyo caso no entró en la estadística), o bien que el alumno hubiera aplicado incluso uno que otro adorno y presentado más detalles del paisaje, si no le hubiese sorprendido el fin de la hora. Se habían dado instrucciones a los maestros en sentido de no corregir ni influir a los alumnos. Los experimentos e instrucciones estaban, sin excepción, a cargo de la señora Alice Waeger quien, como es una maestra versada, supo crear una atmósfera favorable a la experiencia y llevarla a cabo en todas partes bajo condiciones idénticas.

Las investigaciones con *débiles mentales* fueron hechas por Beat Imhof, del Instituto de Pedagogía Terapéutica de la Universidad de Friburgo (profesor Montalta) como parte de un trabajo de tesis. Se reunieron 822 dibujos de 411 débiles mentales de las escuelas auxiliares de las ciudades de Berna y Friburgo y del Hogar San José de Bremgarten, Aargau. De cada una de las edades entre 7 y 17 años, dispuso aproximadamente de 40 casos, en oposición a los 120, término medio, de alumnos normales con que pude trabajar yo.

Es cierto que los débiles dibujaron generalmente más de dos árboles. En muchos casos, los deseos de expresarse, les hicieron dibujar hasta diez en una misma hoja, rasgo característico que se reencuentra en los imbeciles.

Beat Imhof elaboró el material para sus fines y luego lo puso a mi disposición. Por lo tanto, todas las indicaciones respecto de los débiles mentales están basadas sobre las mismas normas que regían para los dibujos de los alumnos normales. La disparidad de la experiencia acerca de una manifestación

expresiva constituye una fuente de errores que en este caso se ha evitado.

La *Basler Webstube* (Taller de Hilandería de Basilea) contribuyó con 56 dibujos de árboles de 29 dibujantes. Se trata de infradotados que pueden considerarse como grave-mente débiles, hasta imbeciles.

La Misión de San Benedicto de P. O. Umfeseri, Rhodesia del Sur, me brindó dibujos de árboles de 22 negros. Lamen-tablemente el número es muy reducido, de modo que los re-sultados han de considerarse más bien como curiosidad. De paso sea dicho que todos los negros dibujaron con tinta, pues-to que el Estado les entrega tinta y plumas gratuitamente, ¡pero no lápices!

De una gran empresa industrial se me entregaron 598 di-bujos de 598 obreras y obreros medio oficiales, aproximada-mente 200 por edad. Los dibujos se hicieron durante el exa-men de aptitud llevado a cabo antes de la contratación.

De otra gran empresa son 66 dibujos de 66 empleados de oficina.

La división por edades y sexos, en cuanto se hizo, se desprende de las tablas en el apéndice.

Las condiciones bajo las cuales se consiguió el material pueden considerarse como satisfactorias para la mayor parte del mismo. Con todo, los tests de proyección provocan reac-ciones tan sensibles que cualquier material puede considerarse como relativamente bueno; por otra parte, nadie sabría decir cuáles serían las condiciones óptimas, puesto que sólo pueden conocerse los factores exteriores, pero no la actitud íntima frente al experimento.

Las instrucciones dadas a los alumnos fueron: "Dibuja un árbol frutal; puedes utilizar toda la hoja". En cuanto al se-gundo árbol: "Dibuja un árbol distinto del primero, que ten-ga de todos modos una copa con ramas" (si primero se dibujó una copa esférica sin ramas).

Es notable cuán pocas veces los alumnos aprovecharon la oportunidad de dibujar un árbol distinto. De vez en cuando se impuso claramente el esquema escolar, en los grados infe-

riores sobre todo los llamados "árboles Witzig" con ramas en raya y hojas alargadas casi exageradamente grandes. En la región de Zurich, con su intensa actividad pedagógica, incluso en el campo del dibujo escolar, los dibujos de árboles causan pronto la impresión de una cultura que en otras zonas no es tan marcada. En vista de estas reservas, que han de hacerse, es no obstante asombrosa la regularidad con que se presentan y varían las características, incluso en comparación con resul-tados obtenidos en otra parte.

Las cifras obtenidas, y sobre todo el porcentaje, se refieren siempre al número total de una edad o grupo. En cuanto a las ramas en raya y de raya doble, la suma de ambos valores no da 100, puesto que también se dibujaron copas esféricas sin ramas, aunque su número no varía mucho entre los dis-tintos grupos que se comparan, de suerte que los valores re-lativos son comparables a pesar de todo. No parecía conve-niente aplicar dos normas de referencia distintas para el cálcu-lo de porcentaje.

La exactitud de los cálculos corresponde a la de la regla de cálculos. Además, el segundo decimal ha sido redondeado en más o en menos. Tratándose de un material que ya de suyo presenta muchas variantes, es inútil calcular varios decimales. Por añadidura dificultaría la legibilidad. Ya de por sí a nadie le gusta mucho estudiar tablas. Sin embargo, es inevi-table. El cuadro sinóptico total lo dan las grandes tablas del apéndice. En ellas, los obreros medio oficiales están separa-dos por sexos. En cuanto a las representaciones gráficas, se utilizaron si eran ilustrativas; se suprimieron figuras de poco valor informativo por razones de economía.

Las tablas acompañan en parte a las tablas caracterológi-cas, otras a las formas rudimentarias siguientes.

Las tablas de los alumnos normales indican, además de la edad, el grado escolar: jardín de infantes (Fröbel y Monteso-ri), 1ª a 8ª clase primaria y 1ª a 3ª clase secundaria. En las ciudades, las clases primarias 7ª y 8ª se componen de alumnos que no desean, y generalmente no pueden tampoco, frecuentar un colegio secundario. El colegio secundario es

una institución intermedia entre el primario y el superior. Imparte la preparación normal para las profesiones comerciales y técnicas. El nivel es más elevado que el de las clases 7ª y 8ª, cuya enseñanza es generalmente de índole práctica. Los alumnos pasan al colegio secundario después de la 6ª clase primaria, raras veces después de la 7ª. En cuanto a los débiles mentales que frecuentan instituciones especiales, sobra indicar la clase, ya que una separación nítida por clases suele ser imposible, y muchas veces sólo se distingue entre los grados inferior y superior.

EL TRONCO EN RAYA (figs. 1, 2, 3, 4, 6 y 7, pág. 78)

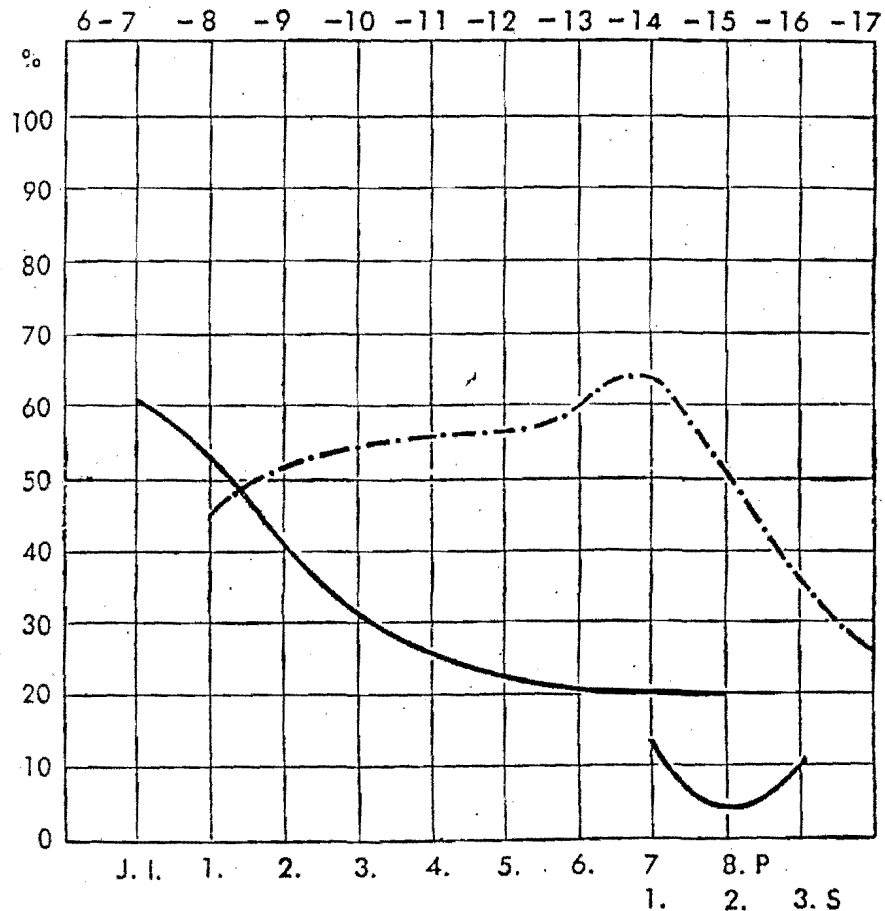
El tronco se dibuja con una raya vertical. Tratándose de alumnos normales, esta característica suele desaparecer casi completamente al entrar en el jardín de infantes. Antes es más frecuente y ha de considerarse como una forma rudimentaria auténtica. Los débiles mentales de 8 años presentan todavía un 42 % de troncos en raya, a los quince años la característica ha desaparecido también entre ellos, mientras que los imbeciles la conservan en un 18 %, aun en la edad de adultos. La característica es bastante importante para juzgar una inhibición del desarrollo, retardo o regresión.

Característica: TRONCO EN RAYA													Nº 1	
Escuela	J.I.	1.	2.	3.	4.	5.	6.	7.	8.P	1.S	2.S	3.S		
Edad	6-7	-8	-9	-10	-11	-12	-13	-14	-15	-14	-15	-16		
Varones	% 1,6	0,0	0,0	0,0	1,9	0,0	0,9	0,0	0,0	0,0	0,0	1,0		
Niñas	% 0,0	1,9	1,9	0,0	0,9	0,0	0,9	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0		
Totales	% 0,8	0,9	0,9	0,0	1,4	0,0	0,9	0,0	0,0	0,0	0,0	0,5		
Edad		-8	-9	-10	-11	-12	-13	-14	-15	-16	-17	déb.-imbéc.		
												promedio		
Débiles	% 42,0	29,6	11,2	6,1	3,6	5,9	5,8	0,0	0,0	0,0	0,0	17,8		
												29 años		
Medio oficiales (as)	c/8 clases primarias						Empl. de Comercio		Escuela Misionera p/negros				prom. 15,5 años	
Edad	15-16		17-19		+20		19-32							
%	1,9		0,0		2,6		0,0				0,0			

LA RAMA EN RAYA (figs. 1-7, pág. 59)

La característica se presenta con relativa frecuencia hasta los diez años, entre los normales; el porcentaje disminuye del 60 al 20 %, entre los alumnos secundarios, hasta un 10 %, término medio. Es más frecuente en las niñas que en los va-

2ª RAMA EN RAYA



rones. También en otros casos es una peculiaridad de las niñas la de permanecer más claramente en la fase de esquemización, en comparación con los muchachos, aunque sólo en cuanto en ellas prevalece el elemento estabilizador, mientras que los muchachos son siempre de carácter más intranquilo. La rama en raya, como expresión orientadora y en su cualidad de forma rudimentaria, no es de la misma importancia, en cuanto a característica de retardo, como el tronco en raya. El hecho de que los débiles lleguen al máximo sólo a los catorce años se relaciona con la preferencia, inherente a la edad temprana, de dibujar árboles de copa esférica. Asombroso es el porcentaje relativamente alto de ramas en raya entre los empleados de comercio. Alcanza un 23 %, marcadamente mayor que entre los alumnos secundarios que suelen presentar un 10 % de ramas en raya. No es verosímil que los empleados se vuelvan cada vez más primitivos, aunque en cuanto a los medio oficiales casi se llega a esta impresión. En cambio ha de tenerse en cuenta lo siguiente: tanto los empleados de comercio como los obreros y obreras medio oficiales dibujaron el árbol durante un examen de aptitud. La resistencia contra semejante examen aumenta con la edad. La tarea de dibujar un árbol puede sentirse como carente de razón, ya que todo empleado de comercio sabe que no se presenta como dibujante. El restarle importancia es un factor que empobrece el dibujo; a ello se agrega la tendencia, más o menos consciente, de "no poner las cartas sobre la mesa". La fuga a lo inexpressivo es un disraz, o en sentido positivo una defensa del pudor contra una posible exhibición del psiquismo. Con esto no negamos que precisamente el intelectualmente activo corre el peligro de quedar afectivamente subdesarrollado.

Característica: RAMA EN RAYA

Nº 2

Escuela	J.I.	1.	2.	3.	4.	5.	6.	7.	3.P	1.S	2.S	3.S
Edad	6-7	-8	-9	-10	-11	-12	-13	-14	-15	-14	-15	-16
Varones %	53.0	42.5	16.6	17.6	21.5	2.9	21.3	8.3	6.0	1.9	1.0	12.0
Niñas %	68.0	63.4	66.0	34.5	38.0	17.0	42.0	20.4	33.3	20.0	7.6	7.7
Totales %	60.5	53.1	41.3	25.0	29.2	10.0	26.7	14.6	19.9	11.0	4.3	10.3
Edad	-8	-9	-10	-11	-12	-13	-14	-15	-16	-17	déb.-imbéc. promedio 29 años	
Débiles %	46.0	57.0	50.0	57.0	55.0	58.0	64.0	52.5	37.0	26.8	62.5	
Medio oficiales (as)	c/8 clases primarias Empl. de Comercio										Escuela Misionera p/negros prom. 15.5 años	
Edad	15-16	17-19	+20				19-32					
%	18.4	20.8	32.7				23.0					59.0

En los árboles con ramas en raya doble se encuentran a veces algunas ramas en raya aisladas. La estadística muestra que el débil mental permanece más fiel a una manera adoptada que el normal que presenta psíquicamente un número mucho mayor de variantes, lo cual constituye su amplitud. En este sentido, los negros son iguales a los normales. Ello demuestra que, si bien existe un nivel primitivo, éste no debe confundirse de manera alguna con debilidad mental.

Característica: ALGUNAS RAMAS EN RAYA

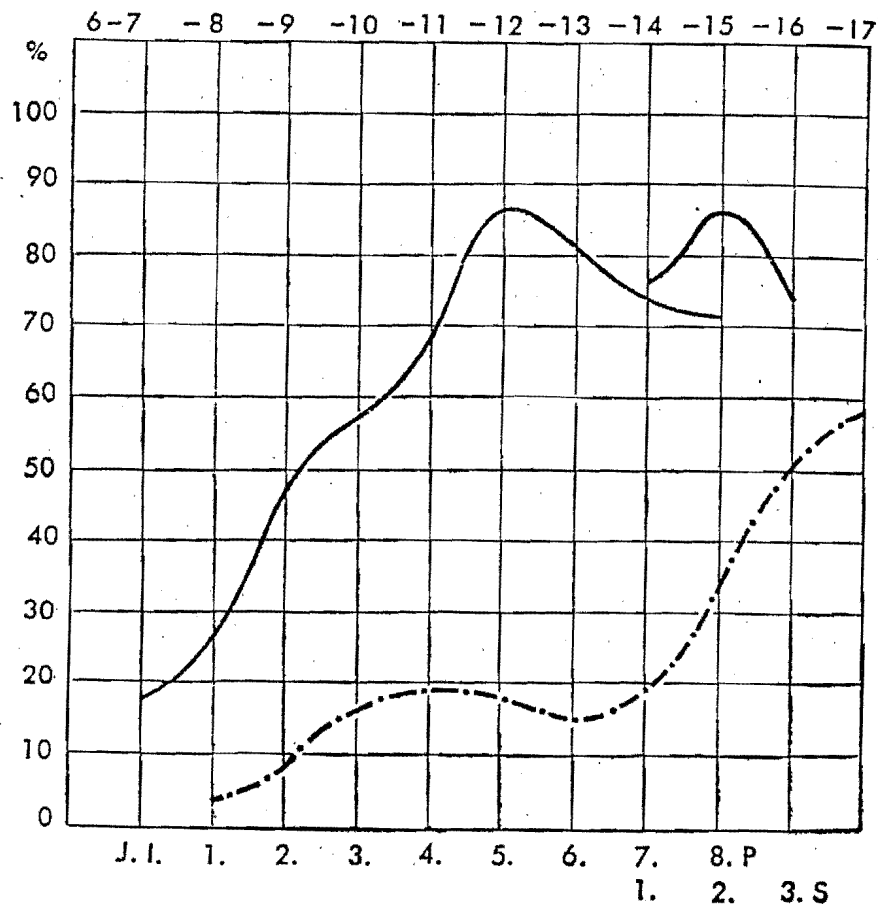
Nº 3

Escuela	J.I.	1.	2.	3.	4.	5.	6.	7.	3.P	1.S	2.S	3.S
Edad	6-7	-8	-9	-10	-11	-12	-13	-14	-15	-14	-15	-16
Varones %	3.2	1.8	1.6	0.0	5.8	1.9	4.7	5.5	4.0	3.8	1.9	4.9
Niñas %	1.0	1.9	2.9	7.1	1.8	1.8	4.5	2.6	13.2	10.7	7.5	8.5
Totales %	2.1	1.6	2.2	3.6	3.8	1.8	4.6	4.0	8.6	7.2	4.6	6.7
Edad	-8	-9	-10	-11	-12	-13	-14	-15	-16	-17	déb.-imbéc. promedio 29 años	
Débiles %	0.0	0.0	1.3	0.0	0.0	0.0	0.0	0.8	1.7	0.0	1.8	
Medio oficiales (as)	c/8 clases primarias Empl. de Comercio										Escuela Misionera p/negros prom. 15.5 años	
Edad	15-16	17-19	+20				19-32					
%	6.2	3.2	5.6				1.5					5.0

LA RAMA EN RAYA DOBLE

Representa la forma normal de rama y corresponde también ópticamente al modelo natural. Una mirada a la representación gráfica y la tabla es suficiente para comprobar la enorme diferencia entre normales y débiles mentales. La rama en raya doble es la forma más madura y posterior a la rama en raya. Es evidente la inhibición evolutiva del débil

4ª RAMA EN RAYA DOBLE



mental, en cuanto se examinen grupos enteros. En casos aislados hay que averiguar si una rama en raya se debe a un retardo o regresión más bien intelectual o afectiva. En algunos casos raros, una absoluta falta de talento para el dibujo produce el mismo cuadro. Y aun esto puede ser engañoso. En varios casos, los maestros pidieron que se dispensara a ciertos alumnos del dibujo del árbol por su completa ineptitud gráfica. A pesar de ello, el experimento se hizo con el asombroso resultado de que esos alumnos no sólo dibujaron en forma normal, sino que en ningún caso revelaron incapacidad alguna. Muchas veces debe acontecer con el no saber dibujar como con el no saber cantar: en el fondo hay generalmente una fuerte inhibición que habría que tratar terapéuticamente.

Característica: RAMA EN RAYA DOBLE

Nº 4

Escuela	J.I.	1.	2.	3.	4.	5.	6.	7.	8.P.	1.S	2.S	3.S
Edad	6-7	-8	-9	-10	-11	-12	-13	-14	-15	-14	-15	-16
Varones %	17,4	33,0	73,0	78,5	78,0	97,0	79,0	91,0	81,0	75,0	91,0	77,0
Niñas %	18,4	15,5	23,4	65,0	56,0	77,0	64,0	74,0	61,0	77,0	84,0	70,0
Totales %	17,9	24,2	48,2	71,7	67,0	87,0	71,5	82,5	71,0	76,5	87,5	73,5
Edad	-8	-9	-10	-11	-12	-13	-14	-15	-16	-17	déb.imbéc promedio 29 años	
Débiles %	4,3	8,2	17,7	16,0	21,5	14,8	17,4	35,3	52,5	58,5	14,3	
Medio oficiales (as)	c/8 clases primarias Empl. de Comercio									Escuela Misionera p/negros prom. 15,5 años		
Edad	15-16		17-19		+20		19-32					
%	77,0		73,5		62,0		59,0			41,0		

RAMAS RECTAS (figs. 1 y 2, pág. 78)

Las ramas representadas por trazos rectos no sólo muestran una orientación, sino que contienen algo de la esquematización de las formas rudimentarias. La línea recta es un esquema que sustituye al modelo natural o a una expresión libre. La característica suele presentarse en las copas radiales

o cuando se trata de ramas horizontales, rectangulares y formas de abeto. La tabla de las formas rudimentarias muestra un desarrollo tal como el mismo sujeto lo reveló en los experimentos en estado hipnótico. Hay transiciones desde la horizontal recta a las rectas radiales, a la rama rectangular de forma recta, después a las ramas rectas con ramitas en dirección del crecimiento y a la rama en raya de líneas curvas. Este desarrollo no es similar en todos los casos ni mucho menos. Podría llegarse también del garabateo directamente a la línea curva.

Característica: RAMAS RECTAS Nº 5

Escuela	J.I.	1.	2.	3.	4.	5.	6.	7.	8.P	1.S	2.S	3.S	
Edad	6-7	-8	-9	-10	-11	-12	-13	-14	-15	-14	-15	-16	
Varones %	34,0	7,1	7,3	3,1	1,0	0,9	0,8	4,4	0,0	1,9	3,8	2,0	
Niñas %	23,4	3,9	14,3	5,3	2,7	2,7	0,9	6,9	0,0	6,0	1,0	0,3	
Totales %	28,7	5,5	11,0	4,2	1,9	1,8	0,8	2,7	0,0	0,9	2,4	1,4	
Edad	-8	-9	-10	-11	-12	-13	-14	-15	-16	-17	déb.-imbéc. promedio 29 años		
Débiles %	-	21,5	19,0	10,7	14,4	11,8	12,4	3,6	9,4	4,9	32,0		
Medio oficiales (as)	c/8 clases primarias			Empl. de Comercio			Escuela Misionera p/negros prom. 15,5 años						
Edad	15-16	17-19	+20		19-32								
%	2,5	0,3	0,5		1,5			5,0					

La tabla muestra un predominio de las ramas rectas en la edad del jardín de infantes, en comparación con los niveles de desarrollo posteriores, bastante insignificantes, a partir de los once años. En los débiles, la característica se pierde más lentamente a consecuencia de su evolución detenida que hace perseverar, por decirlo así, toda característica rudimentaria. En cuanto a los imbeciles, un 32 % de ramas rectas es un porcentaje alto pero corresponde bien al cuadro general. La característica ha de considerarse como forma rudimentaria auténtica.

RAMAS HORIZONTALES (figs. 1 y 13, pág. 78)

Los valores de la tabla general del apéndice son demasiado inciertos y por ende inadecuados para sacar conclusiones basadas en estadísticas. Con todo, la característica se observa aisladamente como forma muy temprana, y si se presenta pura en dibujos de adultos y adolescentes, indica un estado extraordinariamente primitivo. La característica puede interpretarse también como forma previa de la rama rectangular y constituye además uno de los elementos de las formas cruzadas.

FORMAS EN CRUZ (en figs. 4, 2 y 7, pág. 78)

Formas cruzadas puras las encontramos ante todo en los dibujos de los niños de menos de seis años. Son muy frecuentes en los dibujos de los imbeciles. Las formas cruzadas que se presenten después de los ocho años en los normales, ya no son tan esquemáticas como las de los niños menores o de los imbeciles. Como el árbol presenta de por sí la forma básica de la cruz, ésta resulta fácilmente si las ramas laterales son apretadas algo hacia abajo.

Característica: FORMAS EN CRUZ Nº 6

Escuela	J.I.	1.	2.	3.	4.	5.	6.	7.	8.P	1.S	2.S	3.S	
Edad	6-7	-8	-9	-10	-11	-12	-13	-14	-15	-14	-15	-16	
Varones %	14,3	9,3	8,0	2,7	5,8	4,8	10,1	3,3	2,0	2,9	0,0	1,0	
Totales %	10,2	10,0	6,2	3,1	4,2	3,7	9,5	2,8	1,6	3,2	0,8	0,9	
Edad	-8	-9	-10	-11	-12	-13	-14	-15	-16	-17	déb.-imbéc. promedio 29 años		
Débiles %	4,3	12,2	6,3	0,8	1,8	2,2	4,1	2,5	4,3	0,0	32,0		
Medio oficiales (as)	c/8 clases primarias			Empl. de Comercio			Escuela Misionera p/negros prom. 15,5 años						
Edad	15-16	17-19	+20		19-32								
%	1,1	0,3	0,0		0,0			5,0					

DESPLAZAMIENTOS ESPACIALES (figs. 10, 11, 13, 14, 18-20, pág. 78)

William Stern ya describió los desplazamientos en su "Psicología de la Primera Infancia", al decir: "La despreocupación y falta de coordinación espacial se revelan también en los extraños desplazamientos que se presentan con cierta frecuencia en los estados más tempranos. Arriba y abajo, vertical y horizontal, derecha e izquierda se confunden sin que el niño lo sintiera molesto o siquiera se diese cuenta de ello". Además se considera el hecho del desplazamiento como un fenómeno análogo al reconocimiento de cuadros en posición invertida (Stern y Heinz Burkhardt). En cuanto a las cosas y su ubicación en el espacio en relación con el espectador y con los demás objetos, la visión del niño difiere de la del adulto. Los frutos se elevan verticalmente o se extienden al costado como una mano, o bien convergen desde la circunferencia hacia adentro (Fig. 10); hojas o frutos se hallan en el interior del tronco (Fig. 11).

La tabla muestra porcentajes significantes únicamente para la edad del jardín de infantes. Los débiles mentales llegan al máximo sólo a los diez años, y después la característica persiste sin disminuir realmente. El porcentaje de los imbéciles corresponde al de los niños del jardín de infantes. Los negros desplazan como los niños pequeños; evidentemente están despreocupados igual que ellos.

Característica: DESPLAZAMIENTOS ESPACIALES													Nº 7	
Escuela	J.I.	1.	2.	3.	4.	5.	6.	7.	8.P	1.S	2.S	3.S		
Edad	6-7	-8	-9	-10	-11	-12	-13	-14	-15	-14	-15	-16		
Varones	% 15,0	1,8	4,0	0,9	1,0	0,0	2,4	2,2	0,0	0,0	0,0	0,0		
Niñas	% 21,5	1,9	3,9	3,5	0,9	0,9	0,0	0,9	0,0	0,0	0,0	0,0		
Totales	% 18,2	1,9	4,0	2,2	1,0	0,5	2,2	1,6	0,0	0,0	0,0	0,0		
Edad	-8	-9	-10	-11	-12	-13	-14	-15	-16	-17	déb.-imbéc.			
											promedio			
											29 años			
Débiles	% 4,3	8,1	20,2	6,1	9,8	4,5	7,5	7,3	3,4	9,8	19,6			
Medio oficiales (as)	c/8	clases	primarias	Empl.	de	Comercio					Escuela			
											Misionera			
											p/negros			
											prom. 15,5 años			
Edad	15-16	17-19	+20				19-32							
%	3,2	2,3	0,9				3,0						15,0	

Característica: RUEDA SOLAR Y FORMA DE FLOR													Nº 8	
Escuela	J.I.	1.	2.	3.	4.	5.	6.	7.	8.P	1.S	2.S	3.S		
Edad	6-7	-8	-9	-10	-11	-12	-13	-14	-15	-14	-15	-16		
Varones	% 12,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0		
Niñas	% 1,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0		
Totales	% 6,5	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0		
Edad	-8	-9	-10	-11	-12	-13	-14	-15	-16	-17	déb.-imbéc.			
											promedio			
											29 años			
Débiles	% 10,0	4,0	5,0	4,6	3,6	2,2	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	5,4		
Medio oficiales (as)	c/8	clases	primarias	Empl.	de	Comercio					Escuela			
											Misionera			
											p/negros			
											prom. 15,5 años			
Edad	15-16	17-19	+20				19-32							
%	0,0	0,0	0,0				0,0						0,0	

RUEDA SOLAR Y FORMA DE FLOR (figs. 8 y 9, pág. 78)

La flor y el árbol se han amalgamado. Además, ciertas formas podrán ser regidas por esquemas arquetípicos a modo de mandalas. Se presenta aún como forma rudimentaria típica entre los normales en la edad del jardín de infantes (seis a siete años), luego desaparece completamente a partir del primer año escolar. En los débiles, la característica persiste más y desaparece sólo a los 14 años, lo cual indica que un esquema claramente diferencial para la flor y el árbol se presenta muchas veces bastante tarde. Los imbéciles conservan la característica durante toda la vida. Como la forma es algo llamativa, no suele resurgir en las regresiones, las cuales se manifiestan en formas expresivas menos marcadas.

RAMAS BAJAS (figs. 6, 7, 12 y 13, pág. 78)

Ramas hasta el suelo se hallan ante todo en dibujos de abetos. Pero también se presentan en otras formas. Existe cierta correlación entre las leyes biológicas de la naturaleza y aquellas que se observan en el dibujo de árboles. Los pinos

jóvenes tienen ramas hasta el suelo. Después las más bajas se caen o el guardabosque las corta. El jardinero, incluso, puede cultivar árboles de troncos cortos o largos mediante su intervención en el crecimiento de las ramas cercanas al suelo. El esquema del árbol con ramas bajas, no lo copia el niño de la naturaleza (hasta los adultos no suelen saber mucho de las leyes de crecimiento de la naturaleza). Se trata de un paralelismo entre la naturaleza y la expresión humana, y así hasta el hombre moderno podrá comprender que las generaciones del pasado plantaran un árbol al nacer un niño, creyendo poder ver el desarrollo de éste en el de aquél. Actualmente comprobamos el paralelismo de los fenómenos sin creer que el destino del hombre dependa del de un árbol. Con todo reconocemos el grado de verdad que contiene la antigua creencia o superstición popular. Las ramas bajas en el dibujo son una característica rudimentaria a tal punto que desaparece prácticamente con el ingreso a la escuela. A pesar de ello, los débiles mentales la conservan en algún porcentaje hasta los 13 años, y los imbeciles superan en un 41,5 % a todos los demás.

Característica: RAMAS HASTA EL SUELO Nº 9

Escuela	J.L.	1.	2.	3.	4.	5.	6.	7.	8.P	1.S	2.S	3.S
Edad	6-7	-8	-9	-10	-11	-12	-13	-14	-15	-14	-15	-16
Varones %	0,8	0,9	0,8	0,0	1,9	0,0	0,8	0,0	1,0	0,0	1,0	0,0
Niñas %	13,2	1,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,9	0,0	0,0	0,0	1,0	0,0
Totales %	7,0	1,0	0,4	0,0	1,0	0,0	0,9	0,0	0,5	0,0	1,0	0,0
Edad	-8	-9	-10	-11	-12	-13	-14	-15	-16	-17	déb.-imbéc.	
Débiles %		8,5	20,3	3,8	3,8	3,6	4,5	0,8	0,0	0,0	0,0	41,5
Medio oficiales (as)	c/8 clases primarias Empl. de Comercio										Escuela Misionera p/negros prom. 15,5 años	
Edad	15-16	17-19	+20					19-32				
%	1,3	0,5	0,0					0,0				

La presencia de la característica en los normales después de los 8 años, es indicio indudable de graves retardos. Por

otra parte, en la naturaleza se encuentran muchas veces árboles solitarios con ramas hasta el suelo. El árbol que se halla en "sociedad" en el bosque pierde las ramas bajas por falta de luz. Los árboles solitarios que no hayan conocido la podadora del jardinero o del guardabosque pueden conservar las ramas bajas ya que reciben bastante luz. Puede preguntarse si algunos dibujos de árboles con ramas bajas no serán indicio de que su autor es un solitario, un aislado o un ser que en alguna forma se destaca de los demás.

Ramas bajas aisladas aparecen en los dibujos de cualquier edad. Puede comprobarse un leve aumento durante la pre-pubertad y la pubertad. El porcentaje en los débiles e imbeciles queda por debajo del de los normales, lo cual expresa hasta cierto punto su menor vitalidad. Los negros muestran un porcentaje sorprendentemente alto. No son primitivos como los infradotados, pero se acercan mucho al nivel primitivo.

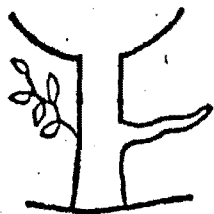
Característica: RAMAS BAJAS AISLADAS Nº 10

Escuela	J.L.	1.	2.	3.	4.	5.	6.	7.	8.P	1.S	2.S	3.S
Edad	6-7	-8	-9	-10	-11	-12	-13	-14	-15	-14	-15	-16
Varones %	5,5	9,3	7,3	7,4	8,7	8,6	7,1	5,6	15,0	8,6	13,2	8,9
Niñas %	5,6	2,9	2,9	6,2	3,7	9,8	5,4	5,3	4,8	10,7	6,6	8,5
Totales %	5,5	6,1	5,1	6,8	7,6	9,2	6,2	5,8	9,9	9,6	9,9	8,7
Edad	-8	-9	-10	-11	-12	-13	-14	-15	-16	-17	déb.-imbéc.	
Débiles %		0,0	1,3	0,0	2,3	4,5	2,2	1,7	2,5	6,0	0,0	3,5
Medio oficiales (as)	c/8 clases primarias Empl. de Comercio										Escuela Misionera p/negros prom. 15,5 años	
Edad	15-16	17-19	+20					19-32				
%	8,0	7,2	3,9					3,0				

La interpretación caracterológica de las ramas bajas aisladas ha de basarse en el concepto del retardo parcial. Así como en la naturaleza se conserva a veces una rama debajo de la copa, constituyendo un residuo de un nivel anterior de desarrollo, la rama baja aislada es indicio de regresión o retardo parciales. El estado de disparidad y falta de armonía provoca

las conductas correspondientes. Lo que puede decirse al respecto, vale, en el fondo, para cualquier síntoma rudimentario conservado. Sólo que en este caso es más llamativo.

Un alumno de segundo año secundario (15 años) dibuja una rama baja aislada. Al mismo tiempo su maestro hace esta observación respecto de una composición del muchacho: "La descripción no corresponde con los hechos". En un test de inteligencia tenía que dar nombres de peces, y dio la respuesta siguiente: lucio, trucha, antilope... , o sea nuevamente un enunciado que de ninguna manera corresponde con los hechos. Según su nivel de cultura, ese alumno tendría que saber



qué es un antilope. Esta falla parcial tiene la siguiente historia: siendo aún pequeño, el chico sufría de la vista y a los dos años ya tenía que usar anteojos. Esto es bastante difícil de poner en práctica con un niño por demás sano; era preciso retenerle de todo lo que hubiera podido causar un accidente. El niño no podía

trepar, ni pelearse, ni hacer cosas que suelen gustar a los niños. Así una parte de su cuerpo no podía desarrollarse. Se trata de un retardo parcial adquirido. Adler indicaría como causa una insuficiencia orgánica.

Un empleado de oficina, adulto, que ocupaba un puesto bastante modesto en una gran casa comercial, pero cuyo escritorio estaba ubicado casualmente de tal modo que de vez en cuando unas "visitas distinguidas" del exterior se toparan con él, tenía la costumbre, algo fuera de lugar, de presumir de director en tales oportunidades, iniciando negociaciones, hasta que se descubriera el error en cada caso y el buen hombre tuviera que sufrir su reprimenda. Este empleado dibujó un árbol con una rama baja aislada.

Ramas bajas aisladas

regresiones parciales
conducta fuera de lugar
"tonterías"
"joven" o "infantil"
práctico-impráctico
fantaseo a veces

retardo parcial, inhibición evolutiva parcial
infantilismos, residuos primitivos
comisión súbita de un disparate
imprevisible
el niño en el hombre
enunciados que no concuerdan con los hechos.

TRONCO CERRADO ARRIBA CON POCO RAMAJE O SIN EL (figs. 11 y 12, pág. 78)

Respecto de la Fig. 11 dijo su autor de cinco años: "Las hojas están dentro del tronco". La Fig. 12 pertenece al mismo niño. Las ramas se parecen más bien a pelos y llegan hasta el suelo. El tronco ha de considerarse como tronco soldado, como suele presentarse en la transición entre el tronco cerrado por una línea transversal y el normal. Como fenómenos, ambas formas simbolizan que la gestación no ha llegado a feliz término, el brote que no se abrió, lo que nació antes de tiempo por decirlo así. Es cierto que la forma concentrada y al mismo tiempo desplazada es rara y no permanece constante. Al ingreso en un jardín de infantes se buscarán en vano tales formas. Hay que descubrirlas entre el material de origen espontáneo.

EL TRONCO SOLDADO (figs. 13, 14, 17, 18, 19, 20 y 21, pág. 78)

Es un tronco cerrado arriba, del cual hablaremos detalladamente en el capítulo pertinente (pág. 215). Se trata de una forma rudimentaria típica.

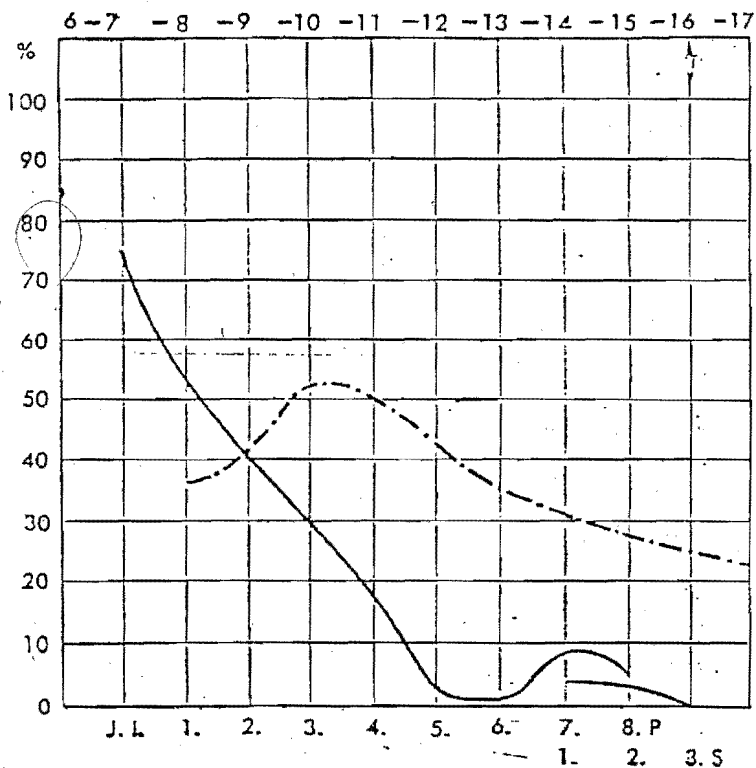
LA BASE DEL TRONCO SOBRE EL MARGEN DE LA HOJA (fig. 23, pág. 78)

La necesidad de colocar el árbol sobre una base es bastante grande en el niño. Pero a temprana edad, raramente es capaz de dibujar una línea como si fuera el suelo. Se guía por el suelo palpable, en este caso el margen de la hoja. Los niños normales comienzan así con un 74,3 %, y sólo después de los 11 años el porcentaje disminuye hasta que quede un resto que permanece aproximadamente igual. El débil mental llega al máximo sólo a los 10 años; es evidente que antes no encuentra el "suelo", aunque salte a la vista, tan fácilmente como los niños normales. En cambio conserva la característica con un alto porcentaje hasta los 17 años.

Características:
BASE DEL TRONCO SOBRE EL MARGEN DE LA HOJA Nº 11

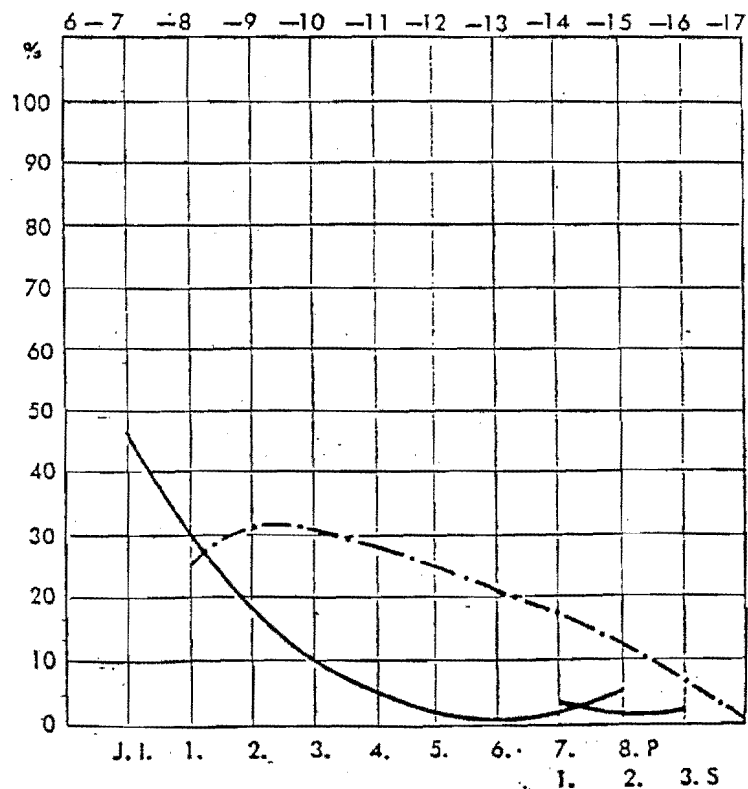
Escuela	J.L	L	2	3	4	5	6	7	8.P	1.S	2.S	3.S
Edad	6-7	-8	-9	-10	-11	-12	-13	-14	-15	-14	-15	-16
Varones %	75,0	40,0	54,0	40,5	23,4	4,8	0,8	7,7	1,0	2,9	1,0	0,0
Niñas %	73,5	56,5	29,3	22,0	13,8	1,8	0,9	10,3	9,6	3,6	3,8	0,0
Totales %	74,3	48,2	41,7	31,2	18,6	3,3	0,8	9,0	5,3	3,2	2,4	0,0
Edad	-8	-9	-10	-11	-12	-13	-14	-15	-16	-17	Déb. imbéc. promedio 29 años	
Débiles %	37,0	33,0	52,0	50,0	34,0	38,5	27,4	37,7	27,5	22,0	12,5	
Medio oficiales (as)	c/8 clases primarias			Empl. de Comercio			Escuela Misionera p/ negros prom. 15,5 años					
Edad	15-16		17-19		+20		19-32					
%	9,1		2,8		5,6		7,5		27,0			

11ª BASE DEL TRONCO EN EL MARGEN DE LA HOJA



La reacción en los imbeciles es menor, obviamente por la misma razón que en los débiles jóvenes y por la mayor despreocupación frente a la distribución del espacio. La característica es significativa como expresión de los normales, no de los débiles. El hallazgo de que el margen de la hoja puede servir de suelo es, de todos modos, un logro, y la ingeniosidad del débil mental durante la niñez es menor, y su falta en el imbecil, crónica. Es cierto que la característica ha de contarse indudablemente entre las formas rudimentarias, pero no arraiga en una capa primitiva profunda y sobre todo no está relacionada exclusivamente con un retardo intelectual.

12ª BASE DEL TRONCO RECTA



Por otra parte, el 27 % en los negros, frente al 12,5 % de los imbeciles, prueba que el retardo se halla más bien en la esfera afectiva.

BASE DEL TRONCO RECTA (Fig. 23, pág. 78)

Se entiende que la base del tronco, recta, puede encontrarse sólo en troncos en raya doble que suelen resultar del mismo espesor arriba y abajo, paralelos y por ende esquemáticos. Tratándose de una configuración madura, la base del tronco es levemente redondeada por ambos lados. La característica varía en forma similar como la "base del tronco en el margen de la hoja". La frecuencia disminuye uniformemente, en los normales más rápido que en los débiles, los cuales a su vez no comienzan con el valor máximo aunque sea por la mayor frecuencia de los troncos en raya. Como forma rudimentaria, aunque apenas se origina en capas profundas, es significativa para comprobar leves retardos.

Característica: BASE DEL TRONCO RECTA													Nº 12	
Escuela	J.L.	1.	2.	3.	4.	5.	6.	7.	8.P	1.S	2.S	3.S		
Edad	6-7	—8	—9	—10	—11	—12	—13	—14	—15	—14	—15	—16		
Varones %	40,0	25,0	9,6	5,5	5,8	1,9	4,7	0,0	2,0	3,8	3,8	2,0		
Niñas %	52,0	36,0	28,2	8,8	12,0	2,7	3,6	0,0	7,2	4,5	1,9	2,3		
Totales %	46,0	30,5	18,9	7,2	8,9	2,3	4,2	0,0	4,6	4,2	2,8	2,1		
Edad	—8	—9	—10	—11	—12	—13	—14	—15	—16	—17	déb.-imbéc.			
											promedio			
Débiles %	24,2	31,0	28,0	23,0	27,6	22,3	17,4	13,4	6,8	0,0	32,0			
Medio oficiales (as) c/8 clases primarias Empl. de Comercio											Escuela Misionera p/negros prom. 15,5 años			
Edad	15-16	17-19	+20	19-32										
%	7,1	3,7	3,9	7,5										

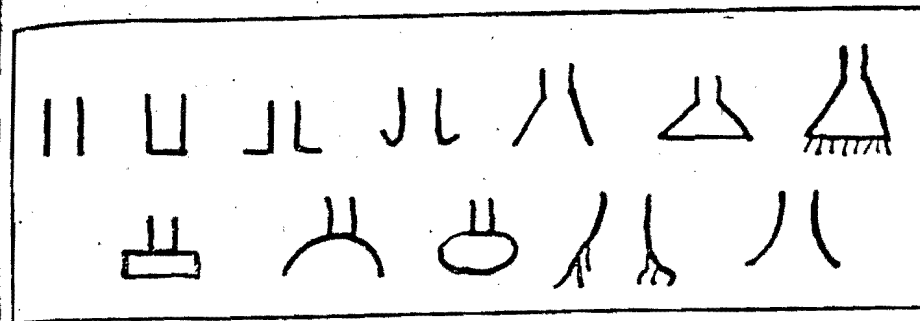
Tratándose de niños pequeños (normales), la base del tronco puede adoptar formas típicas, de acuerdo con la edad, formas que en parte se encuentran también en los imbeciles y débiles mentales. La siguiente ilustración muestra algunas de esas formas.

Base del tronco en dibujos de niños de seis a siete años. La coloración oscura del tronco (Fig. 22) está tratada en un párrafo aparte, página 168.

Las formas estereotipadas (Fig. 25). A ellas está dedicado el párrafo de la página 164.

El párrafo de la pág. 205 se refiere a los frutos, sobre todo los frutos y hojas exageradamente grandes, como formas ru-

BASE DEL TRONCO DESDE SEIS HASTA SIETE AÑOS



dimentarias, así como la coloración oscura de los mismos y los "frutos libres en el espacio".

Hasta cierto punto han de considerarse como formas rudimentarias: las curvas, los agregados, el paisaje, las raíces o la falta de coordinación.

En cuanto se justifique considerar un síntoma como forma rudimentaria, nos referiremos a ello en los párrafos correspondientes.

EL DIBUJO DE VARIOS ARBOLES

A veces, los niños dibujan varios árboles aunque se les haya dado la instrucción clara de dibujar *uno solo*. La grafóloga hamburguesa Gertrud Beschel expresó, en una comunicación personal al autor, su experiencia en los niños que dibujan varios árboles (los cuales no han de confundirse con los que dibujan dos, uno grande y otro pequeño) quienes siempre despiertan la sospecha de que les falte madurez escolar. Ello se debería a una falta de responsabilidad frente a la tarea

impuesta, a un deslizarse al mundo infantil del juego. El examen correspondiente de nuestro material da los siguientes resultados:

De 237 niños del jardín de infantes (de 6 a 7 años), 27 dibujan más de un árbol, de los cuales 22 se contentan con 2 árboles, y sólo 5 dibujan tres.

De 216 alumnos de primer grado inferior, 6 dibujan 2 árboles; en primero superior, aún son 3, y en segundo grado, uno.

En cambio, de 411 alumnos de escuelas para retrasados, de todas las edades, 66 produjeron un total de 441 árboles más de los que se les habían pedido; 26 dibujaron 2 árboles, 40 más de dos, siendo el máximo 39 árboles de un solo dibujante.

En un trabajo de tesis para la Academia Pedagógica de Essen, del año 1956, Karl-Heinz Bönner dice haber encontrado en los jardines de infantes de Mühlheim a.d. Ruhr, en un caso un 20-%, en otro 78 %, luego 00 % y 23 % de niños que dibujaron varios árboles. El 78 % es de un jardín de infantes de Montessori donde los niños gustan más dibujar y pintar que en los de Fröbel, hecho que se ha confirmado también en Zurich. Bönner no ha encontrado que la mayoría de los niños que dibujan más de un árbol se hallasen entre los carentes de madurez escolar. Los resultados de su investigación respecto del dibujo del árbol, los formula como sigue: falta de madurez escolar demuestra un niño que empiece a garabatear, o que dibuje otra cosa que no sea un árbol o que se niegue a dibujar rechazando el tema. Puesto que el jardín de infantes contribuye mucho a que se logre la madurez escolar, cabe la pregunta si los resultados serán de validez general. Probablemente tendrá razón Gertrud Beschel denominando "dibujantes múltiples" (*Mehrfachzeichner*) a aquellos que produzcan más de dos árboles. La producción muchas veces exagerada de algunos retrasados indica, no obstante, que el dibujar varios árboles es un síntoma rudimentario que, junto con otros, ha de tenerse en cuenta al juzgar la madurez escolar.

LAS PROPORCIONES DIMENSIONALES

En cuanto a la madurez, las proporciones dimensionales son de bastante importancia. Es cierto que se conocen aproximadamente por experiencia, pero la estadística nos brinda datos mucho más diferenciados, en parte sorprendentes. La experiencia ha demostrado que una forma rudimentaria típica es el tronco exageradamente largo, pero también su contrario: el tronco corto y grueso con copa pequeña en forma de hongo, aunque este último se presente raras veces y generalmente antes de la edad escolar. Lamentamos tener que molestar al lector con una serie de tablas, pero las hicimos lo más claras que se pudo.

ALTURAS MEDIAS DE TRONCO Y COPA

Procedimiento: todas las alturas de tronco, dibujadas por niños de todas las edades, se clasifican según el tamaño, varones y niñas por separado. Lo mismo se hace con la altura de la copa. Los valores están divididos en cuartiles; a los cuales están agregados los valores mínimo y máximo (1 y 5). El valor central, o sea aquel que en una serie ordenada según el tamaño se halle en el centro, se considera como altura media. Así resulta la tabla A.

TABLA A.—Altura de tronco (T) y de copa (C), cuartiles. 3 = valor central, V = varones, N = niñas.

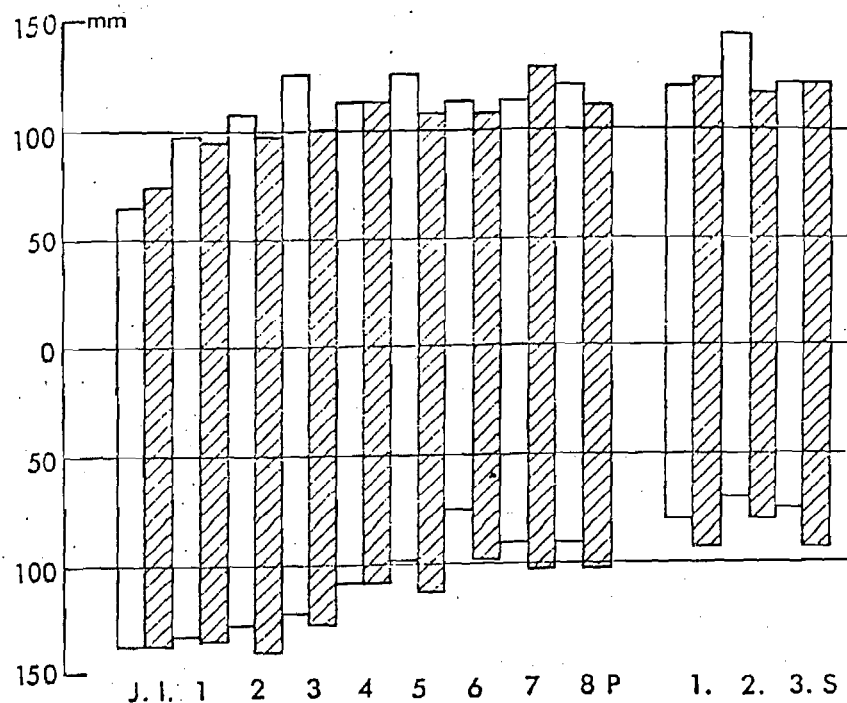
	1		2		3		4		5		
	T	C	T	C	T	C	T	C	T	C	
J.I.	30	0	102	39	138	60	177	91	283	220	V
	28	0	108	54	139	71	172	100	296	168	N
P	37	0	100	65	130	91	153	110	260	205	V
	68	23	106	64	136	88	168	102	245	135	N
P	25	13	99	81	128	103	146	120	220	215	V
	49	17	114	75	140	95	171	115	249	190	N
P	22	51	104	101	122	125	151	145	236	234	V
	18	27	100	81	126	98	144	117	190	207	N
P	45	37	85	87	108	114	139	139	202	210	V
	47	43	92	91	108	112	128	129	183	170	N
P	31	0	80	104	97	122	117	142	162	205	V
	18	47	88	95	112	113	125	132	154	232	N
P	20	47	56	96	74	117	105	148	211	253	V
	17	54	78	88	98	105	119	131	177	210	N
P	33	36	72	98	90	115	109	145	150	210	V
	32	55	92	107	110	117	118	130	174	175	N
P	35	21	75	87	89	111	109	138	265	191	V
	24	28	84	78	100	93	118	115	161	228	N

	1		2		3		4		5		
	T	C	T	C	T	C	T	C	T	C	
1.S	23	47	64	98	80	118	99	134	138	191	V
	32	59	77	102	95	122	112	144	163	179	N
2.S	27	43	59	120	68	137	87	167	150	228	V
	26	56	63	101	78	115	110	138	150	177	N
3.S	24	34	60	103	75	120	91	148	123	193	V
	45	47	78	102	90	120	105	140	150	171	N

	años										
Débiles	19	9	32	25	45	34	75	62	173	127	
	30	18	70	31	100	55	125	80	197	160	9
	17	10	63	36	95	54	134	67	242	163	10
	20	14	65	58	110	80	143	108	209	188	11
	23	26	75	64	116	88	133	115	195	201	12
	34	20	80	68	105	95	132	128	194	184	13
	32	27	70	67	94	89	121	107	211	197	14
	30	25	74	69	103	95	140	122	211	175	15
	29	50	79	80	106	104	134	125	194	197	16
	71	55	88	77	100	93	129	117	186	202	17

La tabla B muestra el árbol normal, construido sobre la base de los datos estadísticos, para cada edad, tal como resulta de nuestro material. Las columnas rayadas se refieren a los árboles dibujados por niñas, las blancas a los de los varones.

Tabla B Alturas medias (Valores centrales) de tronco y copa



nes. Por encima de la línea media se halla la altura media de la copa, por debajo, la del tronco.

Expresada en números y constituida la relación tronco-copa, resulta lo siguiente:

TABLA C.—Relación entre la altura del tronco y la de la copa.

	tronco		copa		relación	
	varones	niñas	varones	niñas	varones	niñas
J.I.	138	139	60	71	23:10	20:10
Promedio jardín de infantes 21,5:10						
1.P	130	138	91	88	14:10	15:10
2.P	128	140	103	95	12:10	15:10
3.P	122	126	125	98	10:10	13:10
4.P	108	108	114	112	9:10	10:10
5.P	97	112	122	113	8:10	10:10
6.P	74	98	117	105	6:10	9:10
7.P	90	110	115	117	8:10	9:10
8.P	89	100	111	93	8:10	11:10
Promedio escuela primaria 10,4:10						

1.S	80	95	118	122	7:10	8:10		
2.S	68	78	137	115	5:10	7:10		
3.S	75	90	120	120	6:10	7:10		
Promedio colegio secundario 6,7:10								
débiles	tronco	copa	relación	años	tronco	copa	relación	años
	45	34	13:10	8	105	95	11:10	13
	100	55	18:10	9	94	89	10:10	14
	95	54	18:10	10	103	95	11:10	15
	110	80	14:10	11	106	104	10:10	16
	116	88	13:10	12	100	93	11:10	17
Débiles mentales, promedio 12,9:10								

Las tablas B y C muestran que la altura del tronco es mayor en la edad del jardín de infantes (de seis a siete años) y luego disminuye rápidamente. Los alumnos de la escuela primaria suelen dibujar tronco y copa de igual altura, los secundarios hacen la copa considerablemente más alta que el tronco. Los débiles mentales dibujan el tronco más alto de lo que corresponde a la altura de la copa. Las niñas representan el tronco casi siempre algo más largo que los varones, característica que se revelará más tarde en forma más plástica aún. Para juzgar un caso aislado habrá que tomar como base las proporciones dimensionales correspondientes a cada edad, o por lo menos dentro del conjunto de los grupos, jardín de infantes, escuela primaria, colegio secundario, débiles mentales.

LA VARIACIÓN MEDIA DE LAS ALTURAS DE TRONCO Y COPA

La variación media fue averiguada por un método simplificado: la suma de las diferencias medias entre los cuartiles y el valor central, dividida por cinco, da por resultado la variación media en milímetros. Esta variación, dividida por el valor central, da la variación en por ciento tal como lo indica la tabla D. Lo más interesante es la diferenciación según los grupos. La mayor variación la hallamos en la edad del jardín de infantes, siendo más fluctuante la altura de la copa que la del tronco. En cuanto a la altura de la copa, la variación es mayor en los varones, incluso, hasta cierto punto, en

TABLA D.—Variación media de los Cuartiles en derredor del Valor Central.
V = varones, N = niñas, D = débiles, E = edad de los débiles mentales.

	Altura del tronco				Altura de la copa				Altura del tronco				Altura de la copa					
	V	N	D	%	E	V	N	D	%	V	N	D	%	E	V	N	D	%
J.I.	48	48	—	—	90	60	—	—	6.P	65	37	40	—	13	29	37	43	—
1.P	42	85	106	8	55	84	91	7.P	32	29	37	14	35	25	43	43	—	—
2.P	37	86	40	9	27	91	69	8.P	55	31	47	15	40	54	43	—	—	—
3.P	42	34	59	10	36	45	67	1.S	32	27	82	16	31	26	37	—	—	—
4.P	33	30	42	11	39	28	49	2.S	41	43	25	17	33	27	40	—	—	—
5.P	31	29	39	12	39	40	50	3.S	35	26	—	—	34	27	—	—	—	—
promedios	41	85	37	—	41	41	53	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
promedios	43	43	Jard. de Inf.	90	60	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
	42	33	Eco. Primaria	87	44	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
	36	32	Col. Secundar.	33	27	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—

los del colegio secundario. Haciendo abstracción de las oscilaciones muy marcadas en el jardín de infantes, en la escuela primaria y secundaria es típica una variación de las alturas de tronco y copa en más de un tercio del tamaño promedio. El hecho de que los débiles no presenten una mayor variación que los alumnos normales (con excepción de la altura de la copa) no es de extrañar. La despreocupación y la estrechez a menudo casi se compensan. En los normales de seis a siete años (jardín de infantes), la despreocupación infantil es magnífica, después queda encadenada, lo cual no excluye que se produzcan curiosos saltos (91 % en la altura de la copa en los dibujos de las niñas del primer grado superior, fluctuaciones en el último grado).

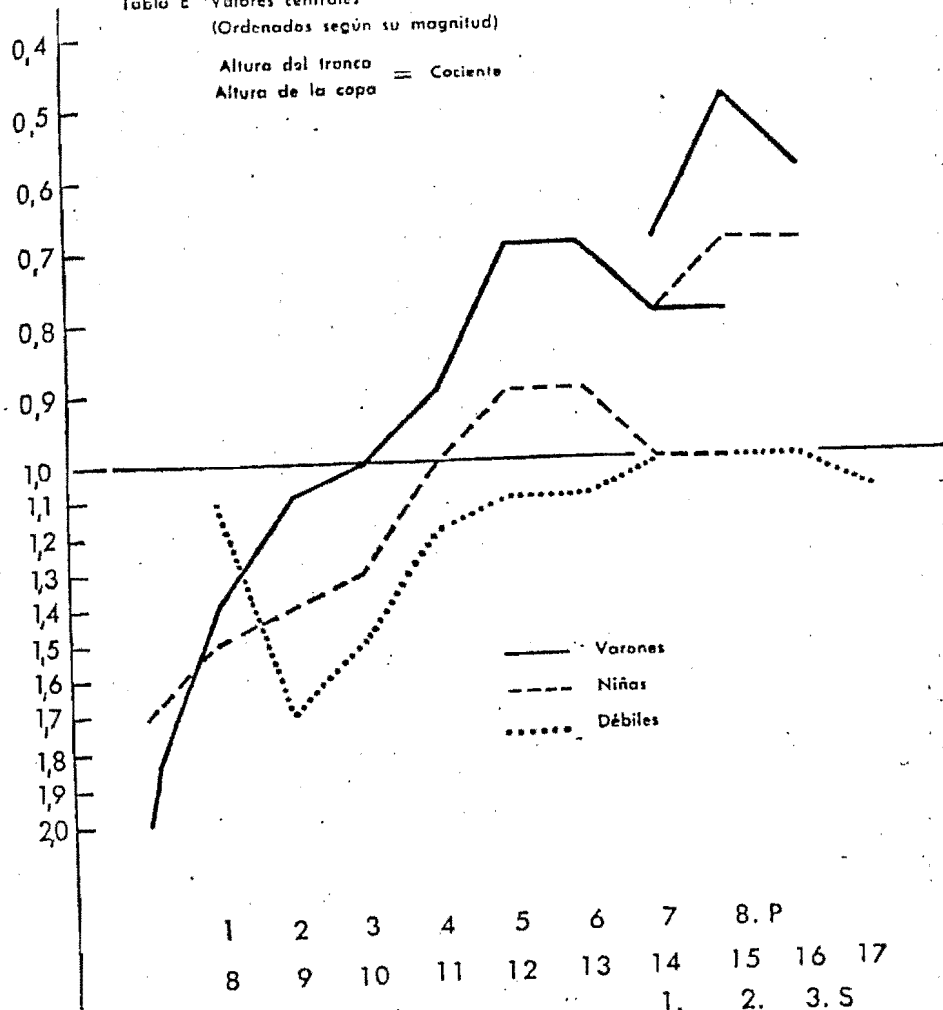
VALORES CENTRALES DE LOS COCIENTES DE ALTURAS TRONCO - COPA

Hasta ahora hemos considerado la relación tronco-copa basándonos en las dimensiones de cada uno, ordenadas separadamente. Con esto, a pesar de toda la exactitud, la situación real se tergiversa un poco. Por eso calculamos los cocientes altura de tronco/altura de copa y los ordenamos según su magnitud. La tabla E muestra la curva de los valores centrales de cada edad, de alumnos normales (varones y niñas) y débiles mentales.

Los valores por debajo de la línea media indican árboles cuyo tronco es más largo que la altura de la copa; los por encima de la línea, árboles en que la altura de la copa es mayor que el largo del tronco.

Es sorprendente el bajo valor inicial en los débiles que sólo a partir de los nueve años se adaptan a las suposiciones que podrían derivarse de la curva de los normales. ¿Será que la aptitud de expresar su psiquismo en esta forma gráfica tendrá que desarrollarse primero? Es muy posible que al comienzo haya una barrera en los débiles, lo cual se revela también en otras relaciones. Las niñas a la edad de la escuela primaria quedan evidentemente a la zaga de los mu-

Tabla E - Valores centrales (Ordenados según su magnitud)
 Altura del tronco = Cociente
 Altura de la copa

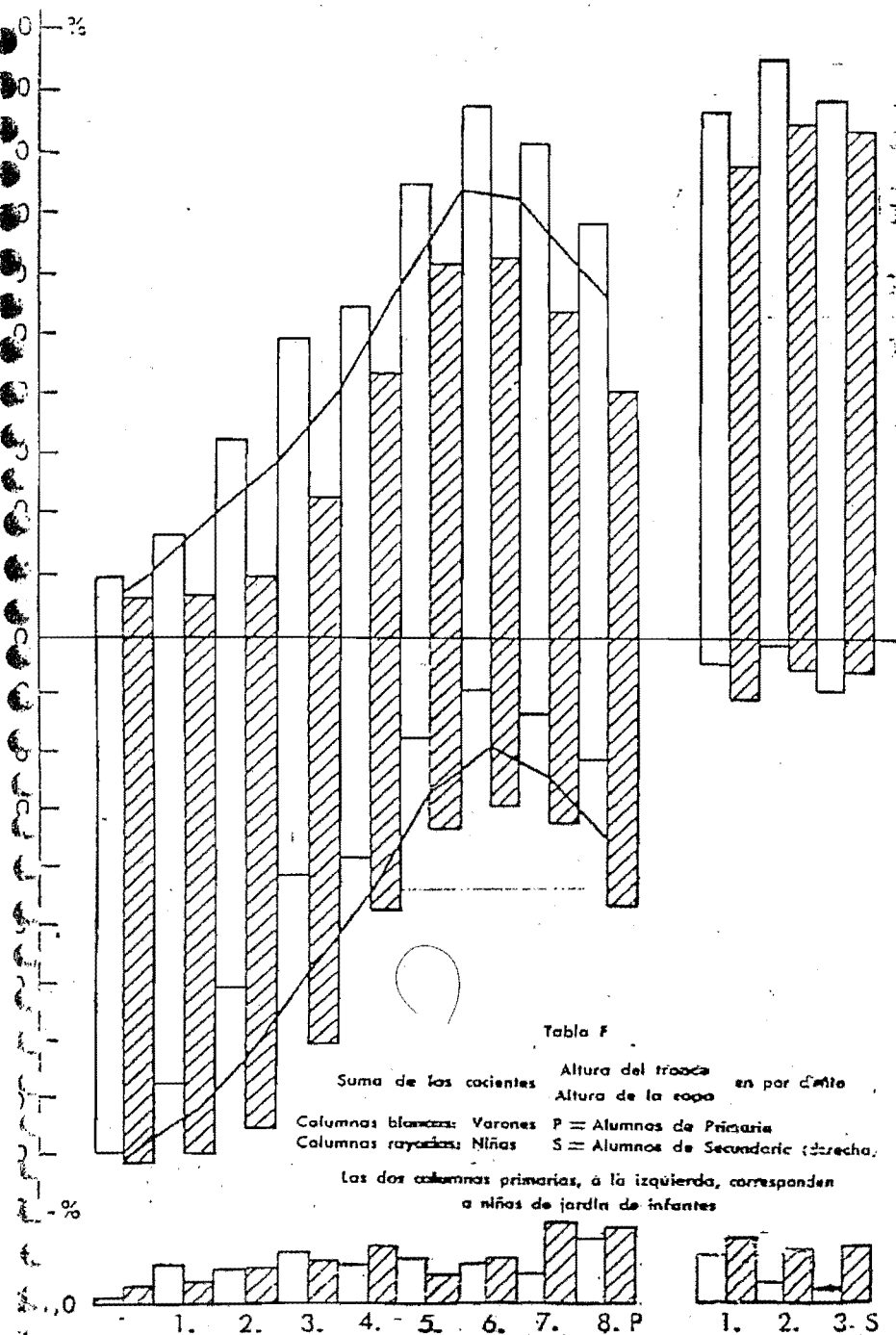


chachos en cuanto a elevación. Es cierto que en el colegio secundario la curva asciende marcadamente, pero siempre es más alta la de los varones.

PORCENTAJE DE LA SUMA DE LOS COCIENTES
DE LA ALTURA DE TRONCO/ALTURA DE LA CÔPA

La curva de los valores centrales de los cocientes proporcional de suyo un cuadro ilustrativo de las relaciones tronco/copa. Con todo, no contiene las excursiones hacia arriba y abajo. Cada edad muestra no sólo un predominio de la copa o del tronco, sino que en una misma edad pueden presentarse troncos y copas exageradamente largos. Nos interesa el porcentaje de los troncos o copas de dimensiones exageradas. La mera enumeración de los troncos largos o cortos no nos dice mucho por la gran frecuencia de los cocientes cercanos a 1,0. Son pues importantes sólo las sumas de los cocientes. Debajo de la línea media vemos el porcentaje de los troncos demasiado largos, por encima, el de las copas. El gráfico F indica los cocientes 1,0, llamando la atención la poca variación de las relaciones con las distintas edades. Las columnas rayadas se refieren a las niñas.

Es notable en primer lugar la elevación uniforme de las columnas hasta la 6ª clase primaria, en varones y niñas. Durante toda la edad de la escuela primaria, los valores de las niñas son más bajos que los de los varones, es decir que en parte dibujan troncos más largos que los muchachos, en parte no tienen tanta tendencia a aumentar la altura de las copas. Son más moderadas en cuanto a la elevación. Sólo a la edad del colegio secundario se produce cierto equilibrio, probablemente bajo la presión de las mayores exigencias del colegio, tanto para los varones como para las niñas. Las grandes exigencias corrigen a menudo los retardos en la madurez. La acentuación de la altura de la copa de parte de los alumnos secundarios es más marcada que en cualquier nivel de la escuela primaria; el nivel al cual más se parece aún es el de la 6ª clase, a la cual sigue el colegio secundario. Los alumnos de la 7ª y 8ª clases primarias muestran un leve pero visible descenso en comparación con los de la 6ª; las niñas, incluso hasta el nivel de la 4ª clase. Los alumnos de la 7ª y 8ª clases son un poco menos dotados, sobre todo en cuanto a lo



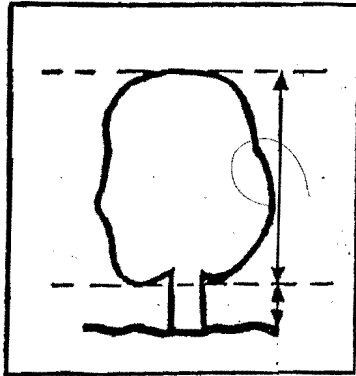
abstracto y lingüístico, que los del colegio secundario. Se desempeñan mejor en la vida práctica, pero siempre hay un cierto porcentaje de difíciles, inhibidos y de constitución débil, además del tipo robusto de los futuros trabajadores manuales y buenos artesanos.

La línea llena del gráfico indica el valor medio de varones y niñas.

Los grandes desvíos hacia arriba y abajo inducen a considerar los hechos desde el punto de vista grafológico, o sea como acentuación de trazos altos y bajos (trazo bajo: tronco; trazo alto: copa). Naturalmente teniendo en cuenta lo problemático de la aplicación con respecto a lo que expresan los resultados de los grupos.

LA ACENTUACIÓN DEL TRAZO ALTO (ALTURA DE LA COPA)

La acentuación del trazo alto ha de interpretarse con cierta reserva. Si la altura del tronco es menor que la mitad de la altura de la copa, se trata más bien de un fenómeno de forma



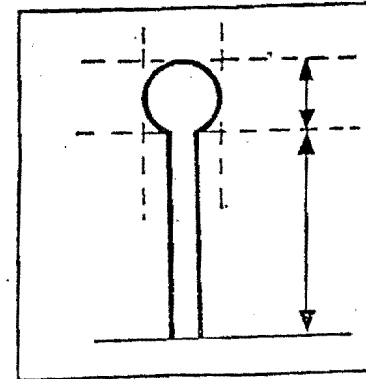
entrega a lo trascendental	ambición
predominio del intelecto	megalomanía
inclinaciones espirituales	falta de sentido por la realidad
idealismo	eventualmente atrofia
acentuación del mundo de los deseos	de lo vital, instintivo, sexual,
necesidad de figurar	extrae poco del inconsciente
conciencia del propio valor	superficialidad
orgullo, "presunción",	negligencia.
entusiasmo ciego, fanatismo apasionado (si las ramas muestran forma de llamas)	En algunos casos de exagerada altura de la copa, la característica es de índole regresiva.

rudimentaria, rara, y, de presentarse en una edad escolar mayor, sería indicio de retardo.

La acentuación del trazo alto indica grafológicamente vivacidad intelectual y espiritual, interés por lo cósmico, lo trascendental, las ideas. Las distintas significaciones:

LA ACENTUACIÓN DEL TRAZO BAJO (ALTURA DEL TRONCO)

La acentuación del trazo bajo expresa vivacidad frente a lo físico y material, eficacia de lo instintivo e inconsciente. Las inclinaciones prácticas prevalecen. Sin embargo, no nos atrevemos a indicar las significaciones usuales en grafología, porque un niño de siete años que dibuja un tronco exageradamente largo, lo que correspondería a la acentuación del trazo bajo, difícilmente dispondrá de un sentido particular para la realidad, tal como la grafología lo supone con respecto a la letra. Además, la situación, en cuanto a la expresión, es



distinta. En la letra, el trazo bajo resulta de un movimiento hacia abajo, y así se siente; en cuanto al árbol, empero, el sentimiento del tronco como "abajo" es relativo. El "movimiento" sigue la dirección del crecimiento, o sea hacia arriba.

Las interpretaciones del trazo alto no son difíciles de aplicar al árbol. Respecto del trazo bajo, o sea la acentuación del tronco, podemos resumir:

eficacia de lo instintivo
vivir de lo inconsciente
vivacidad frente a lo sensible,
reactividad de sentimientos y emociones
carencia en lo consciente
no despierto, inhibición evolutiva,
inmaduro, regresivo, retardado, infantil.

La simple comparación de las edades, y especialmente la comparación de los alumnos secundarios con los de la 7ª y 8ª clase primaria de la misma edad, da por resultado que el mayor rendimiento espiritual depende de la capacidad de entusiasmarse, de tener inclinaciones idealistas, incluso de cierto vagar en lo espiritual y de una chispa de irrealidad, lo cual, por cierto, implica el peligro de perder un poco la paciencia. También influyen los factores puberales. En sentido general, la falta de equilibrio denotada por la acentuación unilateral del trazo alto, revela una considerable intranquilidad que, expresada de otro modo, también puede significar vivacidad.

La intranquilidad, generalmente incluso una intranquilidad motriz (casi hasta el lujo de movimientos) ya la posee el niño pequeño. Y éste acentúa unilateralmente el trazo bajo. Su vivacidad es más directa, natural, vital y sobre todo emotiva que la del alumno mayor. Al mismo tiempo, el párvulo es menos despierto y más ligado a lo inconsciente. Comparando niñas y varones resulta que las niñas son más emotivas, algo menos conscientes, vagan menos en lo espiritual y están menos alejadas del origen primario que los varones. Pero esto sólo confirma lo que ya sabemos. Interesante es tan sólo el hecho de que incluso las proporciones dimensionales relativas, que por cierto no están demasiado sujetas a la construcción consciente, presenten diferencias en cuanto a los sexos, y además son bastante fecundas para la interpretación psicológica.

La tabla G muestra las relaciones tronco y copa en los débiles mentales. La línea llena representa la curva comparativa de los alumnos primarios, es decir, alumnos normales. Hasta los 13 años, el desarrollo del débil no difiere del que se opera en el normal, haciendo abstracción del desplazamiento hacia arriba en el octavo año y que ya interpretamos.

A partir de los 13 años, el débil permanece detenido en el nivel alcanzado. No logra el plano de conciencia del alumno primario mayor, y naturalmente se queda muy alejado del estudiante secundario. Guarda casi un equilibrio entre arriba y abajo y además permanece constante. Le falta la intranquilidad, y con ella también la vivacidad y fertilidad del espíritu. La caída de la columna a los 17 años se parece asombrosamente a la de las niñas de la octava clase primaria. ¿Estarán cansados de la escuela? ¿Será una disminución poco antes de la llegada?

Los obreros medio oficiales (véase la tabla H) egresados del colegio se encuentran aproximadamente en el nivel de la 8ª clase primaria, de la cual vienen. Las obreras ocupan un nivel más bajo que sus colegas masculinos.

La columna B, referente a los empleados de comercio, corresponde casi exactamente al nivel de los que fueron estudiantes secundarios. Parece que el nivel alcanzado se mantiene durante toda la vida.

La columna C, de los negros, es muy parecida a la de los muchachos de la 2ª clase primaria. Para nosotros, esos negros de 15,5 años, son niños todavía y es probable que, a pesar de lo problemático de la comparación, nuestro concepto esté bastante acertado.

El hecho de que una sola característica ofrezca tan interesantes aspectos en cuanto a la psicología de los grupos, muestra la conveniencia de examinar a otros grupos del mismo modo.

EL ANCHO DE LA COPA

Ante todo, interesa si las mitades izquierda y derecha de la copa son iguales o si existe un desplazamiento del centro hacia un costado. La tabla J indica las medidas ordenadas por cuartiles. La relación de los valores centrales de las mitades izquierda y derecha de la copa permanece constante en todas las edades, siendo de 10:11,3, vale decir, que la mitad derecha es de 1,13 veces más ancha que la izquierda.

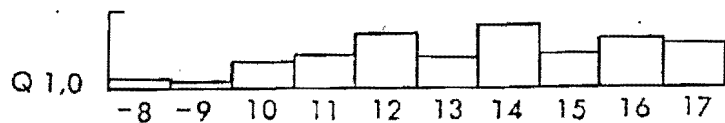
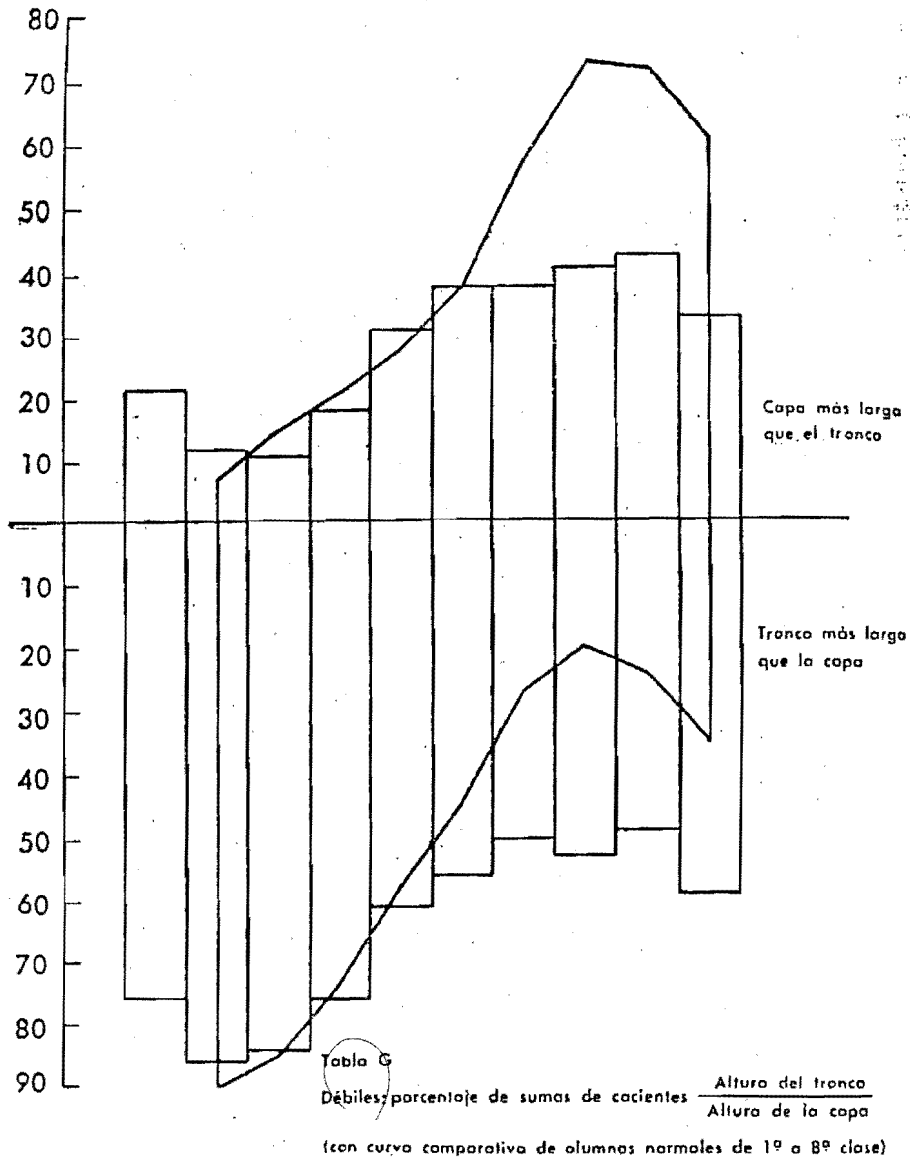
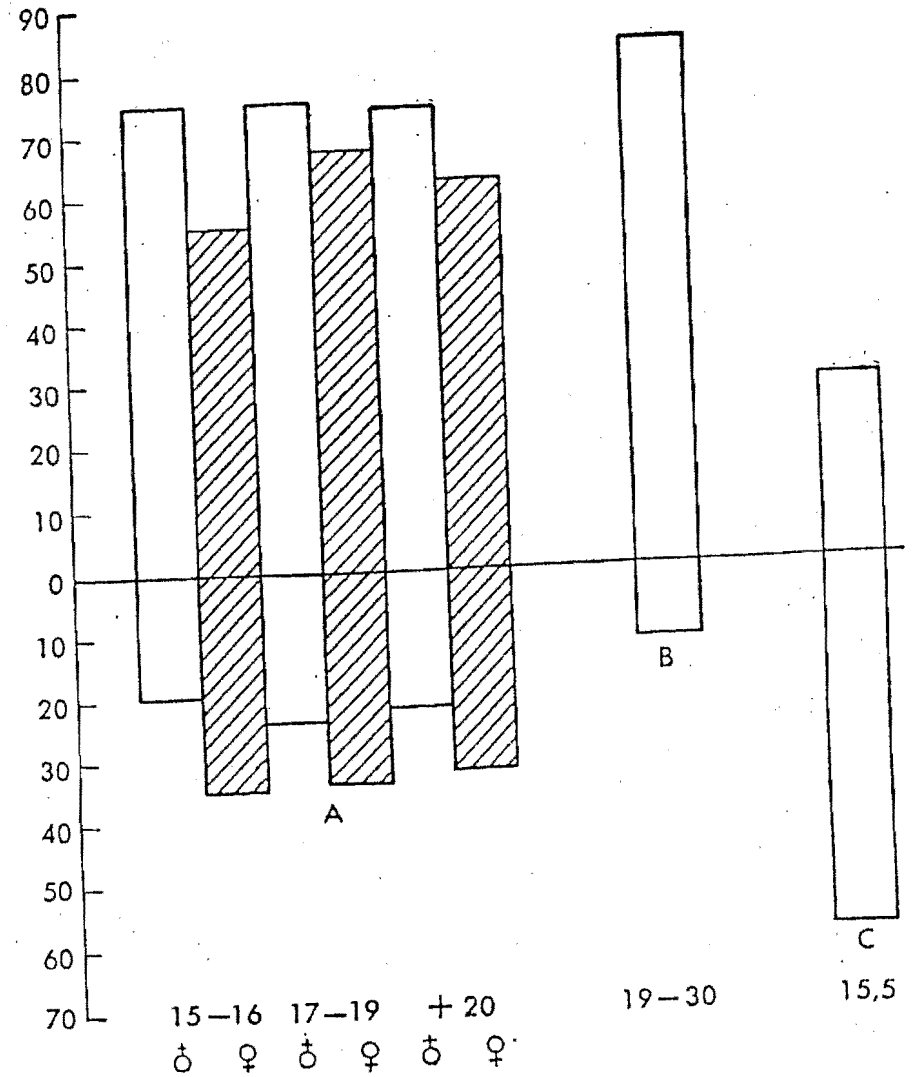


Tabla H
Porcentaje de la suma de cocientes: $\frac{\text{Altura del tronco}}{\text{Altura de la copa}}$
A = Obreros(as) semificiales, B = Empleados de comercio, C = Negros de la escuela misionera de Rodesia del Sur.



Esta constancia prueba que la característica no se presta para establecer un escalonamiento por edades.

TABLA J.—Mitades izquierda y derecha de la copa (ancho de la copa); Cuartil 3 = valor central. V = varones, N = niñas.

	1		2		3		4		5		
	izq.	der.	izq.	der.	izq.	der.	izq.	der.	izq.	der.	
J.L	0	0	33	33	48	51	70	75	119	128	V
	10	10	39	40	50	56	66	84	105	160	N
1.P	15	16	42	46	59	65	75	83	134	135	V
	6	14	36	45	50	64	66	86	90	157	N
2.P	17	21	50	57	63	75	74	88	130	155	V
	24	30	48	57	62	75	79	96	128	128	N
3.P	33	27	64	72	78	92	88	108	116	145	V
	33	39	62	70	76	84	86	102	110	128	N
4.P	26	35	67	77	84	92	91	108	115	137	V
	17	30	62	67	75	84	87	98	114	126	N
5.P	31	39	64	70	80	89	90	100	136	127	V
	25	34	60	69	75	88	83	101	117	136	N
6.P	21	26	60	69	74	83	87	100	114	122	V
	32	27	59	69	75	85	82	97	104	128	N
7.P	10	26	48	66	78	85	94	100	116	135	V
	32	44	65	75	76	88	87	99	113	131	N
8.P	16	18	57	65	71	81	87	100	109	130	V
	0	24	60	64	66	74	84	96	112	122	N
1.S	30	24	58	60	72	77	86	93	113	128	V
	40	25	70	75	81	93	88	103	103	126	N
2.S	16	38	67	75	77	89	89	104	126	124	V
	37	12	64	71	73	82	89	100	116	128	N
3.S	27	20	66	66	76	82	86	100	105	126	V
	35	47	70	75	78	90	88	106	108	127	N

La relación entre las mitades izquierda y derecha de la copa permanece constante, de un modo sorprendente, en todas las edades, mostrando un promedio de 10:11,3, o sea, que la mitad derecha de la copa es aproximadamente 1,13 veces más ancha que la izquierda.

TABLA K.

	ancho		alto		relación	
	varones	niñas	varones	niñas	varones	niñas
J.I	101	103	60	71	10:6	10:7
1.P	128	110	91	88	10:7,1	10:8
2.P	143	137	103	95	10:7,2	10:7
3.P	174	161	125	98	10:7,2	10:6
4.P	181	160	114	112	10:6,3	10:7
5.P	169	161	122	113	10:7,2	10:7
6.P	158	160	117	105	10:7,4	10:6,6
7.P	169	167	115	117	10:6,8	10:6,9
8.P	155	143	111	93	10:7,4	10:6,4
1.S	151	170	118	120	10:7,8	10:7
2.S	165	159	137	115	10:8,3	10:7,2
3.S	162	166	120	120	10:7,4	10:7,2
Promedio 10:7						

LA RELACIÓN ENTRE EL ANCHO Y LA ALTURA DE LA COPA

La tabla K muestra en forma inequívoca que la relación, con pocas oscilaciones, es de 10:7 término medio, es decir, que la altura de la copa es de 0,7 en relación con el ancho. La característica permanece bastante uniforme.

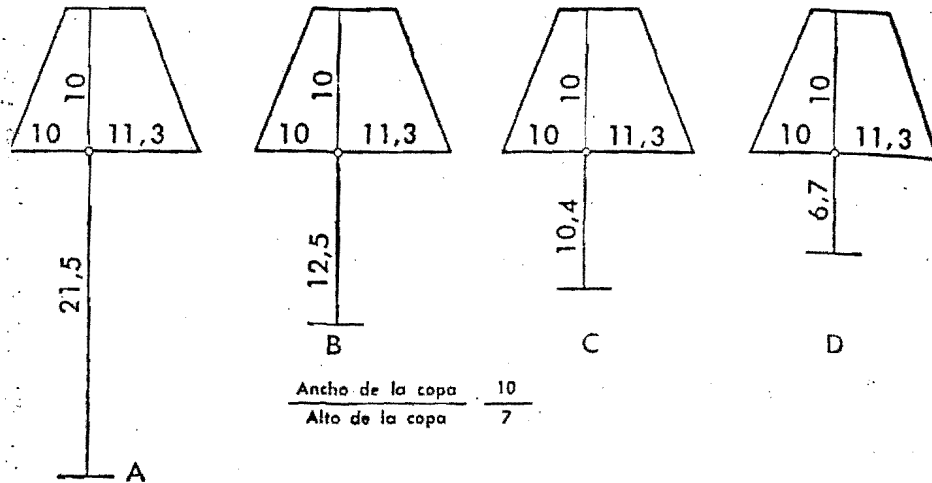
EL ÁRBOL NORMAL

Así llegamos a obtener las bases estadísticas para la construcción del árbol normal. Resulta el siguiente cuadro:

	altura del tronco	altura de la copa	edad
jardín de infantes	21,5	10	6-7 años
débiles mentales	12,5	10	8-17 años
alumnos primarios	10,4	10	8-15 años
alumnos secundarios	6,7	10	14-16 años
mitad derecha de la copa:	1,13 veces la mitad izquierda		
altura de la copa:	0,7 veces el ancho de la copa		

TABLA L.

El árbol normal: A = niños del jardín de infantes; B = débiles mentales;
C = alumnos primarios; D = alumnos secundarios.



DIBUJOS DE ZURDOS Y DIESTROS

La cuestión si en el dibujo del zurdo todas las proporciones se alteran, no es fácil de contestar. Primero hay que distinguir entre zurdos que dibujan con la diestra y otros que lo hacen con la siniestra. Este último caso se observa con bastante frecuencia. Entre los zurdos los hay, además, que lo son de nacimiento (zurdos auténticos) y otros que no lo son, que a menudo llegaron a serlo por accidente o parálisis.

Varias docenas de árboles dibujados con la izquierda no mostraban diferencia alguna en comparación con los dibujados con la derecha. Dibujando es más fácil sortear dificultades que escribiendo. La imagen directriz subyacente al árbol sólo en su menor parte es determinada por la mano, sino por todo el individuo. Si el sinistrogismo se relacionara con "persona siniestra" y el dextrogismo con "persona diestra", todo sería muy fácil. Pero muchos diestros se mueven ampliamente en esferas psíquicas "siniestras" y viceversa. La fuerza expresiva de lo psíquico es más potente que la direc-

ción impuesta por el mecanismo nervioso. Con todo, una vez que podamos examinar detenidamente cómo es un centenar de árboles dibujados con la izquierda, tal vez comprobaremos un leve desvío. Si los zurdos producen representaciones invertidas, lo que de por sí sería posible, es una cuestión que no puede resolverse con el número de casos, relativamente reducido, de que disponemos. (Véase también lo dicho acerca de la posición oblicua a la izquierda y a la derecha, página 253).

LA DEPENDENCIA DEL ESPACIO

Muchas veces se objeta que la hoja rectangular, colocada verticalmente, del formato A4, que nosotros recomendamos, sugiere el dibujo de un árbol extendido a lo largo o hacia arriba, y que sería más conveniente una forma cuadrada de la hoja. De la tabla L se desprende fácilmente que un árbol es más alto que ancho, de modo que es más dable colocarlo en un rectángulo que en un cuadrado. La forma cuadrada tendría que "aplastar" al árbol. Pero esto no sucede, porque la expresión del dibujante depende muy poco del espacio en que dibuja, sino de su propio espacio psíquico.

Algunos dibujantes colocan la hoja a lo ancho. Parece arriesgado ver en ello más que una chispa de terquedad que se muestra dando vuelta a la hoja que estaba colocada verticalmente. Los problemas de la expresión yacen en capas más profundas y no en las condiciones exteriores, aunque éstas no han de pasarse por alto.

DEL SIGNIFICADO DE LAS SERIES EVOLUTIVAS

Las capacidades: El test del árbol no es un test de inteligencia, como tampoco lo es el de Rorschach, aunque también con éste se consigue apreciar el grado de inteligencia en función de algunos factores. Una breve compilación de algunas características dice más que muchas palabras. Sin examen de inteligencia, los grupos escolares han de clasificarse según grados de inteligencia diferentes.

Característica	2 ^o sec.	8 ^o prim.	Débiles 15 años	Imbéciles	2 ^o prim.	Débiles 9 años
	%	%	%	%	%	%
rama en raya	4,4	18,6	37	62,5	39	57
tronco soldado	0,5	0,55	13,6	28,5	37	35
frutos	5,3	11,4	19,6	32	39	39
desplazamientos espaciales	0,0	0,0	3,4	19,6	3,9	8,1
formas estereotipadas	0,0	0,6	0,0	25	9,6	13,5
Totales	10,2	31,2	73,6	167,1	128,5	152,6

Indicamos dos edades distintas con sus porcentajes para ilustrar la relatividad de las posibles conclusiones. Después de ocho años de escuela, el desarrollo de la inteligencia ha llegado a un punto que ha de considerarse como final en el sentido de que a partir de él ningún test depende ya de la edad en cuanto a sus resultados (a no ser a través de grandes lapsos de tiempo).

Después de ocho años de escuela, los cuatro grupos se distinguen tan nítidamente que uno se siente inducido a extraer una conclusión, en cuanto al nivel de inteligencia. En

la segunda clase (ocho a nueve años) se presenta un aspecto diferente. Es cierto que ambos grupos se distinguen en ciertos detalles y en las sumas totales, pero no en cada característica. Ante todo, las relaciones entre alumnos primarios y débiles mentales no mantienen el mismo ritmo. Esto no ha de causar extrañeza. El alumno primario está muy cerca aún de la primera infancia. Lo mismo le sucede al débil, naturalmente. Pero ya hemos visto que el débil mental joven no se distingue mucho del normal, en cuanto a la expresión, pero que después de algún tiempo se detiene en un nivel primitivo o toma un desarrollo muy lento, mientras que el normal se eleva con mayor ímpetu sobre el nivel primitivo.

El salto evolutivo de la 2^a clase a la 8^a es muy diferente entre normales y débiles, siendo en aquéllos de 128 a 10 puntos totales, y en éstos sólo de 152 a 73. Pero no hay que ver en estas cifras más que valores comparativos.

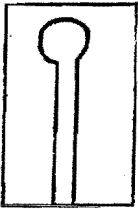
Obviamente existe cierta relación entre las formas rudimentarias o primitivas y el nivel de aptitudes. El hecho de la *inhibición evolutiva* en el infradotado denota que determinadas funciones espirituales y psíquicas se han desarrollado poco o nada, que por ende ha podido asimilar una menor cantidad de material empírico por lo cual se forman sólo escasas ideas y conceptos.

La relación entre la expresión de débiles mentales adultos y niños pequeños normales es, a veces, sorprendente y podría provocar fácilmente todas esas analogías que suelen establecerse: el imbecil se halla en el nivel de un niño normal de x años. Pero tal procedimiento simplifica demasiado la realidad. El niño normal posee en cada nivel una capacidad de asimilación y, sobre todo, una posibilidad de desarrollo y una vivacidad, que el débil mental no alcanza en nivel alguno.

La expresión visiblemente parecida o incluso casi idéntica, no quiere decir necesariamente que esté basada en hechos idénticos, sino que estados psíquicos diferentes, que desde un punto de vista superior están sujetos a un denominador

común, pueden manifestarse a través de los mismos rasgos expresivos.

Será cuestión de demostrarlo a continuación. Para llegar a una comprensión más amplia, agrandamos el círculo afirmando por ahora que ciertos conflictos neuróticos u otros se manifiestan por una expresión gráfica, en la cual las llamadas formas rudimentarias vuelven a desempeñar un papel importante.



El dibujo del árbol representado aquí con un tronco exageradamente largo y copa pequeña en forma de hongo y la base del tronco en el margen de la hoja, lo encontramos en forma idéntica:

1. En niños normales de cinco a seis años.
2. En un débil mental de quince años.
3. En un neurótico adulto inteligente.

El dibujo de la figura 10 es de una mujer de cuarenta años que sufre depresiones neuróticas; dibuja: tronco en raya intensamente negro y ramas en raya sobre tronco en T.

El dibujo coincide con la forma N° 4 de la tabla de la página 78 y corresponde a la producción de un niño de cuatro a seis años. También hubiera podido dibujarlo un débil mental.

Resulta, pues, que el dibujo puede atribuirse sin dificultad a un solo nivel evolutivo, mientras que en realidad se trata de tres expresiones distintas: la de un párvulo normal, de un débil mental y de un neurótico. Lo que tienen en común es el primitivismo, en sentido tal que, en el niño, "primitivo" significa "original" o, mejor dicho, "cerca del origen" pero provisto de la posibilidad de evolución. En cuanto al débil mental hablamos de inhibición evolutiva, comprobando por ahora tan sólo que como adulto se ha detenido en parte en el punto donde el niño normal se encontró "primitivamente", es decir, en un principio. El débil mental se

halla, pues, "en el principio", allí se detuvo, y el desarrollo que ha experimentado no suele ser más que un corto trecho que esencialmente no le ha sacado, o sólo en parte, del estado primitivo. Con todo, nadie negará que la debilidad mental, basada sobre todo en una afección cerebral, deja lugar al desarrollo de ciertas facultades que a menudo se hallan frente a fallas parciales que, en el concierto general de aptitudes y predisposiciones, se manifiestan en forma discordante. En el neurótico, en cambio, se trata de una cosa muy distinta.

En la neurosis pueden, entre otras cosas, "reactivarse conductas ancestrales filogénicas y ontogénicas. Se trata de la *regresión*, concepto moderno que no significa más que el volver a una conducta que causa la impresión como si alguien hubiera readoptado una actitud infantil y primitiva frente al mundo" (según P. R. Hofstätter, *Einführung in die Tiefenpsychologie*).

Enigmática, endurecida, extraña y como venida de muy lejos parece toda conducta revivida por regresión; en ella, lo "burlesco" y lo "trágico" se hallan casi siempre emparejados.

El hecho de que el psicoanálisis concibe la regresión en sentido dinámico, lo muestra un caso esbozado por G. H. Graber en su obra *Seelenspiegel des Kindes*, página 152:

"El alumno R, de doce años, muchacho de poca impulsividad y escasa capacidad de hacer contacto era, además,

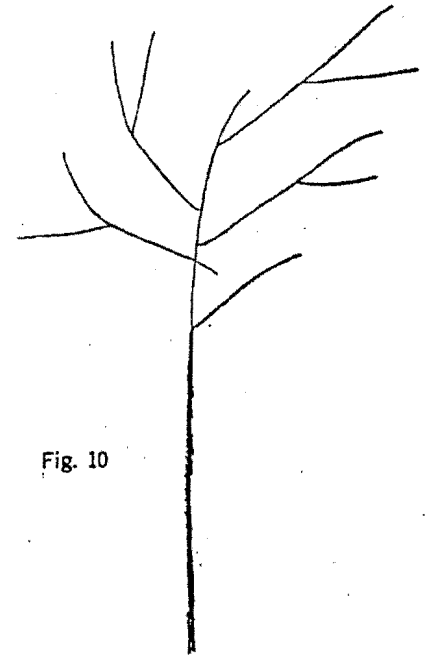


Fig. 10

torpe, confuso, soñador y le caracterizaba especialmente el ser muy negativista; hizo múltiples tentativas de huir de la realidad. Faltaba a clase, dejaba sus trabajos sin terminar, se mostraba aburrido de todo, y un día contestó a los reproches del padre con una fuerte explosión afectiva, que mejor hubiera sido internado en un manicomio. Pero R deseaba, tal como lo demostró el primer sueño analizado, no sólo la fuga en la demencia, sino la regresión total a la muerte, detrás de la cual se ocultaba el deseo de reunirse con la madre, de volver a una existencia embrionaria”.

Según C. G. Jung (*Psychologie und Alchemie*, pág. 97), regresión significa disolución en las determinantes históricas y hereditarias, de cuyas garras uno se libera sólo con el mayor esfuerzo. “Naturalmente, uno no puede liberarse de la infancia sin dedicarse detenidamente a su análisis, como lo sabemos desde hace mucho por las investigaciones de Freud. Un saber meramente intelectual no es suficiente para ello; sólo un recuerdo que al mismo tiempo sea un *revivir* será eficiente. Muchas cosas permanecen sin digerir a causa del rápido correr de los años y de la afluencia abrumadora de las impresiones del mundo recién descubierto. De ellas uno no se ha *liberado* sino sólo *alejado*. Luego, al volver en años posteriores a los recuerdos de la infancia, encontramos allí partes aún vivas de la propia personalidad que se nos adhieren abrazándonos, invadiéndonos con los sentimientos de los años pasados. Mas aquellas partes se hallan aún en estado infantil, y por eso su efecto es fuerte y directo. Sólo si las vinculamos nuevamente con nuestra conciencia de adultos, podemos hacerles perder su aspecto infantil y corregirlas.”

En estado de regresión, hasta los actos espontáneos parecen primitivos. “El primitivo no puede afirmar que piensa, sino que —ello piensa en él—” (C. G. Jung). En ello concuerdan el niño pequeño y el espiritualmente retrasado.

En realidad no hay motivo de comparar a la persona en estado de regresión o inhibida en su evolución con el niño pequeño, por infantil que parezca su conducta y por más que

lo infantil parezca haberle servido de modelo. Lo que tienen en común es el ser determinados por el *inconsciente* o bien por la *carencia de conciencia*. Es el ser primitivo, incapaz de un esfuerzo de voluntad consciente, con una cosmovisión que proyecta lo psíquico hacia el mundo exterior, con una adaptabilidad que sólo dentro de su mundo primitivo surte efecto y con la cual, dentro de nuestro mundo actual, se halla en peligro en situaciones que, en un nivel de conciencia más elevado, son fáciles de dominar. El hombre consciente, en vez de entregarse al suceder de la naturaleza, tiene que tomar decisiones conscientes, y la realidad en que nos vemos colocados, nos obliga “a despedirnos de todo infantilismo y naturalismo inconscientes” (C. G. Jung).

Si en los dibujos de árboles hechos por adultos o adolescentes encontramos formas rudimentarias, tales como las dibuja el niño pequeño, entonces es de suponerse que parte de su vida transcurre en estado inconsciente. “Muchas personas están sólo *parcialmente conscientes*. Aun entre hombres perfectamente civilizados se halla un número desproporcionado de individuos anormalmente inconscientes, en los cuales una gran parte de la vida transcurre en estado inconsciente. Saben lo que les sucede, pero no saben lo que hacen o dicen. No pueden dar cuenta del alcance de sus acciones. Son personas anormalmente inconscientes, o sea que se hallan en un estado primitivo” (C. G. Jung).

La conciencia parcial o la vida que transcurre parcialmente inconsciente parece, en efecto, ponerse de relieve, en forma convincente, a través de las formas rudimentarias de la expresión gráfica.

En sus *Psychotherapeutische Studien*, Ernst Kretschmer ha formado, desde el punto de vista de la biología constitucional, el concepto de *retardo parcial*; “se trata de retrasos de maduración parciales e irregulares que tienen su analogía en estigmas somáticos. El hombre que madura de un modo uniforme no tiene problema en adaptarse al espacio vital que corresponde a una edad determinada; automáticamente adopta el ritmo que le corresponde. En cambio, las personas que

han conservado infantilismos y juvenilismos parciales, son incapaces de encontrar ese estilo equilibrado, tienen más posibilidades de caer en pequeños errores como en trágicos conflictos, porque siempre se salen del papel que corresponde a su edad y circunstancias, actuando diversamente de lo que se espera de ellos" (Kretschmer). Kretschmer ve la causa de las neurosis no tanto en las vivencias de la primera infancia, sino que a éstas las considera como síntomas característicos y pruebas de las primeras dificultades de adaptación de una constitución neurótica. En el fracaso de las constituciones parcialmente juveniles ante las tareas escalonadas de los distintos períodos bien marcados de la vida, Kretschmer ve los puntos neurálgicos en que se inician los complejos típicos. Es esencial para él la existencia de retardos parciales, en el sentido de una constitución desarrollada en forma desigual.

El punto de vista biológico ofrece la fascinante ventaja de prestarse de un modo claro y plausible a las necesidades inmediatas del trabajo práctico-diagnóstico. No obstante, no hemos de adoptarlo sin más, pasando por alto la observación crítica de C. G. Jung: "Quien penetre en lo inconsciente con un criterio biológico, permanecerá detenido en la esfera pulsional que no podrá superar y siempre ha de volver a la existencia física."

No puede ser nuestra misión la de desarrollar una determinada psicología, sino que, como todos los prácticos, nos vemos obligados a servirnos de psicologías existentes con el fin de comprender los fenómenos con que nos enfrentamos en nuestra labor práctica. Naturalmente, sentimos muy bien la responsabilidad de la elección, bastante difícil por cierto, ya que no es del todo indiferente cuál de las distintas imágenes del hombre nos ha de servir de base para nuestro trabajo. Mas no podemos pasar por alto los datos que recogemos de un test. Por cierto, muchos casos cuya expresión gráfica muestra formas rudimentarias, se nos hacen comprensibles desde el punto de vista biológico. Mas a ello se opone el hecho de que esos síntomas pueden resolverse con relativa

facilidad. Ello es cierto, sobre todo, cuando se cambia de tema, de motivo y de contenido.

La pregunta por la evolución nos ha llevado al campo de las tensiones entre lo consciente y lo inconsciente. A propósito no tocamos lo que no es posible reducir a un denominador común. La cuestión si en el estado regresivo se manifiesta una falla biológica o problemas no resueltos de la lejana infancia o bien lo primitivo inconsciente, la dejamos en suspenso porque creemos que no nos incumbe resolverla de un modo general. Para nosotros sólo puede tratarse de mostrar posibilidades para la comprensión de las formas rudimentarias que se presenten en los dibujos de árboles, puesto que esas formas, en los dibujos de adolescentes y adultos, denotan de todos modos la existencia de algo primitivo y lejano que puede entrar en tensión con la faz desarrollada de la conciencia, del carácter y de lo afectivo.

UNA CONTRIBUCIÓN AL PROBLEMA DE LA REGRESIÓN

El 7 de diciembre de 1952 se convino con el experimentador W. Widrig el siguiente experimento: a un sujeto, de 21 años, se le dará, en estado hipnótico, la sugestión de tener 20 años, luego 19, 18, hasta llegar a los 2 años, haciéndolo dibujar cada vez un árbol frutal. Al mismo tiempo, se hizo un protocolo para comprobar, mediante preguntas suplementarias, hasta qué punto el estado sugerido coincide con la realidad en cada caso (la cual conoce el E).

El resultado fue el siguiente: el protocolo llevado con esmero muestra que el S supo indicar exactamente las vivencias y hechos relacionados con la edad sugerida, y en su conducta observable durante el estado hipnótico no había nada absolutamente que no hubiese estado de acuerdo con el período en cuestión. En este sentido, la fase revivida parecía coincidir perfectamente con el tiempo cronológico.

Los dibujos de árboles, en cambio, presentaron inesperadamente un cuadro que sólo en parte correspondía a las eda-

ENSAYOS ACERCA DE LA EXPRESIÓN GRÁFICA

LA LINEA NO FIGURATIVA

El dibujo del árbol es un campo propicio para la expresión de estados psíquicos. La grafología ha demostrado a la perfección cómo una expresión personal puede entrar en la estructura de la letra y ser interpretada a través de ella. De qué manera el mismo proceso se manifiesta en el dibujo del árbol, lo han de demostrar los siguientes experimentos, para lo cual nos basaremos primero en el trabajo de Reinhard Krauss, *Ueber graphischen Ausdruck* (sobre la expresión gráfica), respectivamente sobre la producción e interpretación de líneas no figurativas.

“No figurativa es una línea que no represente ni una letra ni un ornamento, ni objeto alguno, siendo meramente un trazo libre no sujeto a ninguna norma ni modelo” (Krauss).

Se invita a los sujetos que se pongan, por ejemplo, en un estado de alegría y que en ese estado dibujen una línea sin pensar cómo debería ser una línea que exprese alegría. De esta manera surgen excelentes imágenes que expresan un estado psíquico y que también en la interpretación y clasificación se reconocen como expresiones de determinados estados psíquicos.

Si tratamos tal vez de expresar en forma no figurativa el estado de distracción, aparecerán en el papel rayitas o puntos diseminados no referidos a ningún centro. La concentración, en cambio, será representada acaso por un solo punto o por una espiral estrecha —todo se concentra, se



Fig. 11a

Fig. 11b

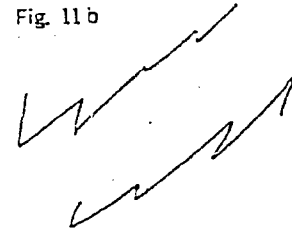


Fig. 11c

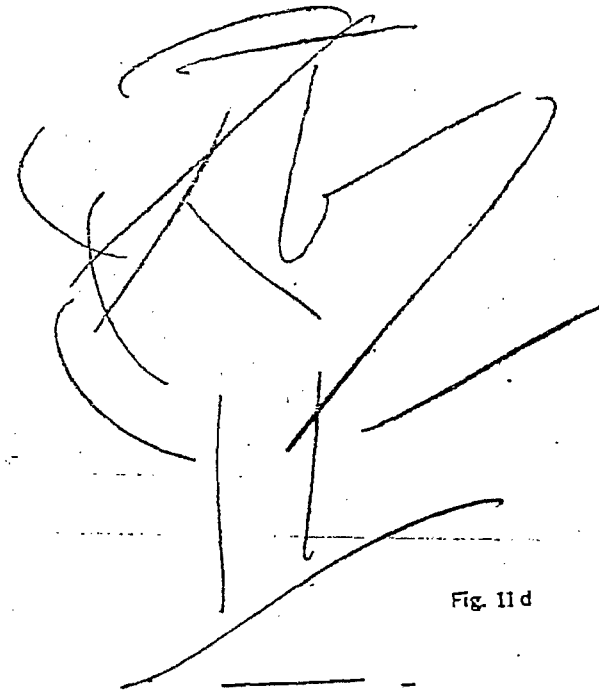
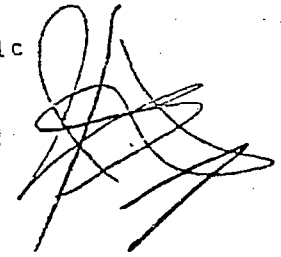


Fig. 11d

densifica, mientras que en estado de distracción todo es aflojado, suelto, desordenado. Tales imágenes pueden proyectarse directamente en el dibujo de la copa del árbol: las ramitas ya no están unidas con las ramas, están como volando por el aire, desprendidas; hay una interrupción en el punto de la unión natural, entre ramas y ramitas. O bien: en una copa

en forma de balón surge una maraña de puntos revueltos que muchas veces se parecen a una reproducción exacta de las imágenes antes descritas. Es un hecho que el dibujo del árbol registra la distracción con mucha exactitud. Lo que en grafología llama la atención de los buenos observadores a lo largo del renglón, aparece aumentado y como expresión casi pura en el dibujo del árbol.

De un experimento elegimos tres líneas no figurativas, dibujadas por tres sujetos distintos "en estado de ira".

Evidentemente, cada sujeto expresa la "ira" de un modo algo diferente; las características son, en resumidas cuentas, las siguientes:

Fuerte presión y grandes desigualdades en la presión, densidad (fig. 11 a), irregularidad (fig. 11 b) en cuanto a dimensión y amplitud, alargamiento y ascenso de la línea, formación de ángulos, o bien en fig. 11 c: cambio de dirección, interrupción del trazo, líneas atravesadas y desorganizadas, curvas y ángulos alternantes. Todos los dibujos se hicieron muy rápidamente, es decir, en un ritmo muy veloz.

La fig. 11 d, muestra un árbol dibujado por otro S "en estado de ira". No es difícil encontrar la coincidencia del árbol con la fig. 11 c, aunque los dos no se hicieron al mismo tiempo y que el árbol fue hecho por un francés y la línea no figurativa por un suizo alemán. En el dibujo del árbol llama la atención: la línea del suelo ascendente, similar a los trazos de la figura 11 b, el desprendimiento del tronco de la línea del suelo, tronco abierto abajo y arriba y representación de la copa a la manera de ramas en raya.

EXPERIMENTOS EN ESTADO HIPNÓTICO

Las siguientes pruebas fueron dibujadas por el sujeto R en estado hipnótico bajo la sugestión: "tienes una ira tremenda". En estado normal el S dibuja árboles con fuertes ramas de raya doble sin ninguna interrupción. La línea del suelo no falta nunca en los dibujos de R.

La ira debe significar un estado de gran tensión afectiva que puede desembocar en una descarga explosiva, o bien, aumentándose hasta la ira sorda, bloquear el afecto.

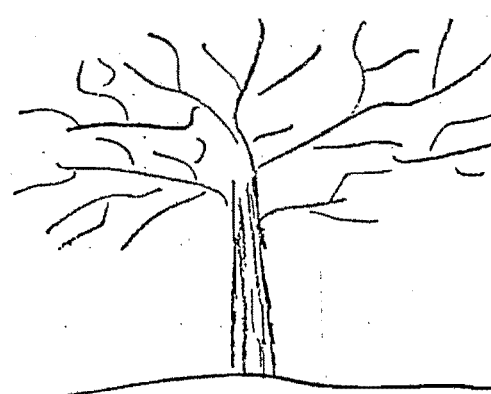


Fig. 12 a

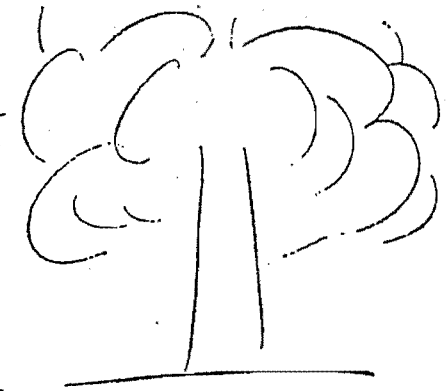


Fig. 12 b

Fig. 12 a—18 años, masculino.
En estado hipnótico: "tienes una ira tremenda". 1ª ejecución.

Fig. 12 b—18 años, masculino.
En estado hipnótico: "tienes una ira tremenda". 2ª ejecución pedida, con copa frondosa.

Fig. 12 c—Sugestión: "tienes mucha ira: dibuja un árbol". El S dibuja furiosamente, con energía. Luego de intensificar la sugestión: aplica el sombreado y el taco en el ángulo inferior izquierdo.

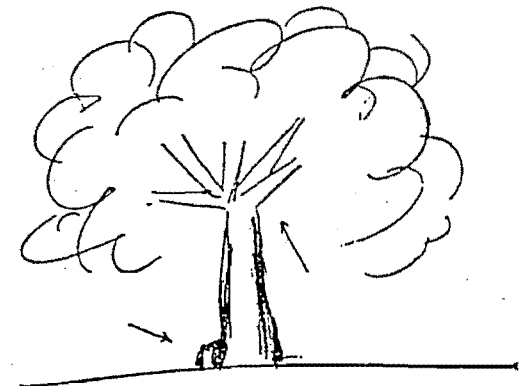


Fig. 12 c

La figura 12 a muestra la expresión de la ira: el dibujante produce ramas en raya, lo cual corresponde a una forma rudimentaria e insinúa que en estado de ira se activa una capa primitiva, tal como lo denota también el giro idiomático: "se apoderó de él la ira". La ira domina al dibujante. (No obstante, existiría también la "sagrada ira"). La regresión al estado primitivo es muy plausible. Las ramas

están desprendidas, todo está deshecho y fuera de quicio, la unión está disuelta y la disciplina, el autodomnio, perdidos. La presión es aumentada, el árbol colocado muy alto de modo que toca el margen de la hoja, vale decir, que no guarda las distancias convencionales, el enfurecido pierde el sentido de la distancia; al mismo tiempo, la copa se ensancha para ambos lados, "diverge", "revienta", "explota". En el tronco se dibuja una corteza desprendida y áspera. Crece la susceptibilidad, el enojado se roza contra el mundo circundante, le irritan y reacciona en forma irritable, la línea del tronco también está interrumpida, dibujada de un modo rápido, de poco aliento, brusco y despedazado. El tronco mismo está abierto arriba y separado, en la base, unilateralmente del suelo. El tubo abierto se convierte en caño de arma de fuego por el cual puede descargarse lo primitivo de un modo irrefrenado, explosivo. La rapidez con que se dispara el tiro no deja tiempo, naturalmente, para configurar la copa con calma, siendo la rama en raya la forma de expresión más veloz.

Para la figura 12 b se pidió una copa frondosa. Los contornos se van separando, están interrumpidos, la presión es fuerte y el trazo al mismo tiempo fluido. La copa no encuentra bastante lugar y sobrepasa el margen de la hoja. Las fuerzas centrífugas hacen explotar.

La figura 12 c se hizo bajo una sugestión algo fuerte. Cambia la imagen. La copa frondosa con sus contornos curvos trata de separarse más aún. En el medio se produce un vacío, y del centro irradian cinco ramas en forma de tubo, estrechándose en parte hacia la punta, o en parte ensanchándose, con lo cual acentúa más aún la falta de refreno. Hasta allí, la ira aparece todavía como tensión en descarga.

Intensificada una vez más la sugestión, el S aplica un fuerte sombreado al tronco y un taco al lado izquierdo de la base del mismo. Lo que antes empujaba hacia afuera, ahora se concentra y se transforma en intensidad y espasmo. La ira se convierte en ira sorda, el afecto está bloqueado. El furioso ya no grita, se le forma un nudo en la garganta.

El ejemplo muestra cómo un mismo estado modifica la expresión según su intensidad. El desencadenamiento y la acrecentada descarga, con todas las señales de divergencia en el estado común de ira, se convierten en su contrario cuando llegan al máximo: concentración, trazos sobrepuestos en el mismo lugar y, finalmente, el bloqueo como expresión de la impotencia de seguir moviéndose. Un cambio similar de conducta puede observarse a través de los distintos grados de los estados de miedo.

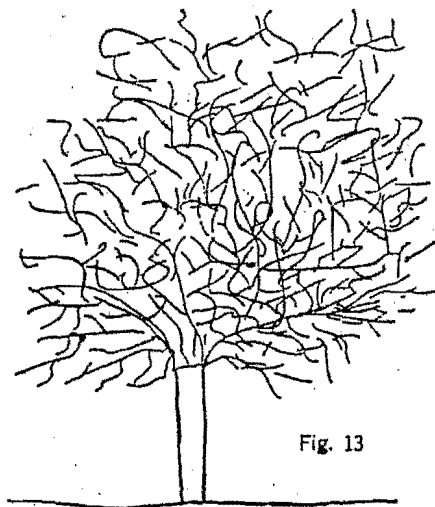
Contemplando tan sólo las imágenes no figurativas de "ira", percibimos diversas formas y grados del afecto. La expresión depende obviamente de la intensidad del mismo que, además, lleva siempre el sello individual del sujeto, vale decir, que la ira tiene un rasgo común en todas partes y además en cada caso un matiz personal.

La interpretación meramente esquemática de una expresión gráfica implica evidentemente un peligro, si el psicólogo que diagnostica no está versado en el pensar caracterológico —o si no está dispuesto a aprender de la expresión misma.

El experimento descrito ofrece directivas para la comprensión de la expresión y de los estados afectivos. En los casos en que la irritabilidad afectiva llega a ser parte integrante del temperamento, por ejemplo del colérico, tales investigaciones podrán brindarnos valiosos indicios para el diagnóstico, con lo cual no queremos afirmar que la iracundia violenta tenga que expresarse siempre de la manera descrita. Sin embargo, hay un factor que llama la atención a este respecto: existe un número sorprendentemente grande de irascibles que no se revelan en ninguna expresión gráfica que permitiese extraer una conclusión por analogía. En cambio, encontramos el hecho bastante notable de que muchísimas de esas personas que de vez en cuando son presa de ataques de furia, presentan formas rudimentarias, entre otras, en sus dibujos. Es cierto que ello revela la existencia de una brecha a través de la cual lo primitivo puede salir, pero esta explicación no es suficiente. Es que entre la capa primitiva inconsciente y la madura, consciente, se produce una tensión

y un descontento consigo mismo que, por carecer de un motivo exterior, parece incomprendible al sujeto. La tensión lleva a la descarga. Obsérvese tan sólo la expresión durante el período de la pubertad, la cual demuestra de la manera más intensa la lucha entre el consciente y el inconsciente. El aumento de la irritabilidad a esa edad es, pues, muy comprensible y puede verse en los dibujos de árboles.

Tendremos que estudiar en todas sus modificaciones la relación entre la forma rudimentaria y la madura o entre



el inconsciente (que no está relacionado con la conciencia) y el consciente, o bien entre el retardo y la madurez en una sola persona. Esa comprensión de la polaridad de los estados de madurez desiguales, será una de las más importantes contribuciones a la interpretación de muchos casos y estados que nos causan dificultades.

“Embaucador; fanfarrón y mentiroso” fue la sugestión que se dio para el siguiente experimento hecho en estado hipnótico. El S dibuja de un modo superficial, sonriente, negligente. Intensificada la sugestión, el S agranda la copa hacia arriba (fig. 13).

Se produce un tronco paralelo, cerrado arriba y caracterizado, por lo tanto, como tronco soldado. La base del tronco es recta. (En estado de vigilia, el S dibuja el tronco en forma muy distinta).

La copa impresiona por las ramas en rayas y una confusa maraña de líneas. En todo el revoltillo no se percibe estructuración alguna. La copa está desplazada hacia la derecha y tiene más de dos veces la altura del tronco. La línea del suelo aparece en el dibujo como sello característico del S.

El árbol está prácticamente compuesto de formas rudimentarias. La copa no ha de contemplarse tan sólo en cuanto a sus proporciones dimensionales, sino que se eleva hacia la altura y tiene algo en común con la bandera flameante de la figura 27 en la tabla de las formas rudimentarias.

Es cierto que estafa y mentira son denominaciones de conductas morales que tienen un fondo caracterológico. El delito podrá producirse sobre fondos y por motivos muy diversos. Si nos desentendemos del aspecto moral del hecho, que no es de la incumbencia del psicólogo, queda un mundo bastante irreal. Mentir significa decir algo que no es verdad y embaucar significa aparentar algo que no existe. Todo es apariencia en vez de realidad. Mentir y engañar es el arte de aparentar algo que no existe.

No había motivo ni meta alguna subyacente a la sugestión. No se dijo “mientes porque le tienes miedo al padre” o algo por el estilo. Pues entonces, el miedo podría ser el móvil principal y la mentira un síntoma del miedo. En nuestro caso, la sugestión es una mera invitación a la irrealidad, a la apariencia y a la fanfarronería jactanciosa. El cuadro a que más se asemeja es el del estafador que se hace pasar por una persona de gran categoría (Hochstapler).

La casi completa negación de la realidad mediante el empleo de formas rudimentarias (rama en raya, desorganización, curvaturas, tronco soldado, base del tronco recta, etc.) hace que el mentiroso se desvanezca, que él mismo carezca de realidad, todo se disuelve, se convierte en “aire”, es espejismo, un inconsciente flotante condensado en fantasmagoría

por un resto de conciencia. En el tronco paralelo aparece la máscara de lo correcto e intachable. La ruptura entre el tronco y la copa subraya una vez más la irrealidad de la expresión, y en el desplazamiento de la copa hacia la derecha se nos revela nitidamente la necesidad de figurar, la desaprensiva arrogancia y la ensoñación. Pero es uno de los caprichos de la ciencia de la expresión el que el predominio del lado derecho señale también la debilidad del yo y la inseguridad. ¿Cómo es posible? Lo que sobra a la derecha, falta a la izquierda, y en ello está la debilidad.

La desproporción entre la altura del tronco y la de la copa nos dice algo similar. Por cierto que la altura exagerada expresa nuevamente la necesidad de figurar y el vivir en el mundo de los deseos, la megalomanía. Por otra parte, se nos afirma cada vez más la convicción de que la gran desproporción entre las alturas del tronco y de la copa contiene una característica infantil.

El dibujo del árbol del "estafador" se nos ha convertido en radiografía de la apariencia.

Hasta aquí surgió una y otra vez en nuestras exposiciones el problema del *retardo parcial* y del vivir, en parte, en el inconsciente. Por eso nos atrevimos ingenuamente a hacer un experimento en estado hipnótico con la lapidaria sugestión de: "una parte de tu psiquismo no está desarrollada". La fórmula podrá considerarse como torpe y necia, pero, en fin, es clara y utilizable como hipótesis de trabajo. El S en estado hipnótico, o sea lo inconsciente, comprende el tema nuevamente en forma muy esquemática, como si se le dijera: falta una parte del todo. Al mismo tiempo escalonamos las edades: primero 5 años, luego 10, después 15 y por último 30 años. A la edad de 30 años agregamos esta sugestión: "Usted es el director de una empresa con 20 empleados y tiene que asumir una gran responsabilidad. Parte de su psiquismo no está desarrollada". Con esto tratamos de comprobar una experiencia personal según la cual los jefes inapropiados para su puesto, pero con buenos conocimientos profesionales muestran a menudo señales de retardos parciales.



Fig. 14 a

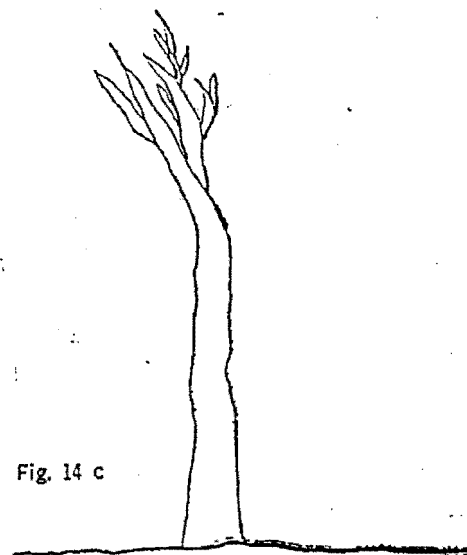


Fig. 14 c

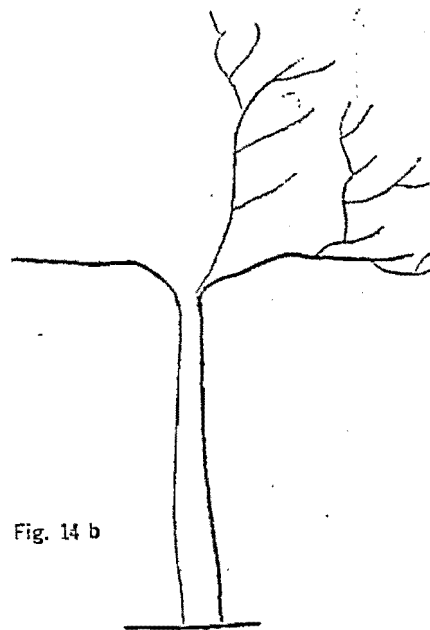


Fig. 14 b

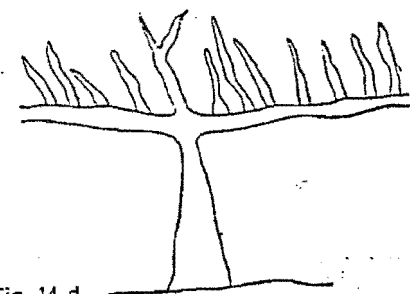


Fig. 14 d

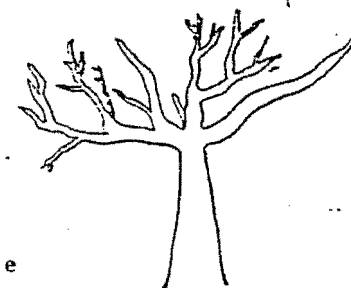


Fig. 14 e

Para tener un control, se dio luego al sujeto "de 30 años" la misma sugestión con el agregado de: "Usted es completamente normal y sano" (fig. 14 c).

En la figura 14 a falta la mitad izquierda de la copa (5 años); en 14 b la falta a la izquierda no es completa, pero comprende la mayor parte. Mientras que el S normalmente después de los 8 años ya no dibuja ninguna rama en raya, ésta aparece esta vez aún a los 10 años, lo cual denota evidentemente que una carencia favorece cierta regresión. Incluso la línea del suelo, siempre fuerte en otros casos, está interrumpida, es decir, ejecutada en forma incompleta. En el tronco de raya doble, sólo el lado derecho muestra presión, la cual falta por el lado izquierdo. La debilidad de presión ya se pone de manifiesto a los 5 años y la muestra también el árbol dibujado a los 15. La figura 14 c, a los 15 años, muestra una sola mitad de la copa, pero esta vez es la derecha la que falta. Esto no se ha sugerido, sino que se produjo espontáneamente. En el punto donde debería haberse bifurcado una rama hacia la derecha, se nota una marca que parece indicar el desarrollo impedido. Incluso el lado izquierdo está más bien atrofiado y mal ejecutado; una inhibición parcial evidentemente influye en el total. El traslado de izquierda a derecha estará relacionado con la pubertad que hace surgir, a los 15 años, la voluntad de formarse a sí mismo, así como la composición paulatina de un plan de vida (Spranger), la aspiración de llegar a la independencia en el juicio y el deseo de comunidad. Se trata de un importante recodo en el camino de la vida. Hay algo que da vuelta y cambia; en el dibujo es la posición en el espacio la que ha cambiado. Pero la deformación por carencia se pone de relieve de todos modos, primero por la copa mal desarrollada y segundo por la longitud exagerada del tronco que contiene cierto retardo. Además, el tronco muestra un leve acodamiento que podrá interpretarse como otra señal de la carencia sufrida.

El salto a 30 años (14 d), con la sugestión de tener una gran responsabilidad, la cual presupone una gran fuerza de

soporte, provoca una forma de árbol sumamente grotesca. El tronco en forma de cuña es casi igual a la forma normal de la figura 14 e. Las ramas laterales son horizontales, y la hoja no alcanza para terminarlas. Sobre esos brazos se elevan verticalmente ramas rectangulares; la unilateralidad de la disposición de las ramas se debe probablemente a la traducción esquemática de la sugestión: "parte de su psiquismo no está desarrollada". La carencia parcial vivenciada causa una deformación de la estructura mucho mayor que antes, porque la sugestión impone una carga adicional al S. Tiene que asumir una responsabilidad. Las ramas de raya doble y el tronco en forma de cuña son expresiones de madurez. Pero el retardo hace surgir formas rudimentarias casi alarmantes. La posición horizontal de las ramas (cf. tabla de las formas rudimentarias Nº 1, pág. 78) es la primera forma primitiva comprobada en el niño de 3 años (dibujada por el mismo sujeto), y la rama rectangular, que aun en la forma en que aparece aquí sigue siendo una expresión esquemática, se produce aproximadamente a los 5 años. Además, el árbol muestra la forma de cruz, lo cual es simbólicamente correcto y vale para cualquier árbol, pero que aquí insinúa un significado especial: cargado de su sufrimiento, de su imperfección, se siente crucificado. En oposición a todo ello, la figura 14 e presenta el árbol del hombre de treinta años, sano y normal, que tiene que hacer frente a la misma responsabilidad. La copa se despliega mucho más, el tronco muestra una presión acentuada, la cual está intensificada aun en la base, pues quien tiene responsabilidad ha de estar "firme en sus pies". Las formas un tanto hinchadas de las ramas se producen en estado hipnótico por cansancio si el experimento se prolonga. Volveremos aún sobre este fenómeno.

Las consignas en forma de sentencia gnómica (Kretschmer) en que consiste la sugestión, inciden evidentemente sobre el mecanismo asociativo en estado hipnótico de una manera bastante enérgica y exageradamente concreta.

Así, por ejemplo, dimos al sujeto R la sugestión: "No puedes comer verdura. Los médicos te examinaron comprobando

que tu aparato digestivo está completamente sano, pero simplemente no puedes comer verdura". Teníamos la intención de obtener, por medio de un síntoma, la expresión de una personalidad neurótica. El resultado se parece tanto a una caricatura, que no es de suponer que un neurótico podría realmente dibujar tal cosa, por la sencilla razón de que difícilmente conseguirá reducir su estado a la misma fórmula simple y evidentemente no muy convincente, descartando todo aquello que razonablemente constituye su imagen directriz para el dibujo del árbol.

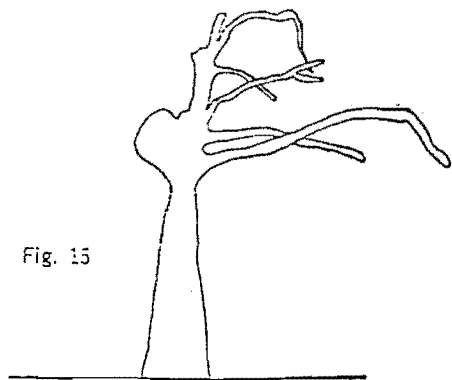


Fig. 15

En estado hipnótico (fig. 15), la idea de "no comer verdura" se traduce otra vez por "falta una parte del todo". Falta la mitad izquierda de la copa. En su lugar salió una enorme excrecencia, un engrosamiento, tal como en forma menos pronunciada lo encontramos en los dibujos como síntoma de afecciones espasmódicas y de estreñimiento intestinal común. El lado derecho está a todas luces atrofiado. Además, muestra una rama horizontal, tres ramas están inclinadas hacia afuera y abajo. Se revela un desaliento, así como intranquilidad e inseguridad, expresadas por la exagerada acentuación del lado derecho, que no puede compensar lo que falta a la izquierda, sino que aumenta aún el desequilibrio. El circuito de las fuerzas psíquicas está obstruido.

Una cosa es indudable: a pesar de todas las reservas que

puedan hacerse valer con respecto a la disposición de los experimentos, aparece como resultado asegurado que en un dibujo hecho en estado hipnótico, cualquier carencia se revela primero de un modo esquemático; más importante aún es la comprobación de que una falla afecta notablemente a la estructura general y pone de relieve las características de regresión y retardo. Estas son señales y síntomas de algo que destruye el equilibrio. Tal vez conseguiremos, con el tiempo, determinar por la expresión los factores desencadenantes, aunque por ahora, dada la amalgama de la expresión que surge de tantas capas diferentes, la tarea parece bastante problemática —y por otra parte no es tan importante. La manifestación de una posible falla puede ser del todo suficiente. Para la aclaración ulterior disponemos de otros métodos —sin tener en cuenta las posibilidades de determinar el carácter por medio de la expresión gráfica.

Planteamos un problema algo diferente con la sugestión: "Tienes 21 años y sufres mucho de *incontinencia nocturna*". El S dibuja con poca presión. El E pregunta después de terminado el dibujo: "¿Experimentaste dificultades o peripecias graves? La incontinencia puede ser señal de dificultades psíquicas". Respuesta del S: "No me aceptan siquiera en el ejército, ni en el Instituto me admiten..., tengo la vejiga débil." Pregunta del E: "¿Con qué sueñas?" "Fui a escalar una montaña..., una primera...¹, creí que lo habían publicado en el diario..., otros pueden irse a cualquier parte..., si me casara y todavía hiciera aguas en la cama, sería horrible." El S no puede indicar dificultades psíquicas causantes del trastorno, porque no las tenía. Se desprende más bien de sus palabras el miedo a las consecuencias de la enuresis, el miedo de tener que renunciar, sobre todo en los casos relacionados con la vida social (ejército, instituto o matrimonio). Se produce un sentimiento de inferioridad por la incontinencia, y no una incontinencia como síntoma de un

¹ "Primera" término técnico alpinista por "primera ascensión" (N. de T.).

sentimiento de insuficiencia. El dibujo (fig. 16) refleja menos la enuresis que el sentimiento de inferioridad.

Toda la copa se reduce a cuatro ramas laterales, apretadas fuertemente hacia la horizontal. El espacio vacío simboliza la carencia, la falta, la insuficiencia; la horizontal es indicio de regresión. Varias ramas están sólo insinuadas en forma de muñones, uno de ellos más abajo sobre el mismo tronco, indicando algo de la manera infantil que dibuja las ramas hasta el suelo.

A la izquierda, a media altura del tronco, se halla una gran muesca, característica que volveremos a ver más adelan-

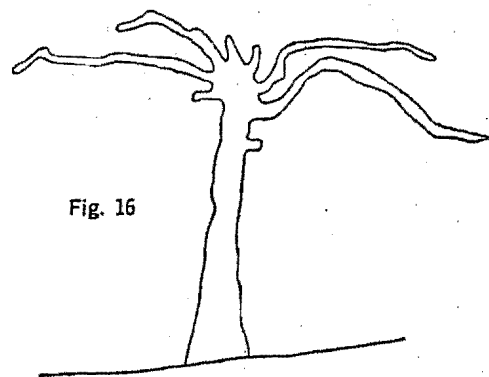


Fig. 16

te. También esa muesca produce un espacio vacío. Además, el árbol mismo ha sido afectado en su propia sustancia, está herido, como corroído. El S debe haber sentido el mal sugerido como un grave impedimento. Todo lo cortado implica el carácter de lo pospuesto, menoscabado, y podemos aplicar al carácter del individuo lo que ya el lenguaje expresa con respecto a las características significativas del dibujo. En el caso que nos ocupa lo sustancial ha sido afectado, produciéndose graves traumatismos.

Lo que en estado hipnótico puede aislarse por eliminación de otras influencias, pocas veces podrá expresarse tan marcadamente en estado de vigilia. Pero veremos que sólo hacen

falta vivencias realmente graves para que se proyecten con sorprendente nitidez aun sin hipnosis.

La figura 17 es la expresión de una *agorafobia y neurosis obsesiva* sugeridas en estado hipnótico. El S dibuja casi sin presión, y sus líneas se extienden como suspendidas en el aire hacia el ángulo superior derecho. El buril no hace me-

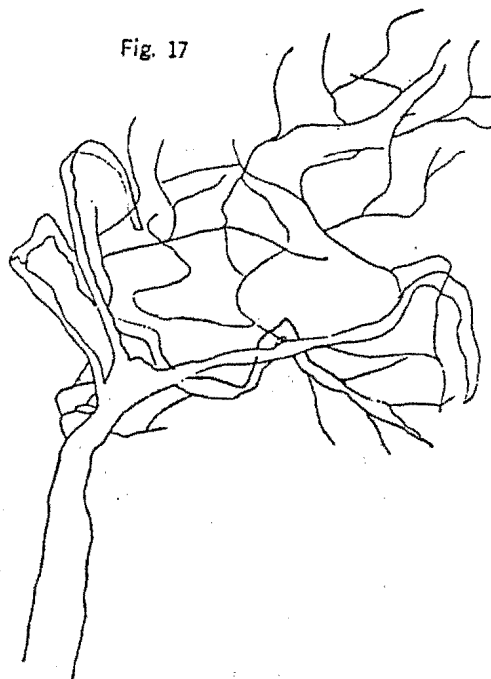


Fig. 17

lla, queda suspendido (expresión del miedo, de no atreverse a pisar fuerte). Ya nos damos cuenta cómo el S en las dos sugerencias de agorafobia y neurosis obsesiva sólo interpreta la componente del "miedo", por lo cual repetimos la sugestión acentuando la idea de obsesión. Casi instantáneamente se modifica la expresión. Las ramas se retuercen, los fuertes estrangulamientos y dobleces nada naturales expresan la obsesión en sentido de compulsión. Lo mismo indican los estrechamientos y engrosamientos de las ramas que subrayan

aun lo espasmódico. La mitad izquierda de la copa falta casi por completo, falta nuevamente una parte del todo, y lo que está de menos a la izquierda, está de más a la derecha, El desplazamiento expresa una vez más el miedo. Por otra parte, ese miedo se manifiesta también por el trazo suspendido, que se pierde en el espacio, y se ve: el miedo aparece como un estado de íntima desorientación, de indecisión, la dirección está perdida, es un vagar. Agorafobia se traduce por fobia del espacio, del lugar (Platzangst = Angst vor dem Platz): la línea del suelo, que nunca faltaba, es decir el lugar, desapareció en el dibujo, todo está suspendido en el aire, y así lo flotante queda expresado más claramente aún que por la falta de presión en el trazo.

El hecho de que el miedo esté acompañado por ramas en raya no causa extrañeza, ya que se trata de una expresión que surge del inconsciente. La resignación reflejada por las ramas colgantes se comprende como consecuencia de experimentar una insuficiencia.

El dibujo muestra en forma muy convincente con qué exactitud se expresa un estado psíquico en el dibujo del árbol. Es cierto que en estado hipnótico domina la expresión de la vivencia sugerida, pero muchas veces en estado de vigilia sucede lo mismo: lo que se experimenta con carácter de plusvalía substituye a menudo a toda otra expresión, pero no siempre, ya que mucho depende de obtener aquella proyección que se esconde detrás de las formas escolares y convencionales. Esto se consigue generalmente por dibujos en serie, a veces también por la fórmula de E. Widrig: "Dibuja un árbol frutal loco", procedimiento que, aplicado con prudencia, tiene sus ventajas, siempre que el psicólogo sepa ponderarlo, pues de esto depende todo.

El sádico (figs. 18 a 20 b). La relación entre la expresión en estado hipnótico y en el de vigilia determina naturalmente el valor expresivo de las imágenes obtenidas durante el sueño hipnótico. Para comprobarlo nos ha servido el caso de un joven que, junto con un adolescente, torturó de una manera bestial, en un apartado pastizal alpestre, a un mu-

chacho de siete años, hallándose ahora ante el tribunal de menores. Los dos jóvenes pegaron al chico hasta hacerle sangrar y maltrataron sus genitales con una "picana eléctrica",

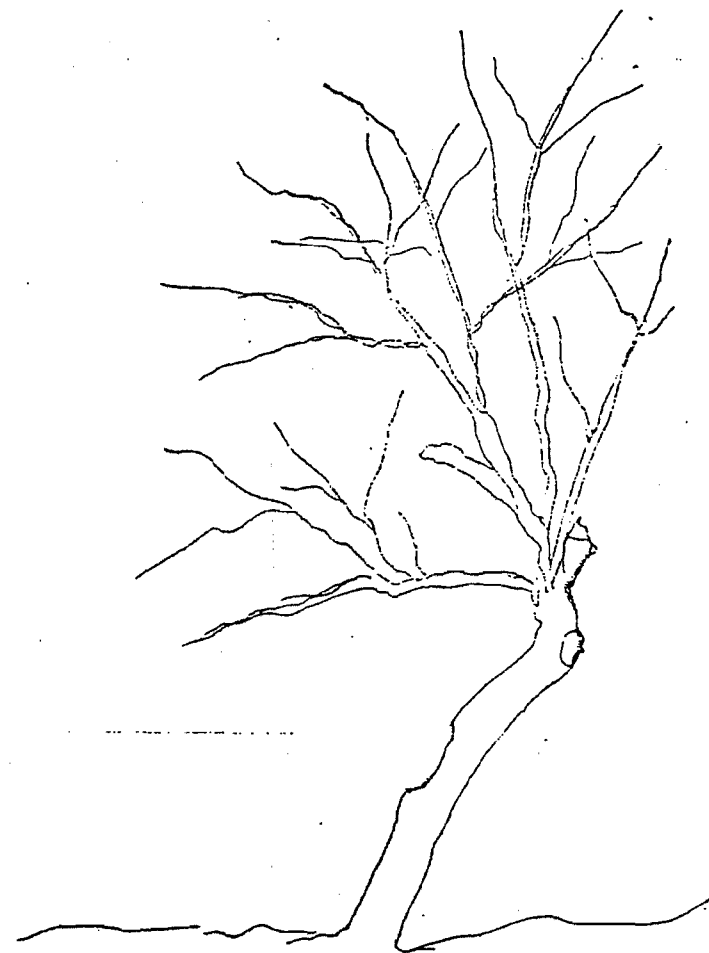


Fig. 18. — *Indice*: "Una rama quebrada, otra reseca, a la izquierda un agujero en el tronco, por los animales que se rascaron en él, por eso está inclinado el árbol". Adolescente sometido a un tribunal de menores por haber torturado sádicamente a un chico de siete años. Junto con un compañero le pegó hasta hacerle sangrar, lo dejó afuera expuesto al frío durante la noche y le aplicó electricidad a los genitales con una picana. Preguntado por qué lo había hecho, contestó: "El muchacho me volvió loco de ira".

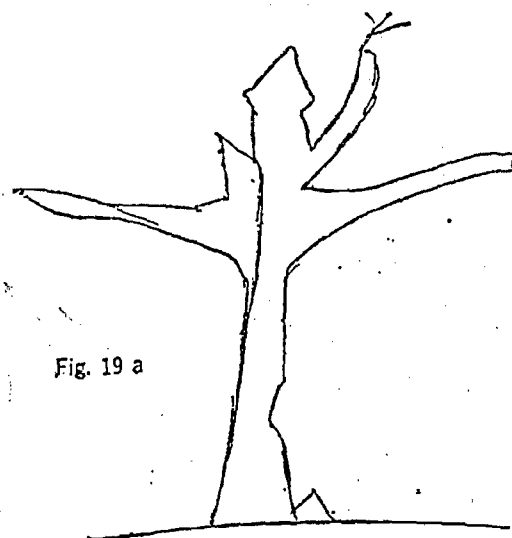


Fig. 19 a

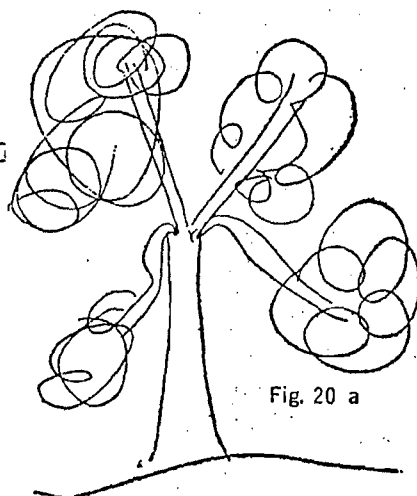


Fig. 20 a

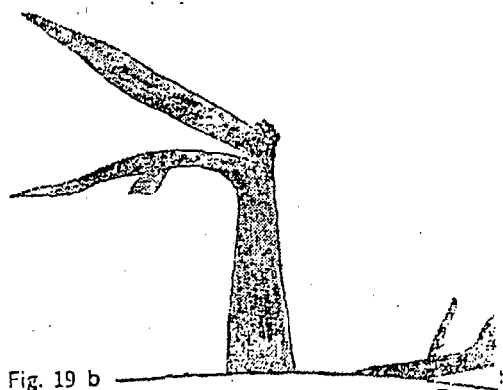


Fig. 19 b

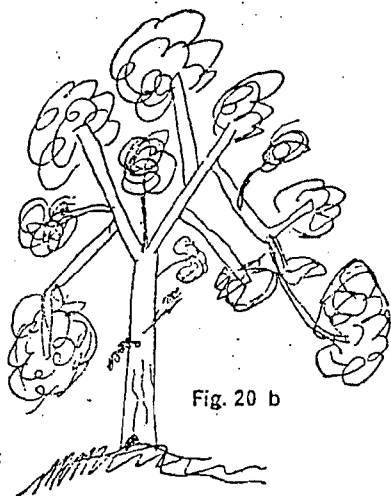


Fig. 20 b

aparato que se usa para mantener juntos los rebaños. Por añadidura, lo dejaron toda una noche abandonado a la intemperie a pesar del frío invernal que ya se hacía sentir.

La figura 18 fue dibujada por aquel joven sádico y se hizo en el transcurso de la investigación, es decir, después del delito. Es de suponer que la expresión en el momento

del delito no concuerda con la que se manifiesta durante el juicio. Naturalmente, el joven no puede liberarse posteriormente de su predisposición. A ello se agrega, sin embargo, la vivencia de la culpa con todas las imaginaciones, ahora bastante lúgubres, acerca del porvenir. Después de hacer el dibujo se le preguntó por qué no había ninguna rama a la derecha, qué significaba la posición inclinada del tronco y la concavidad en el mismo. Respuesta: "La rama se quebró, otra se reseco. A la izquierda hay un agujero en el tronco por los animales que se han rascado en él y por eso también está inclinado."

A la pregunta por qué había torturado en tal forma al chico contesta: "El muchacho me volvió loco de ira."

Según Bleuler, "el sadismo es la exageración del placer erótico de dominar y torturar que se muestra sobre todo en el macho tantas veces aun entre los animales. La peculiaridad se hace patológica cuando se exagera, no siendo ya concomitante del acto sexual, sino un fin en sí mismo, puesto que el causar dolor es para el sádico, si no el único, por lo menos un medio necesario para llegar a la satisfacción".

En estado hipnótico se sugiere a dos sujetos (R y F) el mencionado delito con todos los detalles. R reacciona en seguida en forma muy grosera, tirando al experimentador el lápiz a la cabeza y exigiendo que se le dé otro con buena punta. F tira la hoja de papel y quiere dibujar sobre la tabla de la mesa. Ambos se desatan en improperios y se conducen con arrogancia, pero dibujan de una manera muy intensa, casi furiosa y rápida. F arroja el dibujo diciendo: "Eso bastará". Se producen así los dibujos 19 a (R) y 20 a (F).

Ahora se da la sugestión nuevamente: "Ustedes están ante el tribunal de menores por haber maltratado a ese chico de siete años, y tendrán que rendir cuentas. Qué cosa más triste... los pobres padres... a ustedes probablemente habrá que meterles en un reformatorio... a los padres hay que tenerles lástima."

Ambos sujetos están ahora muy cabizbajos y dibujan su árbol con toda atención. R hace la figura 19 b, F la 20 b.

R deja el dibujo y el lápiz. Le preguntamos cómo podía haber llegado a tanto, a lo cual él da, en estado hipnótico, la misma respuesta que el verdadero delincuente dio a esa pregunta: "Ese niño pudo volverme loco"...; luego: "Todo el mundo me importa un bledo, si me meten en prisión, que me metan. Quiero reparar el daño, quiero enmendarme... Sólo a los dieciocho años llegué a la conciencia de que me gusta atormentar a otros y que no tolero a nadie a mi lado."

La sugestión se dio, pues, dos veces con el fin de obtener primero la expresión del maltrato activo y luego la del estado durante el juicio, porque sólo así pueden discernirse aproximadamente las características expresivas en cuanto a su pertinencia a un estado psíquico determinado. Se eligieron dos sujetos para poder observar el efecto de la misma sugestión en dos personas de carácter muy diferente.

En la figura 19 a aparece una gran concavidad al lado derecho del tronco. En el dibujo del verdadero delincuente la encontramos a la izquierda, más o menos a la misma altura. La característica es, de todos modos, asombrosa y ni siquiera fácil de interpretar. El hueco en el tronco constituye un espacio vacío, lo cual expresa una falta, una carencia que se siente evidentemente con bastante gravedad, ya que el espacio vacío no se halla en cualquier parte exterior de la copa, sino en la sustancia misma del árbol, o sea en el estrato pulsional. Luego, no parece demasiado equivocada la suposición de una pulsión mórbida que puede causar una aberración pulsional. En el fondo no importa si se interpreta el hueco como lo enfermizo, lo podrido, herido o como un síntoma general de inferioridad. Menos acertado será considerar la muesca como lo recortado o raspado, lo sádicamente quitado, porque el sujeto R, bajo la sugestión de "incontinencia nocturna", dibujó igualmente una pequeña concavidad en el tronco. En cambio, podría imaginarse el delito (daño causado a otro) perfectamente como proyección activa del propio daño hacia una víctima.

La figura 19 a muestra una copa totalmente atrofiada, dos ramas son casi horizontales, entrando así en la esfera de las expresiones primitivas. Dos puntas de ramas están cortadas, indicando nuevamente una falta. Lo esencial, sin embargo, son las masas por encima del tronco con sus formas de mole angular y puntiaguda, que se repiten a la derecha de la base del tronco denotando propiamente lo bruto y grosero. El hecho de haber subido la "madera" a la altura de la copa habría de interpretarse como una ascensión de lo pulsional a la zona de la manifestación, aunque por cierto una manifestación brutal, grosera, rígida y agresiva. Es cierto que esas masas voluminosas faltan en el dibujo del verdadero delincuente, donde lo coercitivo, la obsesión, se expresa por la curvatura del tramo superior del tronco y por los engrosamientos y estrechamientos de las ramas, aunque los engrosamientos de los contornos ya se asemejan a formas degenerativas. Con excepción de una rama más o menos horizontal, no se presentan regresiones auténticas. Esencialmente coincidente es el síntoma de la concavidad. Como la figura 19 a no representa el estado en el momento de la acusación, la muesca no podrá interpretarse como expresión de un sentimiento de culpabilidad.

El sujeto F muestra una reacción completamente distinta en la figura 20 a. Dibuja con verdadera voluptuosidad unos como bucles en derredor de los extremos de las ramas, y mientras dibujaba causaba la impresión de "revolcarse voluptuosamente" en el papel. Aun en estado de vigilia, el S dibuja de la misma manera, pero gráficamente mucho más ordenada. Las ramas irradian del tronco, dos hacia arriba, de trazos rectos y paralelos, ensanchándose hacia afuera, dos más hacia abajo con engrosamientos y estrangulamientos. Además todas las ramas están abiertas en los extremos (ramas de tubo). Luego lo coercitivo, congestionado, lo primitivo-voluminoso, se presenta, por medio de los ensanchamientos, en los tres dibujos en diversos grados. Es cierto que en la figura 19 a, la vehemencia está expresada más bien por el paralelismo de las ramas y su engrosamiento hacia los

extremos. Las ramas abiertas no ofrecen resistencia a la manifestación: ésta puede irrumpir sin refreno, "como un disparo", mientras que las ramas abiertas denotan al mismo tiempo que el sujeto está "abierto" para cualesquiera impresiones, que se reciben sin distinción alguna, y revela poca capacidad de orientación frente a los fenómenos del mundo exterior. Las ramas dirigidas hacia abajo permiten dos interpretaciones: por una parte, es un caer al nivel de lo pulsional y primitivo, y por la otra, el movimiento de arriba hacia abajo expresa una agresividad malévola, un golpe que se asesta a la víctima, aunque en un dibujo de árbol sólo en contados casos, y nunca sin haber observado el proceso mismo de la confección del dibujo, deberíamos aventurarnos a semejante interpretación. De todos modos, se trata de un descenso al nivel de lo primitivo que, si llega a ser activado, puede causar ya de por sí bastante daño.

Más algunas coincidencias en la expresión de tres personas distintas no han de engañarnos en cuanto a las diferencias. En el dibujo del delincuente y de R (fig. 19 a) desempeña su papel el efecto de la pulsión mórbida (muesca), reforzada en la figura 18 por la inestabilidad que se expresa en la inclinación del tronco, mientras que en la figura 19 a son importantes los abultamientos que señalan cómo toda la masa compacta de la energía no diferenciada es arrojada hacia afuera, mientras que nada se ve del trazo morboso que en el dibujo del delincuente delata la sustancia malsana. El sujeto F (fig. 20 a) no es capaz siquiera de tal desarrollo de energía como el sujeto R. Esto se confirma por la conducta normal, es decir en estado de vigilia, de ambos sujetos. F es mucho más hábil que R. En tanto que R amontona su energía y actividad, aumentando el ímpetu, F reacciona con una mayor movilidad e intranquilidad (movimientos circulares revueltos), abre sencillamente las esclusas (ramas en forma de tubo), por las cuales el afecto puede escurrirse. Además, su diferenciación es mejor porque no dispone de fuerzas tan violentas como R, quien les da rienda suelta en forma grosera y tosca. F tiene que hacer el ademán del mal

(pegar hacia abajo), mientras que R amenaza por su sola pujanza.

Es obvio que cada dibujante se torna "sádico" de un modo individual, y en vista de los síntomas y sus posibles significaciones nos cuidaremos mucho de hacer un diagnóstico que insinúe un síndrome clínico. Por ahora sólo pueden presentarse los factores que podrían llevar al delito.

Comparando los dibujos hechos en sueño hipnótico con el del delincuente, se nota una enorme diferencia. En estado hipnótico, lo sádico se interpreta mayormente como afectividad aumentada, mejor dicho, como ira, y así se expresa. La expresión de ira falta casi por completo en el dibujo del delincuente, pero es cierto que sólo dibujó cuando ya debía aparecer ante el juez. El hecho de que la ira era un importante factor también para él, se desprende de sus palabras: "el muchacho me volvió loco de ira".

Los dibujos 19 b y 20 b se hacen bajo la sugestión: "Están ustedes ante el tribunal de menores". El cambio de las imágenes es impresionante.

El sujeto R (19 b) suprime la mitad derecha de la copa, dibujando la rama quebrada, caída al suelo. "El asunto está terminado". El porvenir falta, ya que el lado derecho significa también el futuro. El sujeto está ante la nada y, en realidad, lo único que le queda por hacer es evocar recuerdos del pasado, de modo que el lado izquierdo se dibuja en forma bastante elaborada. A la derecha se produce un espacio vacío. "Sentimiento de inferioridad" sería un término muy atenuado para expresar ese vacío. La conciencia de culpabilidad le inducirá a darse vuelta, a dirigir la mirada hacia la izquierda. Darse vuelta, haber perdido algo, achicarse (ha desaparecido la arrogancia y el S está muy abatido), pero también una verdadera ruptura que afecta la totalidad de la vida, la que debería abarcar todo el espacio del pasado, presente y futuro, todo ello está contenido en ese espacio vacío, en ese síntoma de la rama quebrada. Basta una mirada al dibujo del delincuente para percatarse de la total coincidencia. El delincuente lo explicó diciendo: "una ra-

ma está quebrada, otra reseca". Hay pues algo que está muerto, roto. Es interesante que la ruptura se halle precisamente en la inserción de la copa, es decir en el punto donde suele iniciarse el desenvolvimiento de la personalidad. Es cierto que el sujeto R muestra a la izquierda otra rama cortada. Otra rama está dibujada en posición horizontal, levemente inclinada hacia abajo, igual que en el árbol del delincuente. Llama la atención la negrura de todo el árbol, la cual no es simplemente una expresión de miedo, por más que la ansiedad se evidencie en el sentimiento de culpa. En primer lugar se trata de una regresión. No es más que otro modo de desaparecer, de desviar la cabeza, una fuga a lo primitivo, ante el peligro inminente de tener que asumir la responsabilidad, un refugiarse en la torpeza de lo infantil. Puede llamarse neurótica esa regresión. Si sólo es una expresión del primer choque o va a perdurar, esto no se puede decir, porque sería necesario poder seguir todo el proceso íntimo, desde el momento de la captura hasta la condena, para dar una respuesta inequívoca. Sólo es evidente que el S en apuros muestra una regresión.

El sujeto F (fig. 20 b) produce, conforme a su personalidad, otras formas de expresión, pero que no son esencialmente diferentes de las del sujeto R.

Las ramas en tubo se cierran, con alguna excepción. El tubo se cierra, y ahora las ramas parecen cortadas con la sierra. Lo que está cortado está desechado, perjudicado, inhibido. Este S reacciona pues en forma similar al sujeto R, pero mientras que éste suprime toda la mitad derecha de la copa, F sólo se retira un poco, retira un poco las antenas por así decirlo. Además, F se pone mucho más activo que R, cuyo dibujo en realidad empobrece. F lo enriquece, similar a un pillo que, cuando hizo alguna travesura, de repente empieza a trabajar mucho, demostrando una sorprendente actividad. F empieza a polifurcar las ramas, vivifica el suelo y aplica formas secundarias. Pero esas formas son frecuentemente regresivas: agrega muchas ramas en ángulo recto, mostrando así su regresión al mismo estado primitivo que carac-

teriza al sujeto R. A la izquierda una rama, a la derecha una ramita, cuelgan flojas hacia abajo, y ahora ya no es el gesto arrogante y agresivo de pegar, sino el de andar cabizbajo. En el tronco aparecen tres ramitas, una de ellas con hojas, todo como en forma rudimentaria, marcando con ello una vez más la regresión. Los bucles rizados en las terminaciones de las ramas (que el S dibuja también en estado de vigilia) encierran espacios más estrechos que antes, se enredan más entre ellos y pierden a veces la forma y seguridad que tenían antes. El trazo ya no es firme, la presión ha disminuido, todo está aflojado. En la base del tronco aparece un agujero negro, característica que encontramos una y otra vez en los dibujos de los jóvenes que tienen algún problema, aunque sólo sea que tengan dificultades en el estudio de alguna materia. El tronco está agrietado, el dibujante está despierto y observa, y al mismo tiempo se halla irritado y susceptible. La línea del suelo se acentúa tanto que casi se transforma en un pequeño paisaje, insinuando una fuga a la ensoñación.

El dibujo de F no tiene mucho en común con el del delincuente. Sin embargo, resultan paralelos en cuanto a los contenidos que han de interpretarse. El sujeto R coincide mucho mejor con el delincuente, a veces sorprendentemente bien. El ejemplo sólo muestra que un estado de cosas puede expresarse de distintas maneras. Por otra parte, los experimentos en estado hipnótico padecen naturalmente de imperfecciones, porque siempre confluyen dos proyecciones: el estado sugerido y cierta reacción de la persona normal contra la inoculación de un estado psíquico que no le es apropiado. Por otra parte, incluso el sumario policial ha de ser estudiado con reserva. En el caso presente decía: "dos muchachos cometieron actos sádicos en común", aunque el muchacho de la fig. 18, si bien estaba presente, no era la parte activa. Sólo después, el muchacho autor del dibujo 21, resultó ser el realmente sádico. Mientras que el dibujo 18 presenta en primer lugar la psicología de la conciencia de culpabilidad, es precisamente este aspecto que en la fig. 21 carece de toda impor-

tancia. La predisposición es más fuerte que la reacción, no tan profunda a las medidas policiales.

El árbol de la fig. 21 es un tronco en semi-T, irregular, de contornos casi nudosos. Ante todo llaman la atención las ramas muy puntiagudas, los trazos agresivos, como puñales. A la izquierda, un gancho como expresión de inclinación a

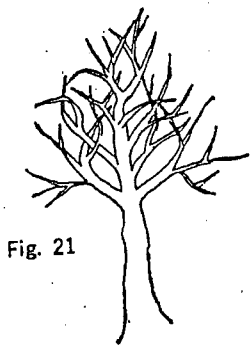


Fig. 21

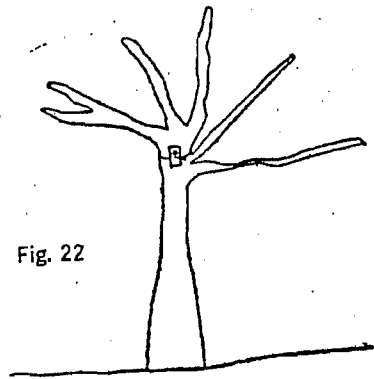


Fig. 22

la izquierda, por debajo de una bifurcación que se enreda con otra rama como una tijera o casi como un lazo que amenaza con estrangularla. Se ha querido ver un símbolo sexual en esa representación, interpretación que dejamos al criterio de cada uno. Otro árbol, con copa algo más ancha, del mismo joven, muestra varias ramas rectangulares.

Al árbol de la fig. 21 le falta también la línea del suelo. La tercera dimensión está bien marcada. En comparación con el árbol de la fig. 18, este último ofrece un aspecto bastante pobre, mientras que el de la fig. 21 queda erguido, mucho más firme, distinguiéndose del árbol de su cómplice en primer lugar por la agresividad del gesto. Sólo en la fig. 19 b del experimento hipnótico, pueden considerarse las ramas como puntiagudas y de forma de puñales, aunque no tan "afiladas" como las del verdadero sádico. Con todo, los contornos de las ramas, observándolas bien, no son lisas, sino deformadas en varios lugares, correspondiendo bastante bien al trazo degenerado que llama tanto la atención en el dibujo 18 del

cómplice. A pesar de todo es llamativo el aspecto de lisura de la copa N^o 21.

Infantilismo puro. En sus *Psychotherapeutische Studien*, pág. 123, Ernst Kretschmer señala que el infantilismo puro, es decir, el retardo total más allá de la pubertad, tanto en sentido físico como psíquico, pero sin defecto de inteligencia, es un fenómeno que se da, aunque raras veces. "Se trata de jóvenes vivaces, en armonía consigo mismos, despiertos, a veces muy apreciados en el trabajo por su vivacidad, adaptabilidad y su carácter bonachón y confiado de niño alegre. De vez en cuando ellos mismos se asombran de no ser como sus coetáneos, prefiriendo juegos infantiles; y entonces están un poco deprimidos pero no son neuróticos. Esto es de importancia esencial para el estudio de las neurosis. En nuestro material de neuróticos encontramos una gran cantidad de retardos e infantilismos parciales, pero ni un solo caso de infantilismo puro" (E. Kretschmer).

Esta observación es importante, tanto más cuanto que generalmente se utiliza el concepto de "infantil" en un sentido de generalización. La comprobación será significativa si resultara que las formas primitivas de los dibujos no están relacionadas con el infantilismo puro. Como ya se ha dicho, el neurótico y el inhibido en su evolución no pueden compararse de un modo inequívoco y justificado con el niño, por más coincidencias que revele la expresión que en cada caso pone de relieve la intervención de lo inconsciente y primitivo — pero siempre amalgamado con la parte de conciencia que apenas si falta del todo. Como no teníamos a disposición ningún sujeto que presentase infantilismo puro, hipnotizamos nuevamente al sujeto R, de veintiún años, y le sugerimos: "tú eres infantil — ¿sabes lo que es eso?". Respuesta: "Sí, es pueril". El tuteo no es una forma de alocución elegida a propósito, sino surge de la relación privada que existe entre el experimentador y el sujeto, de modo que no resulta de ello ninguna degradación de la personalidad en el experimento.

El dibujo (fig. 22) obtenido en estado hipnótico, efectivamente no muestra ninguna de las llamadas formas rudimen-

tarias. No hay ramas en raya ni otros indicios de retardo. La base del tronco casi recta no es tal indicio, puesto que en estado de vigilia el sujeto la dibuja aproximadamente igual. Una sola rama termina en punta, las demás son redondas, una de ellas cortada. El contorno de la rama mediana es irregular y tiene algo de la estructuración del trazo degenerado, del cual hablaremos aún. Las terminaciones redondas de las ramas pertenecen al mismo grupo de formas. Resulta cierta falta de armonía por la inserción algo más baja de las ramas del lado derecho que, además, son más finas que la del medio y las del costado izquierdo. Existe además un desplazamiento a la derecha de unos 20 milímetros, lo que a primera vista no se nota por la configuración maciza del lado izquierdo que por su peso compensa la asimetría. Entre la base del tronco y la parte más bien voluminosa alrededor de la pajarera existe un estrechamiento, así como en la rama del lado derecho, lo que indica una leve inhibición.

La pajarera dibujada de frente y sujeta con una cuerda alrededor del árbol expresa lo juguetón, alegre y jocoso. Esto es, por de pronto, una comprobación empírica. Hemos visto en la introducción que el árbol es la sede de la vida, de los espíritus del alma, es decir que lo era para el hombre primitivo. Para el niño esto no ha cambiado, de modo que le gusta dibujar árboles animados por pájaros y nidos. El árbol es realmente la vivienda de aves y otros animales. Pero el ave también es originalmente un símbolo del alma. Esto ya no nos es tan familiar hoy en día y se expresa a lo sumo en forma negativa: "tienes pájaros en la cabeza", lo cual expresa, por así decirlo, que alguna locura, alguna excentricidad anida en la persona. En cuanto al infantil difícilmente se tratará de tal locura sino más bien de aquel estado realmente propio del niño, de esa conducta juguetona y alegre que resulta de la relación íntima entre el niño, el animal y la naturaleza. Se trata pues en el dibujo de un paralelo auténtico entre lo infantil y la conducta y estado del niño. La figura indica además una clara aunque leve degeneración.

Bleuler habla de anomalías sexuales que ven la meta

sexual en los juegos en lugar del acto sexual y muestran un impulso nada infantil de "jugar" al niño¹. Tramer describe el infantilismo permanente como caracterizado por la persistencia anormal de un estado evolutivo infantil que, además, presenta los tipos más diversos, según el tiempo y la extensión de esa detención del desarrollo, es decir si es total, refiriéndose a toda la persona, o parcial, afectando sólo una parte de ella. La enumeración de las causas del infantilismo permanente (endocrinas y distróficas) señala, empero, cuán poco uniforme es la terminología, ya que esas causas no concuerdan de manera alguna con el cuadro descrito por E. Kretschmer, de manera que todo aquello que él presenta bajo la denominación de retardo, Tramer lo llama infantilismo o infantilismo parcial — a lo cual tenemos que resignarnos por ahora. La presencia de síntomas de degeneración en el dibujo del árbol que en este momento nos ocupa señala, no obstante, que el estado infantil no "se cae del cielo" sin tacha alguna, sino que tiene sus causas, aunque éstas puedan ser diferentes en cada caso. Por supuesto que tampoco vamos a afirmar que el experimento en estado hipnótico revista una importancia capaz de derrocar la tesis de un maestro. Los conceptos empleados en psicología, por la misma índole de la materia, nada pueden delimitar en forma realmente inequívoca y nítida, sino sólo brindarnos una denominación apta para circunscribir hechos relativamente complejos, denominación con la cual podemos orientarnos en el vasto paisaje de la psiquis.

Degeneración. En el fondo no hay razón alguna para convertir en objeto de investigación a ese concepto bastante nebuloso. Mas el planteo no parte del concepto, y no preguntamos cómo se expresa la degeneración en el dibujo, sino al revés, o sea si un síntoma varias veces encontrado y mostrado por la experiencia como indicio de degeneración, expresa realmente lo que nosotros creemos. Se trata de formas de ramas abultadas, hinchadas en el trazo de las líneas y abultadas y redondeadas en las puntas. Por su solo aspecto.

¹ Vale decir, de "hacerse" al niño (N. del T.).

tal dibujo causa la impresión de "degeneración". No son pocas las dificultades que surgen de tal denominación. Si las mencionadas formas se combinan con hechos de por sí bastante claros (psicopatía declarada), entonces el perito no tendrá dificultad alguna en dar un informe comprensible. Pero se presentan casos que no parecen gravemente psicopáticos, que en realidad no son débiles mentales y en los cuales el investigador que no sea médico no percibe estigmas somáticos evidentemente degenerativos; son casos, sin embargo, que siempre parecen un tanto mórbidos, no muy resistentes, a no ser que alguna aptitud esté fuertemente desarrollada, lo cual sucede pocas veces. En un informe que ha de ser presentado a los padres o, peor aún, al jefe de una empresa, naturalmente tenemos reparos en emplear el concepto de "degeneración" porque puede significar una degradación capaz de traer serias consecuencias. Y aun al mismo examinando sólo un niño le dirá que tiene una degeneración. No podría ya liberarse de la idea de ser inferior, lo cual, en realidad, no necesariamente ha de ser el caso, ya que sabemos que se presentan indicios de degeneración en individuos de mucho valor. No obstante: el síntoma aparece en el dibujo y corresponderá a un determinado estado físico o psíquico. Las personas decrepitas no lo muestran, porque su estado generalmente se debe a enfermedad o accidente, pero raras veces son "degeneraciones" tal como lo describimos a continuación — y ya se nota cuán vago es el concepto, porque puede abarcar igualmente a cualquier forma de debilidad mental y psicopatía.

Puede decirse que por degeneración se comprende una minusvalía constitucional. En su manual de *Psychopathologie des Kindesalters* (Psicopatología de la Infancia) describe A. Ronald toda una serie de indicios típicos de degeneración, pero todos ellos se refieren a estigmas somáticos que, en parte, sólo el médico puede comprobar.

Bleuler distingue entre una degeneración familiar y otra individual. Pero previene contra el empleo del concepto y cree que los estados correspondientes mejor podrían acumularse bajo el concepto de blastoforía, según el cual, a pesar de

ser buena la base hereditaria de los padres, uno de los genes es perjudicado en su desarrollo bajo la influencia de enfermedades, toxinas o infecciones; todo ello, señalando que en este campo aún no se ha distinguido entre meras hipótesis y hechos comprobados. Sobre la degeneración de familias y razas se ha escrito tanto que huelgan los comentarios, tanto más cuanto que no estamos en condiciones de investigar ni comprobar tales procesos. Bleuler dice: "Generalmente los degenerados se identifican con los psicópatas, personas que en lo intelectual y, sobre todo, en lo afectivo no reaccionan como el común de las gentes. *Dégénérés Supérieurs* son psicópatas que en algún sentido se hallan por encima del término medio y saben defenderse en la vida. Algunos hombres célebres se encuentran entre ellos".

Nuestro material nos muestra indicios de degeneración en el dibujo del árbol en casos de psicópatas esquizoides, varios enuréticos, un caso de leve debilidad mental de padre dipsómano, pero también en varios casos de adolescentes y adultos que presentaron pocos síntomas "palpables". Todas sus manifestaciones intelectuales y afectivas, aunque no enfermizas, tampoco parecían sanas, sino que presentaron un "tono" deformado, por decirlo así. Probablemente el estado se relaciona también con cierto cansancio y la consecuente flojedad. Pues también lo psíquico puede cansarse.

Nuestro sujeto R, al dibujar un árbol inmediatamente después de despertarse del estado hipnótico que había durado dos horas y evidentemente le había cansado mucho, mostró indicios inequívocos de degeneración que treinta horas más tarde habían desaparecido por completo.

Las figs. 23 a y 23 b muestran muy bien las diferencias. Uno se siente tentado a atribuir los trazos irregulares a un temblor, pero esa expresión gráfica no se debe a un temblor ni a ataxia, por más que el movimiento lo haga recordar. Probablemente, la forma degenerativa podría obtenerse también artificialmente por efecto de una toxina, dado que un mero cansancio psíquico después del estado hipnótico ya es suficiente para provocar semejantes rasgos típicos en el trazo.

En estado hipnótico se obtuvo la fig. 24 con la sugestión: "sufres una degeneración". No podíamos precisar el concepto, ni pedimos que el sujeto lo interpretara. El efecto corresponde exactamente a las observaciones que desde hace dos años venimos haciendo y que nos han inducido a determinar los contornos abultados como indicio de degeneración. Es cierto que el sujeto manifestó la inferioridad aun de otra

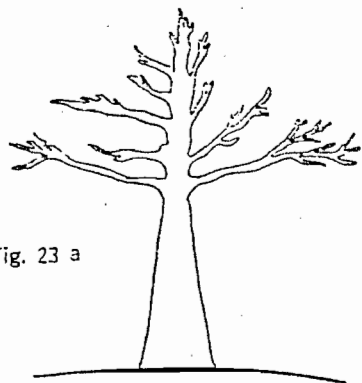


Fig. 23 a

Fig. 23 a — Forma degenerada como síntoma de cansancio después del estado hipnótico (degeneración).

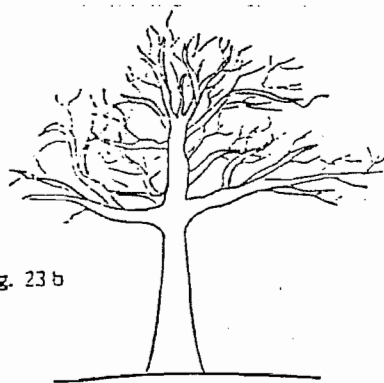


Fig. 23 b

Fig. 23 b — Treinta horas después del experimento hipnótico (total regeneración).

manera. Falta casi toda la copa. Aparecen sólo dos ramas laterales. Nuevamente el espacio vacío expresa la carencia, la inferioridad o, mejor dicho, el sentimiento de ser inferior. Se trata de un sujeto sano, y así es probable que en estado hipnótico reaccione a la sugestión de una carencia o defecto con señales mucho más violentas de vivenciar la inferioridad de una persona que, inhibida de por sí, se ha acostumbrado a la falla o sufre por ella a lo sumo cuando le llega a la conciencia o le dificulta la adaptación social.

Otra característica que normalmente no aparece en los dibujos del S es el recorte cuneiforme en la base del tronco que así aparenta la inserción de las raíces. Ya mencionamos que el hueco se presenta ante todo en los dibujos de personas que tienen dificultades, a menudo en el estudio aunque tañ

sólo sea en ciertas materias. Evidentemente el síntoma pertenece al rubro "espacios vacíos", pero obtiene un sentido especial por la expresión compensadora de la inserción de raíces, producida precisamente por el hueco, y que insinúa una tentativa de prenderse, de buscar un sostén.

Al hacer tales experimentos hay que distinguir pues claramente entre la expresión directa de un defecto (contornos

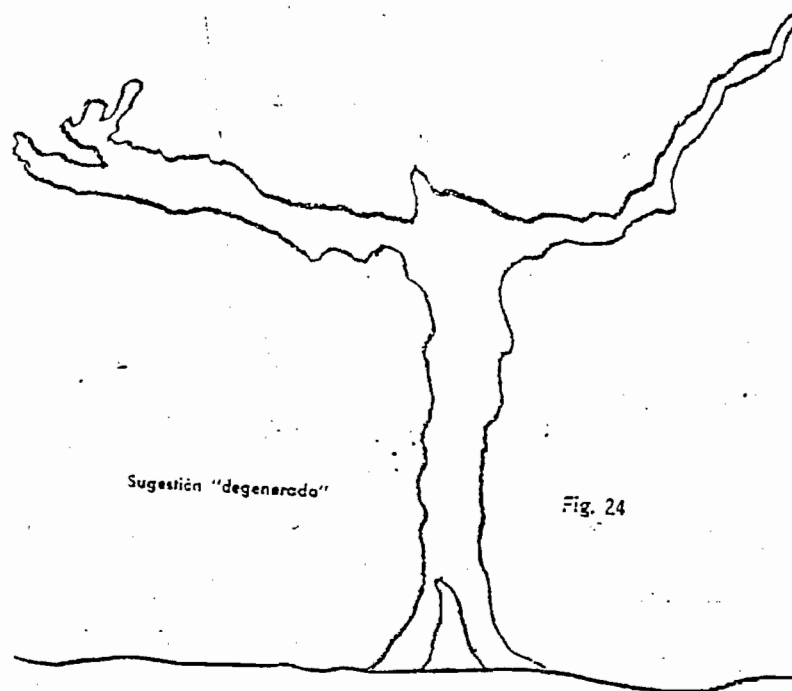


Fig. 24

abultados) y la reacción del S contra el mismo, que es un estado que tal vez podría concebirse como insuficiencia orgánica en el sentido más amplio de la palabra.

En las figs. 24 y 23 a se presentan formas de ramas que parecen una *mano-aleta deformada*. Las bifurcaciones no se abren bien de la rama lo cual produce a veces formas muy anchas e irregulares y además troncos en T en que la parte por debajo de la copa es a menudo más ancha que el tronco

inferior. En lugar de formas bien articuladas surgen deformaciones. Obviamente falta al órgano psíquico la capacidad de llegar a una plena estructuración y elaboración, a la figuración completa; es como si careciera de la fuerza organizadora para realizar y diferenciar la imagen directriz íntima. Hay en esto una debilidad, un aflojamiento y cansancio. Lo que el experimento ha revelado en los dibujos podemos comprobarlo sin dificultad en los dibujos espontáneos. Con tal motivo hicimos producir a un alumno de quince años dos dibujos de árboles. Uno de ellos es marcadamente análogo a la fig. 23 a, el otro presenta un tronco de raya doble, ramas en raya torpemente organizadas, envueltas en una membrana que ya mencionamos anteriormente como membrana amniótica denotando con ello algo no acabado, no afirmado. También desde este punto de vista existe algo rudimentario, no elaborado, y ni siquiera puede decirse que exista el esquema, ya que éste también está atrofiado aunque permite adivinar de qué se trata. Con todo, ese alumno ha cursado tres años de escuela secundaria, siendo su rendimiento siempre pobre; no muestra ninguna anomalía verdadera, pero se le considera como retardado en el desarrollo, y su aspecto exterior impresionado como sombrío y descuidado (viene de un ambiente culto), un tanto informe, sin ninguna tensión verdadera. La expresión y el pensamiento son medianamente aceptables, y todo coincide con el concepto que se merece como alumno: medianamente dotado, pero dentro del ambiente en que se halla, un alumno mediocre. Si al elegir un oficio se mantiene en un nivel medio, no corre peligro de fallar, pero si sus aspiraciones son demasiado elevadas, sus capacidades no serán suficientes. En cuanto a la vida práctica no se podrá considerar a ese muchacho como hallándose realmente en inferioridad de condiciones. El síntoma de degeneración en el dibujo llama la atención, por cierto, y uno se inclina a sobreestimarlo. Por otra parte sería un error pasarlo por alto; por lo menos ha de dar motivo a investigar cuidadosamente con otros medios. La experiencia ha enseñado que no es "difícil" que todo deje rastros llamativos en la expresión. De sobra lo

saben los grafólogos. Por otra parte se buscará en vano síntomas de degeneración en la letra. El temblor senil y la ataxia reflejan una incapacidad de origen nervioso, mientras que en la degeneración parece debilitada la fuerza formativa, estructural del alma. Con todo queda en suspenso la cuestión si esas formas degenerativas no serán más bien señales de un estado embrionario, si no serán, en el fondo, formas rudimentarias. Tampoco sabemos hasta qué punto puede tratarse de un aflojamiento o cansancio temporarios, y si esa presunta degeneración no podrá ser relevada por una regeneración.

Característica: FORMAS DE DEGENERACIÓN

Nº 13

Escuela	J.I.	1.	2.	3.	4.	5.	6.	7.	8.P	1.S	2.S	3.S
Edad	6-7	-8	-9	-10	-11	-12	-13	-14	-15	-14	-15	-16
Varones	% 0,0	0,0	4,0	0,0	0,0	5,8	1,6	3,3	1,0	1,9	2,7	1,0
Niñas	% 0,0	0,0	0,0	2,6	4,6	0,9	0,9	4,5	1,2	2,7	2,8	1,5
Totales	% 0,0	0,0	2,0	1,3	2,3	3,4	1,2	3,9	1,1	2,3	2,8	1,2
Edad		-8	-9	-10	-11	-12	-13	-14	-15	-16	-17	Déb. imbéc. promedio 29 años
Débiles	% 0,0	0,0	1,3	0,0	0,9	0,7	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	1,8
Medio oficiales (as) c/8 clases primarias												Escuela Misionera p/negros prom. 15,5 años
Edad		15-16	17-19	+20				19-32				
%		2,6	2,5	1,8				3,0				0,0

LA FÓRMULA DE INSTRUCCIÓN PARA EL TEST DEL ÁRBOL

“¡Dibuje usted un árbol frutal, lo mejor que pueda!”

VARIACIONES

Si se dibujan formas de tipo escolar o, por alguna otra razón, poco expresivas, o si se quiere investigar otros aspectos y estratos, se repite el experimento, acaso más de una vez. De todos modos conviene hacer dibujar varios árboles, mejor aún con ciertos intervalos de tiempo. Entonces la instrucción será: “Dibuje otro árbol frutal pero muy diferente del que ya hizo”.

Si el primer dibujo representa una copa esférica sin ramas: “Dibuje un frutal con copa ramificada”. (Ver suplemento, pág. 307).

Tratándose de niños pequeños, que no tienen noción de “árbol frutal” o no comprenden, es suficiente decir “manzano” o simplemente “árbol”. Conviene darles un tema combinado: “Dibuja una casa con un árbol” o algo por el estilo.

Como regla general, no debe hacerse el test sin preparación (saludo, entrar en contacto, ejecución de otras pruebas fáciles, etc.). En lugar de explicaciones más precisas, que muchas veces se piden, instrúyase al sujeto que dibuje como se le antoje, ateniéndose a las instrucciones dadas.

Papel blanco, no demasiado liso (por ejemplo, el que se suele utilizar para máquina para escribir) de tamaño normal A4 210 × 297 mm, lápiz medianamente blando o blando, base más bien dura y lisa, goma de borrar. Se coloca la hoja en sentido vertical ante el sujeto, pero no se le dice nada si éste la da vuelta, colocándola en sentido horizontal. Es muy recomendable observar discretamente el proceso gráfico, tomando en cuenta incluso el tiempo empleado. También lo borrado es importante.

LA IMPRESIÓN GENERAL

El dibujo del árbol puede, igual que la letra, aprehenderse intuitivamente en su totalidad, de suerte que se puede formular una impresión sin entrar a examinar los detalles. Si el análisis de las características presupone una clara observación, la interpretación basada sobre las mismas depende de la capacidad de visión, sobre todo para obtener una aprehensión de conjunto. La observación hace reconocer, la visión, comprender. Es cierto que, de rigor, la totalidad como tal no es analizable; a duras penas podemos traducir nuestra impresión con palabras. Para aprender el método han de seguirse dos caminos, debido al doble acceso al fenómeno del árbol. El primer camino consiste en aprender a leer la expresión gráfica. Se trata primero de determinar las características, no de interpretarlas. Por ejemplo: algunas ramas rectangulares, rama en raya, curvatura, etc. La clasificación de características en el test del árbol está bastante desarrollada, de modo que la tarea no es muy fácil para un principiante. Leer la expresión gráfica requiere práctica, y mucha; por eso atribuimos tanto valor a una aprehensión nítida, porque un buen protocolo de características ya contiene media interpretación, debido a la ocasional analogía entre característica e interpretación (por ejemplo, trazo vago = vaguedad, etc.). Quien no aprenda a leer los grafismos se pierde inevitablemen-

te en improvisaciones, y si no quiere tomarse la molestia, mejor sería abstenerse de interpretar tests. La mayoría de los tests proyectivos parecen muy fáciles de interpretar en sus resultados. Constituyen una excepción en este sentido la grafología y el test de Rorschach. En cualquier caso, la interpretación es bastante difícil, el paso del síntoma al significado y de allí a la imagen de la personalidad depende en sumo grado de la aptitud, de la experiencia e incluso del sentido de responsabilidad del interpretador. Todo dibujante que, con fines psicodiagnósticos, dibuje uno o varios árboles, espera que por lo menos se haga justicia a su persona. El interpretador no sólo haría el ridículo, sino que sería irresponsable perjudicar al prójimo si no tuviera capacidad, es decir si procediera con negligencia. Naturalmente, nunca podemos conjurar del todo el peligro de pronunciar un fallo errado, pero disminuye si no atribuimos un valor absoluto a ningún test, aplicando siempre más de un método. En realidad, la visión es una cosa que no se puede aprender. Pero es posible ejercitarla hasta cierto punto. Hay que entregarse, sin intención prefijada, a la impresión de gran cantidad de dibujos de árboles, "mirarlos" meramente, contemplarlos sin actitud crítica alguna. Entonces poco a poco el mirar se convierte en ver, se hacen distinciones, la imagen comienza a diferenciarse, nos vamos familiarizando con la materia. Sólo entonces la visión se combina con la observación crítica.

La lectura de los grafismos y la visión acertada, naturalmente aprovechando todos los datos que, por ejemplo, la estadística nos ofrece, nos llevan a la interpretación. Por otra parte es importante que quien diagnostica esté libre de deformaciones íntimas que se proyectarían sobre la imagen. No es necesario aspirar a obtener un cuadro de una personalidad con un solo test. Tampoco es posible, dada la índole de un test. Generalmente no obtenemos más que contribuciones al diagnóstico de la personalidad. Éste es el caso más frecuente y también la razón por la cual el test se emplea siempre en combinación con otros procedimientos. El llamado diagnóstico "ciego" ofrece algún interés a lo sumo con fines

de entrenamiento, pero por lo demás constituye un peligro contra el cual no se puede prevenir demasiado.

En una tesis sobre el test del árbol, Offermann ha señalado la especial utilidad del dibujo del árbol para establecer un protocolo de impresiones, ya que permite formular, mucho mejor que la letra, una impresión general. Por otra parte, los conceptos de "nivel formal" o "contenido esencial" no sirven mucho, porque el dibujo no ofrece una imagen clara y rítmicamente articulada.

Para más detalles véase en la revista: *Ausdruckskunde*, Nº 3, 1955, IIº año, el artículo de Heinz Lossen *Bedeutung und Methode der Eindrucksfassung in der Graphologie* (Significación y Método de aprehender la Impresión en Grafología).

IMPRESIÓN GENERAL

claro	poco claro	vivaz	falto de vida
transparente	confuso	animado	monótono
lúcido	caótico	alado	aburrido
alegre	sucio	enfático	vacio
preciso	pantanososo	salvaje	inexpresivo
armonioso	inarmónico	irrefrenado	muerto
tranquilo	intranquilo	endeble	pálido
estático	dinámico	flojo	incoloro
ordenado	desordenado	cansado	tullido
suave	duro	fuerte	concentrado
mullido	pedante	coloreado	suelto
cálido	vidrioso	recio	distraído
sensual	frio	pujante	lábil
ligero	sobrio	grosero	estable
elástico	parsimonioso	seco	rigido
flotante	simple		firme
fino	magro	complicado	suntuoso
delicado	pobre	rico	exuberante
tierno		lleno	exagerado
borroso	mórbido	expresivo	engreído
abúllico	pesado	tosco	opresor
		peculiar, excéntrico, extraño, estilizado, afectado.	de tipo escolar, amanerado,

LAS RAICES

"La racine est le mort vivant"
(La raíz es lo muerto que vive)
GASTON BACHELARD

El árbol vive en dos direcciones, crece hacia arriba y hacia abajo; vive en la luz y de la luz, pero también vive en la oscuridad de la tierra. Dos modos de ser en un solo ser. También puede decirse: el árbol arraiga en la luz y en la tierra. Tiende hacia abajo y desde abajo hacia arriba como si las fuerzas de la luz se cruzaran en el árbol con las de la tierra. ¿O será lo de arriba un mero reflejo de lo que está abajo?, ¿una polaridad? Por cierto que el árbol se despliega visiblemente hacia arriba, a menudo como si sus raíces estuviesen trasladadas hacia lo alto, como si se hubieran desprendido de la tierra. Bachelard ha llamado a la raíz un árbol invertido, un árbol subterráneo.

La raíz es lo más duradero en el árbol. El árbol puede perder las ramas o serles cortadas. Nada se pierde de la raíz, y está protegida incluso contra cualquier intervención artificial. Hegel (citado por Bachelard) llama la raíz "madera absoluta".

La raíz cumple con varias funciones, absorbe el alimento de la tierra. Siempre se ha considerado la raíz como símbolo del manantial de vida. Pero también se agarra de la tierra y en la tierra; sin la raíz, el árbol no tendría sostén. Además, la raíz retiene la tierra. Los árboles profundamente arraigados impiden el argayo. La raíz no permite el movimiento, estabiliza. Da firmeza a la tierra y recibe de la tierra la firmeza para el árbol. La raíz es lo cercano a la tierra, casi afín a la tierra, lo terrenal y al mismo tiempo la vida subterránea, lo invisible. Las raíces penetran en la esfera de lo inanimado, del mineral. Allí se tocan lo muerto y lo vivo. La raíz vive en un elemento que constituye también la base de los demás árboles, el elemento común a todos los árboles.

Bachelard concibe la raíz como arquetipo, como imagen primaria. La identificación de la raíz con la "madre tierra" casi se impone.

Así se comprende que las raíces en los dibujos de árboles pueden indicar "rasgos del carácter" personales, no muy controlables. Lo visible es lo que ha salido de la raíz, el árbol mismo.

Ya la base del tronco es casi raíz: lo tenaz, firme, inmóvil, no desplazable. Cuanto más la base del tronco esté articulada en forma de raíces, tanto más adquiere la expresión un significado de lo difícilmente movable, pesado, no de lo rígido, pero de lo "muerto que vive". ¡No es por nada que los dementes dibujan a veces la raíz más grande que el árbol! Donde, a mi juicio, mejor se expresa la ambigüedad de la raíz es en los dibujos de raíces generalmente exageradas de algunos alcohólicos. Es la falta de sostén, degenerada en manía, que tanto más incita a buscar el sostén. El que se está ahogando agarra un sostén con todas sus fuerzas. El que no es firme penetra en la profundidad, pero la tierra le parece suelta, floja.

Característica: RAÍZ EN RAYA

Nº 14

Escuela	J.I.	1.	2.	3.	4.	5.	6.	7.	8.P	1.S	2.S	3.S
Edad	6-7	-8	-9	-10	-11	-12	-13	-14	-15	-14	-15	-16
Varones	% 2,4	2,6	2,4	2,7	4,3	2,9	7,8	1,1	0,0	2,9	1,0	2,0
Niñas	% 1,0	1,9	1,9	1,8	1,8	0,0	3,6	2,5	1,2	1,8	0,0	0,3
Totales	% 1,7	2,2	2,2	2,2	3,1	1,5	5,7	1,9	0,6	2,4	0,5	1,4
Edad	-8	-9	-10	-11	-12	-13	-14	-15	-16	-17	Déb. imbéc. promedio 29 años	
Débiles	% 2,8	4,0	3,8	8,4	8,0	6,7	8,2	4,8	10,2	4,9	8,9	
Medio oficiales (as)	c/8 clases primarias						Empl. de Comercio			Escuela Misionera p/negros prom. 15,5 años		
Edad	15-16		17-19		+20		19-32					
	% 9,1		8,8		11,8		1,5			100,0		

Los dibujos muestran raíces en raya y de raya doble. La tabla estadística de la raíz en raya muestra porcentajes insignificantes para los alumnos normales, mientras que los débiles mentales dibujan muchas raíces en raya. Parece que

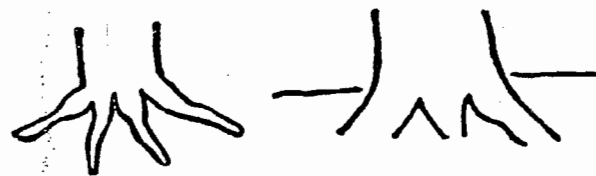
ésta es una particularidad de los primitivos. Ello no tiene ninguna relación directa con falta de inteligencia. Los obreros semi-oficiales, cuyo trabajo les exige poco esfuerzo mental, producen tantas raíces en raya como los débiles mentales; por cierto que sólo en un 17 % el nivel de inteligencia puede considerarse como aproximadamente normal, todos los demás están por debajo, sin haber cursado el ciclo primario completo. Los empleados de comercio, que ocupan un nivel de intelectualidad más acentuada, presentan sólo un 1,5 % de raíces en raya. En cambio, todos los negros de nuestra muestra las producen en un 100 %. No sabemos nada de su inteligencia, pero no es de suponer que para la escuela de la misión se hayan elegido precisamente los débiles mentales. La raíz en raya parece en ese caso expresión de lo primitivo, del estar arraigado en un mundo mágico, determinado desde lo inconsciente. Ni un solo negro dibuja raíces de raya doble. aunque las copas están representadas con bastante talento gráfico. Los débiles mentales jóvenes nunca dibujan una raíz de raya doble; no lo consiguen. Los niños normales presentan diferencias debidas al sexo: los varones dibujan, en ciertas edades, más raíces que las niñas, pero a partir de la 4ª clase primaria¹, ya no se producen modificaciones que pudieran interpretarse como característica de desarrollo. Los medio oficiales dibujan aproximadamente la misma cantidad de raíces en raya como de raya doble, los empleados de comercio muestran una sorprendente preferencia por la raya doble. Con todo cabe señalar: se contaron como raíces de raya doble incluso aquellas inserciones visibles por encima de la línea del suelo, mientras que las raíces en raya se contaron sólo si eran completas.

¹ 3er. grado de la escuela argentina (N. del T.).

Característica: RAYZ DE RAYA DOBLE

Nº 15

Escuela	J.I.	1.	2.	3.	4.	5.	6.	7.	8.P	1.S	2.S	3.S
Edad	6-7	-8	-9	-10	-11	-12	-13	-14	-15	-14	-15	-16
Varones %	1,6	3,5	3,2	24,0	12,7	28,0	12,6	20,0	18,0	12,7	12,3	14,9
Niñas %	0,0	3,9	5,8	13,3	12,0	12,4	9,0	11,5	8,4	21,0	3,8	8,5
Totales %	0,8	3,6	4,5	18,7	12,4	20,2	10,8	15,7	13,2	16,9	8,0	11,7
Edad	-8	-9	-10	-11	-12	-13	-14	-15	-16	-17	Déb. imbéc. promedio 29 años	7,2
Débiles %	0,0	0,0	0,0	3,0	1,8	0,7	3,3	9,7	4,3	9,8		
Medio oficiales (as)	c/8 clases primarias						Empl. de Comercio			Escuela Misionera p/negros prom. 15,5 años		
Edad	15-16		17-19		+20		19-32			0,0		
%	7,9		11,6		7,8		18,0					



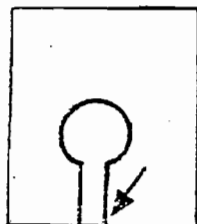
Raíces
 originalidad
 primitivismo
 dependiente de pulsiones
 e instintos
 afín a la tierra
 arroigo
 crear desde lo inconsciente
 atado a la tradición
 (en sentido campesino)
 pesadez
 lentitud
 inmovilidad
 conservadorismo

detención
 inhibición
 lentitud
 flema
 pegado
 absorbente
 busca sostén
 falta de firmeza
 enredado en sus
 pulsiones
 (vida doble)

La línea del suelo, que separa el cielo de la tierra, constituye una unión y una separación. Une lo que está arriba con lo que está abajo y los separa al mismo tiempo. En algunos casos, la línea del suelo separa dos vidas, no sólo la consciente de la inconsciente, como es natural, sino que distingue las dos fases de una vida doble. Pero en tal caso, la línea del suelo es artificiosa, recta, intencionada, una raya de separación y no una línea que indica el suelo.

Puede preguntarse si la raíz no contendrá otra significación más. En los árboles de dos años o más, la raíz desempeña una tercera función: la de acumular sustancias de reserva (K. Mägdefrau, *Bau und Leben unserer Obstbäume* —Constitución y vida de nuestros árboles frutales—, 1949). No es difícil hacer una transposición racional a la esfera caracterológica, pero aún no está resuelta la cuestión si la interpretación es realmente acertada.

LA BASE DEL TRONCO



Puesta sobre el margen de la hoja

Base del tronco recta Normal hasta los 12 años

A más edad:

"El niño" en sentido propio y figurado esquema del mundo infantil edad infantil

infradotado (margen de la hoja) horizonte estrecho estrechez de miras infantilismos parciales inmadurez



Amplitud hacia la izquierda

inhibición dificultad para iniciar freno fijación al pasado

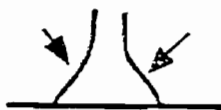
"viscoso" adherido no poder desprenderse de algo atado a la madre



Amplitud hacia la derecha

temor a la autoridad desconfianza prudencia

resistencia contra el tú tal vez despecho, obstinación oposición



Amplitud

refreno, inhibición dificultades para el aprendizaje comprensión lenta "despacio, pero seguro"

impedimentos mentales retardos evolutivos pesadez (normal hasta los 7 años)

El tronco cónico presenta una base ancha y se va estrechando hasta la copa. Según la tabla, la característica se presenta en forma marcada sólo con la edad escolar (12,1 %), disminuyendo luego uniformemente hasta cero. También los débiles la muestran sólo a los 8-9 años con una frecuencia del 10,8 %, porcentaje que sólo a los 17 años desciende, con varias fluctuaciones. Los obreros egresados de la escuela y los empleados de comercio muestran un aumento (al 10 %), de modo que los distintos grupos, después de la edad escolar, ya no se distinguen en cuanto a esta característica se refiere.

Característica: TRONCO CÓNICO

Nº 16

Escuela	J.I.	1.	2.	3.	4.	5.	6.	7.	8.P	1.S	2.S	3.S
Edad	6-7	-8	-9	-10	-11	-12	-13	-14	-15	-14	-15	-16
Varones %	2,4	11,5	14,3	9,2	5,3	4,8	1,6	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Niñas %	4,1	12,7	8,7	5,3	8,3	2,7	5,2	5,3	3,6	0,9	3,8	0,0
Totales %	3,3	12,1	11,5	7,3	7,0	3,7	3,4	2,7	1,8	0,5	1,9	0,0
Edad	-8	-9	-10	-11	-12	-13	-14	-15	-16	-17	Déb. imbéc. promedio 29 años	
Débiles %	2,8	10,8	6,3	10,7	8,0	5,3	9,9	13,4	6,8	2,5	10,7	
Medio oficiales (as) c/8 clases primarias							Empl. de Comercio			Escuela Misionera p/negros prom. 15,5 años		
Edad	15-16		17-19		+20		19-32					
%	7,9		15,0		9,5		10,0			9,0		

Egresado del colegio
 aptitudes más prácticas que teóricas
 práctico
 tipo artesano
 más robusto que refinado
 concreto
 "simple" hasta la simplificación
 medianamente inteligente
 se dirige hacia lo primero que tiene a su alcance



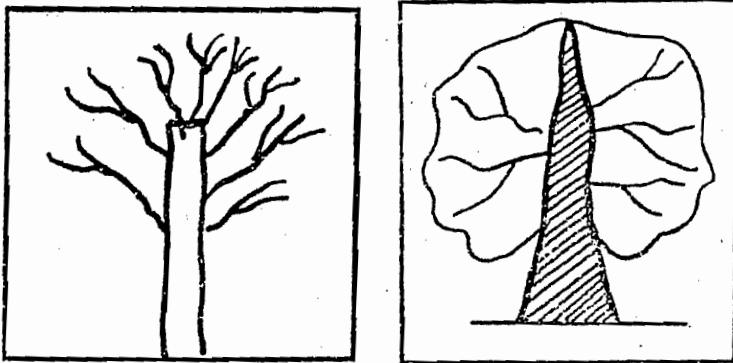
Antes de egresar del colegio
 Ha de considerarse hasta cierto punto como característica rudimentaria, que expresa retardos leves.

TRONCO EN MEDIA T, TRONCO EN T (Tronco de Abeto en un árbol frutal)

*"L'arbre droit est une force évidente,
qui porte une vie terrestre au ciel bleu".*
(El árbol derecho es una fuerza evidente que
eleva una vida terrestre al cielo azul).

GASTON BACHELARD

El tronco en T se extiende desde la base hasta la punta de la copa. En la naturaleza, en los perales, una rama principal suele elevarse en esta forma. Pero nosotros nos referimos a un tronco en forma de pino o abeto. En los dibujos de los varones es dos a tres veces más frecuente que en los de las niñas. Mientras que entre los alumnos normales el tronco en



T es, a corta edad, menos frecuente que en años posteriores, los débiles mentales jóvenes presentan valores mayores que luego van disminuyendo algo. Los medio oficiales, egresados de la escuela, muestran un 20 % a los 15-16 años y descienden al 12 % después de los 20. Por otra parte he visto grupos de obreros, medio oficiales de la industria pesada, que dibujaron un 80 % de troncos en T. La cifra del 30 % en los débiles-imbéciles es tan alta porque muchos de ellos no son capaces de dibujar un frutal, y usan el pino como esquema de cualquier árbol. Desde el punto de vista genético, el tronco en media T parece preceder al tronco en T. Ello no se

desprende de la estadística y ha de comprenderse como una especie de modificación estructural de una misma característica. A temprana edad, por ejemplo en los niños de edad preescolar, el tronco en media T suele ser un tronco soldado con una raya transversal limitadora en el extremo superior. Parte de las ramas están insertadas encima o sobresalen claramente. Otras partes se bifurcan del tronco y, dada la manera esquemática de la edad infantil, causan la impresión de ramas bajas (pero no entraron en la estadística como tales). Con la edad, el tronco soldado desaparece en los dibujos de los normales. La copa se despliega totalmente y la parte de tronco en T se suprime, o bien el tronco en media T se convierte, siendo llevado hasta arriba, en tronco en T auténtico. El tronco en media T tardío adquiere más bien el carácter de una rama principal llevada a mitad de altura, y las ramas laterales ya no presentan el aspecto de ramas bajas. Aunque el esquema fundamental se conserve, es preciso distinguir la forma temprana de la tardía, por difícil que sea separarlas estadísticamente debido a las transiciones fluctuantes.

A partir de los 12 años, el porcentaje del tronco en media T es insignificante, mientras el del tronco en T aumenta. Sólo los negros, que presentan un 45 % de troncos en media T, permanecen en un nivel que en nuestras latitudes evidentemente no existe. Sus dibujos, con los extremos de los troncos, ya rectos, ya redondeados (troncos soldados) corresponden más bien a formas rudimentarias.

De paso sea dicho que el llamado árbol de la vida en su representación esquemática aparece como tronco en media T o en T: un tronco recto que termina en punta, con una hoja en el extremo, y tres ramas en cada lado con sendas hojas en la punta. Como el árbol de la vida se concibe con siete ramas, ofrece más bien la imagen del tronco en media T.

El tronco en T, o sea el abeto (dibujado como árbol frutal) ha de considerarse como forma rudimentaria, pero se presenta generalmente antes del período que abarca la estadística dada. Al entrar en el jardín de infantes, las primeras formas primitivas ya van desapareciendo. El débil mental

presenta más de ellas, y el imbécil con su 30 % de troncos en T permanece evidentemente en un estrato primitivo que la mayoría deja atrás rápidamente. Para el niño, el arquetipo del árbol no es ni pino ni manzano, sino un esquema fundamental que nace en parte de la flor, en parte de la cruz. La representación más rudimentaria del abeto consiste en una línea vertical y un haz de líneas horizontales. Sólo más tarde parece surgir el abeto con ramas ascendentes o descendentes. Es dudoso si el árbol de Navidad sirve en forma decisiva como modelo. El esquema, innato en el niño, de cruz, de línea vertical, horizontal y del círculo, se impone más que cualquier modelo. Lo esquemático es tan fuerte que muchas veces tapa por completo los rasgos de expresión individual. En cuanto a la reacción afectiva, lo que habla al niño no es el árbol sino la flor. Podría suponerse que el árbol del Paraíso constituya un arquetipo residente en los estratos profundos del psiquismo, pero sería ingenuo creer que un frutal pueda aparecer antes de alcanzarse la madurez gráfica, aunque el fruto adquiere importancia a muy temprana edad.

Diciendo que el abeto es un árbol que corresponde a la idiosincrasia del niño, nos referimos a un estado de conciencia relativamente pobre, un estado primitivo con predominio de lo vital, instintivo, terrenal, de lo relacionado con el origen, con el inconsciente. En el árbol frutal, el ramaje se despliega formando la copa. En la copa, el árbol despliega el tronco (la predisposición sustancial), el tronco realiza sus posibilidades. Al tronco del abeto le falta casi por completo ese despliegue — es como si la zona del tronco entrara en los estratos superiores de la conciencia. Lo primario, lo primitivo irrumpe no diferenciado en el mundo consciente, penetrando a ese mundo que, diferenciado y cultivado, suele ofrecer un aspecto sublime. Así resulta que el dibujante del tronco en T es casi siempre una persona más bien primitiva, robusta, poco diferenciada. En cuanto diferenciado lo es tan sólo en lo práctico, y así se comprende que ese tipo de hombre, como buen trabajador manual y artesano, presenta una feliz amalgama de inteligencia y vitalidad. Además hay que

tener en cuenta: uno puede llegar a un tronco en T por no desplegarse y porque esa forma le es adecuada, o porque las circunstancias exteriores impiden una diferenciación ulterior. ¿Cómo podrá liberarse de esa forma, en sí perfectamente sana, un trabajador de quien se requieren ante todo esfuerzos físicos y que, por ende, tiene muy poca necesidad de diferenciarse? Por otra parte nos sorprenden una y otra vez aquellos estudiantes universitarios que dibujan, a duras penas, un tronco en T y que suelen pertenecer a los tipos más bien prácticos que en un oficio manual hubieran rendido más que en lo abstracto que no les es apropiado. Es natural que ese tipo reaccione en forma más elemental, mostrando un deseo más intenso de vivir, y generalmente una pujanza más vital que otros. Mas ello no nos dice nada con respecto a la intensidad de las energías. Con bastante frecuencia encontramos entre los dibujantes de troncos en T a caracteres afectivamente poco definidos, manifestándose en ellos más bien una falta de fuerza para la diferenciación que robustez.

Característica: TRONCO EN T

Nº 17

Escuela	J.L.	1.	2.	3.	4.	5.	6.	7.	8.P	1.S	2.S	3.S
Edad	6-7	-8	-9	-10	-11	-12	-13	-14	-15	-14	-15	-16
Varones	% 6.4	3.5	13.5	6.5	13.6	8.6	23.0	14.3	7.0	7.7	16.0	13.9
Niñas	% 1.2	0.0	1.9	0.9	0.9	2.7	6.2	4.5	2.4	1.8	7.6	6.2
Totales	% 3.3	1.8	7.7	3.7	7.2	5.6	14.6	9.4	4.7	4.7	11.8	10.0
Edad	-8	-9	-10	-11	-12	-13	-14	-15	-16	-17	Déb. imbéc. promedio 29 años	
Débiles	% 12.3	16.2	10.0	7.6	4.5	11.8	3.2	9.7	0.0	9.8	30.0	
Medio oficiales (as)	c/8 clases primarias						Empl. de Comercio			Escuela Misionera p/negros prom. 15,5 años		
Edad	15-16		17-19		+20		19-32					
%	20.0		17,6		15.2		12.0			9.0		

Característica: TRONCO EN MEDIA T

Nº 18

Escuela	J.I.	1.	2.	3.	4.	5.	6.	7.	8.P	1.S	2.S	3.S
Edad	6-7	-8	-9	-10	-11	-12	-13	-14	-15	-14	-15	-16
Varones	% 13,5	23,0	16,0	19,5	10,7	3,8	1,6	9,9	1,0	1,9	0,0	0,0
Niñas	% 4,1	8,7	11,7	8,8	0,9	4,5	1,8	0,0	0,0	2,7	1,9	0,8
Totales	% 8,8	15,9	13,9	14,2	5,8	4,2	1,7	5,0	0,5	2,3	1,0	0,4
Edad	-8	-9	-10	-11	-12	-13	-14	-15	-16	-17	Déb. imbéc. promedio 29 años	
Débiles	% 2,8	10,8	6,3	10,7	8,0	5,9	9,9	13,4	6,8	2,5	10,7	
Medio oficiales (as)	c/8 clases primarias			Empl. de Comercio			Escuela Misionera p/negros prom. 15,5 años					
Edad	15-16	17-19	+20			19-32						
%	15,6	7,9	8,7			10,0			45,0			

Tabla referente al tronco en T

primitivismo	más práctico que teórico	por constitución a veces falta de capacidad de objetivar y relativizar
robustez	aptitudes manuales y prácticas más fuertes que abstractas	pujanza primitiva celo primitivo
gran vitalidad	levo retardo	laboriosidad sed de vivir
falta de diferenciación	permanecer en lo primitivo	intensidad
hombre instintivo	desarrollo de aptitudes personales	falta de fuerza de realización
a menudo madurez limitada	impedido por circunstancias	inestabilidad, busca sostén
mentalmente no muy diferenciado		
a veces: falta de inteligencia		
impulsividad		
originalidad		

CONTORNOS DEL TRONCO

Los contornos del tronco de raya doble son dados por las dos líneas paralelas usuales que entre ellas representan la figura del tronco. El contorno (línea) constituye la fisonomía del tronco (regular, irregular), pero como trazo, cada contorno tiene su propio carácter y cualidad.

Línea de tronco y ramas interrumpida
 irritable
 veleidoso
 afectivo y nervioso
 excitable
 explosivo

fragilidad íntima,
 nerviosa
 nerviosidad
 impaciencia
 nervioso-impulsivo



Línea irregular a derecha o izquierda
 vulnerabilidad íntima
 traumas psíquicos
 indicio de dificultades y conflictos experimentados
 inhibición
 dificultades de adaptación

terquedad
 obstinación
 caracteres "difíciles"
 interés en lo inusitado y enfermizo



CONTORNOS DEL TRONCO ONDULADOS

Avivan el dibujo y son expresión de una sana vivacidad y adaptabilidad. Los contrastes resultan del tronco recto con contornos nudosos o exageradamente ondulados. La línea ondulada puede expresar la evasión o también puede ser el gesto de lo que trata de elevarse con dificultad.



CONTORNOS DEL TRONCO DIFUSOS, DISUELTOS

El contorno del tronco es un límite que separa más o menos nítidamente el yo del tú o el yo del mundo circundante. Las transiciones borrosas se representan en parte por el sombreado, en parte se disuelven en muchos trazos finos.

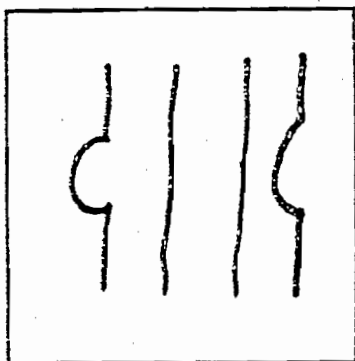
sensibilidad
 compenetración intuitiva
 aumentada
 dispuesto a identificarse

sensación poco clara de los límites (yo-tú y yo-objeto)
 estado de suspensión
 pérdida de personalidad



EXCRECENCIAS Y CONCAVIDADES EN EL TRONCO

Las excrescencias marcadas en el tronco, tales como también se observan en la naturaleza, indican, según nuestras observaciones, sobre todo traumas debidos a enfermedades graves o accidentes, o bien dificultades vivenciadas intensamente. Pero no es necesario que se presente esa característica. La gravedad objetiva de un sufrimiento no es decisiva respecto de la nitidez del signo, sino únicamente la vivencia subjetiva.



Concavidades (muescas), son muy raras e indican generalmente una carencia: sentimientos de inferioridad o culpa.

Las primeras excrescencias, entre los ocho y nueve años (tratándose de débiles mentales, entre diez y once), sólo pueden presentarse después de haberse vencido las formas esquemáticas marcadas. Al mismo tiempo las vivencias pueden consolidarse mejor. Haciendo abstracción del sorprendente aumento en los dibujos de los muchachos de doce años, el porcentaje es reducido, con algunas fluctuaciones, y no crece tampoco en los adultos.

Según las investigaciones de Städeli, las excrescencias en el tronco indican más bien traumas vencidos, positivamente elaborados, y no factores neuróticos aún eficientes.

Característica: EXCRECENCIAS Y CONCAVIDADES EN EL TRONCO. Nº 19

Escuela	J.I.	1.	2.	3.	4.	5.	6.	7.	3.P	1.S	2.S	3.S
Edad	6-7	-3	-9	-10	-11	-12	-13	-14	-15	-14	-15	-16
Varones	% 0,0	0,0	3,2	4,6	1,9	17,3	3,1	5,5	2,0	1,9	4,7	2,1
Niñas	% 0,0	0,0	0,0	0,9	0,0	3,6	3,6	6,2	1,2	5,4	2,8	3,1
Totales	% 0,0	0,0	1,6	2,6	1,0	10,5	3,3	5,8	1,6	2,7	3,3	2,6
Edad		-8	-9	-10	-11	-12	-13	-14	-15	-16	-17	Déb. imbéc. promedio 29 años
Débiles	% 0,0	0,0	0,0	3,0	0,0	3,0	2,5	3,6	2,6	0,0	0,0	
Medio oficiales (as)	c/3 clases primarias				Empl. de Comercio				Escuela Misionera p/negros prom. 15,5 años			
Edad		15-16	17-19	+20		19-32						
	%	5,2	2,5	4,8		1,5		5,0				

SUPERFICIE DEL TRONCO (corteza)

Gráficamente, la superficie del tronco es apenas otra cosa que una raya fuertemente aumentada. Es la corteza. Es un elemento de protección, la cáscara y envoltura del tronco propiamente dicho. La superficie se convierte en zona de contacto entre lo interior y lo exterior, el yo y el tú, el yo y el mundo circundante. "Un corazón blando en una cáscara dura" es una caracterización muy usada. La superficie puede ser: lisa, rayada, agrietada, áspera; rugosa, quebrada, manchada; sombreada, etc. El trazo será puntiagudo, anguloso, recto, dentado, hasta redondo.

La cualidad de envoltura nos hace pensar en las diferencias entre la actitud interior y la conducta exterior. Como un velo puede cubrir, proteger e incluso disfrazar el verdadero ser. Hasta qué punto una característica expresiva corresponde al carácter íntimo, esto no puede derivarse jamás de un solo indicio, como así tampoco la motivación de la conducta.

Una superficie áspera da más lugar a roces que otra lisa sobre la cual todo se escurre y se desliza. La relación es mutua: lo áspero puede asirse mejor, pero también adhiere

mejor que lo liso. La irritabilidad inherente a la persona áspera presupone una impresionabilidad aumentada y, por otra parte, una capacidad de observación aguda y hasta crítica que descubre rápidamente los puntos atacables que dan lugar a rozamientos.

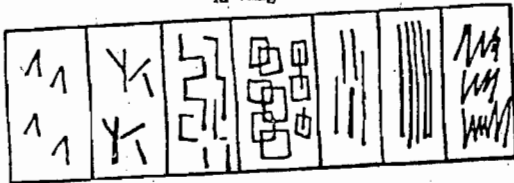
SUPERFICIE RAYADA, RUGOSA, ASPERA, AGRIETADA (corteza)

Trazo: puntiagudo, anguloso, esquinado, recto, dentado

susceptibilidad
vulnerabilidad
mordaz, grosero
"no tiene pelos en la lengua"

rudo, espinoso
áspero
obstinado, puzante

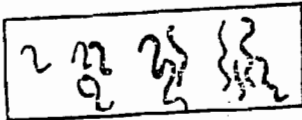
observador
impresionable
reactivo
sensible
irascible
violento
colérico
crítico
rezongón



Trazo: curvo, redondeado, arqueado

facilidad de hacer contacto
necesidad de hacer contacto

dispuesto a adaptarse
simpático



Superficie manchada:

traumas (sufrió mucho)
falta de claridad
masturbación
(observado en casos aislados)

Muchas veces la característica ha de considerarse meramente como elemento decorativo
superficie "grumosa"
mórbido, "sucio"



Sombreado a la izquierda:

levemente soñador
leve tendencia introvertida
susceptibilidad y vulnerabilidad moderadas

inhibiciones
disgusto en expresarse
si es rígido: falta de movilidad, rígido, falta de soltura, pedante



Sombreado a la derecha:

capacidad para hacer contacto

dispuesto a adaptarse



Generalmente el mismo dibujante puede sombrear a veces a la izquierda, a veces a la derecha, cambiando rápidamente. La característica es poco constante, sobre todo durante la pubertad. Si el aspecto de la superficie no ofrece imágenes bastante claras, como por ejemplo en las transiciones entre el dibujo de la corteza y la coloración oscura, conviene guardar reserva en la interpretación. Es recomendable coleccionar dibujos de cortezas para adquirir la práctica necesaria.

El significado de las cortezas dibujadas es análogo a lo que sucede en la naturaleza, respecto de lo cual la experiencia y la ciencia nos confirman que las cortezas ásperas y agrietadas atraen el rayo mucho más que las lisas, ya que en éstas, el agua de lluvia que se escurre rápidamente sobre ellas, hace un contacto a tierra y efecto de pararrayos.

EXPRESIÓN DEL TRAZO

El carácter del trazo puede apreciarse únicamente en el original y muchas veces tan sólo con la lupa, mientras que toda reproducción es inexacta. El análisis del trazo es, de todos modos, algo que requiere gran experiencia, tanto más cuanto que el dibujo de lápiz no permite, ni por mucho, alcanzar la misma diferenciación que el de tinta. La siguiente compilación, un tanto simplificada, es de Max Pulver quien se ha basado, en parte, en las investigaciones de Margret Hartge.

Expresión del trazo:

delgado,
ininterrumpido
lleno
fuerte presión

pesado
pesado, con movimiento
vivaz

fuerte, oscuro
nítido, preciso
pastoso, borroso

sana seguridad
vivacidad "turgente"
ímpetu creador, que con todas las inhibiciones penetra en la profundidad; penetrante, creador
imponencia
necesidad de aparentar más pujanza de lo que uno tiene. Exagerar. Querer impresionarse a uno mismo y a otros
necesidad de expresión impresionante
sugestividad
disciplina y espiritualidad
sensualidad

trazo que se va engrosando	excitabilidad sensual
peludo, fibroso	irritabilidad, nerviosidad
friable, flando	fragilidad vital
dehilachado	nerviosidad, falta de frescura pero tenaz
quebradizo	flaqueza por desmoronamientos
pegajoso, manchado	masas de pulsiones irrefrenadas, fenómenos de eferescencia
flajo, lánguido	falta de tensión, falta de tono muscular, neurastenia, debilidad, sensibilidad, depresión
falta de continuidad (temblosos, atáxico, interrumpido)	trastornos nerviosos, trastornos circulatorios ocasionales
tenso	tensión, disciplina, agudeza
trabado, rígido, duro	inhibiciones, trabas, contradicciones
muy estirado, muy recto	fuerte tensión psíquica
duro	brutalidad
seco	carácter seco, reservado, sobrio
blando	blandura animal, sensual
lleno, grueso	dado a los goces, campechano
fino	abulia, a menudo falta la fuerza para imponerse
ancho	dispuesto a hacer contacto, con presión: fuertes pulsiones, fuerza de voluntad

Según la índole del movimiento:

trazo deslizante	movilidad mental, facilidad de comprensión
trazo interrumpido	esquivo como un anfibio
trazo pintado	naturaleza instintiva inconsciente, alcanza la meta seguro, como a ciegas, aptitudes mediúnicas
trazo congestionado	goza de sí mismo, se deleita con la sensación de la propia vida, más tendencia al goce que expresión de fuerza
trazo taladrante	fuertes inhibiciones pulsionales
trazo revuelto	tenacidad, cavilador, crueldad
trazo retorcido que se arrastra	regañador, actitud negativa, importunidad agresiva
	inestabilidad psíquica, inseguridad, adaptabilidad, andar con rodeos

El trazo en relación con la hoja: apenas visible; como un golpe de escoba; como una ráfaga, soplado; corrido a toda velocidad; volando sobre la hoja; rozando; acariciando; indiferente; reacio; cuidadoso; plástico o hundiéndose en la hoja.

La coloración pálida o llena no existe en el trazo de lápiz. De todos modos, el claroscuro del trazo con lápiz no ha de confundirse con la coloración pálida o llena de la letra con tinta.

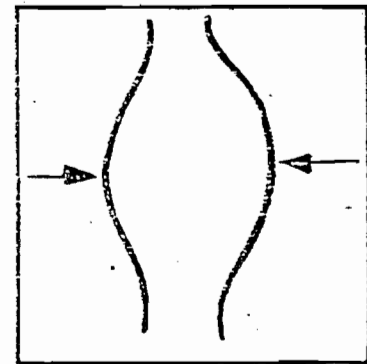
Por regla general será conveniente observar, además del carácter del trazo en el dibujo del árbol, también el de la letra que suele estar a disposición. Si se desea entrar especialmente en el análisis del trazo, debería dársele al sujeto un lápiz que sea de su agrado, de modo que no ha de insistirse en el lápiz Nº 2 que normalmente se usa.

ENSANCHAMIENTOS Y ESTRECHAMIENTOS

Pueden presentarse ensanchamientos tanto en el tronco como en las ramas; también en el punto de inserción de la copa. Los ensanchamientos son abultados y se distinguen bien de las excrecencias. En los sombreados finos no puede dejar de reconocerse una transición paulatina a las formas degenerativas. A veces se trata sólo de lugares aislados que están ensanchados, otras veces el síntoma se extiende como un tumor irregular sobre todo el árbol. Los estrechamientos son la consecuencia natural de los abultamientos. Diferencias tan marcadas del diámetro de las ramas no se ven en la naturaleza. Donde más pueden presentarse ensanchamientos es en los lugares de inoculación o injerto.

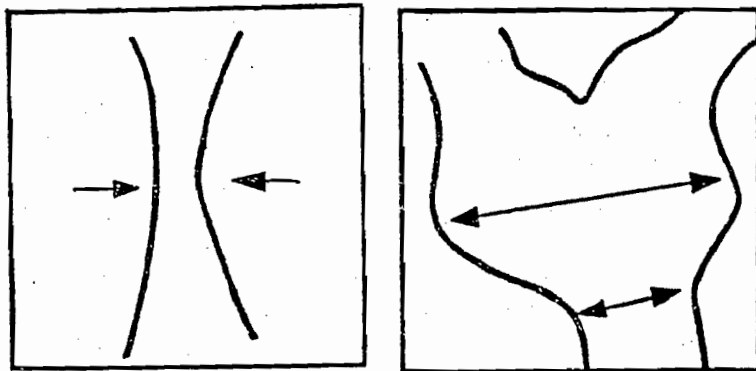
Nos acercamos al significado de la expresión gráfica imaginándonos el tronco o las ramas como una manguera por la cual fluye una sustancia, una manguera que se ensancha o se contrae elásticamente como el intestino. El estrechamiento retiene la corriente; el ensanchamiento provoca una acumulación y obstruye la salida. Así se comprende también la paradoja de que señales gráficamente opuestas (estrechamiento y ensanchamiento) significan lo mismo, a saber:

- | | |
|-------------------|-----------------|
| tímidez | congestiones |
| inhibición | atragantamiento |
| estar "contraído" | obstrucciones |
| estado convulsivo | estrechamiento |
| trabas | (muchas veces |
| afectos trabados | incluso |
| congestión | en sentido |
| afectiva | orgánico) |
| | represión |



Si el diámetro del tronco aumenta hacia arriba, el significado es similar. En las exámenes personales hay que prestar atención a señales de expresión correlativas: hablar convulsivo, motilidad acalambrada, expresión inhibida, voz oprimida, etcétera.

Tales características en el dibujo del árbol revelan generalmente algo que podrá aclararse mediante una conversación.



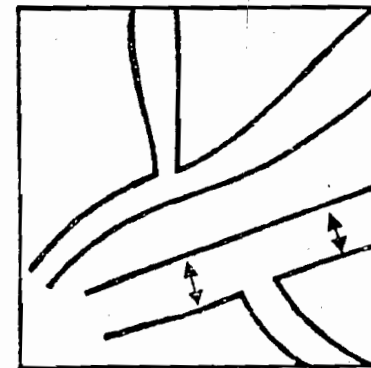
Un hombre que padecía de eccemas y presentaba marcados ensanchamientos en el dibujo, sólo entró en confianza con el psicólogo, después que éste expresara la suposición de que el examinando estaría "estreñido", lo cual sucedía en sumo grado, pero durante veinte años nunca se lo habían preguntado; en vez de ello lo habían presentado a los estudiantes como simulador. Si el cliente entra en confianza, merced a diagnósticos acertados, él mismo ayudará a que se penetre más profundamente.

RAMAS QUE SE ENSANCHAN, RAMAS PARALELAS

De la grafología conocemos la característica llamada *écriture massuée* es decir la letra con el trazo final macizo que se va ensanchando y se interrumpe repentinamente en el lugar más grueso. Según Crépieux-Jamin es una señal de violencia, inhibición, contradicción y debilidad.

El trazo que va engrosándose o ensanchándose, lo encontramos en el dibujo del árbol como rama que se ensancha hacia afuera. La característica constituye una contradicción con el crecimiento natural de una rama que se va afinando hacia afuera. El que dibuja la rama que se ensancha hacia afuera, llega a "lo grueso", es decir, arroja de una vez toda

la cantidad de una sustancia hacia afuera. Lo cuantitativo, la masa, está en primer plano; es el tipo del rendimiento cuantitativo, el gran trabajador, siempre trajinando, el hombre que "tiene las manos en todo", que traslada hacia afuera expresándolas, toda su necesidad de obrar como todas sus pulsiones e impulsividad. Demuestra su



fuerza y la impone con gran intensidad. Es muy grande su perseverancia en la dirección de sus pulsiones y en dirección de los intereses e inclinaciones del momento. Generalmente es un impetuoso que no teme exponerse; un ser con una gran necesidad de vivencias, pero que experimenta también intensamente las resistencias del mundo exterior, por lo general más intensamente de lo que sería necesario desde un punto de vista objetivo, y trata de eliminarlas con un golpe resuelto y a veces impertinente. Se pone impaciente y violento si la resistencia no cede. La vivencia de la resistencia es aumentada. La afectividad se acrecienta y se acumula frente a la resistencia, la saca de su camino o la mata, y si no cede, ese dibujante será grosero y violento.

La flexibilidad diplomática no es su fuerte; da con la cabeza contra la pared, se abre paso y se impone con una intensidad llevada tal vez hasta la violencia brutal, grosero, macizo, hasta arrogante, rudo, primitivo, arrebatador y acometedor, no retrocediendo ante ninguna dificultad. A menudo tales personas van más allá de sus propias fuerzas. Gastan de

una vez lo que tienen. A veces se trata de una compensación o sobrecompensación de la debilidad. La faz cualitativa carece de importancia en esa expresión, pero si existe, se manifiesta con un ímpetu tremendo. En este sentido, la característica es análoga a la presión genuina en la letra. Expresa la pujanza, la impulsividad, y la energía activa.

En la pubertad, la característica se encuentra con bastante frecuencia: querer más que poder, deseo de rebasar los propios límites, violencia, grosería, impertinencia, audacia. No siempre se distingue bien lo esencial de lo secundario; se cree poder arreglarlo todo por la fuerza.

Desde el punto de vista grafológico, la característica es ambigua de por sí. No es tan sólo *écriture massuée*, o sea trazos en forma de maza, no sólo fuerza trasladada hacia afuera, sino que al mismo tiempo contiene una presión transformada a lo espacial, de suerte que mucho de lo que sabemos acerca del significado de la presión en la letra, puede aplicarse igualmente al dibujo.

El significado de la rama paralela es fundamentalmente similar al signo anterior. En el paralelismo, siempre que no sea ejecutado en forma meramente automática, hay un indicio de constancia, del esfuerzo persistente y por ende de perseverancia. Es muy raro que tales dibujantes no tengan excelentes cualidades de trabajo. Son muy apreciados por su diligencia y aplicación. No pueden vivir sin trabajo.

rendimiento cuantitativo
"fiera" en el trabajo, "yunque"
perseverancia (en dirección de las pulsiones)
extraversión
pulsiones extravertidas
aplicación
pujanza vital
pulsional
"echar mano" en seguida
grosero, impertinente
macizo
brutal
arrogante
primitividad
rudeza

violencia
pulsionalidad
ambición
deseo de "llegar a algo"
deseo de figurar
sed de vivencias
inhibiciones por resistencias habidas
no andar con rodeos
ponerse en primer plano
dar con la cabeza contra la pared
entrar de rondón
ir más allá de las propias fuerzas
necesidad de compensación
impaciencia y violencia si la resistencia no cede
impetuosidad

ÁRBOL DE COPA ESFÉRICA

(Formas cerradas. Superficies planas)

El término de "árbol esférico" quiere decir que la copa, en el mejor de los casos, constituye una circunferencia. Generalmente es una elipse horizontal o vertical. Lo esencial es que se trate de una superficie delimitada y relativamente cerrada. La circunferencia excluye lo de afuera y mantiene junto lo de adentro. Según C. G. Jung, el círculo es símbolo de la luz masculina, de lo divino. Mas la elipse contiene la tensión. Vale decir que la tensión puede manifestarse por la elipse o por el círculo. Pero la tensión puede faltar, y entonces la copa esférica queda sobre el tronco como un círculo vacío, una nada, carente de contenido, un hueco, tal vez un cero hinchado, que no dice nada, aunque esto mismo es significativo. O bien los contornos muestran la tensión y la vida de una fuerza unificadora, concentran, apelonan, en oposición a las pompas de jabón o a la vacuidad henchida que apenas da lugar para la frase hecha, para la nebulosidad ilusoria, el "vivir en las nubes". Lo plano es al mismo tiempo lo objetivo, el ojo abierto, e inherente además a lo emocional. Siempre será necesario tener en cuenta también el carácter del trazo, si es firme, elástico, plástico, lleno o bien difuso, hinchado, tembloroso. A veces una copa tal causa la impresión de cerebro reblandecido y tales impresiones generales se tomarán en cuenta; sólo es necesario ejercitarse para no ver más en ellas de lo que la expresión misma revela.

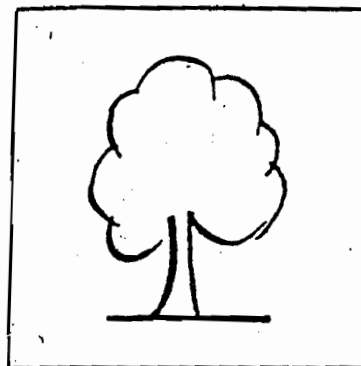
Característica: COPA ESFÉRICA												Nº 20			
Escuela	J.I.	1.	2.	3.	4.	5.	6.	7.	3P	1S	2S	3S			
Edad	6-7	—8	—9	—10	—11	—12	—13	—14	—15	—14	—15	—16			
Varones	% 28,5	27,5	14,3	11,0	3,9	17,3	5,5	22,0	20,0	30,0	26,4	21,5			
Niñas	% 18,4	19,4	6,7	0,0	9,2	13,4	0,0	9,3	11,0	7,8	17,2	12,3			
Totales	% 23,5	23,5	10,5	5,5	6,5	15,4	2,8	15,7	15,5	18,9	21,8	16,9			
Edad	—8	—9	—10	—11	—12	—13	—14	—15	—16	—17	Déb. imbéc.				
											promedio				
											29 años				
Débiles	% 24,2	23,0	20,2	24,5	15,2	21,5	18,2	22,0	20,5	31,6	7,2				
Medio oficiales (as) c/3 clases primarias												Empl. de Comercio		Escuela Misionera p/negros prom. 15,5 años	
Edad	15-16	17-19	+20		19-32										
%	7,3	3,7	8,7		50,0							0,0			

Es sorprendente que la copa esférica se halla mucho más en los dibujos de los varones que en los de las niñas. Común a ambos sexos es el valor inicial relativamente alto a los 7 años, el descenso entre los 9 y 13 años y el nuevo aumento casi hasta alcanzar el valor inicial. Sin embargo, la copa dibujada en la primera infancia no es igual a la de la adolescencia, la cual es mucho mejor formada y no causa una impresión tan esquemática y anónima como la anterior. El porcentaje de los débiles mentales difiere poco del de los normales, sólo que no es tan fluctuante ni desciende tanto en los años de la pubertad, ya que no sufren tantas oscilaciones del desarrollo y debido a su menor vitalidad no reaccionan tan rápidamente a las mismas. Los obreros egresados de la escuela caen muy por debajo del valor propio de la edad escolar, mientras que los empleados de comercio alcanzan nada menos que un 50 %. La razón de ello es que este último grupo es bastante reactivo al examen psicotécnico, por lo cual sus integrantes emprenden la fuga en el círculo neutro, inexpresivo y cerrado. El círculo se les convierte en un velo que encubre y encierra, igual que sucede con las formas que parecen cubiertas de una membrana. Con todo, las copas esféricas de manera alguna han de estar vacías. Ramas y hojas pueden desplegarse ampliamente en ellas o, en los dibujos de los más jóvenes, las frutas.

tendencia a lo fantástico
convencionalismo
lugar común
esquemático
falta de sentido constructivo
inclinaciones y aspiraciones no diferenciadas
vivir con ilusiones
ensoñación
pompas de jabón
bluff
vacuidad
presunción
falta de energía
adormecimiento
puerilidad
ingenuidad

vivir en cuentos de hadas, en la fantasía
miedo y resistencia ante la realidad
miedo a la vida real
cierta falta de autenticidad
equilibrio improductivo
tipos emotivos
tipo bonachón y cómodo
tipo visual
fuerza imaginativa
a menudo engrandecimiento
impresionabilidad
falta de concentración (si la forma es vacía, inexpresiva, carente de tensión)
concentración (si la forma es concentrada, tensa)

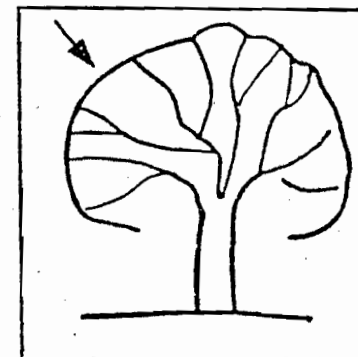
Contorno de la copa:



a) ondulado:	b) tembloroso:
vivaz	nervioso
vivaracho	perturbable
blando	irritable
plástico	inseguro
flexible	indeterminado
adaptable	inhibido
sociable	temeroso

Algunas copas no pueden considerarse como copas esféricas genuinas ni como verdaderas copas de ramas. El ramaje está como cubierto por una membrana. Es como una manifestación de cierta turbación, de falta de naturalidad sin llegar a ser una estilización. El carácter de encubrir y de encerrar resalta más que el de unificar, ya que el interior de la copa parece más bien flojo.

RAMAJE CUBIERTO POR UNA MEMBRANA



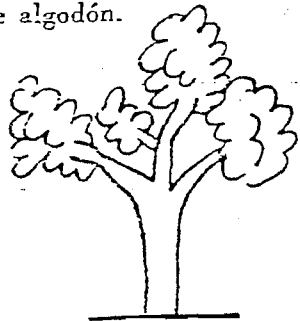
retraimiento
opacidad
timidez,
apocamiento

sún no se ha encontrado
a sí mismo
(a veces "falta de sinceridad")

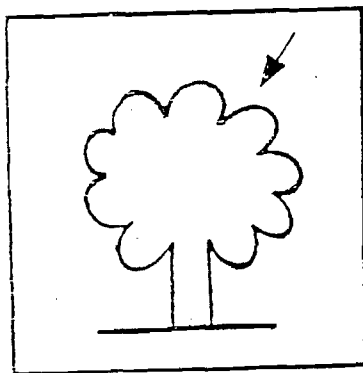
PUNTAS DE RAMAS ENVUELTAS EN NUBES

Esta forma que divide la copa en varias áreas se halla preferentemente en las personas bien diferenciadas con talento

para el dibujo. Lo esencial es que la expresión dura de la rama puntiaguda está envuelta, como cubierta por un copo de algodón.



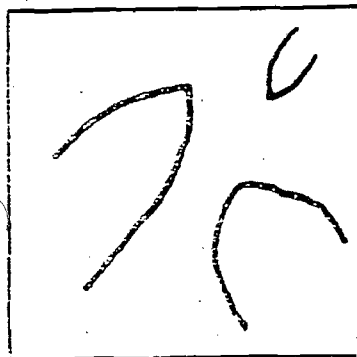
Desde el punto de vista psicológico expresaría:
 ocultamiento de las intenciones
 cubrirse con una cortina de humo
 no querer parecer agresivo
 no querer ser duro
 temer la realidad
 modales agradables
 considerado
 a veces impenetrable, diplomático,
 discreto



Arcadas en la Copa
 sentido de la forma
 buenos modales
 obsequiosidad

RAMAS EN FORMA DE HOJAS DE PALMERA

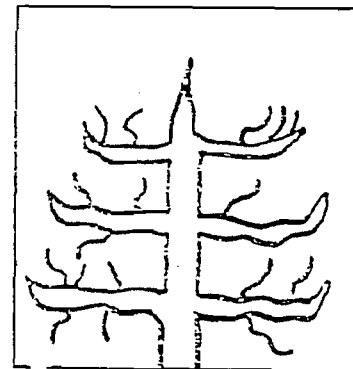
Las ramas anchas con puntas ojivales evitan la terminación normal en punta alargada. La tendencia a cerrar es sumamente marcada.



sumo retraimiento
 desconfianza
 prudencia
 extrema reserva

ARBOL DE ESPALDERA

El árbol de espaldera es un producto de cultivo, vale decir que el jardinero obliga al árbol a adoptar una forma que no tomaría si creciera naturalmente. Lo "cultivado" rebasa pues la medida que correspondería a la naturaleza del árbol. Puesto que el dibujante puede ser educando y educador en uno, las significaciones difieren mucho; en parte el dibujante es el educando, o bien se educa y se "sobreeduca" a sí mismo, y en este sentido trabaja en sí de un modo constructivo y mecanizador.



Pertencen a este grupo no sólo las formas de espaldera típicas, dibujadas a menudo hasta con los alambres que sirven de sostén a las ramas. Si faltan, por ejemplo, las ramitas a un lado de la rama, se produce generalmente una forma a manera de espalderar, la cual, sin embargo, se interpreta mejor desde otro punto de vista, o sea como espacio vacío que indica alguna carencia. Las ramas colgantes a un lado no siempre revelan depresiones. El carácter de lo cultivado o la estilización tiene naturalmente cierto parecido con el esquematismo, del cual se distingue, sin embargo, por lo que tiene de educado, lo cual, a su vez, presupone ciertamente un grado bastante insignificante de personalidad y originalidad.

educación
 autodisciplina
 autodominio
 abnegación

adiestramiento
 no autenticidad
 torcido
 artificiosidad
 amaneramiento
 falsedad

aptitudes constructivas
 talento para la sistematización
 aptitudes técnicas
 voluntad de autoeducación

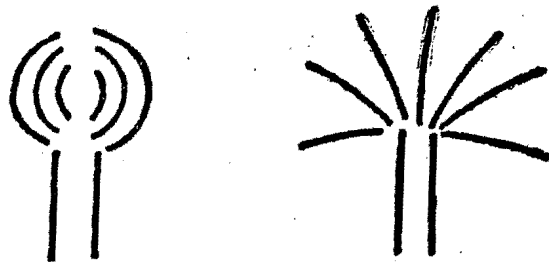
"chico modelo"
 "alumno modelo"
 "ciudadano modelo" } si falta originalidad
 petrificado en la obediencia
 contradicción eventual, pero que no se manifiesta

mecanizado
disciplina de autómeta
obediencia automática
conservadorismo
tradicionalismo
fijación
rigidez
mecanicidad
"sobre-educado"

indiferencia
chatura, superficialidad
"hombre tranquilo"
no liberarse del carácter de educando
falta de aptitudes para la vida
clisé en vez de vitalidad
"el empleado excelente"
sumisión hasta la completa falta de
independencia

ORIENTACIÓN RESPECTO DEL CENTRO

La configuración de la copa permite reconocer a menudo la dirección principal. Los movimientos y formas dinámicas son a veces centrípetas a veces centrífugas. Es cierto que en un árbol, cuyas ramas tienden todas hacia afuera, no se ve si la dirección del movimiento es hacia afuera o hacia aden-



tro. No obstante, la dirección centrífuga, por lo menos, implica un significado doble: agresivo y receptivo. Ello vale especialmente para la copa radial con ramas en raya. Prevalence lo agresivo, pero no es la fuerte agresividad de la rama de raya doble, de modo que, tanto en los dibujos de los jóvenes como en los de adultos, todo lo que hubiera sido plenitud y riqueza, adopta más bien el carácter de desmenuzamiento y distracción, aumentado por la mayor receptividad del gran número de antenas finas. La impresionabilidad es tan aumentada como la extraversión. Al mismo tiempo el ataque es un modo de defensa. Atacar y rechazar algo, o sea el ataque y la defensa, se sirven a menudo de características muy expresivas, parecidas y difíciles de distinguir.

a) centrípeta:
ramas y arcos encierran el centro
como capas de cebolla

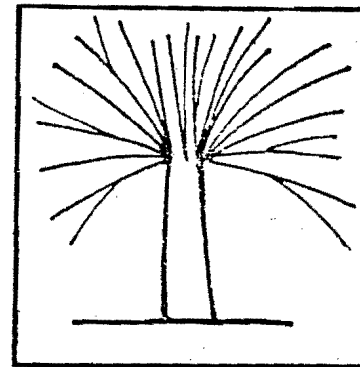
encerrado
concentración
energía
tenacidad
recogimiento
resolución
independencia
plenitud
armonía
retraimiento
no se deja distraer
no influenciado
sentido de
independencia
terminante
reposado en sí mismo
enquistado

b) centrífuga:
ramas orientadas del centro hacia
afuera

agresión
actividad
ajetreo
industriosidad
espíritu emprendedor
iniciativa
aplicación
adaptabilidad
fraccionamiento
versatilidad
extraversión
busca el contacto de
la realidad
confusión íntima
de fuerza

COPA RADIAL CON RAMAS EN RAYA (centrífuga)

El llamado árbol radial con ramas en raya se encuentra aún en la pubertad. La rama en raya denota el carácter regresivo, la orientación radial indica el modo específico de



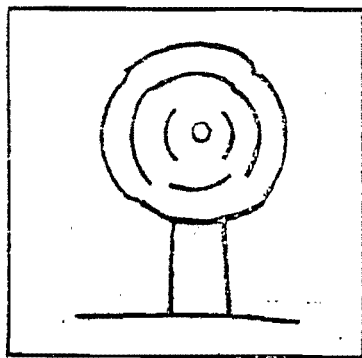
autodefensa. La "fugacidad" con que el síntoma va y viene muestra cuán poco afecta el núcleo del carácter. Con medidas educativas y terapéuticas moderadas se obtiene gene-

ralmente un cambio rápido, de suerte que tenemos que cuidarnos de no ver un "caso grave" en ese síntoma.

regresión
impertinencia
arrogancia
aplomo
imposición de su voluntad
despecho, susceptibilidad
se violenta rápidamente si algo
"no marcha"
nerviosidad
debilidad de carácter
defensa de su comodidad
comodidad hasta la pereza
orientado pero no afanoso
obrar despreocupado

repulsa
falta de profundidad
fraccionamiento de fuerzas
falta de concentración
falta de recogimiento y sosiego
"consentido", jugueteo
compemetración difícil
falta de perseverancia
veleidad
metas cambiantes
impaciencia
desemido
sin freno

COPA CONCÉNTRICA (en forma de custodia)



orientación hacia el centro
reposado en sí mismo
autoostentación
narcisismo
hartazgo
bastarse a sí mismo
poca extraversión
actividad
flema

RAMAS TUBULARES (forma abierta)

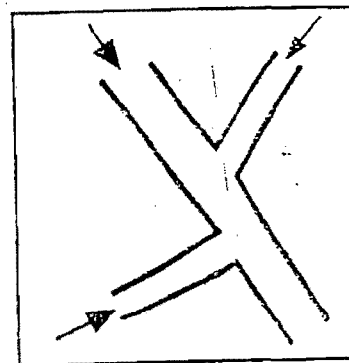
Las formas abiertas son una característica propia del dibujo del árbol. La grafología no la conoce en esta forma, sino a lo sumo como guirnalda, la cual no tiene mucho en común con la rama tubular. Por supuesto, esa forma sólo puede mostrarse en ramas o troncos de raya doble. Distinguimos las siguientes formas principales:

1. *Ramas tubulares*: terminación abierta como la de un tubo;

2. *Ramas tubulares dispersas*: trozos aislados de ramas en una copa esférica;

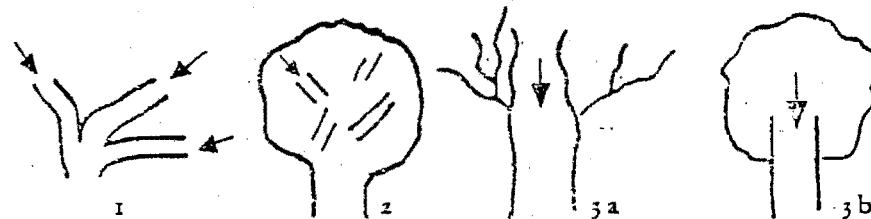
3. *Troncos abiertos en el extremo superior*:

a) tronco abierto como consecuencia de la inserción de ramas en raya en ambas líneas del tronco. Se debe generalmente a falta de talento gráfico, incluyendo, sin embargo, algo del significado de la forma abierta;



b) tronco abierto que penetra en la copa.

4. *Troncos abiertos por abajo*: en su forma pura se comprueban únicamente si la base del tronco es recta. La falta de la línea del suelo no siempre puede verificarse de un modo



inequívoco, de manera que no es posible aprehender el síntoma como para expresarlo con números claros.

Una rama crecida en forma natural termina en punta; algunas veces podrá estar rota o cortada, o envuelta en el follaje, pero como rama abierta no existe en la naturaleza. También en el dibujo la forma tubular suele ser poco clara. Causa tanto la impresión de un tubo como la de una interrupción. Es una forma *inacabada*, que tienen en común tanto

con la rama cortada como con la soldada, sin que el dibujante estuviera consciente de esa falta de terminación que lo es incluso desde el punto de vista gráfico. La rama tubular es evidentemente una característica de la expresión personal muy bien determinable en cuanto a su significado fenomenológico.

En primer lugar, la rama abierta por arriba *no ha llegado a su fin*, no acabó su crecimiento o su desarrollo; la forma acabada no fue rota ni verdaderamente interrumpida en su crecimiento, sino que está meramente no terminada, fue dejada abierta. Si la punta de la rama indica de un modo definido el punto de contacto con el mundo contemporáneo y circundante, el dibujante de ramas abiertas se abstiene de fijar su actitud, permanece indefinido, deja "la cuestión en suspenso", no se determina. Podemos asumir una actitud cualquiera frente al mundo circundante y contemporáneo si reconocemos y comprendemos aproximadamente su carácter, sea que limitemos o restrinjamos la realidad, sea que la afrontemos en todo su alcance, llegando en ambos casos a una determinada relación entre el individuo y la comunidad, el yo y el tú, la persona y el objeto.

En la parte exterior de la copa, que coincide con las terminaciones de las ramas, se simboliza no sólo la relación entre yo y tú, entre la persona y el objeto en sentido restringido, sino también la relación con el pasado, presente y futuro, aunque preferentemente con el presente y futuro, con aquello que ya está aquí, que ha de ser decidido en este mismo momento, con lo que se espera, se desea, se aspira. Puedo dejar de asumir una actitud determinada porque el futuro me parece muy oscuro e incierto, planteando la pregunta que, en forma latente, siempre existe: "¿qué traerá el porvenir?". En tal estado, la vivencia íntima puede ser el sufrimiento, con la angustiosa sensación de aquel que se siente amenazado por un destino inevitable y no obstante incierto, o bien puede ser la expectativa de aquellos que esperan su felicidad pero serían desgraciados si supieran de qué modo y en qué forma les llegará. Hay personas que disfrazan su estado inacabado,

diciendo que están "evolucionando", pero no lo están en aquel sentido positivo que les haría alcanzar sucesivamente niveles de madurez cada vez mayor, sino que con demasiada frecuencia se trata de adultos que tienen propósitos con los cuales no cumplen porque no ven ningún camino definido, seres con residuos puberales e infantiles, que a veces aún a los cuarenta años son hombres inacabados que desarrollan cosmovisiones que corresponderían a muchachos de dieciséis.

Puedo dejar de asumir una actitud determinada frente al futuro con el fin de estar abierto a los signos de la época — incluso podríamos ir más allá y hablar de aquella seguridad superior y libertad íntima que no se preocupa por el futuro en sentido material, como las aves del cielo mencionadas en el Evangelio. Es precisamente parte de la ideología cristiana no vivir preocupándose inútilmente por el futuro, sino viendo la meta inamovible en Dios, y esta decisión no hemos de tomarla en el futuro sino en el presente, en el punto en que nos hallamos en el instante actual. Esas resoluciones se toman en el presente; si se trata de la conciencia moral, nunca puedo postergar mis decisiones, siempre tengo que tomarlas en el acto. Tal indiferencia frente a lo venidero y lo pasado en la esfera de la vida material, difícilmente se manifestará por el síntoma gráfico de la rama abierta, ya que semejante vida presupone la mayor decisión en cada momento, muy en oposición a lo que le sucede al dibujante de ramas tubulares siempre incapaz de decidirse realmente con respecto al presente y al porvenir. Sus decisiones son, a lo sumo, provisionales. Por eso, más de una elección de profesión no es una elección auténtica, sino un producto de la desorientación. La capacidad de ponerse una meta está poco desarrollada. Entre las personas que cambian de oficio, la rama tubular se presenta con sorprendente frecuencia. Más el cambio de profesión no cura la debilidad; aunque no siempre ha de ser una desgracia, puesto que tiene también su lado positivo.

La visión oscura del porvenir o de lo que se halla delante de mí puede estimularme a aclararlo. Lo no explorado, no resuelto, no descubierto, atrae. Acercársele con los sen-

tidos *abiertos*, sin la limitación ínfima que precipitadamente considera imposible lo posible, que cubre las metas lejanas con las cercanas, esto puede constituir un elemento esencial del dibujante, cuyo deseo de investigar e inclinación a las actividades de inventor y precursor puede pertenecer a los rasgos característicos de una pubertad fértil por una parte, y a la naturaleza del explorador por la otra. El avance hacia lo desconocido es real en ambos casos. Ese desconocido es al mismo tiempo lo indeterminado, y cuanto más carezca la investigación de una dirección determinada, tanto más se convierte el avance en un "viaje con destino desconocido", un vagar en forma juguetona e inestable sin meta o una aceptación fatalista de todo cuanto el destino presente.

El estar abierto a las cosas es precisamente un síntoma de nuestra época y, ante todo, de nuestra juventud. Tiene sus rasgos simpáticos pero carece de rumbo; no sabe hacia dónde navega.

Toda expresión gráfica es simultáneamente expresión e impresión, efecto e influencia, emisor y receptor. Las partes exteriores de la copa muestran mi modo de recibir impresiones y de conducirme hacia lo exterior, de expresarme. En cuanto a la aplicación de energía, que convierte a un estado en activo o pasivo, el dibujo del árbol dice a menudo demasiado poco, pero ello, precisamente, decide de un modo esencial sobre el significado del síntoma. En la tendencia y el avance hacia lo desconocido vemos la parte activa, como en todo aquello que aún sea expresión, si bien en diferentes grados. Según nuestras observaciones, esa parte activa puede llegar sin obstáculo, precisamente por la *falta de limitación* de la rama abierta, a la descarga irrefrenada, incluso la descarga afectiva. El hecho de que la violencia, la impulsividad, lo irrefrenado en todos sus aspectos, incluso la iracundia violenta, se expresan aquí "como disparados por un cañón" coincide con nuestras observaciones y es perfectamente comprensible también desde el punto de vista del análisis de la expresión.

Manifiestan al ser indeterminado en el presente, no querer

ni poder comprometerse, dejar las cosas en suspenso, no decirse, postergándolo todo, tener propósitos pero no cumplirlos, no encontrarse, no orientarse y así estar desorientado, perderse en la arena, sin meta ni objetivo —y por eso, según el sentido de la expresión gráfica, estar expuesto a las impresiones, ser impresionable y, más aún, influenciable, a veces hasta caer en una extraña docilidad. Más aún: en el trabajo y también fuera de él, la vaguedad del juicio es causa de una completa falta de independencia; a esos trabajadores hay que prescribirles exactamente lo que tienen que hacer, cómo han de ejecutarlo, cuándo y dónde deben llevarlo a cabo; hay que indicarles el objetivo porque ellos mismos no son capaces de elegir ni de decidir lo que es acertado y desacertado, conveniente y equivocado —siempre que la tarea sea lo bastante difícil como para implicar tales exigencias. Porque el dibujante de ramas tubulares no es un infradotado, de manera alguna, y, a pesar de todo, decide muchas cosas pero nunca son decisiones trascendentes.

El hecho de la interrupción gráfica, que es la que hace posible la forma abierta, incluye la posibilidad de un carácter imprevisible y veleidoso. Así, el síntoma de la rama abierta es ambiguo hasta la incomodidad, puesto que la envergadura de su significado abarca desde la docilidad hasta la impulsividad afectiva y la descarga irrefrenada, desde la franqueza hasta la imprevisibilidad, desde la indeterminación y desorientación hasta el deseo urgente de investigar.

La característica de la rama abierta la encontramos, además, en forma diseminada dentro de las copas (fig. 2). Como tubos abiertos en ambos extremos, surgen de la superficie anímica, por decirlo así, y como recortes de ramas insinúan una estructura oculta no del todo revelada. La relación ha de ser más bien pensada y vislumbrada, como en una letra interrumpida, sólo con la diferencia de que alguna parte de la pierna de dicha letra queda suprimida y tapada. Del dibujo depende si se podrá imaginar una estructuración del ramaje aproximadamente normal según la disposición de las partes con relación al tronco. Es posible que haya una ver-

dadera anarquía en la disposición, análoga a una confusión de las aspiraciones, que puede frisar con el abandono y el salvajismo, tal como se lo encuentra en algunos casos.

En cuanto las ramas así diseminadas estén realmente abiertas en ambos extremos, demuestran de una manera especial la vaguedad de los propósitos y de la voluntad. Se presenta la imagen de individuos que quieren varias cosas pero ninguna en particular. La consecuencia es un universalismo generalmente no genuino, una vaguedad caprichosa sin un tema homogéneo, típica de ciertos estados de indeterminación de las inclinaciones y de la consiguiente multiplicidad de las mismas sin que ninguna de ellas arraigue. Ello es característico de la pubertad y de la edad en que los jóvenes tratan de elegir una carrera. El que la vaguedad y la disposición confusa produzcan en el dibujo ramas directamente atravesadas a la dirección natural, nos hace comprender que el carácter pendenciero y opositor se combina en esas personas con la veleidad afectiva y la futilidad, a veces hasta producir un conflicto. En caso de presión intensa del trazo y negrura de las ramas tubulares diseminadas, junto con partes más bien débiles, la explosividad queda expresada de un modo más claro todavía, a veces tratándose de individuos a quienes "las cosas les salen al revés" (los tubos están abiertos en ambos extremos). Pero precisamente este hecho de los tubos abiertos en ambas puntas denota raras veces afectos duraderos. Al contrario, no hay nada que dure —así lo expresan los trozos cortos en relación con la rama entera—, todo termina en ensayos y tentativas, ordenadas y desordenadas a medias, presentando un orden meramente vislumbrado o una estructuración disparatada. La permeabilidad de tales estados podría expresarse también diciendo: "lo que entra por un oído sale por el otro."

El significado antes descrito se refiere, en parte, también al tronco abierto: receptividad, impresionabilidad, indeterminación que a menudo causa la impresión de un signo de interrogación, cuyo significado es similar al del arco doble en grafología. Encontramos troncos abiertos en los dibujos

de individuos inseguros e inhibidos, pero ante todo en los de coléricos que en seguida gastan "su pólvora" como a cañonazos. El tronco abierto por debajo ha de encararse más bien desde el punto de vista del suelo o de la falta de fondo. Choisy, de París, encontró que los hijos ilegítimos, que no conocen a ninguno de los padres, dibujan casi siempre el tronco abierto en la base.

La rama tubular no es, de manera alguna, una forma rudimentaria. Si se presentan ramas abiertas en el jardín de infantes, se trata de ramas soldadas no cerradas por olvido. El síntoma se inicia a los 9 años, pero sólo entre los 14 y 15 presenta un leve aumento, decayendo marcadamente en tercer año del ciclo secundario, probablemente porque alrededor de los 16 años, los más inteligentes ya saben mejor proponerse una meta. Los débiles mentales muestran los primeros indicios de formas tubulares sólo a los 11 años, sin llegar jamás a un porcentaje elevado. También en los imbéciles, la característica es muy rara.

Característica: RAMAS TUBULARES Nº 21

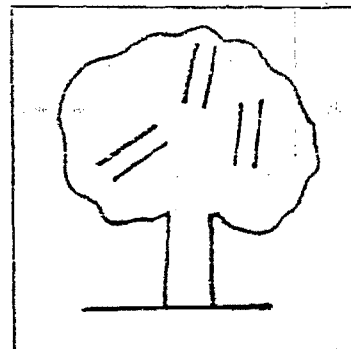
Escuela	J.I.	1.	2.	3.	4.	5.	6.	7.	8.P	1.S	2.S	3.S
Edad	6-7	—8	—9	—10	—11	—12	—13	—14	—15	—14	—15	—16
Varones	% 0,8	0,0	16,6	8,3	9,8	21,0	8,6	18,5	15,0	15,4	24,5	1,0
Niñas	% 0,0	0,0	9,3	2,6	7,4	9,8	10,7	11,5	20,5	12,5	12,4	6,9
Totales	% 0,4	0,0	13,0	5,5	8,6	15,4	9,6	15,0	17,7	14,0	18,5	4,0
Edad	—8	—9	—10	—11	—12	—13	—14	—15	—16	—17	Déb. imbéc. promedio 29 años	
Débiles	% 0,0	0,0	0,0	0,0	1,8	3,7	0,8	11,0	6,8	7,3	1,8	
Medio oficiales (as)	c/8 clases primarias						Empl. de Comercio			Escuela Misionera p/negros prom. 15,5 años		
Edad	15-16		17-19		+20		19-32					
	% 17,5		16,5		21,5		14,0			41,0		

La limitación del horizonte facilita evidentemente la construcción de una cosmovisión acabada. Sorprendentemente grande es el porcentaje entre los medio oficiales de ambos sexos, lo cual no ha de causar extrañeza, ya que gran parte de

ellos carecen de una meta determinada, y si existió alguna vez, entonces la necesidad, generalmente de orden económico, que les obliga a trabajar en la fábrica, les impide perseguirla, encontrándose nuevamente arrojados al vacío. La cuota relativamente alta del 14 % entre los empleados de comercio parece notable a primera vista. Pero tomando en cuenta cuántos de ellos eligieron la carrera comercial por falta de orientación o porque les parecía una solución socialmente admisible, ese alto porcentaje de indeterminación no ha de asombrarnos. Los negros, con su 41 %, muestran una receptividad conmovedora, pero sin tener conocimientos más amplios de las peculiaridades de otra raza, nos abstendremos de extraer conclusiones. Sólo esto: se ve nuevamente que los negros, en más de un sentido, difieren de los blancos, pero su porcentaje de primitivismo, a veces alto, precisamente en este caso no se presenta. La rama tubular es, por cierto, un fenómeno interesantísimo, también porque nos muestra nuevamente el punto donde un síntoma que parece ser personal abarca también lo colectivo, siendo típico del carácter tanto de los individuos como de la época en que vivimos.

atracción por lo inexplorado
fascinación por lo no resuelto y no descubierto
aspirando a la meta lejana
deseo de investigar, descubrir
inventor y precursor
receptividad frente a lo real
intereses múltiples por imprecisión de la meta
"docilidad" por falta de decisión
falta de independencia
"hay que indicarles exactamente qué, cómo y dónde deben trabajar"
reacio a tomar decisiones
falta de decisión
"viaje con destino desconocido"
no fijan su posición
no comprometerse
indeterminación

"dejar la cuestión en suspenso"
los que "evolucionan"
los que "esperan"
no cumplir con los propósitos
perdersen en la arena
desorientación
influenciabilidad
impresionabilidad
juguetón
inestabilidad
imprecisión
falta de fuerza creadora
fatalista
determinabilidad
carácter imprevisible
veleidad
metas cambiantes
violencia
ira
impulsividad

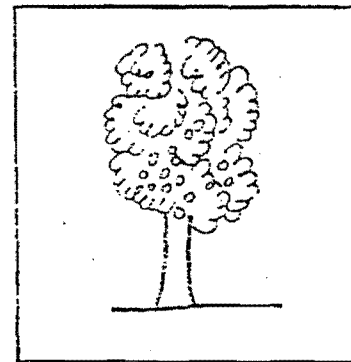


Ramas tubulares diseminadas en la copa

querer muchas cosas pero ninguna en particular
universalismo no genuino
indeterminación veleidosa
un querer múltiple sin tema uniforme
imprecisión de inclinaciones
falta de perseverancia
improvisación
receptividad sin profundidad
ensayar
tentar
experimentar
en caso de desorden: petulancia,
oposición
dispuesto a entrar en conflictos.
carácter explosivo

COPA RIZADA (movilidad)

Al tratar de las líneas no figurativas (pág. 134) vimos cómo los estados psíquicos se traducen por líneas y cómo la copa del árbol ofrece un campo muy propicio para que se despliegue en él el juego múltiple del gesto. El gesto rizado, curvado, libremente oscilante, contiene los elementos de la movilidad, de lo fluido y veloz, y ante todo el lazo, el arco, la redondez. Todo se desliza, oscila y se mueve, suelto, ligero, a veces como divagando, otras veces formando extraños ornamentos e intrincados pámpanos. De algún modo el síntoma es afín a la guirnalda, pero un movimiento mucho más libre. Es muy fácil obtener la línea rizada, no figurativa, dando el tema: "dibuja en estado de alegría una línea que no represente objeto alguno". Siempre hallaremos el trazo liviano, fluido, la línea redondeada, curva, a menudo o casi siempre el lazo, características todas ellas de las cuales se ha derivado el nombre de "copa rizada".



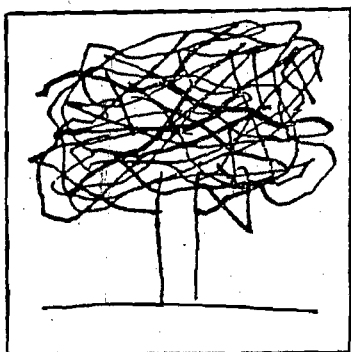
actividad
 movilidad
 necesidad de moverse
 intranquilidad
 ajeteo
 industriosidad
 comunicatividad
 locuacidad
 tratabilidad
 sociabilidad
 alegría
 humor
 entusiasmo
 sanguinico

falta de perseverancia
 todo a corto plazo
 improvisación
 rimbombante
 romanticismo
 falta de realismo
 atribuir valor al aspecto exterior
 talento descriptivo
 talento decorativo
 presentación
 gusto en adornarse
 gusto en expresarse
 suntuosidad

buen gusto
 ampulosidad
 pedantería
 confusión
 exageración
 malabarismos
 ser jugueteón
 ligereza
 vanidad
 superficialidad
 capricho
 despreocupación

COPA DE LÍNEAS ENMARAÑADAS (Disolución de la forma)

Robert Heiss describe el síntoma de la disolución de la forma en su libro *Deutung der Handschrift* (Interpretación de la Letra), como sigue: "Es sintomático que tanto los individuos extremadamente talentosos (Napoleón, Beethoven) como los psicópatas muestran la disolución y la destrucción de la forma en su letra. En ambos casos, la tremenda movilidad despedaza a la forma tradicional. Pero mientras que en un caso la plétora de vivencias y el embate de las visiones desgarran las formas, en el otro,



la unidad de las formas se rompe por la plétora de vivencias y el embate de las visiones."

la unidad de las formas se rompe por la plétora de vivencias y el embate de las visiones."

"El significado de la expresión que tiene en común la soltura del movimiento y la disolución del mismo reside en la extremada receptividad de vivencias, suma movilidad psíquica y cambio continuo de los procesos psíquicos. Sólo si estas cualidades están determinadas por poderosas fuerzas directrices íntimas, no destruirán la personalidad. Y tal como las características positivas de la forma disuelta en la letra son siempre la desmesurada movilidad y vivacidad íntimas,

así la faz negativa de tales letras es constituida por la imprevisibilidad y brusquedad de las decisiones. Cada vez que el modo y el desarrollo del movimiento den lugar a dudas o reparos, existe el peligro de que tal ensanchamiento de la personalidad conduzca a inestabilidad, desgarramiento y volubilidad."

La maraña de líneas ha de considerarse, ante todo, como disolución de la forma, con ciertas reservas también como destrucción de la misma, pero sólo en cuanto se refiera a la disposición interior de la copa. La característica es muy parecida a los garabatos de los niños pequeños, o sea, a formas aún no desarrolladas. Si consideramos el síntoma desde este punto de vista o como disolución de la forma, no influye mayormente en el significado. Sólo que, en el último caso, podrá interpretarse también como retardo o fijación en estados infantiles, esquema que se insinúa una y otra vez al trabajar con el test del árbol, ofreciendo a las mentes unilaterales la posibilidad de construirse un nuevo sistema.

En algunos casos, las líneas enmarañadas no aparecen solas, sino entre otros elementos, y son a menudo tan densas que hacen recordar más bien un sombreado; entonces han de interpretarse desde este punto de vista. Naturalmente, tendremos mucho cuidado de no aplicar la siguiente tabla a los dibujos de niños pequeños que a lo sumo regresan levemente a la etapa del garabateo. La rareza de la productividad auténtica nos protege contra el peligro de equivocarnos, tanto más cuanto que tales aptitudes sobresalientes se revelan además por otras características y son, por otra parte, demasiado poderosas como para que su poseedor jamás sintiera la necesidad de consultar a un psicólogo.

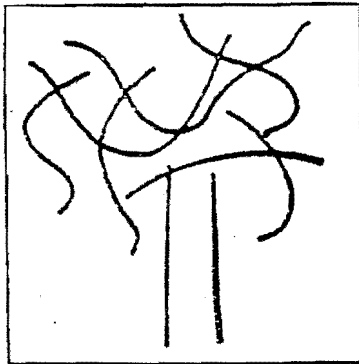
productividad
 plétora de vivencias
 exagerada receptividad
 máxima movilidad psíquica
 seguridad de instintos
 seguridad de pulsiones
 sobreponerse a las convenciones
 estar por encima de lo convencional y secundario
 despreocupación

vivacidad
 enorme fuerza de iniciación
 cambio continuo de los procesos íntimos (según R. Heiss).
 impulsividad
 imprevisión
 desorientación
 confusión
 falta de método
 inconsecuencia

independencia, autonomía
 inestabilidad
 veleidad
 falta de voluntad
 falta de concentración
 distracción nerviosa
 falta de disciplina
 falta de orientación
 ambigüedad
 desgarramiento
 violencia
 ajeteo
 intranquilidad
 inhibiciones y falta de las mismas
 excitación

falta de disciplina
 volubilidad
 brusquedad de las decisiones
 necesidad de cambio
 talento para improvisar
 imprecisión en el modo de vivir
 imprecisión en el pensar
 imprecisión en los sentimientos
 trabajar sin método
 inclinaciones desordenadas
 perderse
 no hacer nada profundamente
 si es garabateo: juego infantil
 regresión, retardo

COORDINACIÓN DE LAS RAMAS



Armonía: proporción justa, claridad, alegría, buen gusto, reposo en sí mismo, serenidad, indiferencia, falta de receptividad, falta de tensiones fructíferas.

Inarmonía: estimulable, reactividad, receptividad, intranquilidad, perturbabilidad.

Coordinación sin sentido: nerviosidad, indiferencia, distracción, irreflexión, jugueteo, despreocupación, imprecisión, ensueño, falta de dirección, dejarse estar.

INTERRUPCIONES EN EL RAMAJE Y EN EL TRONCO

Si tratamos de representar por elementos no figurativos los estados de concentración y de distracción, la mejor expresión del primero será el punto, y del segundo, una cantidad de puntos y líneas breves diseminados. En este caso, las líneas no están unidas entre ellas, todo está suelto, desatado o como roto. A veces se trata de verdaderas interrupciones de una línea de rama, sintomáticas de ciertas formas de excitabilidad nerviosa, o bien: las ramitas no están unidas con la rama principal, sino sueltas, de modo que es preciso imaginarse la unión. Esto puede revelar un carácter reactivo y sensible, pero también puede ser señal de mera negligencia.

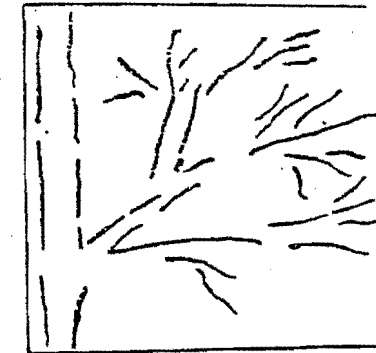
veleidad
 descuido
 distracción
 sin perseverancia
 improvisación
 juego
 revoltoso
 nerviosidad

ergotismo
 porfía
 terquedad
 inconsecuencia
 reacciones
 imprevisibles
 precipitación
 más insinuador que
 realizador
 hacer las cosas
 a medias
 impulsividad

trastornos del pensar
 trastornos de concentración
 manías ocasionales (atardamiento nervioso)

muy raras veces: espíritu investigador
 reactividad
 chispa
 intuición

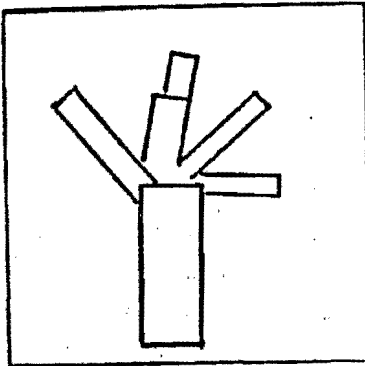
presentimientos
 espíritu
 intranquilo
 diligencia nerviosa
 receptividad



TRONCO Y RAMA SOLDADOS

El tronco y la rama soldados se caracterizan por la terminación roma. Son como cortados en sentido transversal. A veces, hay ramas insertadas, como soldadas, sobre ese corte. Los débiles mentales muestran a veces troncos en T soldados en varias partes. Pieza por pieza se sobrepone, se inserta, se añade. Esto nos hace comprender el síntoma. Una figura, un movimiento se limitan, el árbol se construye, se compone de partes aisladas. La construcción será probablemente una primera tentativa de ordenamiento, que bien puede seguir al esquematismo y se halla en cierta oposición a la expresión libre del garabateo. Esto es precisamente lo asombroso en el dibujo infantil: donde *prima facie* sospechamos el mayor desorden, está actuando un principio ordenador que no es tan sólo un fruto de la educación, sino un rasgo inherente. Partiendo de ese orden preexistente, el niño se enfrenta con el tema que se le ha dado y trata de resolverlo técnicamente. La construcción superpuesta, la composición de partes aisladas, son un primer ensayo de figuración disciplinada. Por de pronto, el esmero se dirige a cada elemento por separado. y éstos se combinan en forma de mosaicos.

Mas cada expresión ofrece por lo menos dos aspectos: una forma construida constituye su totalidad de partes aisladas, o si no; la totalidad se separa en partes. Además, las partes pueden corresponderse o no. El corte entre el tronco y la copa puede convertirse en ruptura íntima. Sólo cuando



la característica puede descartarse como medio de expresión normal de la infancia, puede procederse a una interpretación caracterológica significativa. En el dibujo del niño, no revela la personalidad, sino el esquema figurativo, el esquema de construcción correspondiente a la edad. Con bastante frecuencia, el niño no se contenta con limitar el extremo superior del tronco.

Hace lo mismo en la base —y en los extremos de las ramas. En su aspecto, la rama soldada no difiere de la cortada. Pero hemos de suponer que el niño pequeño muy contadas veces dibujará una rama cortada. Sin embargo, sucede.

A la edad del jardín de infantes, la rama soldada aparece en un 13 % aproximadamente de todos los casos. En la 5ª clase primaria, el síntoma ha desaparecido prácticamente, mientras que la rama cortada propiamente dicha, ya se presenta antes. Ha de admitirse que la distinción entre rama soldada y cortada causa grandes dificultades y presupone una gran experiencia. Con todo, las ramas cortadas propiamente dichas, suelen ser en primer lugar ramas bajas y en tal caso no pueden confundirse con ramas soldadas. De paso sea dicho que el tronco y la rama soldados no desaparecen bruscamente. En vez de la línea recta surge en el tronco otra piramidal o semicircular, en la rama, esta última. Más tarde, la forma se diluye, sea en contornos de terminación puntiguda, sea que se abra para constituir el tronco o la rama tu-

bulares. A veces, los troncos soldados están achatados no sólo en el extremo superior, sino también en la base. Muy raras veces la forma soldada aparece también en las raíces; entonces podría hablarse de raíces soldadas.

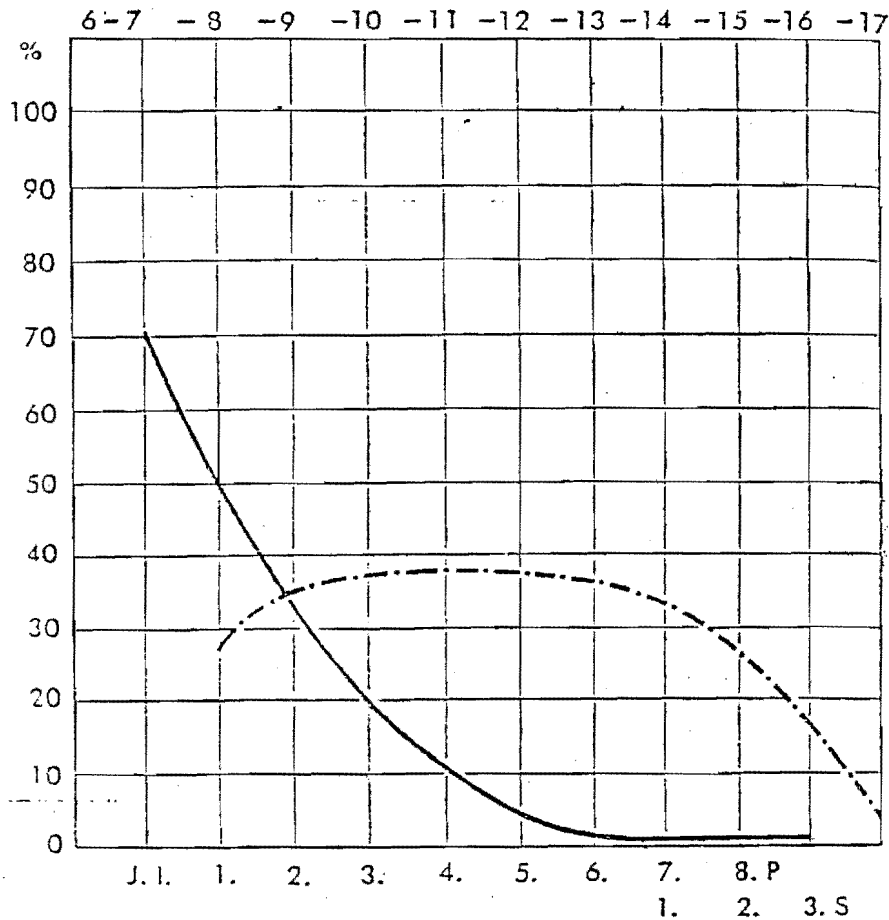
Característica: TRONCO SOLDADO

Nº 22

Escuela	J.I.	1.	2.	3.	4.	5.	6.	7.	8.P	1.S	2.S	3.S
Edad	6-7	-8	-9	-10	-11	-12	-13	-14	-15	-14	-15	-16
Varones %	64,0	37,0	29,4	15,8	10,7	0,9	3,1	1,1	0,0	1,0	0,0	0,0
Niñas %	78,5	51,5	46,6	29,2	15,8	0,9	5,4	2,6	1,2	0,0	1,0	0,8
Totales %	71,2	44,2	38,0	22,5	13,2	0,9	4,2	1,9	0,6	0,5	0,5	0,4
Edad	-8	-9	-10	-11	-12	-13	-14	-15	-16	-17	Déb. imbéc. promedio 29 años	
Débiles %	27,0	35,0	38,0	37,5	40,0	36,4	28,2	36,5	13,6	4,9	28,5	
Medio oficiales (as)	c/8 clases primarias						Empl. de Comercio			Escuela Misionera p/negros prom. 15,5 años		
Edad	15-16	17-19	+20				19-32					
%	13,0	12,6	12,6				0,0				9,0	

La estadística del tronco soldado muestra una disminución uniforme desde el 71 % a la edad del jardín de infantes hasta vestigios insignificantes en la 5ª clase primaria (11 a 12 años). Las niñas dibujan más troncos soldados que los varones, pero abandonan esta costumbre al mismo tiempo que éstos. Los débiles mentales permanecen por debajo del porcentaje de los normales, pero conservan la característica por mucho tiempo. El valor máximo no se halla al comienzo (27 %); sólo un año más tarde (37 %) llega el débil mental a un nivel que mantiene durante siete años para abandonarlo lentamente a los 16. El imbecil conserva durante toda la vida un porcentaje medio del 28,5 %. El tronco soldado se presta muy bien como síntoma de desarrollo. En el caso particular de un egresado del colegio o un alumno mayor, llama en seguida la atención como signo de retardo. Tratándose de adultos, hay que determinar por otros medios, si se trata de un retardo intelectual (lo cual se nota muy pronto), o si existe tal vez una neurosis. La estadística muestra,

22ª TRONCO SOLDADO



por ejemplo, en los medio oficiales un aumento de troncos soldados en comparación con la 8ª clase primaria, lo cual denota que apenas termina el esfuerzo mental exigido por la escuela, se produce una regresión al nivel de los niños de once años, mientras que en los dibujos de los empleados de comercio, el tronco soldado falta por completo, lo cual corresponde a su mentalidad más despierta, ya demostrada de suyo por la elección de carrera.

La rama soldada es menos importante. Sin embargo, falta casi del todo en los dibujos de los débiles mentales, ya por la sencilla razón de que hacen más ramas en raya que de raya doble. En los normales, el desarrollo corre paralelo con el del tronco soldado, pero se presenta con menor frecuencia que éste.

Si se quiere comparar un grupo con otro, nunca deberá pasarse por alto el síntoma del tronco soldado.

Característica: RAMA SOLDADA

Nº 23

Escuela	J.I.	1.	2.	3.	4.	5.	6.	7.	8.P	1.S	2.S	3.S
Edad	6-7	-8	-9	-10	-11	-12	-13	-14	-15	-14	-15	-16
Varones %	13,5	9,5	20,6	12,0	6,7	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Niñas %	12,2	0,0	7,8	8,8	3,7	0,0	1,8	0,9	0,0	0,0	1,0	0,0
Totales %	12,8	4,8	14,2	10,4	5,2	0,0	0,9	0,5	0,0	0,0	0,5	0,0
Edad	-8	-9	-10	-11	-12	-13	-14	-15	-16	-17	Déb. imbéc. promedio 29 años	
Débiles %	0,0	1,3	2,5	1,5	5,9	0,7	0,0	2,5	0,0	2,5	1,8	
Medio oficiales (as) c/8 clases primarias							Empl. de Comercio			Escuela Misionera p/negros prom. 15,5 años		
Edad	15-16		17-19		+20		19-32					
%	2,0		1,2		0,9		0,0			0,0		

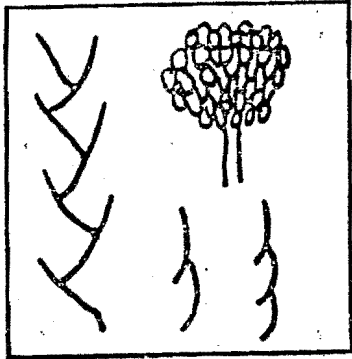
Tabla correspondiente al tronco y rama soldadas (no aplicable a personas menores de 13 años).

esquema escolar
mosaico, esquematismo
pensamiento clisé,
discontinuidad en el pensar
y sentir
pensar arbitrariamente asociativo,
pensar paso por paso, infradotado
(posible después de los 13 años)
pensar infantil
pensar estrecho
falta de combinación
falta de lógica
veleidoso
falta de reflexión
poca inteligencia
incoherencia en el pensar
incoherencia objetiva

falta de abstracción
ruptura íntima entre aspiración
auténtica y obligada
personas que cambiaron de oficio
o se equivocaron de carrera,
dándose cuenta de ello
neurosis profesional (tal vez
cualquier neurosis)
falta de autenticidad
(tal vez obligada)
apartado de las verdaderas
inclinaciones (no orgánico);
falta de madurez, ingenuidad
experimenta la desproporción
entre deseo y realidad,
querer y hacer
aún no se ha encontrado a sí mismo
no ser genuino

FORMAS AÑADIDAS, AGREGADAS

Las formas añadidas se producen agregando o entroncando elementos, ya sean ramas u hojas. Pero han de causar la impresión de una estratificación o mosaico. Esto hace que el síntoma parezca un tanto estereotipado debido al modo de dibujar más bien mecánico, pero sin llegar a la pobreza de sentimiento del dibujo estereotipado. Las copas frondosas aditicias se dibujan muchas veces no desde el tronco, o sea desde abajo sino empezando arriba. El método se parece al de los malos copistas. A menudo se lo descubre sólo por la observación del dibujante. Es difícil formular un juicio, porque también la expresión viva se produce sucesivamente, pero



no en forma aditicia, sino más bien como un crecer orgánico.

La característica no muestra grandes fluctuaciones de porcentaje en las distintas edades, ni es muy frecuente en sí; apenas si se encuentran formas puras. El síntoma siempre se presenta junto con otros. Los débiles no lo dibujan más que los normales. Sólo en los negros su frecuencia es notable (18%). También es relativamente alto el porcentaje en los dibujos de los medio oficiales egresados (10,4%), pero luego va disminuyendo.

Teniendo afinidad, en cuanto a su significado, con el esquematismo y la estereotipia, no es indicio de un problema central. Síntomas que, si bien parecen pertenecer a un nivel temprano y a pesar de ello no varían con la edad, no serán fáciles de comprender. Cada uno de nosotros presenta un mayor o menor número de formas rudimentarias en su expresión o, por lo menos, en sus modos de conducta, por ejemplo, en estado de cansancio, de aburrimiento o en mo-

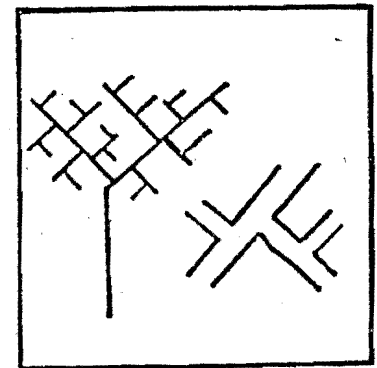
mentos de ánimo alegre. Los escolares que presentan algunas formas añadidas, revelan un factor inhibitorio en cuanto al rendimiento, el cual, sin embargo, se hace notar únicamente cuando el colegio exige un verdadero pensar, mientras que en una escuela meramente instructiva los mismos niños progresan bastante bien. La interpretación caracterológica registrará la característica como un agregado secundario o matiz, sin atribuirle un significado central.

Característica: FORMAS AÑADIDAS, AGREGADAS

Nº 24

Escuela	J.I.	1.	2.	3.	4.	5.	6.	7.	8.P	1.S	2.S	3.S
Edad	6-7	-8	-9	-10	-11	-12	-13	-14	-15	-14	-15	-16
Varones	% 2,4	4,5	8,7	8,2	3,9	1,9	0,8	5,5	1,0	1,9	1,0	1,0
Niñas	% 3,1	5,8	3,9	2,6	0,9	3,6	6,2	5,3	0,0	5,2	4,7	0,8
Totales	% 2,8	5,2	6,3	5,4	2,4	2,8	3,5	5,4	0,5	3,5	2,9	0,9
Edad	-8	-9	-10	-11	-12	-13	-14	-15	-16	-17	Déb. imbéc. promedio 29 años	
Débiles	% 1,4	0,0	0,0	2,0	2,7	5,2	1,7	4,8	0,9	2,5	1,8	
Medio oficiales (as) c/8 clases primarias	Empl. de Comercio			Escuela Misionera p/negros prom. 15,5 años								
Edad	15-16	17-19	+20	19-32								
%	10,4	8,4	2,2	0,0			18,0					

falta de talento
pensar aditivo
poca coherencia mental
de poco alcance
aplicación juguetona,
estrechez
falta del sentido de la realidad
dificultad de adaptación
coleccionar
acumular saber sin pensar
ni juzgar
ningún pensar orgánico
esquematismo



LA RAMA RECTANGULAR (Forma rudimentaria)

La rama rectangular se descubrió primeramente en experimentos de evolución psicológica en estado hipnótico. Se presentó entonces, por primera vez, a los 5 años, en combinación con tronco y ramas en raya. Más tarde, el síntoma aparece aún en la rama de raya doble, desapareciendo ya después de los 7 años.

Las ramas y ramitas todas en ángulo recto, tal como las muestra el esquema, se presentan en forma pura casi sólo a la edad del jardín de infantes y antes. En la primera infancia, los débiles mentales lo dibujan con menor frecuencia que los normales, e incluso tratándose de ramas rectangulares aisladas llegan sólo a los 13 años a un porcentaje que los normales presentan ya a los 8. Contando como rama rectangular cada fruto y cada hoja dibujados en esa forma por los débiles mentales, entonces llegamos, por cierto, a un porcentaje mucho mayor, tal como lo encontró Imhof con un valor inicial del 50 % que disminuye al 10 %. Yo he contado esos frutos en ángulo recto como desplazamientos espaciales, aplicando con ello una norma mucho más severa. Imhof, igual que Rothe, atribuye la configuración construida a falta de talento gráfico, a consecuencia de lo cual al dibujante se le ocurre combinar elementos rectilíneos, produciendo así formas angulosas, rígidas y faltas de movimiento. Hace trazos que sólo indican las direcciones principales, se adhiere a las leyes de estabilidad y simetría sin atreverse a violarlas conscientemente. La hipótesis de la falta de talento gráfico contiene algo de verdad, pero no lo explica todo. Las formas rectangulares dibujadas a mano libre no se explican mejor, de manera alguna, por falta de talento gráfico, que el dibujo de la cruz. Si sólo el talento para dibujar hiciese evitar la rama rectangular y la falta de ese talento la creara, sería bastante difícil de explicar el 25 % de ramas rectangulares aisladas en los dibujos, aproximadamente, bastante hábiles, del 2º año secundario. Es sorprendente que los débiles men-

tales dibujen mucho menos ramas rectangulares que los normales. Los imbéciles presentan más ramas rectangulares puras y aisladas que los débiles, y los negros batan el récord en cuanto a las ramas rectangulares aisladas, sin presentarlas en forma exclusiva. Hemos de tener en cuenta dos hechos: el talento gráfico y el esquematismo que debe considerarse como forma primitiva. O bien al revés: la existencia de ramas rectangulares indica un nivel característico de esa forma rudimentaria, es decir, el de la edad preescolar, tal como lo muestra en forma inequívoca el cuadro de las ramas rectangulares puras. Si esas ramas rectangulares se presentan en forma exclusiva aún a una edad más avanzada, habrá de atribuírseles un significado de retardo, regresión o fijación en un nivel temprano, siempre codeterminado por el talento gráfico, el cual debe tenerse en cuenta en todos los casos, de modo que el test no puede ser un método exacto. El hecho de que en todas las edades los normales presenten gran cantidad de ramas rectangulares aisladas, y más bien en mayor número que los débiles mentales, confirma un descubrimiento antes supuesto, pero que ahora ha llegado a ser una certeza, o sea que, aproximadamente, la cuarta parte de los jóvenes normales están fluctuando continuamente en una corriente psíquica que oscila entre estados rudimentarios y la madurez correspondiente a la edad en cuestión. Esos jóvenes son lábiles y diferenciados al mismo tiempo, de madurez irregular sin llegar a aquellos extremos que han de considerarse como psicopáticos. Incluso, es probable que mucho de aquello que llamamos carácter sea una fijación de estados de madurez desiguales, dentro de un mismo psiquismo, y que no yacen inmóviles uno al lado del otro, sino que se afectan mutuamente. Mas si la proporción de formas rudimentarias aumenta, como lo vemos en los medio oficiales, egresados del colegio, o en los imbéciles, sin que ello haya de atribuirse a un dinamismo especial, entonces ha de suponerse una fijación en un estadio rudimentario o primitivo. Es que un síntoma y con él los datos estadísticos referidos a grupos pueden compararse sólo con ciertas reservas. Una rama rectan-

gular aislada en el individuo de raza negra o en el débil mental o en el alumno normal ha de interpretarse siempre con relación al grupo a que pertenecen. Desde un punto de vista esquemático, el significado fundamental es el mismo, pero en su efecto final no son del todo comparables.

Característica: RAMA RECTANGULAR PURA O EXCLUSIVA N° 25

Escuela	J.I.	1.	2.	3.	4.	5.	6.	7.	8.P	1.S	2.S	3.S
Edad	6-7	-8	-9	-10	-11	-12	-13	-14	-15	-14	-15	-16
Varones %	16,0	0,9	1,6	3,7	0,0	0,9	2,4	0,0	2,0	0,0	0,0	0,0
Niñas %	26,5	1,0	1,0	5,3	0,9	0,0	0,0	0,0	1,2	0,0	0,0	0,0
Totales %	21,2	1,0	1,3	4,5	0,4	0,4	1,2	0,0	1,6	0,0	0,0	0,0
Edad	-8	-9	-10	-11	-12	-13	-14	-15	-16	-17	Déb. imbéc.	
Débiles %	2,8	4,0	1,3	5,3	1,8	0,7	0,0	0,0	0,0	0,0	12,5	promedio 29 años
Medio oficiales (as) c/8 clases primarias							Empl. de Comercio		Escuela Misionera p/negros prom. 15,5 años			
Edad	15-16	17-19	+20				19-32					
%	0,6	0,6	1,3				0,0	0,0				

Característica: RAMA RECTANGULAR AISLADA N° 26

Escuela	J.I.	1.	2.	3.	4.	5.	6.	7.	8.P	1.S	2.S	3.S
Edad	6-7	-8	-9	-10	-11	-12	-13	-14	-15	-14	-15	-16
Varones %	16,4	29,0	39,0	24,0	24,5	15,4	21,0	32,0	17,0	21,0	25,5	13,8
Niñas %	13,2	19,4	29,3	24,0	19,5	17,0	31,2	29,2	23,0	14,8	23,7	8,5
Totales %	14,9	24,2	34,1	24,0	22,0	16,2	28,1	30,6	20,0	17,0	24,6	11,1
Edad	-8	-9	-10	-11	-12	-13	-14	-15	-16	-17	Déb. imbéc.	
Débiles %	0,0	8,1	8,9	7,6	11,6	21,5	19,0	8,5	9,4	7,3	14,3	promedio 29 años
Medio oficiales (as) c/8 clases primarias							Empl. de Comercio		Escuela Misionera p/negros prom. 15,5 años			
Edad	15-16	17-19	+20				19-32					
%	26,8	29,5	16,5				10,0	55,0				

Es un hecho interesante que el llamado árbol de plomo (solución de nitrato de plomo cristalizado sobre chapa de cinc) se presenta exactamente en forma de ramas rectangu-

lares. ¿Se tratará tal vez de esos órdenes comunes a los que se refiere B. von Engelhardt, citado por Max Richard, con respecto al arte ornamental de los pueblos de todas las épocas: "el ornamento de la flor de loto del antiguo Egipto presenta el mismo orden que los átomos en el retículo cristalino"?

CURVATURAS

Las curvaturas se presentan como: 1. Ramas extremadamente largas; 2. Ramas muy largas indefinidas, "vagabundas", utilizadas muchas veces para llenar espacios vacíos; 3. Copas en forma de penacho de humo. Las ramas exageradamente largas son "hipertrofiadas", lo cual revela cierta inclinación a la exageración y a exceder las medidas agradables, mientras que, cuando se trata de los típicos rellenos del espacio, la ensoñación crea figuras bastante intrincadas en el papel. El citado síntoma podría confundirse fácilmente con el del trazo retorcido que mostramos en la página 227, pero éste se distingue de todos modos por la mayor tensión y la falta de concreción. A las ramas extremadamente largas, que a veces se combinan con el gesto destinado a llenar el espacio, el cual de por sí es bastante raro, se refiere la siguiente tabla:

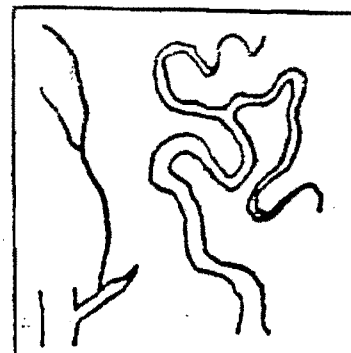
Característica: CURVATURAS DE RAMAS EXTREMADAMENTE LARGAS N° 27

Escuela	J.I.	1.	2.	3.	4.	5.	6.	7.	8.P	1.S	2.S	3.S
Edad	6-7	-8	-9	-10	-11	-12	-13	-14	-15	-14	-15	-16
Varones %	16,6	18,5	13,5	19,5	15,5	12,4	14,2	9,9	6,0	11,6	4,7	6,9
Niñas %	12,2	8,7	11,7	8,8	11,5	11,6	18,6	16,0	8,4	22,5	13,4	10,0
Totales %	14,4	13,6	12,6	14,2	13,5	12,0	16,4	13,0	7,2	17,0	9,0	8,5
Edad	-8	-9	-10	-11	-12	-13	-14	-15	-16	-17	Déb. imbéc.	
Débiles %	0,0	10,8	19,0	7,6	20,5	21,5	10,7	18,2	36,0	26,8	12,5	promedio 29 años
Medio oficiales (as) c/8 clases primarias							Empl. de Comercio		Escuela Misionera p/negros prom. 15,5 años			
Edad	15-16	17-19	+20				19-32					
%	24,0	7,4	4,4				6,0	0,0				

Las ramas larguísimas aparecen en los dibujos de los normales durante toda la juventud con un porcentaje casi uniforme del 14 %. Un aumento algo distinto al 22,5 % en los muchachos del primer año secundario muestra, a lo sumo, las posibles variaciones del síntoma. Los débiles mentales lo presentan sólo entre los 8 y 9 años, pero van aumentando rápidamente, si bien con fluctuaciones, alcanzando a los 16 años un valor del 36 %, es decir, mucho más de lo que suele verse en los normales. Entre los medio oficiales recién egresados del colegio, el síntoma marca un porcentaje alto todavía (24 %), reduciéndose luego a aproximadamente un 5 %, lo cual habrá de atribuirse al efecto disciplinario de la educación por el trabajo. La característica de las ramas desmesuradamente largas pertenece, en parte, casi al desarrollo normal, mientras que, por otra parte, revela estados no demasiado apreciados. Cuán pocas son las buenas cualidades que implica, se desprende del aumento en los débiles, en cuyos dibujos una vivacidad más bien exenta de contenido apenas alcanza para producir unas execrancias más o menos marcadas, haciendo notar la falta de la influencia controladora del intelecto. Los negros se distinguen muy favorablemente por la completa ausencia de la característica, lo cual, con todo, no es demasiado significativo, dado el número relativamente reducido de casos.

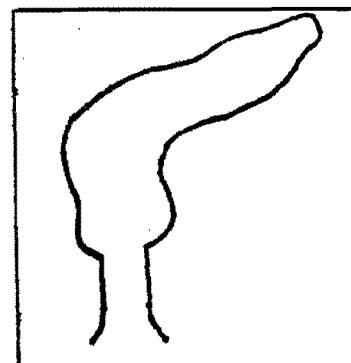
Si el "penacho de humo" se pierde en una maraña de líneas, entonces la vaguedad, expresada por las curvaturas, se combina con la labilidad de lo voluble. Es un engaño con falsas apariencias. La primera proyección del síntoma combinado la obtuvimos con la sugestión dada en estado hipnótico: "eres un embustero". Más tarde lo encontramos en los dibujos de algunos estafadores.

tal vez falta de talento
 disminución de la capacidad
 intelectual
 fácil de distraer
 desvío
 falta de discernimiento
 olvido de lo principal
 vagar
 soñar
 irreflexión
 dejarse distraer
 estar con la cabeza en otra parte
 influenciable
 falta de autocontrol
 nerviosidad
 vagar infantil y puberal
 fantasear
 placer en expresarse



Copa en forma de penacho de humo
 con maraña de líneas (cf. p. 140)

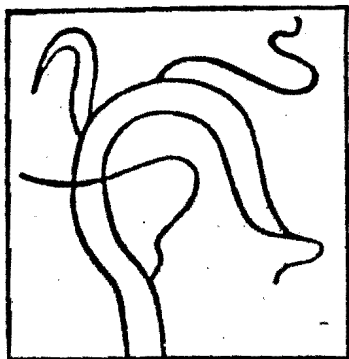
bluff
 eíctismo
 estafa
 fabulación
 vagar iluso



TORSIONES

Las ramas torcidas difieren de las colgantes o ascendentes y curvadas. Por su tensión intrínseca se distinguen también de las curvaturas, muchas veces similares, destinadas a llenar el espacio. En sus formas más marcadas, las torsiones parecen estropeadas y extravagantes. En casos más leves, se ven ramas bajadas a la horizontal cerca del tronco, mientras que otras se retuercen en amplias curvaturas. El cuadro ofrece el aspecto de un sauce al que se haya obligado a crecer hacia abajo. Lo esencial de la expresión es la tensión, a menudo la manera espasmódica en que se tuerce la dirección natural del crecimiento, sea por disciplina, represión de sí

mismo o coacción, o en estados más graves de neurosis obsesiva con todos sus fenómenos concomitantes.



Expresiones psicológicas débiles

autodisciplina
autocontrol
reserva
adaptación
consciente
escrupulosidad
marcada
guía por principios
represión de sí mismo
abnegación
compulsión
afectación
esquivo a los afectos
timidez
represión de sentimientos
obstinación
voluntad tensa

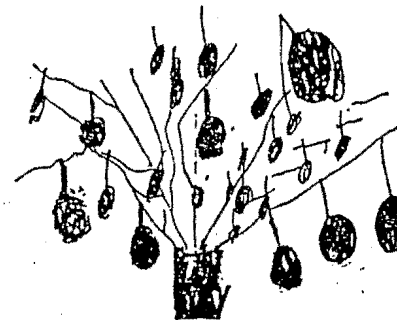
Expresiones psicológicas fuertes

estados obsesivos
neurosis obsesiva
acalambamiento
represión
obstrucciones
inhibiciones
escrupulosidad
exagerada
combinada con:
inadaptabilidad
estados de angustia
regresiones

LA REGULARIDAD

Una perfecta regularidad dentro de una expresión gráfica espontánea es inimaginable. Incluso es así respecto de la letra, aunque hagamos todo lo posible por producir una comunicación legible disciplinando los movimientos de la mano. También al dibujar un árbol existe la tendencia de obtener por lo menos aquella claridad que es necesaria para poder distinguir el objeto de cualquier otro. Aunque ello no siempre sucede. A veces sorprendemos a los niños jóvenes entregados a sus fantasías mientras dibujan. Las figuras resultantes representarían árboles, pero nosotros no las reconocemos como tales. Pero el mismo niño no siempre se entrega a sus imaginaciones, llenando la hoja de dibujo. Lo hace sólo de vez en cuando, mientras dibuja, además, formas perfectamente reconocibles, con variantes más o menos pronunciadas conforme a su labilidad y vivacidad.

En verdad, la regularidad no deberá juzgarse desde el punto de vista de la variabilidad de las formas producidas, sino sólo con respecto a las posibles variantes de un síntoma. Entre los niños del jardín de infantes, la irregularidad a veces degenera en orgía. El tamaño de frutos u hojas varía extraordinariamente dentro de un mismo dibujo. Con los años, se van regularizando. Las exageraciones se pierden. Para Max Pulver, el significado fundamental de la irregularidad es la vivacidad de los sentimientos. Además, el im-



Frutos u hojas, tal vez también ramas, irregulares

pulsivo tiende a la irregularidad por su afectividad aumentada. En todo caso, puede decirse: "la intensidad de lo emotivo puede vencer incluso una fuerte inhibición impuesta por la voluntad; si ésta es débil, las vibraciones casi insignificantes de los sentimientos, pulsiones y afectos son suficientes para obtener una imagen exteriormente idéntica" (Max Pulver).

Para observar la regularidad se prestan especialmente bien: las proporciones dimensionales de frutos y hojas, respectivamente las variaciones de tamaño, diferencias de la acentuación del lado izquierdo o derecho, la desmesurada longitud unilateral de curvaturas, fluctuaciones del espesor de las ramas, regularidad de los contornos de tronco y ramas. Algunos de esos síntomas han de juzgarse desde un punto de vista específico.

ESTEREOTIPIAS

Una regularidad aumentada se presenta en la *estereotipia*: hojas, ramas y frutos son alineados con regularidad estereotipada. En parte, el síntoma corresponde a un impulso infantil de repetición, en parte pertenece al esquematismo que tan notablemente determina las primeras producciones gráficas y el cual no denota necesariamente un empobrecimiento de la expresión emotiva. Mas ese nivel esquematizante queda atrás con rapidez luego del ingreso a la escuela. Por otra parte, el dibujo estereotipado carece muchas veces de la configuración nacida de los sentimientos. Sigue siendo una repetición mecánica de un mismo esquema, muchas veces carente de contenido. De automatismo podría hablarse sólo si el niño dibujara de manera estereotipada en cualquier oportunidad, tal como en el caso de trastornos evolutivos en que está propenso a los movimientos estereotipados, desencadenados involuntaria y automáticamente. La estereotipia nada tiene en común con la regularidad obtenida por la disciplina. Se trata de un mecanismo primitivo. La interpretación caracterológica del síntoma sólo tiene sentido si se conoce su lugar dentro del curso de la evolución.

Característica: ESTEREOTIPIAS

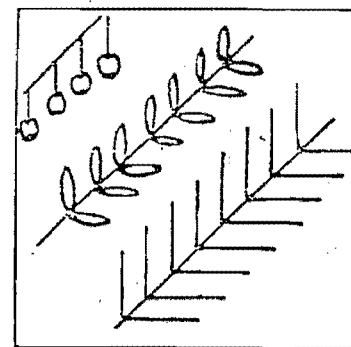
Nº 28

Escuela	J.L.	1.	2.	3.	4.	5.	6.	7.	8.P	1.S	2.S	3.S
Edad	6-7	-8	-9	-10	-11	-12	-13	-14	-15	-14	-15	-16
Varones %	16,6	8,1	12,7	5,5	9,8	1,9	6,3	2,2	1,0	1,0	0,0	0,0
Niñas %	15,3	4,3	5,8	8,0	1,8	8,9	0,9	0,9	0,0	2,7	0,0	0,0
Totales %	16,0	6,2	9,2	6,7	5,8	5,4	3,6	1,6	0,5	1,8	0,0	0,0
Edad	-8	-9	-10	-11	-12	-13	-14	-15	-16	-17	Déb. imbéc. promedio 29 años	
Débiles %	5,7	13,5	15,2	9,2	14,4	14,8	13,2	9,7	4,3	0,0	0,0	25,0
Medio oficiales (as) c/8 clases primarias												
Empl. de Comercio												
Escuela Misionera p/negros prom. 15,5 años												
Edad	15-16	17-19	+20				19-32					
%	4,5	2,5	2,2				0,0					0,0

La tabla muestra claramente una fuerte acentuación de las estereotipias en el niño normal a la edad del jardín de infantes (7 años), con un valor del 16 %, que luego disminuye hasta cero. Si la característica se presenta después de la 7ª clase (6º grado), se trata más bien de retardos o regresiones o tal vez, simplemente, de pasatiempos. Es interesante que el débil mental no comienza con un alto porcentaje. Parece que la adquisición de la técnica gráfica, por sencilla que sea, constituye un freno, igual sucede con muchos otros síntomas. Si seguimos el desarrollo de la característica en los débiles mentales, llama la atención la perseverancia con que las estereotipias se mantienen entre un 10 y un 15 %, hasta los 15 años, perdiéndose luego rápidamente. Esta larga persistencia en un síntoma que en los normales desaparece pronto, señala el carácter de la inhibición evolutiva. Los imbeciles muestran un valor desproporcionadamente alto con su 25 % de estereotipias que se conservan incluso en individuos mayores (de más de 50 años). Los negros no presentan estereotipia alguna, lo que parece asombroso en el primer momento, pero en realidad no es incomprensible, ya que el elemento preponderante en sus repeticiones no es la estereotipia mecánica, sino el ritmo — y esto es otra cosa.

Tabla de estereotipias

- esquematismo, automatismo
- falta de capacidad expresiva
- inhibición evolutiva
- retardo, regresión
- condición de infradotado
- horizonte estrecho
- falta de independencia en el juicio
- realismo estrecho



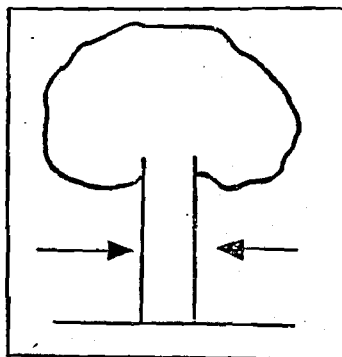
Una interpretación caracterológica de las estereotipias no ha de referirse, de manera alguna, a niños de corta edad.

En ellos, el síntoma es más o menos normal, según la edad. La tabla antes insertada vale, pues, para sujetos de más de doce años.

Una forma muy distinta de la regularidad es la siguiente:

TRONCO RECTO, PARALELO

Los contornos del tronco conservan igual distancia desde la línea del suelo hasta la copa, casi como si fueran trazados con una regla. Entre las formas rudimentarias del jardín de infantes encontramos, efectivamente, muchos troncos trazados con la regla. No pueden utilizarse mucho para la interpretación, aunque a ese nivel revelan algo de la manera esquematizante de los niños pequeños, quienes tienden siempre a las formas paralelas aunque dibujen a mano libre.



Nos referimos, en cambio, a una regularidad que aparece en los dibujos de alumnos mayores o de adultos. He aquí un ejemplo de cómo pueden presentarse las cosas en conjunto. Una niña de la 5ª clase primaria debe repetir el año según las indicaciones del servicio psicológico escolar, que alude falta de capacidad. Los padres no quisieron aceptar la resolución, alegando la

gran aplicación de la niña. El examen dio por resultado un atraso de un año en las aptitudes. El árbol dibujado presentaba contornos limpios, rectos y paralelos del tronco. Por una parte, la niña esquematizaba, y esto de un modo tanto más intenso cuanto que se aplicaba a ello con un empeño realmente férreo. Pero por otra parte, no sabía transferir sus esquemas a otros casos similares, no sabía relativarlos. Permanecía rígidamente pegada a ellos. No logró la adap-

tación intelectual. Debido a la actitud positiva frente al trabajo, la presentación de todo lo que hacía era siempre muy limpia, todo lo cual encubría en un principio la falta de capacidades. La niña la compensaba instintivamente por la diligencia hasta llegar a un punto donde se expuso al peligro del "surmenage", no en última instancia con el fin de satisfacer la ambición de los padres, quienes de ningún modo querían pasar la vergüenza" de que la hija repitiera un año. Es cierto que semejante actitud puede producir un niño modelo, pero con el peligro de una súbita depresión nerviosa, porque todo se sobreesfuerza, la capacidad, la aplicación y las fuerzas.

ingenuidad de escolar	ejemplaridad	imposibilidad
docilidad,	no genuino	falta de vida
esquematismo	terquedad	tiesura
rigidez	doctrinario	dureza
testardez	pertinaz	capacidad de
obstinación	imitación	abstracción
no diferenciación	sin tensión genuina	pensar puro
falta de	corrección	pensar claro
adaptabilidad	inorganicidad	objetividad

FORMAS RECTAS Y ANGULOSAS

Según nuestras investigaciones, expuestas en la página 89, la línea recta resultó ser una forma rudimentaria típica, en la cual los niños en edad preescolar, entre 6 y 7 años, participan con un 29 %, mientras que el síntoma disminuye rápidamente apenas comienza el colegio, de suerte que después de los 10 años ni llega al 2 %, con excepción de los débiles mentales que lo conservan por más tiempo. Es cierto que la característica sólo revela esquematismo cuando se presenta en ramas en raya, en tanto que las ramas de raya doble dibujadas con trazos rectos expresan más bien angulosidad y estabilidad. En cuanto a la interpretación, conviene tener en cuenta que algunas academias de dibujo enseñan a dibujar el árbol en forma angulosa y recta, pero esto pronto se distingue con alguna práctica. No pertenecen a este

síntoma las ramas rectangulares que, siendo una forma rudimentaria típica, tienen un significado muy distinto.



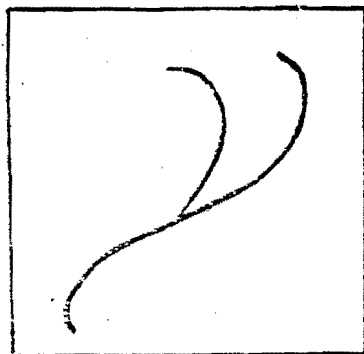
estabilidad,
firmeza,
invariabilidad
resistencia
seguridad,
virilidad
iniciativa
dureza, rigidez
seriedad

disonancia íntima
dificultad de
adaptación
hasta la
petulancia
intratabilidad,
hosquedad
porfía

obstinación
asperidad
inmovilidad
anquilosis
blandura
compensada
cierta
esquizotimia

FORMAS REDONDAS

Líneas curvadas, redondeadas, arqueadas, onduladas.



desenvoltura
blandura
movilidad
flexibilidad
afabilidad
conciliación
diplomacia
transigencia

sin obstinación
esquivo
adaptabilidad
trato
vivacidad
"elegancia"
cierta ciclotimia

COLORACIÓN OSCURA

En la representación blanco-negro de un dibujo con lápiz, la coloración se limita a un mero juego entre lo claro y lo oscuro. Naturalmente, podrían dibujarse los árboles en colores. Pero, haciendo abstracción de la posibilidad de obtener con otros métodos un juego de colores mucho mejor (por ejemplo: dibujando una flor multicolor), el test del árbol, que ya de por sí está sobrecargado de elementos, si bien se enriquecería con los colores, pero perdería en claridad. Por otra parte, el blanco-negro tiene su significado propio. La coloración oscura puede llegar hasta la negrura más o menos intensa.

Lo negro puede disolverse en sombra, y entonces no es un verdadero gris ni un negro, sino oscila entre negro y blanco, o es realmente gris. El negro puede estar sucio o limpio. Sólo con el tiempo se adquiere la capacidad para distinguir las diferentes cualidades, tal como sucede con el análisis del trazo en grafología.

La coloración oscura puede presentarse en el tronco, las ramas, frutos y hojas, y como sombreado de la copa esférica.

TRONCO DE COLORACIÓN OSCURA

La representación gráfica (29 a) muestra un hecho asombroso: En los dibujos de los niños normales, la coloración oscura se inicia entre los 6 y 7 años con un 60 %, desciende entre los 11 y 12 años al 14 %, y sube nuevamente a un promedio del 56 % entre los 15 y 16 años. En el estudiante secundario es, incluso, algo más intensa que en el primario de la 8ª clase. La curva muestra la forma de una fuente, de arriba hacia abajo y otra vez hacia arriba. El débil mental, en cambio, empieza abajo, asciende bruscamente al 52 % entre los 9 y 10 años, vuelve en seguida al valor inicial y permanece en él, mientras que los imbeciles alcanzan un 45 % y los negros hasta un 59 %. Es característico, de todos modos, que en ningún caso el valor desciende por debajo del 10 %. Por supuesto, que la coloración oscura no tiene un significado psicológico exclusivo, sino se trata de un elemento gráfico utilizado siempre por cierto grupo de dibujantes, aunque no por un grupo cualquiera, puesto que incluso la elección de los medios de expresión gráfica tiene su significado psicológico. Uno se sentiría tentado a atribuir al síntoma el carácter de una forma rudimentaria, pero por otra parte el gran aumento en la pubertad lo contradice. Pero no se trata de una verdadera contradicción sino que varía algo el significado del síntoma e incluso varía él mismo. El negro que imprimen los niños a sus dibujos es intenso, debido a la

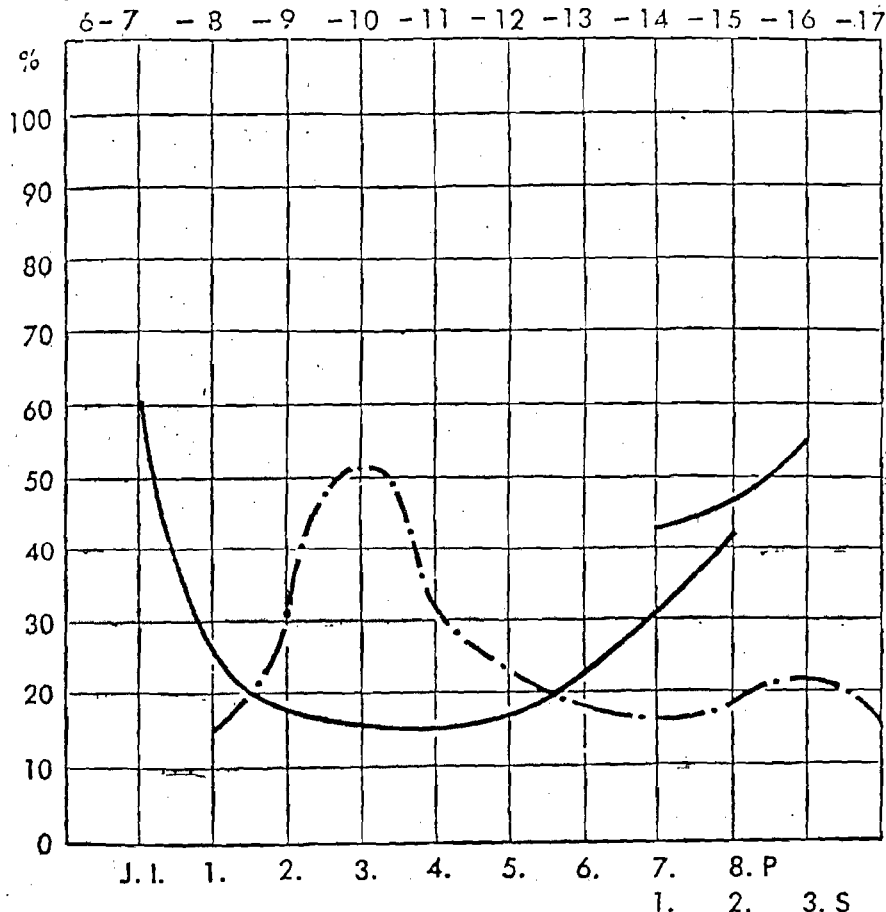


presión, mientras que el adolescente raras veces produce un negro intenso, sino más bien un sombreado. Con todo, ambos grupos tienen algo en común y, sin embargo, se distinguen. Obsérvese, además, que tanto los medio oficiales como los empleados de comercio adultos muestran valores inferiores a los que presentaron al egresar del colegio. Kandinski, citado por Lüscher, dice: "el blanco es como un muro infinito, el negro como un agujero infinito". Lüscher señala ese agujero (lo negro) como mera pasividad, "la unidad rígida, incapaz de actitud alguna", esa pasividad de la cual cree Kandinski que es "como una nada sin posibilidades, como una nada muerta luego de haberse extinguido el sol, como un eterno silencio sin porvenir ni esperanza". La visión del pintor es objetable. Lo negro es lo oscuro, la noche —de la cual nace el día. Lo negro es lo que aún no ha llegado a ser blanco, el día que aún no ha despuntado, lo no nacido, no despertado, lo que todavía está cerrado. De la oscuridad del seno de su madre nace el hombre, y de la noche del inconsciente despierta paulatinamente a la claridad de la conciencia. Lo inconsciente tiene siempre la posibilidad de llegar a la conciencia. Lo negro no es un "silencio sin porvenir", sino con porvenir. Lo negro no expresa más que el estado del inconsciente, del aún no consciente, naturalmente en relación con el desarrollo del niño. La psicología evolutiva confirma estos hechos en todo su alcance.

Característica: COLORACIÓN OSCURA DEL TRONCO N° 29

Escuela	J.I.	1.	2.	3.	4.	5.	6.	7.	8.P	1.S	2.S	3.S
Edad	6-7	-8	-9	-10	-11	-12	-13	-14	-15	-14	-15	-16
Varones %	59,0	21,0	13,5	29,5	9,8	18,4	33,0	35,0	34,0	51,0	50,0	61,0
Niñas %	61,0	31,0	13,6	26,5	20,0	9,5	23,2	21,3	50,0	32,0	39,0	51,6
Totales %	60,0	26,0	13,5	28,0	28,1	14,9	14,0	28,1	42,0	42,0	44,5	56,3
Edad	-8	-9	-10	-11	-12	-13	-14	-15	-16	-17	Déb. imbéc. promedio 29 años	
Débiles %	14,2	25,6	52,0	26,0	25,0	27,5	12,4	19,6	21,4	14,6	45,0	
Medio oficiales (as) c/8 clases primarias					Empl. de Comercio				Escuela Misionera p/negros prom. 15,5 años			
Edad	15-16		17-19		+20		19-32					
%	23,8		37,0		24,0		27,0		59,0			

29° TRONCO DE COLOR OSCURO



El adolescente, con sus porcentajes igualmente altos de coloración oscura, produce un negro difuso. La pubertad inicial ofrece un campo excelente a las regresiones, por una

parte, y por la otra, ese campo se ensancha debido al proceso del encuentro del yo, y no hay otra época en que el hombre oscile tanto como en la pubertad. La amplitud de la oscilación afloja extraordinariamente el psiquismo, provocando verdaderas desorientaciones que se revelan muy bien por

la imprecisión del sombreado. La labilidad, lo indeterminado, soñador, suspendido, condicionado por el ánimo, corresponde a esa expresión, frente a la cual se halla muchas veces una capacidad descriptiva sorprendente, a menudo combinada con aquella indecisión de un mal pintor que no sabe si llamar su cuadro "Salida del Sol" o "Puesta del Sol". Lo pasivo carente de energía, indeciso e indiferente, tranquilo, y lo pasivo que goza, que contempla pero que nunca está nitidamente delimitado son típicos de ciertos desarrollos puberales. La tabla referente a la copa sombreada prueba mucho a este respecto. Los valores más altos los encontramos en los alumnos del colegio secundario, quienes, debido a su psiquismo diferenciado, utilizan el sombreado para producir una "pintura del alma", para la cual el egresado del primario es demasiado robusto y el débil mental demasiado poco diferenciado. Con un valor del 9,3 % entre los 6 y 7 años, el sombreado es más frecuente que en los años siguientes antes del colegio secundario. Esto parece señalar la tendencia regresiva durante la pubertad. Por más que el sombreado exprese un estado que no es ni carne ni pescado, sólo es posible sobre el fondo de una estructura psíquica diferenciada.

Característica: COPA SOMBREADA

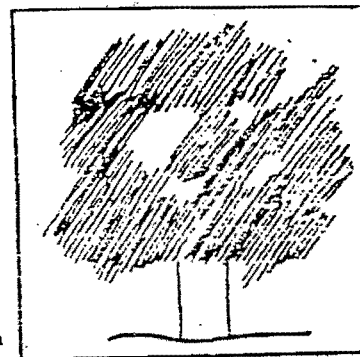
Nº 30

Escuela	J.I.	1.	2.	3.	4.	5.	6.	7.	8.P	1.S	2.S	3.S
Edad	6-7	-8	-9	-10	-11	-12	-13	-14	-15	-14	-15	-16
Varones	% 9,5	4,5	2,4	10,1	1,0	3,8	4,7	13,1	8,0	30,0	30,0	22,0
Niñas	% 9,2	0,0	0,0	0,0	1,8	0,0	0,9	2,6	2,4	2,6	23,0	13,8
Totales	% 9,3	2,2	1,2	5,0	1,4	1,9	2,8	7,8	5,2	16,8	26,5	17,9
Edad	-8	-9	-10	-11	-12	-13	-14	-15	-16	-17	Déb. imbéc. promedio 29 años	
Débiles	% 2,8	4,0	7,6	3,0	4,5	4,5	1,7	4,8	2,6	4,9	5,4	
Medio oficiales (as) c/8 clases primarias												
Empl. de Comercio												
Escuela Misionera p/negros prom. 15,5 años												
Edad	15-16	17-19	+20				19-32					
%	0,0	5,0	2,2				15,0					0,0

COPA SOMBREADA

gozo
alegría de colores
plasticidad
capacidad descriptiva
tal vez depresión
tal vez pérdida de personalidad
sosiego
impresión
animicamente
receptividad
compemetración
intima
ánimo "ensordinado"
animación
velocidad
falta de nitidez
estado de suspenso
falta del sentido de realidad

ensoñación
expresión de disposiciones
ánimo
pasividad
labilidad
nerviosa y general
influencia-bilidad
desorientación
anonimato
blandura
inseguridad
falta de "carácter"
indeterminación
indecisión
falta de energía
indiferencia



COLORACIÓN OSCURA DE LAS RAMAS

La coloración oscura es más frecuente en el tronco que en las ramas. En los alumnos normales, la característica se presenta a los 7 años con un valor poco mayor que en los años subsiguientes. Los niños de 10 años muestran un leve aumento, igual que en la coloración oscura del tronco. A partir de la 6ª clase, o sea entre 12 y 13 años, la frecuencia va en aumento, entre los estudiantes secundarios en forma más pronunciada que entre los primarios. Los débiles mentales quedan a la zaga de los normales, con valores fluctuantes. Observamos el mismo cuadro que con la coloración oscura del tronco: los estudiantes secundarios, siendo más diferenciados, logran valores superiores que los egresados de la escuela primaria, y los débiles mentales carecen de vivacidad emotiva. Los medio oficiales, con sus fluctuaciones entre 12 y 21 %, están un poco por debajo del nivel que probablemente habrán tenido mientras iban a la escuela. También los empleados de comercio vuelven a la mitad del valor primitivo, fenómeno completamente normal si suponemos que la pubertad ya ha surtido sus efectos. Los negros, con un

valor del 15 %, se hallan por encima de los débiles mentales y por debajo de los normales, es decir, que se muestran a este respecto menos diferenciados que con la coloración oscura del tronco.

Característica: COLORACIÓN OSCURA DE LAS RAMAS Nº 31

Escuela	J.I.	1.	2.	3.	4.	5.	6.	7.	8.P	1.S	2.S	3.S
Edad	6-7	-8	-9	-10	-11	-12	-13	-14	-15	-14	-15	-16
Varones %	14,3	3,5	4,8	20,0	6,7	9,6	27,0	27,5	24,0	35,5	49,0	36,0
Niñas %	13,2	12,7	3,9	14,2	7,4	6,3	9,8	14,2	26,5	20,0	30,5	40,0
Totales %	13,8	8,1	4,3	17,1	7,0	8,0	18,9	20,8	25,2	27,7	39,7	38,0
Edad	-8	-9	-10	-11	-12	-13	-14	-15	-16	-17	Déb. imbéc. promedio 29 años	
Débiles %	4,3	8,1	7,6	4,6	5,9	3,7	0,0	6,2	10,2	2,5	10,7	
Medio oficiales (as) c/8 clases primarias				Empl. de Comercio			Escuela Misionera p/negros prom. 15,5 años					
Edad	15-16	17-19	+20	19-32								
%	12,5	21,2	12,2	21,0			15,0					

COLORACIÓN OSCURA DE FRUTOS Y HOJAS

En cuanto a este síntoma es preciso modificar el juicio, pues lo que importa en este caso no es la coloración oscura en sí, sino la acentuación de hojas y frutos por medio de ella, la cual adquiere el mismo significado que la acentuación por el tamaño, o sea la importancia de un fenómeno que causa al niño una gran impresión y por eso lo pone de relieve, ya sea por el tamaño, ya por el medio más diferenciado de la coloración oscura. El valor del 38 %, presentado por el niño de 7 años, es casi cuatro veces más alto que el del primer año de escuela. Los débiles logran su valor máximo sólo a los 11 años, pero siempre están por debajo del máximo de los normales. El subir y bajar de los valores es más lento y menos abrupto en los débiles que en los normales. La gran diferencia que existe entre la experiencia y el ser

se desprende de una comparación de los valores presentados por los empleados de comercio (1,5 %) y los negros (18 %). Dado que el fruto o los adornos del follaje expresan lo exterior, el efecto y, siendo exagerados, la mera apariencia, la menor frecuencia del síntoma denota un mayor sentido de la realidad, el cual, por otra parte, ya no se admira ante la suntuosidad y el valor del fenómeno.

Característica: COLORACIÓN OSCURA DE FRUTOS Y HOJAS Nº 32

Escuela	J.I.	1.	2.	3.	4.	5.	6.	7.	8.P	1.S	2.S	3.S
Edad	6-7	-8	-9	-10	-11	-12	-13	-14	-15	-14	-15	-16
Varones %	38,0	9,3	4,0	9,2	2,9	1,9	5,5	4,4	5,0	0,0	3,8	6,9
Niñas %	37,7	10,7	11,7	8,0	4,6	8,0	7,3	5,3	15,4	3,6	8,6	8,5
Totales %	38,3	10,0	7,8	8,6	3,7	5,0	6,4	4,8	10,2	1,8	6,2	7,7
Edad	-8	-9	-10	-11	-12	-13	-14	-15	-16	-17	Déb. imbéc. promedio 29 años	
Débiles %	15,8	13,5	26,5	29,0	22,3	18,4	14,8	4,8	6,8	9,8	12,5	
Medio oficiales (as) c/8 clases primarias				Empl. de Comercio			Escuela Misionera p/negros prom. 15,5 años					
Edad	15-16	17-19	+20	19-32								
%	—	4,0	5,6	1,5			18,0					

LO NEGRO, ETERNO SILENCIO

¿No expresa lo negro la depresión? ¿No decimos que el pesimista "lo ve todo negro"? ¿No es el negro el color de luto? El comienzo y el fin, lo que era antes del nacimiento y lo que será después de la muerte se hallan en la oscuridad. Mas, en cuanto a lo psíquico, el fin no es la tumba, que sólo recibe al cadáver, sino el más allá, mundo de luz o de tinieblas, donde lo oscuro simboliza lo malo, y lo claro, lo bueno, todo lo cual se encuentra, pues, más allá de lo psicológico.

Lo que se expresa en forma primaria por la coloración oscura, no puede comprenderse por la mera analogía de "triste igual a oscuro". Cualquier afecto violento abre bre-

chas en la estructuración psíquica y llega a los estratos profundos. Entonces, rápidamente se presentan las regresiones, y por este rodeo, también la depresión podrá manifestarse como coloración oscura. Por eso ésta aparece a veces como síntoma concomitante en los dibujos de los depresivos o neuróticos. Para algunas personas, basta un estado de leve cohibición para hacerlas producir una coloración gris; para otras, el predominio de un estado de ánimo que se podría considerar como de suspenso, o una ensoñación pasiva, el



Fig. 24

carácter lábil en sí o los estados depresivos. Que se trate de una mera cohibición, de un estado de suspenso puberal, de una regresión neurótica o hasta de la pérdida de la personalidad en caso de demencia, el nivel es distinto en cada caso, y sin embargo, la expresión es la misma. En algunos valles de la alta montaña suiza encontramos dibujos de árboles en que prevalece notablemente el negro. También es negra la vestimenta dominical de hombres y mujeres. Pero la gente de esas regiones no es ni lábil ni enfermiza, sino ingenua y natural, habiendo conservado unas características del niño pequeño. Con todo, una regresión auténtica puede manifestarse como coloración oscura, pero es muy dudosa si la intensidad de la misma expresará realmente el grado de la regresión. Aun si la negrura es intensa, lo cual causa la impresión de una fuerte regresión, el síntoma tiene su límite natural, porque más negro que negro nadie puede dibujar. Pero el negro puede invadir los alrededores como para formar el fondo del dibujo. Entonces, el cuadro difiere considerablemente de lo acostumbrado. La figura 24 reproduce el dibujo de una mujer esquizofrénica de 50 años. Una coloración tan notable del fondo es muy rara, y en esta intensidad nunca ha sido observada en los dibujos de sujetos nor-

males. En cambio, encontramos entre nuestro material de Zurich muchos dibujos de niños, con el fondo levemente sombreado. Con todo, tendríamos que negarnos a interpretar la coloración intensa como enfermiza mientras ello no sea justificado por investigaciones más amplias. En el examen con el Rorschach, las llamadas señales de esquizofrenia no constituyen el punto de énfase del test. Sólo una agrupación y acumulación típica de síntomas pueden dar el síndrome de una probable enfermedad, pero sin seguridad alguna. Con respecto al dibujo de la esquizofrénica, el concepto de "estar en tinieblas", aunque parezca justificado en este caso, hemos de ser prudentes en cuanto al diagnóstico. Si éste es conocido y además se dispone de un dibujo de árbol, es muy fácil, naturalmente, presentar al admirado lector las cosas más maravillosas. Lo que captamos en los dibujos de los enfermos no es la enfermedad en sí, aunque nunca ha de negarse de antemano la posibilidad de que las señales correspondientes existan. Los síntomas en los dibujos, por ejemplo, de los esquizofrénicos, son tan variados como el cuadro mismo de la enfermedad. En nuestro material no encontramos nada que nos permitiese sacar conclusiones en sentido de una expresión típica de enfermedad. Probablemente son sólo los síntomas concomitantes de una enfermedad los que se manifiestan. Siempre habrá también rasgos de regresión y una de sus expresiones es la coloración oscura.

ASCENDENTE · DESCENDENTE

Como hablamos de un movimiento a derecha e izquierda, tendríamos que hablar también de un movimiento hacia arriba y hacia abajo. Llama la atención que en grafología este grupo de síntomas, en cuanto al sentido dinámico de la dirección, se conoce tan sólo indirectamente como acentuación de trazos altos y bajos y diferencia de longitudes. No obstante, el grupo ascendente-descendente estaría justificado como característica también con respecto a la letra.

Las ramas y ramitas de las copas pueden ascender, elevarse como unas llamas, o caer, descender, colgar. Ambas direcciones están dadas por la naturaleza del árbol. Quien hace dibujar un árbol a un jardinero o a un agricultor que conoce los árboles, podría emitir un juicio equivocado en cuanto a las ramas colgantes. Porque el fruticultor tratará de criar los frutales en tal forma que las ramas cuelguen hacia afuera para que todas reciban bastante luz. Es esto lo que se llama el "corte de Oschberg" (Oschberg: pueblo del cantón de Berna con un vivero de frutales).

Lo esencial son, ante todo, las direcciones relativas: sólo ascendente, sólo descendente, o: descendente a la izquierda, ascendente a la derecha (lo contrario no se ha observado hasta ahora).

Hemos de imaginarnos el extremo superior del tronco vertical como la arista sobre la cual reposa el astil de la balanza. Los brazos a izquierda y derecha (las ramas), tiran ya hacia arriba, ya hacia abajo, pero al bajar a la derecha no es necesario que tenga que subir, por consecuencia, a la izquierda. De todos modos ha de observarse bien el "peso psíquico" en ambos lados; los dos no son independientes uno de otro, pero lo que vale no es la medida física sino la psicológica. Ascendente a la derecha, descendente a la izquierda puede significar: hacia el exterior seguro y alegre, mas en interior deprimido e inseguro; o bien: defender una cosa como si uno estuviera convencido de ella, mientras que íntimamente se duda —y por eso no convence.

El que sólo asciende carece de la medida de lo real, se entusiasma rápidamente, a menudo sin reflexión alguna, a veces a tontas y a locas, afectivamente excitable, sin autocontrol que lo modere. O bien: ramas que se elevan como llamas indican a aquellos individuos que "tienen fuego en el cuerpo", que obran con pujanza fogosa y fanatismo. En el gesto ascendente sin presión podrá repetirse la "curva religiosa" conocida en grafología.

Las ramas que cuelgan como las cabezas de caballos cansados, contienen todo lo que ese gesto señala inconsciente-

mente: lo cabizbajo, trágico, resignado, cansado, deprimido. Mas el movimiento hacia abajo implica también una tendencia hacia uno mismo. Lo inferior es afín a lo izquierdo, de modo que el síntoma denota también un ensimismamiento, un movimiento hacia el "sí mismo", simbolizado primordialmente por el tronco.

Descendente

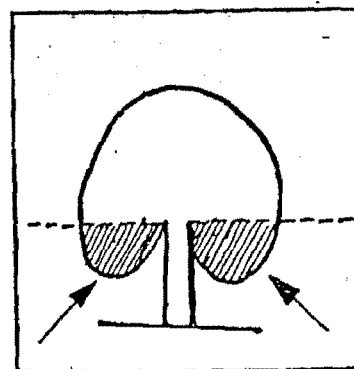
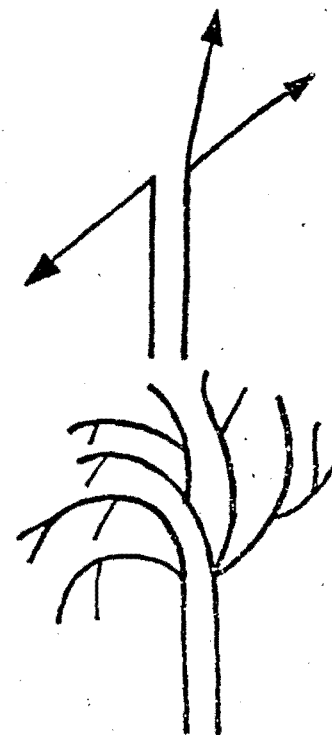
trágico
cabizbajo
inseguro
flojo
cansado
resignado
dejarse estar

deprimido
depresivo
poco resistente
ensimismado
llegar hacia uno mismo

Ascendente

empeño, tesón
irrefrenado
actividad
celo fogoso
fanatismo
excitabilidad
afectiva
violencia
iracundia
elevación

entusiasmo
falta de juicio
preponderancia de los deseos
falta del sentido de realidad
falta de capacidad de relativar
"curva religiosa"

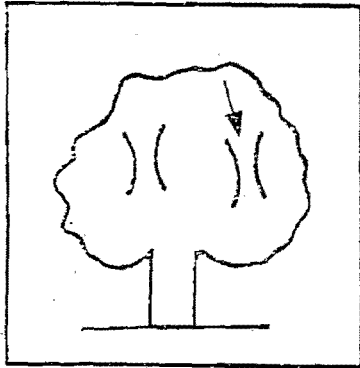


Copa que cuelga por ambos lados del tronco en forma de bolsa

no poderse liberar de los estados de ánimo
"poco pulso"
cierta falta de voluntad
no exigirse nada
dejarse estar
falta de agresividad
falta de decisión

FORMAS OPUESTAS

Una característica rara la constituyen las formas opuestas. Hasta ahora se han observado sólo en los dibujos de esquizofrénicos, en un caso mucho antes de declararse la enfermedad. Los "paréntesis" opuestos permiten más o menos el mismo diagnóstico que en el test de Rorschach los zapatos colocados en direcciones opuestas.

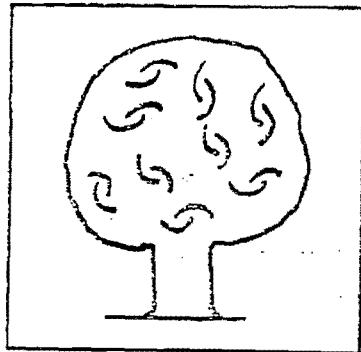


tensión
disonancia íntima
escisión (observada en
esquizofrénicos)
contradicción íntima
(ambivalencia)

"PARENTESIS" DESPLAZADOS
UNO CONTRA OTRO

Se ven generalmente en
en copas rizadas.

Este síntoma se ha observado hasta ahora preferentemente en dibujos de psicópatas inestables, inconsecuentes, muy influenciados y determinables.



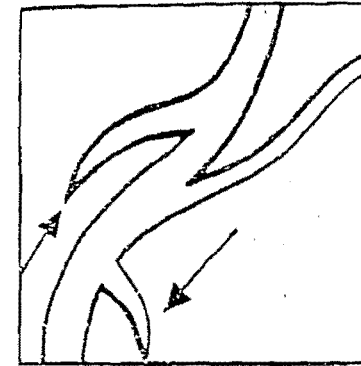
RAMAS EN DIRECCIONES OPUESTAS

Algunas ramas siguen direcciones opuestas. Los niños pequeños se olvidan a veces de la dirección original, con que habían empezado, y de repente la invierten. En este sentido, que hace recordar más bien una forma rudimentaria y un desplazamiento, el síntoma difícilmente implicará algo

del significado de la dirección opuesta, que se le ha de atribuir posteriormente, y que, según lo dice la palabra, expresa una actitud de oposición y contradicción, la cual, de paso sea dicho, hemos encontrado con sorprendente frecuencia en casos de falta de sinceridad y, en combinación con un trazo arqueado en forma de gancho, en los dibujos de ladrones. Empero, la falta de sinceridad o la deshonestidad es, según Klages, no un rasgo de carácter, sino más bien la resultante de una mezcla de forma rudimentaria (no saber lo que se hace, no dirigir conscientemente la acción) de contradicción y del gesto acaparador de querer poseer o del egocentrismo.

terquedad
obstinación
oposición
contradicción
inconsecuencia
inadaptación
volubilidad
no confiabilidad

(insinceridad)
distracción
influenciabilidad
cambio de actitud
labilidad
enseñanación
vagar
sin autocontrol



Característica: RAMAS EN DIRECCIONES OPUESTAS

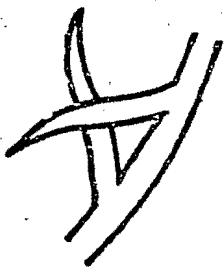
Nº 33

Escuela	J.I.	1.	2.	3.	4.	5.	6.	7.	8.P	1.S	2.S	3.S
Edad	6-7	-8	-9	-10	-11	-12	-13	-14	-15	-14	-15	-16
Varones %	0,0	1,8	0,0	1,8	2,9	0,9	3,1	0,0	2,0	1,0	4,7	2,9
Niñas %	0,0	1,0	0,0	2,5	2,7	5,4	4,5	1,8	3,6	0,9	6,6	1,5
Totales %	0,0	1,4	0,0	2,2	2,3	3,2	3,8	0,9	2,8	1,0	5,7	1,7
Edad	-8	-9	-10	-11	-12	-13	-14	-15	-16	-17	Déb. imbéc. promedio 29 años	
Débiles %	0,0	0,0	0,0	0,0	3,9	1,5	0,8	0,0	0,0	0,0	3,6	
Medio oficiales (as)	c/8 clases primarias						Empl. de Comercio			Escuela Misionera p/negros prom. 15,5 años		
Edad	15-16		17-19		+20		19-32					
%	14,2		8,7		8,5		3,0			5,0		

La tabla muestra que las ramas opuestas auténticas no suelen aparecer antes de los 10 años. Durante la pubertad con su ambivalencia, la característica presenta temporariamente valores más altos. Las formas opuestas en los dibujos de los niños fueron contadas como desplazamientos. Los obreros egresados del colegio muestran más formas opuestas que cualquier otro grupo, en primer lugar probablemente como consecuencia del abandono del esfuerzo consciente inmediatamente después de los años de escuela que, para la mayoría de ellos, han sido muy tediosos.

CRUCES DE RAYAS (Cruces de ramas)

De rigor se trata sólo de cruces dentro de un mismo plano, es decir, no los que se producen cuando el dibujante quiere insinuar una dimensión de profundidad, de lo cual resultan cruces ya de por sí. En cuanto al cruce que se debe al repentino cambio de dirección de algunas ramas, hicimos unas observaciones bajo el rubro "doblamiento a la izquierda y a la derecha". También los, a veces extraños, entrelazamientos de ramas sólo con reserva han de considerarse como cruces. Además, son raros. A veces, un cruce no es sino el resultado de ramas en direcciones opuestas, y entonces ha de interpretarse como tales. En el fondo, el cruce auténtico es la contraparte del doblamiento a la izquierda y a la derecha y, por lo tanto, uno de los más fuertes indicios de ambivalencia.



ambivalencia	indeterminación
contradicción íntima	problemático hasta complejo
lucha entre afectividad	divergencia
y autocontrol	discrepancia íntima
juicio (preferir y rechazar	falta de homogeneidad
eligiendo)	mirar hacia dos lados
capacidad crítica	opuestos
juicio ponderante, reflexivo	falta de claridad
obstrucción, inhibición,	en el pensar y sentir
paralización	falta de discernimiento

Doblar hacia la izquierda ramas insertadas a la derecha:
rechazo de la esfera masculina, inclinación hacia
 la femenina y maternal.

Ramas insertadas a la izquierda llevadas a la derecha:
volverse desde la esfera maternal, femenina,
 hacia la masculina.

ACENTUACIÓN DEL LADO DERECHO O IZQUIERDO, EQUILIBRIO

La relación entre la mitad izquierda y la derecha de la copa es de 1:1,13, o sea, que la mitad derecha es 1,13 veces más ancha que la izquierda, proporción que se conserva a través de todas las edades. Luego hablaremos de una acentuación del lado derecho sólo cuando se sobrepasa esa norma, teniendo en cuenta, sin embargo, que la acentuación general normal de la derecha representa una tendencia típica del ciclo cultural de occidente, igual que el modo de escribir de izquierda a derecha, en oposición al movimiento de las escrituras semíticas. Al observar la acentuación lateral ha de mirarse también la localización de las sombras, la elaboración rica o pobre en detalles, las excrescencias, etc., de todo lo cual podremos sacar indicios útiles para el diagnóstico diferencial, sin que sea necesario proceder de una manera demasiado esquemática.

El paso hacia la derecha, medido desde la vertical trazada por el centro del tronco debajo de la copa, ha de comprenderse en parte como un avance, en parte como un empuje; un ponerse en primer plano, y en parte como un alejarse de sí mismo y hasta como una fuga. Cuanto más me traslade a la derecha, tanto menos se acentúa el lado izquierdo, y ese desplazamiento provoca una pérdida del equilibrio. La consecuencia no es tan sólo la pérdida del centro, sino que en relación con el equilibrio imaginario se produce un vacío a la izquierda, lo cual a su vez es expresión de carencia causada por ese vacío. Conceptos análogos valen para la acentuación del lado izquierdo. Algunos árboles con acentuación de la parte derecha ofrecen el aspecto de hombres con el pecho henchido o que abultan el abdomen en actitud arrogante. El gesto revela más bien un deseo de vivencias y de figurar, que de actividad, y la extraversión es más bien deseo que realidad. Si me alejo de mí mismo, me pierdo, no me atengo a los hechos (o sea, al tronco), ya no me concentro. Quien haya perdido el centro está expuesto a todos los vientos, fá-

cilmente influenciado, finalmente será presa de angustia, debilitado en su yo, y se hallará huyendo de sí mismo.

La acentuación de la izquierda señala una mayor introversión, y si es exagerada, el dibujante quisiera esconderse detrás de sí mismo. Por lo menos da vuelta la cabeza. Desde la tendencia a la introversión hasta el desentendimiento y el narcisismo no existe un largo trecho. A veces, el síntoma se amalgama con otro simbolismo. Un fugitivo de Hungría suprimió toda la mitad derecha de la copa: tenía la pierna derecha amputada, pero también su "mano derecha", o sea, tenía que abandonar a su mujer e hijos. En los dibujos de divorciados, más de una vez encontramos vacío el lado derecho, lo cual insinúa represión, desentendimiento, extinción; en el fondo, una ilusión perfecta, porque el Tú se manifiesta claramente como un fantasma en el vacío.



Acentuación del lado derecho

deseo de rivencias	negligencia
altivez	olvido de sí mismo
deseo de figurar	falta de concentración
darse importancia	divagar
pavonearse	fuga ante sí mismo
vanagloriarse	inseguridad
presunción hasta	falta de confianza en sí mismo
impertinencia	influenciabilidad
vanidad	debilidad del Yo
soberbia	inhibición
desenvoltura	angustia
extraversión en la imaginación	intranquilidad
ensoñación entera o parcial	

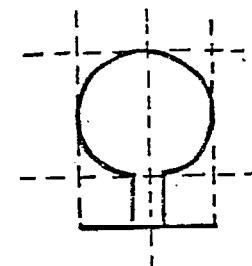


Acentuación del lado izquierdo

introversión	reserva
concentración	prudencia
recogimiento	cavilación
contemplación	meditación
carácter tranquilo, profundo	narcisismo
egocentricidad	retraimiento
rechazo	ensoñación
desentendimiento	represión

Equilibrio entre ambos lados

dignidad normal, equilibrio íntimo
 sosiego, madurez
 "balancear", no poder desprenderse
 de uno mismo
 monumental, autoexposición, pose
 teme la realidad por estar prendado
 de sí mismo
 "estar enamorado de sí mismo"
 falta de perspicacia
 presunción, vanidad, gozar de sí mismo
 falsa distinción, sobreestimación de sí
 mismo
 inmovilidad psíquica,
 perseverancia
 ambivalencia (si la expresión es tensa)



DOBLAMIENTO A LA IZQUIERDA Y A LA DERECHA

De doblamiento a la derecha se trata si la punta del tronco o la mayor parte de las ramas están dobladas hacia la derecha. En caso contrario, hablamos de doblamiento hacia la izquierda; todo ello, permaneciendo el tronco vertical. En términos generales, las interpretaciones están tomadas de la grafología. En un solo caso se impone una interpretación especial que implica el mismo significado tanto para el doblamiento a la izquierda como a la derecha, puesto que la razón del movimiento en ese caso no depende de un simbolismo espacial (lo cual constituye una particularidad). Se trata del árbol azotado por el viento, que dobla las ramas en dirección del mismo, impresión que a veces es intensificada aun por las hojas que el viento se lleva. El significado es el de sentirse azuzado, de debilidad íntima, siempre que el dibujante no se haya propuesto de antemano el tema "tormenta", sino el de árbol. Algunas ramas aisladas en dirección opuesta han de tomarse más bien como rasgos de petulancia o curvaturas juguetonas y no tanto como elementos pertinentes al lado opuesto. Una ambivalencia sólo se pondrá de relieve si las direcciones de las ramas se cruzan y entrelazan con frecuencia, y no se servirá del medio primitivo de una rama aislada desviada.



Doblamiento dominante a la derecha
 relación con la comunidad
 entrega, inclinación a otro
 desprenderse de sí mismo
 apego, afecto
 volverse hacia los demás

benevolencia, bondad
 adaptación
 actitud positiva
 frente a la vida
 actividad
 iniciativa
 influenciabilidad
 profundización, concentración

Azotado por el viento
 sentirse azuzado

debilidad íntima



Doblamiento dominante a la izquierda
 introversión
 no desprenderse de sí mismo
 egocentrismo
 ensoñación
 meditación
 fijación al pasado (tal vez fijación a la madre)

autismo
 narcisismo
 desentendimiento
 susceptibilidad
 concentración
 recogimiento
 independencia
 instinto de auto-conservación

INCLINACIÓN A LA IZQUIERDA Y A LA DERECHA

En realidad, se trata de la *inclinación del tronco*. Hasta cierto punto el significado coincide con el de doblamiento a izquierda o derecha. Dada la extraordinaria preponderancia de la orientación vertical del tronco como la posición natural y normal que no admite discusión, todo desvío de ella parece implicar un significado más grave que el mismo indicio en la letra. Por otra parte, uno a veces abriga dudas sobre si será exagerado atribuir demasiada importancia a la inclinación a derecha o izquierda, y si no sería mejor hallar sencillamente su inclinación, puesto que por lo menos el hombre cuya representación del espacio es influida por la naturaleza misma, difícilmente podrá decir si un árbol se inclina hacia la izquierda. En este caso, la proyección y la experiencia se entrecruzan de una manera que exige, al menos, prudencia en cuanto a la interpretación de las direcciones, lo cual no quiere decir, empero, que éstas carezcan de significado en todo caso, sólo que a veces podrá intercambiarse el sentido de izquierda y derecha.

Parece que algunos expertos no comprenden el problema de poderse invertir los lados, ya señalado por Vetter. En la práctica nos llama la atención, una y otra vez, que en los

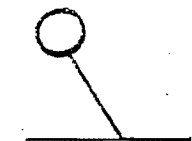


Dibujo espontáneo en carbonilla de un muchacho de catorce años con aptitudes artísticas, pero completamente falto de carácter. Obsérvese a la izquierda el árbol azotado por el viento y los penachos de humo en el fondo, llevados al lado opuesto. En este caso, la contradicción íntima degenera en inconsecuencia. El dibujante no sólo "marcha con el viento", sino que es "una veleta" en sí.

dibujos repetidos algunas características aparecen ya por la izquierda ya por la derecha, la facilidad con que los sombreados cambian de lugar y el cambio de la inclinación del tronco de derecha a izquierda. Por cierto, todo ello puede considerarse desde el punto de vista de la variabilidad. La inseguridad íntima, por ejemplo durante la pubertad, predis-

pone efectivamente a invertir derecha e izquierda. Michael Grünwald hace notar, además (en una comunicación personal), la inversión de los lados en las obras de arte. Grünwald cree que algunos artistas pintan el anverso como si se lo viera desde atrás, lo cual es normal en la pintura bajo vidrio. El grabado sobre acero, cobre o madera no influiría en esa costumbre. Un cuadro invertido ha de mirarse desde atrás para verlo bien. Propiamente dicho, se trata de representaciones reflejadas como en un espejo. Recuérdese la escritura en espejo de Leonardo de Vinci, además, la ocasional inversión de letras cuando los niños aprenden a escribir, es decir, cuando la letra aún no es automática. Entonces, no es tan extraño cuando el mismo fenómeno se presenta a veces en los dibujos de personas que dibujan con la mano derecha. No quisiera afirmar aún que en ese caso podría demostrarse un rasgo nervioso o hasta psicopático, pero de todos modos no puede pasarse por alto la labilidad básica del carácter.

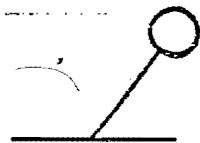
Inclinación a la izquierda



actitud defensiva
desentendimiento
defensa
adaptación prudentemente
dosificada
dominio de sí mismo
disfray
reacto a los afectos
compulsión

represión
represión de sentimientos
fijación al pasado
despecho
aseguramiento
pereza ocasional
actividad frenada

Inclinación a la derecha



pasión
abnegación
concentración
impresionabilidad
influenciabilidad
velocidad hasta falta de carácter
falta de reflexión

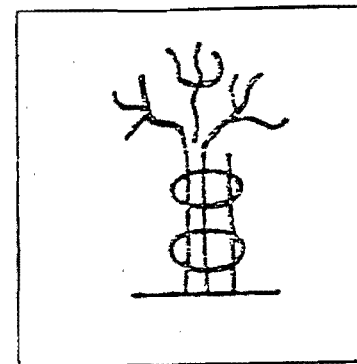
reducible
dispuesto al sacrificio
gusta de su trabajo
abandono a un estudio u ocupación
altruismo, caridad
voluntad de adaptación

PALO, TARUGO, SOSTEN EN EL TRONCO, RAMAS APUNTALADAS

En sentido simbólico, el palo a que nos referimos no tiene nada que ver con el palo que ha de considerarse como

tronco de árbol y el que tiene un significado fálico. La higuera es el árbol fálico. Como vestigios de un fetichismo arcaico comprobamos en los pueblos indogermánicos la veneración religiosa de tarugos, troncos, tocones, barras y-tablones.

También en Micenas se conocía, aparte del culto del árbol propiamente dicho, esa veneración de tarugos. En la



India es el llamado "poste del sacrificio", del cual dice Oldenberg en *Religion des Veda*, pág. 259, lo que sigue: "Pertenece, según mi opinión, al culto del árbol la costumbre de venerar el palo de madera al cual se ataba el animal que había de inmolarse"; el palo representaba el árbol del cual estaba hecho y, por ende, un ser divino. Ya al cortar el árbol se manifestaba la consideración que se tenía por la vida perjudicada: en el lugar del hachazo se puso un tallo de hierba diciendo: "¡Hierba, protégelo!", y al hacha se decía: "¡No lo lastimes!"; sobre el tocón se vertía manteca bendita con estas palabras: "Señor del bosque, crece con cien ramas, que nosotros crezcamos con mil ramas". Después se ungió al palo cortado y se le ponía una venda trenzada de pasto.

Nosotros conocemos la importancia práctica del palo como sostén del arbolito joven. El tronquito se mantiene derecho por el palo más grueso que él; éste le sirve de "guía" y de apoyo hasta que él mismo podrá sostenerse derecho y no será

ya afectado por el viento que podría empujarle a una posición inclinada.

Característica: PALO Y PUNTALES													Nº 34	
Escuela	J.I.	1.	2.	3.	4.	5.	6.	7.	8.P	1.S	2.S	3.S		
Edad	6-7	-8	-9	-10	-11	-12	-13	-14	-15	-14	-15	-16		
Varones %	0,8	0,9	0,8	0,9	5,8	0,9	6,3	4,4	18,0	7,7	7,6	12,0		
Niñas %	0,0	1,0	0,0	1,8	1,8	3,6	3,6	8,8	9,6	2,7	4,7	9,2		
Totales %	0,4	1,0	0,4	1,4	3,8	2,6	5,0	6,6	13,8	5,2	6,2	10,6		
Edad	-8	-9	-10	-11	-12	-13	-14	-15	-16	-17	Déb. imbéc.			
Débiles %	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,7	0,0	0,0	0,9	0,0	promedio 29 años			
Medio oficiales (as) c/8 clases primarias						Empl. de Comercio			Escuela Misionera p/negros prom. 15,5 años					
Edad	15-16	17-19	+20		19-32									
%	1,3	0,5	0,9		0,0									

Las ramas son apuntaladas para soportar la pesada carga de las frutas y para que no se rompan. Se apuntala todo lo que no puede sostenerse por sus propias fuerzas. Por consiguiente, el objeto así apoyado ha de estar afectado por alguna debilidad o inseguridad. Lo apoyado corre peligro.

Según la tabla, la necesidad de apoyar al árbol es insignificante en el niño pequeño. La objeción de que aún no sería capaz de dibujar un sostén, queda refutada por la frecuencia con que dibuja escaleras de mano apoyadas en los árboles. A partir de los 13 años, es decir, al iniciarse la pubertad, aumenta el número de palos y puntales, y en mayor escala en los dibujos de los varones que en los de las niñas. En la 8ª clase primaria (15 años) se llega al máximo del 14 % aproximadamente.

Los débiles mentales prácticamente no sienten necesidad de apoyo, ni tampoco los imbeciles. En los dibujos de adultos aparece muy pocas veces. Evidentemente, el palo de sostén señala la creciente inseguridad en la edad del desarrollo. Pero sería un error considerar a los dibujantes como carentes de base moral. El que realmente lo es, casi nunca se da

cuenta de su defecto. Mejor se diría que aquellos que dibujan palos y puntales están "en busca de una base y apoyo".

necesidad de asegurarse inseguridad necesidad de ser guiado	falta de independencia falta de confianza en sí mismo	búsqueda y necesidad de apoyo.
---	---	-----------------------------------

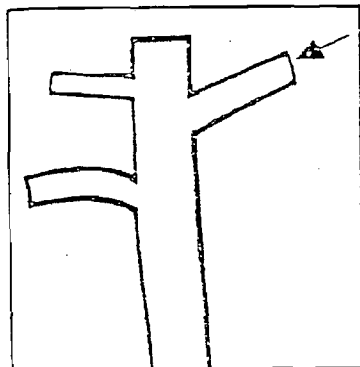
A veces, el síntoma se relaciona con defectos físicos, pudiendo indicar traumas que provocan una sensación de impedimento que se compensa. Generalmente un joven que sufre algún defecto de esa índole se ha acostumbrado de tal manera a su dolencia que no presenta más indicios traumáticos que los normales.

El tarugo apenas tiene aún algo que ver con la costumbre de transferir enfermedades al árbol. Las enfermedades se transfirieron al árbol y en él se asentaron.

LA RAMA CORTADA

Ya mencionamos que en los dibujos de niños pequeños la rama cortada casi no se presenta, mientras que la rama soldada, que ofrece el mismo aspecto, se encuentra con bastante frecuencia. La transición al verdadero corte se comprueba donde se han dibujado ramas bajas cortadas y serruchadas. El síntoma ha de abordarse desde varios ángulos. La rama cortada sugiere de por sí muchas posibilidades. En primer lugar llama la atención la intervención exterior, la amputación de un miembro. Al árbol le falta algo que antes existía. También lo que falta tiene su significado. Lo anterior sólo puede vislumbrarse, pues falta la expresión de lo que había sido. Hay algo que no se expresa. Lo que permanece es un muñón, una cicatriz, el rastro de una herida. Todo lo orgánico implica al mismo tiempo la tendencia hacia la totalidad, y así el muñón señalará, por lo menos, una tendencia evolutiva en una dirección ahora obstruida e impedida. Tal vez el árbol sienta, igual que un hombre a quien se le haya amputado un miembro, el dolor fantasma como una señal, un

espectro por así decirlo, de lo que existía. Desde el punto de vista fenomenológico, la rama cortada es una rama "retirada". Se ha retractado y retirado lo que sobresalía, lo que estaba mal amputado, o lo que estaba bien formado pero mal comprendido. La intervención puede surgir de una intención educativa y si se hace moderadamente y según las reglas del arte,



nadie negará su valor, a no ser que se siga recortando el árbol hasta que, de tanto educarlo, quede estropeado. Una rama seca y muerta se rompe sola. Pero también se rompe bajo la violencia de la tempestad. Incluso el tronco puede romperse o hendirse. Así pues: si lo pasado está muerto, se cae como hojas marchitas. Ernst Widrig fue el primero en señalar este hecho en los dibujos de los púberes. El segundo "parto" es un morir y un romper con lo anterior, para que el renacimiento propiamente dicho, la vida propia, pueda surgir. Así la rotura de la rama, y tal vez del tronco, se convierte en símbolo del cambio íntimo y no tiene ya nada en común con lo no acabado, retirado y traumático. Un síntoma cambia de sentido según el nivel evolutivo y la edad del dibujante. Ello constituye una ayuda y al mismo tiempo una dificultad para quien diagnostica. No hay nada realmente invariable en lo psíquico.

Característica: RAMA CORTADA, ROTURA DE RAMA O TRONCO Nº 23												
Escuela	J.I.	1.	2.	3.	4.	5.	6.	7.	8.P	1.S	2.S	3.S
Edad	6-7	-8	-9	-10	-11	-12	-13	-14	-15	-14	-15	-16
Varones %	2,4	3,5	7,3	16,6	23,4	17,3	7,1	20,0	16,0	3,3	17,0	20,5
Niñas %	1,0	0,0	2,9	3,5	13,3	9,0	0,0	8,0	12,0	10,7	13,4	9,2
Totales %	1,7	1,7	5,1	10,0	18,6	13,2	3,6	14,0	14,0	7,2	15,2	14,8
Edad	-8	-9	-10	-11	-12	-13	-14	-15	-16	-17	Déb. imbéc. promedio 29 años	
Débiles %	0,0	0,0	0,0	0,0	1,8	3,0	6,6	2,5	1,7	2,5	0,0	
Medio oficiales (as) c/8 clases primarias							Empl. de Comercio			Escuela Misionera p/negros prom. 15,5 años		
Edad	15-16		17-19		+20		19-32					
%	12,3		10,3		3,5		12,0			0,0		

Entre los normales, la rama cortada comienza a aparecer a los 9 años, y casi siempre en forma más pronunciada en los dibujos de los varones que en los de las niñas. Por lo general se considera al muchacho más vulnerable que a la niña, lo cual parece confirmarse también por este síntoma. En la pubertad observamos cierto aumento de los valores aunque porcentajes similares ya se encuentran entre los diez y doce años. Los débiles mentales son mucho menos sensibles. Sus valores son insignificantes. Es obvio que el individuo más diferenciado ha de pagar por su superioridad con una mayor vulnerabilidad. En los dibujos de los adultos, el porcentaje se mantiene en un término medio del 10 %. Los negros no conocen la rama cortada, ni tampoco los imbéciles. El "hombre normal" y sobre todo el sexo masculino parece poseer la posibilidad de escindirse (corte o rotura).

Indicio de tendencia inhibida

tendencia de autotormación	actividad deseo de figurar	actitud de obsesión voluntad de vivir
deseo de expresarse iniciativa		

Indicio de un defecto

falta de confianza en sí mismo	sentimiento de humillación	trauma: después de enfermedad, achaque, conflictos, desilusiones, fracasos, golpes del destino
falta de dignidad personal	sentimiento de no ser comprendido	lo no acabado
falta de posibilidades para desenvolverse	sentimiento de impedimento	
sentimiento de inferioridad	cicatriz en el inconsciente	
	vivencias no asimiladas	

Dejar de expresar algo

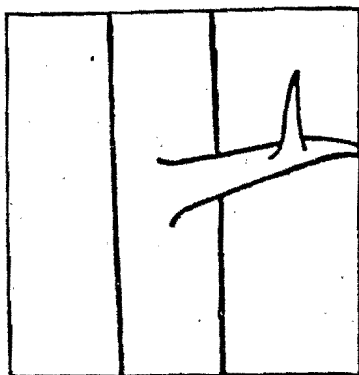
retraimiento	inhibición	cerceamiento
represión de sentimientos	reserva	recorte
congestión	educación	

Como símbolo de cambio

en la pubertad	en importantes períodos de la vida y fases de maduración
----------------	--

LA TERCERA DIMENSIÓN (Ramas frontales)

La rama frontal es un indicio de que el árbol se concibe como un ente corporal. El salto desde el plano a la tercera dimensión no es demasiado frecuente, más aún como su re-



presentación exige cierto talento. Cuando los imbéciles dibujan una rama frontal, la representación es mucho más defectuosa, y si sólo se trata de una mera inserción de la rama en medio del tronco, uno puede preguntarse si realmente se tra-

tará de la tercera dimensión, ya que los imbéciles se olvidan de dibujar el comienzo de la rama más grueso que el resto.

Por lo general uno no se imagina cuán fuerte es la tendencia a la representación bidimensional en la mayoría de las personas. Ello se ve muy bien en el test de alambre cuando se trata de formar una figura cualquiera con el trozo de alambre. Un porcentaje ínfimo de los sujetos se desprende de la representación bidimensional y se arriesga con la tercera dimensión. Parece que se precisa valor o despreocupación para dar ese salto. De todos modos, se trata de algo extraordinario, algo que se aparta de lo convencional más de lo que debería esperarse de una característica de por sí tan natural. Así es un indicio de originalidad y talento en sentido positivo, de cierta desenvoltura, que fácilmente puede degenerar en impertinencia, lo cual sería su aspecto negativo. Tanto el valor como la impertinencia impresionan extraordinariamente.

Característica: TERCERA DIMENSIÓN

Nº 36

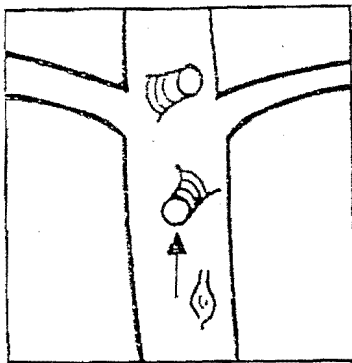
Escuela	J.I.	1.	2.	3.	4.	5.	6.	7.	8.P	1.S	2.S	3.S
Edad	6-7	-8	-9	-10	-11	-12	-13	-14	-15	-14	-15	-16
Varones %	0,0	0,0	0,0	3,7	7,8	9,6	14,2	6,6	3,8	1,9	7,6	6,9
Niñas %	0,0	0,0	1,9	0,0	4,6	5,4	0,9	2,6	3,6	5,4	2,8	2,3
Totales %	0,0	0,0	1,0	1,9	6,2	7,5	7,5	4,6	3,7	3,6	5,2	4,6
Edad	-8	-9	-10	-11	-12	-13	-14	-15	-16	-17	Déb. imbéc. promedio 29 años	
Débiles %	0,0	0,0	2,5	0,0	0,0	0,7	1,7	0,0	1,7	0,0	3,6	
Medio oficiales (as)	c/8 clases primarias						Empl. de Comercio			Escuela Misionera p/negros prom. 15,5 años		
Edad	15-16	17-19	+20	19-32								
%	—	—	—	7,5						5,0		

Llama la atención en esta tabla el predominio del síntoma en los muchachos, en comparación con las niñas, y el aumento de la frecuencia en la 5ª y 6ª clases primarias de alumnos normales, mientras que más tarde los valores descienden algo. Para la mejor comprensión cabe mencionar que en la 5ª y

6ª clase se hallan aún los futuros estudiantes secundarios, o sea aquel grupo de bien dotados que sólo en parte sigue luego la enseñanza media. Esto podría ser un indicio de que el síntoma de la tercera dimensión se relaciona efectivamente con el talento. El porcentaje de los empleados de comercio está a la altura de los estudiantes secundarios, representando, en parte, una selección dentro de su grupo. En los dibujos de los medio oficiales egresados de la escuela, la característica no se ha contado.

talento	despreocupación	adaptación difícil
productividad	desenvoltura	falta de diplomacia
ideas propias	independencia	tirantez
inventiva	inteligencia productiva	obstinación
originalidad	pensar independiente	terquedad
valor para lo extraordinario	resistencia psíquica	negación de la tradición
ingenuidad	desenvoltura por impertinencia	impertinencia
salirse de lo convencional	naturalidad, llaneza	arrogancia
esperar demasiado de sus fuerzas	falta de disciplina	despreciativo
	mucha confianza en sí mismo	

CORTE DE RAMA FRONTAL (Ojo)



El significado es similar al de la tercera dimensión, pero inhibido y frenado en sus efectos.

ESPACIOS VACIOS

La imagen directriz del árbol ha de implicar cierta armonía y perfección de la forma, sobre todo de la copa. Concavidades, lagunas, muescas, achatamientos y vacíos afectan la armonía de la forma y dan lugar a proporciones a veces inverosímiles. Ya la irregularidad en sí puede sentirse como molesta, y más aún lo suprimido. En comparación con el espacio completo imaginario, con la totalidad imaginaria, se trata de un vacío, de una vacuidad y, desde el punto de vista psicológico, de un *vacío psíquico*. Lo que es menos que el todo, lo que es "inferior", insinúa el significado más plausible, y hasta ahora siempre confirmado por la observación: sentimiento de inferioridad. El sentimiento de una falta, de una carencia, de una falla en cualquier sentido, es evidente aunque, naturalmente, el motivo subyacente no puede desprenderse del dibujo.

Espacios vacíos



Manchones blancos



A veces la copa presenta grandes concavidades que pueden confundirse con las formas impropias, con las cuales tienen cierta afinidad. Espacios vacíos se encuentran también en el interior de las copas frondosas como *manchas blancas*. Éstas, sólo con ciertas reservas, podrán interpretarse como indicios de carencia. Apagan luces para que otras brillen tanto más intensamente, ponen algo "en claro", y el juego de luz y sombra está al servicio de la representación hábil, la cual es al mismo tiempo un juego de franqueza y reserva, de expresión e impenetrabilidad, de modo que se impone la mayor prudencia en cuanto a la interpretación caracterológica.

La copa achatada, que puede ser tanto una copa frondosa como una copa de ramas, suele ser ambigua en su significado, ya que por una parte se produce arriba un espacio vacío y por la otra las ramas se hallan como apretadas a la horizontal, lo cual indica una regresión bastante intensa. El achatamiento puede comprenderse también como el ceder a una presión, en ese caso está apretada hacia abajo o simplemente comprimida, o como derrumbándose bajo el peso de una carga o aplastada.

COPA ACHATADA, APLASTADA (cf. también los ejemplos pp. 143, 146)

La figura 25 se dibujó en estado hipnótico. La sugestión fue: "Eres retraído, inhibido y sufres sentimientos de inferioridad". El efecto es sorprendente. La copa está apretada hacia abajo, y salen ramas horizontales como signos de regresión.



Fig. 25

Sugestión: "Tú eres muy retraído, inhibido y sufres sentimientos de inferioridad. Dibuja un árbol".

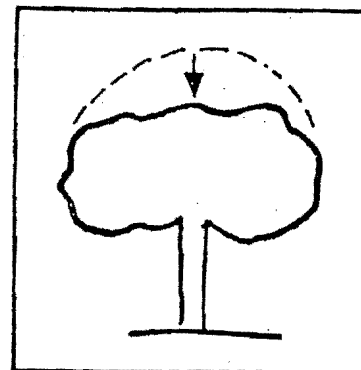
El S dibuja lentamente, muy inhibido, vacilante, interrumpe y estudia a menudo. Luego de la sugestión: "Estás muy inhibido y tienes fuertes sentimientos de inferioridad"; el S sombrea el árbol intensamente.

Un sentimiento de inferioridad es evidentemente, por su propia índole, no sólo el sentimiento de una carencia, si no está acompañado de una regresión a lo primitivo, indicada en este caso por el sombreado y la base recta del tronco, pero sobre todo por las ramas horizontales. Ciertamente hay que tener en cuenta que el sujeto sano, en estado hipnótico, sufre, por la intervención artificial, de un segundo sentimiento de inferioridad sobrepuesto. Es decir, que experimenta verdaderos sentimientos de inferioridad porque siente la inferioridad sugerida. Esto no falsea la expresión gráfica, sino la purifica y la aclara. Durante el experimento, el S dibuja lentamente, inhibido y vacilante, se interrumpe y estudia a

menudo. En toda su conducta se observa la expresión del sentimiento de inferioridad.

sentimiento de opresión
estar bajo presión
depresión
obediencia y sentimiento de seguridad en la obediencia
tal vez obediencia involuntaria
exposición a coacción
falta de libertad, retraimiento
falta de independencia
inacabado
impedido en su desarrollo

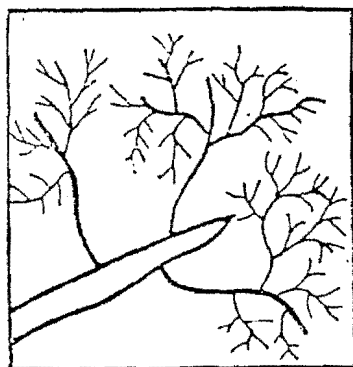
actividad disminuida
no saber defenderse
"educado" o más bien "sobreeducado"
resignado
"desesperado"
sentimientos de inferioridad
sentimientos de impedimento
sentirse humillado
necesidad de figurar inhibida
inhibición



RAMIFICACIONES ABUNDANTES Y FINAS

Una diferenciación de las partes exteriores de la copa presenta el aspecto de finas ramificaciones, muchas veces proyectadas en una forma tenue, increíble, como por arte de magia, sin causar la impresión de confusión, aunque pueden envolver como una densa red el núcleo de la copa, velando más de lo que descubren.

Por otra parte, esas finas ramificaciones son una expresión de gran sensibilidad, de unas antenas delicadísimas que acrecientan la afectibilidad hasta que raye en la mediumnidad y que corresponden a aquel tipo sensitivo que "oye bostezar a las moscas".



gran sensibilidad
sensitividad
afectibilidad mediúmica
impresionabilidad aumentada
fácil comprensión
alta reactividad
liberalidad
peligro de ser víctima del delicado
tipo sensorio que "oye bostezar las
moscas"

Ramificaciones entretejidas en forma de redes

retraimiento
"de entre tantos árboles no ve el
bosque"

impenetrabilidad
atascarse en complejidades
no ir al grano

Extremos de las ramas puntiagudos:

crítico
susceptible

agresivo
punzante

Extremos de las ramas en forma de escoba:

se halla generalmente en niños difíciles de educar.

FORMAS DEGENERADAS

(Contornos irregulares, deshilachados, hinchados, ramas a veces como manos con membranas natatorias) (cf. pág. 163, párrafo "Degeneración").

TRANSICIÓN DE RAMA A RAMITA (Proporción y diferenciación)

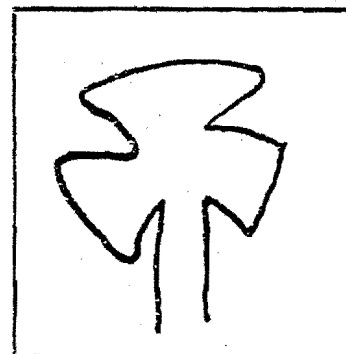
Una rama gruesa sobre un tronco delgado parece tosca y carente de las proporciones naturales. Las ramitas en raya, que parten de fuertes ramas de raya doble, indican que el dibujante no es tan diferenciado como otro que presente transiciones naturales de ramas gruesas a ramificaciones cada vez más finas de las partes exteriores.

FORMAS DE ESPINA Y PUÑAL

A veces se encuentran ramas cubiertas de espinas o cuyas puntas muestran la forma de puñales. Predomina en tal caso lo agresivo, incluso contra uno mismo, así como una actitud de defensa; de todos modos, un carácter punzante, susceptible y hasta hostil. Encontré formas de puñal en dibujos de sádicos. Thurner encontró un árbol cubierto de espinas en el dibujo de un asesino y suicida.

FORMAS IMPROPIAS

Durante la pubertad aparecen, a veces, dibujos que han de considerarse como no figurativos. Aunque pueden causar una impresión original y expresiva, no podría decirse lo que representan. Ni el propio dibujante sabe decirlo. Algunos



muestran un marcado carácter de mandala. Pero muchos más parecen recursos para salir del apuro. También las copas son a veces configuraciones extrañas que hacen recordar ensayos de estilización y, otras veces, soluciones de emergencia, porque el dibujante aún no ha encontrado su forma propia o, si es que la tuvo una vez, trata de disimularla, lo cual le hace producir algo como un disfraz. Es cierto que es un largo trecho desde lo impropio, desde el estado de no haberse encontrado y del mero recurso, hasta el disfraz y el disimulo,

pero ambos se sirven de las mismas formas. Muchas veces las copas muestran formas de trébol, de corazón, etc.

impropiedad no encontrarse apocado no saber cómo actuar psíquicamente	turbación timidez impenetrabilidad retraimiento	máscara (no sincero) (embustero) (hipócrita)
---	--	---

CARACTERÍSTICAS CAMBIANTES

“Por características cambiantes comprendemos el cambio de síntomas determinantes” (Robert Heiss).

El cambio de síntomas dentro de un mismo dibujo de árbol es un fenómeno no muy frecuente. Bajo la voz de “cambio de tema” se encuentran los números en la compilación del apéndice. Los normales y débiles mentales apenas si sobrepasan alguna vez el 1-2 %, mientras que los negros llegan a un 36 %. En nuestro material vemos que los dibujantes continúan siendo bastante consecuentes, de todos modos mucho más de lo que suelen serlo los niños pequeños cuando se les da otro tema de dibujo. Los débiles cambian a veces la manera de dibujar bruscamente, pero no muy a menudo. Ramas en raya aisladas en copas de ramas de raya doble ven más, pero no se cuentan entre las características cambiantes propiamente dichas. Sólo la mezcla de formas y técnicas marcadamente incoherentes se considerará como característica cambiante en el sentido en que los franceses interpretan los “plusieurs trains d'écriture” en grafología. La interferencia y yuxtaposición de diferentes síntomas son propias del dibujo del árbol que permite una superposición de varias formas a la manera de círculos entrelazados.

labilidad vivacidad perturbabilidad irritabilidad distracción influenciable cambios de ánimo cambios de actitud	oportunismo necesidad de cambio adaptación múltiple versatilidad falta de decisión (falta de sinceridad) impropiedad	indeterminación ganas de experimentar juego no haberse encontrado aún formas de vida como soluciones de emergencia identificación con formas de vida ajenas
--	--	--

LA DISPOSICIÓN

Siempre que no se hayan dado instrucciones restrictivas, cabe juzgar también la distribución dentro del espacio de dibujo. Las características ya tratadas nos han mostrado que los niños pequeños gustan colocar el árbol sobre el margen de la hoja, es decir abajo, tendencia que bastante temprano suele volverse a su contrario, y entonces dibujan el árbol tan grande y hacia arriba que no les alcanza el espacio y sobrepasan el margen superior de la hoja.

La tabla muestra un aumento hasta los 10 años, seguido por un descenso a porcentajes insignificantes. Pueden considerarse esos dibujantes como “fugitivos del margen” a quienes el mundo tal como es no les alcanza, que se propasan y que, en caso de necesidad, rebasan sin consideración alguna los límites trazados (Turner).

Característica:

SOBREPASAR EL MARGEN SUPERIOR DE LA HOJA.

Nº 37

Escuela	J.I.	1.	2.	3.	4.	5.	6.	7.	8.P	1.S	2.S	3.S
Edad	6-7	—8	—9	—10	—11	—12	—13	—14	—15	—14	—15	—16
Varones	% 4,0	4,5	11,2	27,0	21,4	13,4	14,7	13,1	5,0	4,8	9,5	2,0
Niñas	% 0,0	1,1	12,7	17,6	3,7	10,7	3,6	5,3	4,8	7,3	1,9	4,6
Totales	% 2,0	3,1	12,0	22,3	12,9	12,0	9,1	9,2	4,9	6,0	5,7	3,3
Edad	—8	—9	—10	—11	—12	—13	—14	—15	—16	—17	Déb. imbéc. promedio 29 años	
Débiles	% 0,0	4,0	3,8	1,5	0,0	2,2	3,3	0,0	2,6	0,0	0,0	
Medio oficiales (as)	c/8 clases primarias						Empl. de Comercio			Escuela Misionera p/negros prom. 15,5 años		
Edad	15-16	17-19	+20				19-32					
%	0,0	1,4	0,0				1,5	0,0				

El significado más general sería, según Turner, un exagerado deseo de expansión del Yo. Se proponen metas demasiado elevadas, uno se sobrepasa a sí mismo, hay un exceso de deseos, y el sentido de límites y distancias está poco desarrollado. La mayor acentuación del síntoma en los

muchachos es indicio de su fantasía más viva y su actividad más intensa.

La colocación del árbol sobre el lado derecho o izquierdo o en un rincón de la hoja puede interpretarse conforme a puntos de vista grafológicos. (Cf. esquema espacial, p. 43).

Naturalmente, puede juzgarse el árbol también según lo tupido y frondoso de la copa, la riqueza o pobreza, o bien la simplificación. Las categorías grafológicas pueden aplicarse a esas características. Mejor será que quien diagnostique conserve, aparte de un sistema, cierta receptividad artística de la visión que muchas veces hace mejor justicia a la totalidad del cuadro que un análisis exagerado; aunque sin análisis el examen científico no llegaría muy lejos.

PAISAJE

El árbol se halla siempre dentro de un paisaje del cual forma parte integrante. El árbol sin paisaje es casi una abstracción. Para el test del árbol no se pide que se dibuje un paisaje, pero tampoco se prohíbe. Con todo, la fórmula de instrucción impide a algunos dibujar un paisaje, mientras que otros exceden libremente ese límite, dibujando montañas, colinas, el sol (los niños pequeños generalmente con cara humana, antropomorfo); además, nubes, la sombra del árbol, arbustos, pasto, flores, setos, suelo, etc. Los niños más pequeños, no tanto los de mayor edad, animan el cuadro, de por sí estático, con figuras humanas en alguna actividad, a veces con animales y con pájaros en vuelo, lo cual introduce también un elemento dinámico, que, sin duda, desempeña un papel en la representación de lluvia o nevada. Sin embargo, es difícil distinguir, sin preguntar al niño, el carácter meramente estático del dinámico. E incluso la interrogación podría inducir al niño a ver posteriormente en su dibujo algo que en un principio no existía en su imaginación.

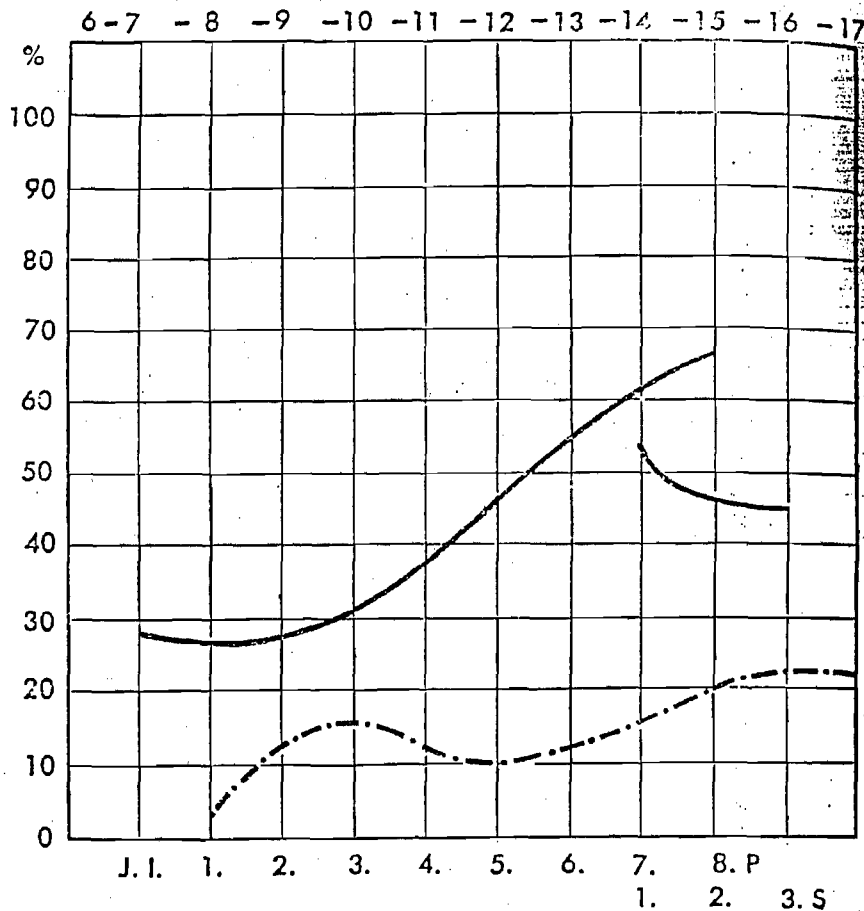
La riqueza del paisaje es extraordinariamente variada. De rigor, cada línea de suelo, cada insinuación de pasto, todo lo que no sea puramente árbol, ha de considerarse como

paisaje. Sin embargo, ese paisaje meramente esbozado se distingue esencialmente de los grandes escenarios que a veces se dibujan y que llamamos simplemente "mucho paisaje".

Los datos estadísticos han de considerarse como relativamente valederos, porque la falta de tiempo ha impedido en algunos casos agregar mucho paisaje. Sin embargo, las indicaciones son sintomáticas porque el impedimento impuesto por las condiciones exteriores era el mismo en todos los casos. El paisaje puede adquirir dimensiones que relegan a segundo plano el tema principal, produciéndose algo así como una inflación de paisaje. Tales dibujos los hemos visto en casos de demencia, aunque los alienados pueden dibujar un árbol aislado.

Característica: MUCHO PAISAJE													Nº 38			
Escuela	J.I.	1.	2.	3.	4.	5.	6.	7.	3P	1S	2S	3S				
Edad	6-7	-8	-9	-10	-11	-12	-13	-14	-15	-14	-15	-16				
Varones %	26,2	43,4	19,8	9,2	5,8	19,2	0,0	4,4	11,0	9,6	3,3	10,4				
Niñas %	33,5	25,1	18,4	17,6	8,3	11,6	0,9	2,6	3,4	1,8	1,0	0,3				
Totales %	24,8	34,2	19,1	13,4	7,1	15,4	0,5	3,5	9,7	5,7	2,4	5,6				
Edad	-8	-9	-10	-11	-12	-13	-14	-15	-16	-17	Déb. imbéc. promedio 29 años					
Débiles %	10,0	10,8	15,2	7,5	9,0	5,2	0,0	4,8	5,2	9,8	7,2					
Medio oficiales (as) c/8 clases primarias													Empl. de Comercio		Escuela Misionera p/negros prom. 15,5 años	
Edad	15-16		17-19		+20		19-32				15,0					
%	—		—		—		9,0									
Característica: PAISAJE SÓLO INSINUADO													Nº 39			
Escuela	J.I.	1.	2.	3.	4.	5.	6.	7.	3P	1S	2S	3S				
Edad	6-7	-8	-9	-10	-11	-12	-13	-14	-15	-14	-15	-16				
Varones %	20,5	21,3	14,3	23,6	50,0	31,8	64,0	64,0	53,0	63,0	46,0	46,0				
Niñas %	36,5	32,0	26,2	33,5	43,5	38,0	60,0	50,0	81,0	43,1	42,0	43,0				
Totales %	28,6	26,7	20,2	31,0	46,7	35,0	62,0	57,0	67,0	53,0	44,0	44,5				
Edad	-8	-9	-10	-11	-12	-13	-14	-15	-16	-17	Déb. imbéc. promedio 29 años					
Débiles %	4,3	12,2	16,4	12,2	9,8	21,5	12,4	17,0	27,5	22,0	37,5					
Medio oficiales (as) c/8 clases primarias													Empl. de Comercio		Escuela Misionera p/negros prom. 15,5 años	
Edad	15-16		17-19		+20		19-32				0,0					
%	41,5		30,3		44,0		52,0									

39° PAISAJE SOLAMENTE ESBOZADO



El paisaje meramente insinuado muestra frecuencias muy diferentes de la característica "mucho paisaje" (también llamada "gran paisaje"). Mientras que el gran paisaje muestra los valores más altos en los dibujos de los niños de 7 y 8 años, descendiendo luego, hasta los 13 años, a un resto constante, el paisaje insinuado hace lo contrario: la frecuencia, que nunca es insignificante, aumenta con la edad. Es interesante que entre los alumnos de 7ª y 8ª clase crece más rápi-

amente que entre los estudiantes secundarios. Los motivos serán los siguientes: el paisaje insinuado representa, por una parte, una diferenciación de la imagen del mundo y presupone, por ende, una mayor diferenciación psíquica. Por la otra, hay que contar, al iniciarse la prepubertad y la pubertad, con la manifestación de las regresiones pertinentes que han de provocar una descripción algo más amplia, sin recaer en el cuadro demasiado llamativo del gran paisaje. Si el alumno normal sube, en siete años, del 28 % al 67 %, ello indica algo que se pone de relieve más nítidamente aún en los débiles mentales que ascienden del 4,3 % al 27,5 %, quedándose a la zaga de los normales en cuanto a diferenciación y teniendo su punto máximo en un nivel en que el normal tiene el mínimo. Luego, la diferenciación psíquico-espiritual ha de ser muy variada. El hecho de que el estudiante secundario sea un poco más moderado que el primario de la 7ª y 8ª clase, se deberá probablemente a que aquél asume generalmente una actitud un poco más crítica. Ya distingue mejor entre la fantasía y la realidad.

En cuanto a los imbeciles es evidente que lo dicho no es aplicable a ellos, porque presentan un 37,5 % de paisaje insinuado, pero no están "diferenciados" de manera alguna. Hemos de preguntarnos más bien si serán incapaces de dibujar un gran paisaje de acuerdo con su estado primitivo, de modo que el paisaje insinuado se debería simplemente a la ineptitud de producir más. Es cierto que entonces nos exponemos a la objeción de que interpretamos las cifras incómodas a nuestro antojo, en vez de aceptarlas tales como son. Pero igual que el sol, cuando sale y cuando se pone, puede guardar la misma distancia del horizonte y que esas posiciones, por más que estén medidas, no significan lo mismo, así también, en ciertos casos, una característica presentada en un dibujo de un imbecil y de un normal podrá interpretarse acertadamente sólo adoptando diferentes puntos de partida.

Los egresados del colegio y los adultos se mantienen en el nivel de los estudiantes secundarios, ya que los medio oficiales muestran más bien un valor inferior al que les co-

respondería, tomándo en cuenta los años de su escolaridad, mientras que los empleados de comercio presentan valores algo superiores, lo cual resta significación a las diferencias, ya de suyo no muy grandes, porque la frecuencia puede estar influida por diversos factores exteriores como, por ejemplo, el tiempo. Los negros no se contentan con las insinuaciones. Dibujan sólo el gran paisaje, con una frecuencia que corresponde más o menos a la de nuestros niños de 11 años.

Mucho paisaje es una característica que en los niños pequeños aparece más o menos con la misma frecuencia que la mera insinuación, iniciándose antes de la escolaridad con un 25 % aproximadamente, alcanzando en el primer año de escuela un máximo del 34 %, habiendo desaparecido casi por completo en la 6ª clase y luego ascendiendo nuevamente al 6 %, término medio. A veces, los varones dibujan más paisajes que las niñas, incluso en el colegio secundario. Los débiles mentales muestran valores más bajos, similares a los de los normales, pero, como siempre, logran el valor máximo más tarde que éstos, llegan al punto más bajo también en la 6ª clase, subiendo luego nuevamente a un 9,8 % a los 17 años, es decir, al mismo nivel de los empleados de comercio. Los imbéciles muestran valores muy poco inferiores.

Luego, puede decirse, en cuanto a normales y débiles mentales:

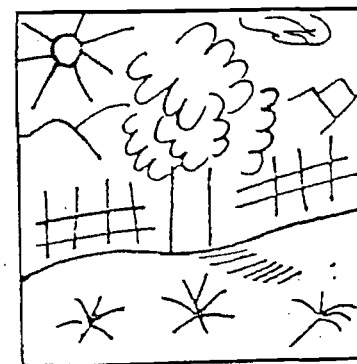
El paisaje insinuado da una medida de la diferenciación psíquico-espiritual y guarda en la pubertad un matiz de regresión.

Mucho paisaje ha de considerarse como forma primitiva y, si se presenta a mayor edad, implica un significado de cierta regresión.

El significado del gran paisaje (mucho paisaje) debe desprenderse de la estadística, con cierta reserva. El paisaje dibujado es, en primer lugar, descriptivo, es un pintar. En realidad, falta de limitación, y ésta es la razón por la cual los buenos pintores tienen ciertos reparos en pintar un paisaje. No se sabe dónde empieza ni dónde termina. Es obvio lo no determinado, lo suspendido, ilimitado, no delineado. Todo

se extiende en amplitud y lejanía, es vago y difuso. Excelente tema para la pintura efectista, el síntoma caracteriza realmente todo lo nebuloso, todo lo que flota entre día y noche, claro y oscuro, entre lo limitado y lo infinito. La vida imaginativa y la fantasía pueden celebrar orgías. La realidad se hunde en el país de los ensueños, y deleitándose en un mundo que pertenece más bien a la esfera de los deseos que a la de la realidad, se produce un cuadro tal como *Breughel* lo pintó, como el país de Jauja (*Schlaraffenland*). El dibujante se entrega pasivamente a las impresiones, es perezoso, haragán, allende la realidad, semidormido, hasta llegar a un punto donde las fuerzas tenebrosas en él le subyugan y todo se hunde en la depresión o en una vida de ilusorias imaginaciones. Por otra parte, es más bien determinado por el inconsciente e incapaz de dirigirse conscientemente. Es lo que el dibujante de mayor edad tiene en común con el niño. Los que no quieren "alejarse de la niñez", jamás dibujan un árbol sin nubes y otros elementos del paisaje. Más de una depresión puberal se expresa como paisaje en el dibujo del árbol. Naturalmente, la característica tiene también su lado positivo: la capacidad descriptiva, lo emotivo, la imaginación en caso de talento una aptitud representativa que produce una hermosa armonía entre el talento y el mundo de los ensueños.

emotividad
atmósfera emocional
tendencia a la ensoñación
dormitar y abandonarse a
las emociones
contemplación
meditación
recogimiento
olvido de sí mismo
capacidad descriptiva
vagar
ampulosidad
verbosidad



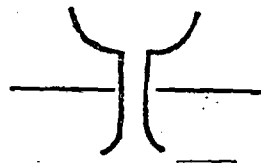
falta el sentido de la realidad
 inseguridad espiritual
 ensoñación, timidez, lentitud
 ánimo depresivo
 cansancio
 perderse a sí mismo
 "vida imaginada", ilusoria, pérdida
 de la realidad
 entrega a las impresiones
 ociosidad, comodidad, holganza
 falta de contornos y consecuencia
 estado de suspensión
 a la espera, quietud, discreción
 sin empuje, arrastrándose
 miedo
 no dominar las fuerzas tenebrosas
 (observado a menudo en los de-
 mentes)

fuga ante la realidad
 sentirse amenazado por el mundo
 exterior
 estar entregado a potencias exte-
 riores
 falta de libertad frente a la realidad
 compulsión
 la ensoñación "pantanosas", crepus-
 cular, perdida, prevalece sobre la
 afectividad (conforme con lo de-
 tallado y nítido del cuadro)
 actividad de la fantasía
 fantástico
 capacidad imaginativa
 intuición sin profundización
 influenciabilidad
 indeterminación

El paisaje meramente "insinuado" es una característica cuyo significado fundamental se reduce hasta ahora al término general de "diferenciación". Sin embargo, precisamente la línea del suelo es múltiple y puede dividirse en diversos síntomas.

LINEAS DE SUELO

La línea del suelo por encima de la base del tronco se encontró primeramente con sorprendente frecuencia en los internados en sanatorios (también en los que habían estado internados alguna vez). Una ociosidad obligada durante mucho tiempo aleja evidentemente de la realidad. La línea del suelo como expresión de la realidad inmediata (de la tierra, del suelo) se aleja convirtiéndose en horizon-



te, es decir, en lejanía. Se obtiene distancia de la realidad y al mismo tiempo nos alejamos de ella. Es un estado nacido de la ociosidad que indica una actitud pasiva y meditativa y, a menudo, también la nostalgia de la lejanía de los púberes.

La fusión de la base del tronco con la inserción de las raíces y la línea del suelo indica que no se distingue entre

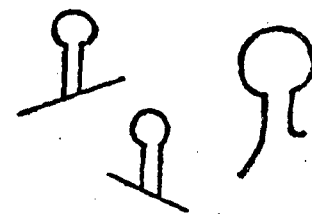
árbol y tierra. Los dos constituyen una unidad, y hemos encontrado la característica preferentemente en los dibujos de jóvenes con los siguientes "rasgos":

falta de conciencia
 estado de primitivismo
 poca capacidad de objetivación



La línea del suelo oblicua, ya esté dibujada o sólo insinuada por la altura desigual de las bases del tronco, constituye siempre una *pendiente*. Es el plano inclinado en el cual uno puede resbalarse, es signo de aversión en el sentido primitivo de la palabra (a-vertō = volverse en dirección contraria) y sintomático del carácter de desentendimiento en general. Con todo, la característica es tan sutil que los factores que la constituyen no siempre son palpables, y a veces se trata de meros matices de la estructuración general.

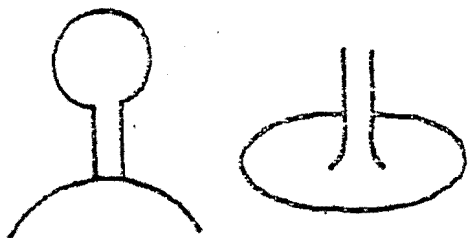
apartamiento, aversión
 reserva, prudencia
 desconfianza
 despecho
 se niega a adaptarse
 desconfianza de los efectos del propio
 carácter
 "resbalarse"
 "deslizarse sobre un plano inclinado"
 inseguridad
 falta de sostén
 abulia



LINEA DEL SUELO POR DEBAJO DE LA BASE DEL TRONCO

La base del tronco por encima de la línea del suelo se observa cuando el dibujante se encuentra en un estado de violenta excitación afectiva o bien cuando dibuja muy rápidamente. Thurner opina que el dibujante, junto con una parte de su fundamento, se siente arrancado de las relaciones básicas e indispensables con el mundo circundante y, por ende, con la vida. Está desarraigado.

Casi todas las representaciones artísticas del Paraíso lo presentan en forma de isla, "como el lugar donde Dios se comunica con el hombre" (Rosenberg). La isla es lo apartado, lo solitario, lo circunscripto. La isla aísla. La colina o la montaña hacen casi lo mismo, sólo que simultáneamente se eleva sobre el resto del paisaje. Lo que se halla elevado hace mirar hacia arriba, y el que esté en la cima fácilmente mira a los demás desde lo alto, es decir, con desprecio. Por otra parte, quien está arriba se halla en un aislamiento, está



enaltecido y expuesto. Se encuentra en el estrado, en el púlpito, con lo cual su pretensión de omnipotencia y sabiduría es tan grande como el peligro de caerse. Alrededor de la isla está el mar profundo, y en la montaña hay quebradas. Quien se coloca sobre la colina causa la impresión de un monumento, y los monumentos se emplazan para ser admirados. Todo lo que queremos distinguir lo colocamos en una posición elevada, para que se vea y se destaque de lo ordinario y colectivo. Así el árbol en la colina y en la isla se destaca, pero también está solo, abandonado. El síntoma se presenta en todas las edades, pero con poca frecuencia (véase las tablas del apéndice). No es muy importante, aunque a menudo es un indicio valioso.

aislamiento
soledad
sentirse solo
sentirse abandonado
solitario
autismo

"independencia"
exhibición
vanidad
pose
monumentalidad

autoadmiração
pretensión de omnipotencia y sabiduría
egocentrismo
angustia

Por accesorios comprendemos: pajareras, comederos, nidos, huevos, pájaros, hombrecitos, canastos, corazoncitos colgados y, en general, "pendientes" de cualquier índole.

"Para granjearse la benevolencia del alma del árbol o del elfo o de la divinidad, que en la época pagana tardía se imaginaba como habitante del árbol, se colgaban de éste obsequios (flores, cintas, imágenes y otras cosas similares), igual que anteriormente se colgaban del árbol sagrado de Upsala los cadáveres de hombres y animales inmolados" (*Reallexikon des klassischen Altertums*). Los antiguos germanos solían colgar de los árboles a sus prisioneros de guerra. Parece que la horca es un descendiente de aquellos árboles, y causa una impresión muy peculiar el término "humor patibulario"¹, además de las significaciones que hemos de atribuir nosotros a todo lo colgado. Al árbol se le ofrecen sacrificios. De los varegos escribe el árabe Ibn Fadhlan: "Cuando sus embarcaciones han llegado al fondeadero, cada uno de ellos va a tierra llevando pan, carne, cebollas, leche y bebidas embriagantes, y se dirige hacia una alta columna de madera que tiene como un rostro humano y está rodeada de pequeñas estatuas, detrás de las cuales se hallen otras columnas altas. Se acerca a la gran figura de madera, se postra ante ella y dice: "Oh, señor, he llegado de tierra lejana y traigo tal cantidad de muchachas y tal cantidad de pieles de cebellina". Después pide que la estatua le ayude a encontrar un buen comprador y deposita un obsequio delante de ella. Si todo ha salido según sus deseos, sacrifica algunos vacunos y ovejas, da una parte de la carne a los pobres, lleva el resto ante aquella gran columna y las estatuas pequeñas que la rodean y cuelga las cabezas de los vacunos y ovejas en aquel madero." También los antiguos sajones hacían ofrendas a su Irminsul².

¹ En alemán "Galgenhumor" = humor de la horca (N. del T.).

² Gran tronco de árbol venerado como columna sagrada por los sajones, pero también por escandinavos y británicos. El Irminsul representaba el "eje" del mundo (N. del T.).

En la revista *Schweizer Jugend*, Nº 46, 1952, escribe E. Leuzinger bajo el título: *Bei den Negern des Westsudans* (Entre los negros del Sudán occidental): "Según la creencia de los negros de la tribu bambara del Sudán occidental, la mayor parte de los espíritus de los antepasados están presentes en persona, vivos y eficientes; exigen, enjuician, execran, vengan y matan. Los negros creen firmemente en el poder vengativo de los muertos y de los animales de caza matados. Para tener alejada de la aldea su influencia pernicioso, hacen procesiones alrededor y en una encrucijada ante la entrada de la aldea depositan, en la bifurcación de dos ramas, sacrificios y partes de aquellos seres temidos, por ejemplo, los zapatos del muerto, las patas del animal y, como ofrenda, algunos tubérculos de ñame, huevos, etc. Los bambara conocen el árbol de los espíritus, o sea un árbol habitado por los espíritus de los antepasados. Es sagrado y tabú."

Si nuestros antepasados creían que era preciso dejar una o dos manzanas en el árbol para que se desarrollara bien, ello no es otra cosa que una ofrenda al numen del árbol.

Ello nos hace pensar en el árbol de Navidad. Se le considera como un descendiente de los arcaicos "mayos de invierno" ampliamente difundidos. El árbol de Navidad está documentado en Alsacia desde el año 1605 y se considera como una costumbre urbana alemana que se habría extendido, probablemente desde Alsacia, a través de Alemania, después durante los siglos dieciocho y, sobre todo, diecinueve, por todo el norte escandinavo, y desde la segunda mitad del siglo pasado, por todo el mundo. La primera noticia de Estrasburgo dice: "En las habitaciones de Estrasburgo erigen abetos para la fiesta de Navidad, y en ellos cuelgan rosas cortadas de papel de muchos colores, manzanas, obleas, oropel, golosinas, etc..." Se menciona la costumbre como muy antigua.

En Suabia se usaba, hasta la década del 70 del siglo pasado, el bérbero en lugar del pino, adornándolo con frutas, mazapán y figuritas. En Turingia se usaban, para el mismo fin, ramas de serbal... El árbol de mayo y el mayo

de invierno se remontan a la creencia de que el árbol y la rama son dadores y conservadores de vida: brindan fertilidad y salud y conjuran el mal. Los árboles de Navidad en Suecia (Julbäume) son desramados como los árboles de mayo alemanes, a veces son meramente palos que llevan distintas figuras en la punta. Actualmente se conoce, además de los árboles de mayo y de Navidad, el abeto de los carpinteros, adornado de banderines, que se coloca en el techado de la casa una vez terminada la armadura. Primitivamente debía alejar, de la casa y de sus habitantes, el rayo y todos los males.

Los objetos colgados en el árbol son, pues, en primer lugar, ofrendas de sacrificio. La transformación del sacrificio en regalo parece una adaptación de los antiguos obsequios de San Nicolás: la rama (férula), frutas y pasteles. La férula es la rama de la vida y no tiene relación con el instrumento de castigo como el que se presenta hoy en día a los niños. Ya en la antigua Roma se regalaban ramas de felicidad para Año Nuevo, llamadas *strenae*, nombre que más tarde se aplicaba a toda clase de dádivas y que se ha conservado en la voz francesa *étrenne*.

Característica: ACCESORIOS

Nº 40

Escuela	J.I.	1.	2.	3.	4.	5.	6.	7.	8.P	1.S	2.S	3.S
Edad	6-7	-8	-9	-10	-11	-12	-13	-14	-15	-14	-15	-16
Varones	% 4,0	10,3	7,3	2,7	8,7	5,8	4,7	5,5	8,0	1,0	1,9	6,9
Niñas	% 5,2	3,9	2,9	23,0	9,2	11,7	7,3	4,5	3,6	0,9	1,9	3,8
Totales	% 4,6	7,1	5,1	12,8	9,0	8,8	6,0	5,0	5,8	1,0	1,9	5,4
Edad		-8	-9	-10	-11	-12	-13	-14	-15	-16	-17	Déb. imbéc. promedio 29 años
Débiles	% 1,4	0,0	3,8	2,0	0,9	2,2	2,5	0,8	0,9	0,0	0,0	
Medio oficiales (as) c/8 clases primarias												Escuela Misionera p/negros promt. 15,5 años
Edad		15-16	17-19	+20			19-32					
%		1,3	0,9	0,0			0,0					0,0

Característica: ESCALERAS DE MANO

Nº 41

Escuela	J.L	1.	2.	3.	4.	5.	6.	7.	8.P	1.S	2.S	3.S
Edad	6-7	8	9	10	11	12	13	14	15	14	15	16
Varones	% 15,0	6,2	7,3	2,7	0,0	1,9	2,4	1,1	2,0	0,0	1,0	1,0
Niñas	% 11,2	7,8	2,9	3,5	1,8	0,0	0,9	0,0	1,2	0,0	1,9	1,5
Totales	% 13,1	7,0	5,1	3,1	0,9	1,0	1,6	0,6	1,6	0,0	1,4	1,2
Edad	-8	-9	-10	-11	-12	-13	-14	-15	-16	-17	Déb. imbéc. promedio 29 años	
Débiles	% 1,4	0,0	6,3	2,0	0,9	2,2	0,8	0,8	0,9	0,0	1,8	
Medio oficiales (as)	c/8 clases primarias				Empl. de Comercio				Escuela Misionera p/negros prom. 15,5 años			
Edad	15-16		17-19		+20		19-32					
	%		-		-		-		-			

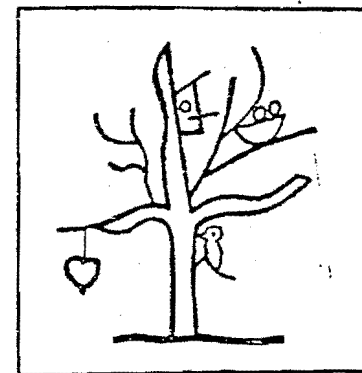
Las tablas muestran, sin lugar a dudas, que las escaleras que se apoyan contra el árbol han de interpretarse como característica rudimentaria. Tendremos que considerar este elemento por separado. En realidad, la escalera está relacionada con la cosecha y, por ende, con la fruta. El niño no se contenta contemplando la fruta, ni con el mero deseo de poseerla, sino que trata evidentemente de alcanzarla por medio de la escalera para comerla. La frecuencia de las escaleras es mayor en la edad preescolar (13,1 %) y disminuye después de los 10 años a un resto insignificante. Los débiles mentales no muestran de manera alguna la misma intensidad de los deseos y del apoderamiento. El valor del 6,3 %, entre los 8 y 9 años, queda prácticamente limitado a esa edad. La característica subraya la importancia de la fruta.

Todos los objetos colgados y todo lo que adorna y anima el árbol (que es también la vivienda de la mayoría de los pájaros), se dibuja durante todas las fases del desarrollo infantil, en la forma más marcada entre los 9 y 12 años, lo cual ha sido confirmado plenamente por la experiencia. El porcentaje de los débiles mentales es insignificante, llegando a su culminación a los 9 años. Obviamente se ha perdido el significado primitivo de consagración, sacrificio u ofrenda

al árbol. Cuanto más nítidamente se destaquen los pájaros, pajareras, hombrecitos o corazoncitos, tanto más acertadas serán las siguientes interpretaciones:

jugueterón
travieso
cómico
brumista

burlón
gracioso
jocoso



Actitudes de defensa están simbolizadas muchas veces por vueltas de alambre de púas alrededor del tronco. El significado general del símbolo es: "no me toques". Christoffel observó en el dibujo de árbol de una mujer frígida, que se negaba a cumplir con los deberes matrimoniales, un "cinturón de castidad" en forma de un anillo encolado como se usan en los frutales para mantener alejados los parásitos. Thurner describe el dibujo de un homosexual que estaba en conflicto con la ley, quien representa un manzano en cuyo tronco se enrosca una serpiente, estando toda la escena cercada con un alambre de púas. La sexualidad, simbolizada por la serpiente, se convierte, por el alambrado, en campo prohibido, lo cual es subrayado aun por un signo de párrafo (§). Thurner da esta interpretación psicológica: en la esfera de la sexualidad entro en conflicto con la ley, ese jardín me está vedado.

ANTROPOMORFIZACIONES

A algunos niños se les ocurrirá fácilmente dibujar la copa esférica de un árbol como una cara humana, igual que los

niños pequeños antropomorfi-
zan tantas veces el disco solar.
Incluso la escritura puede,
con algún talento, servirse de
representación antropomorfa,
o sea, fundir dos motivos fun-
damentalmente diversos o im-
primir a uno de ellos la fi-
sionomía del hombre. En los
cuentos de flores encontramos
esa antropomorfización desde
hace mucho tiempo, aunque

Rudolf Borchart, por el contrario, dice de las leyendas de
flores: "Las leyendas de flores se debían al descubrimiento
de lo humano en la flor, pues
es así, y no "antropomorfo",
como hemos de llamar al
proceso psíquico que nos ates-
tigan. Son procesos profun-
damente involucrados en toda
la "humanitas" la unidad del
espíritu humano...

El descubrimiento de la
segunda vida que se esconde
detrás de la flor, el sentirse
afectado por ella y el apasio-
nado deseo de expresar este
hecho en alguna forma, se
manifiesta aún en nuestros
días y sólo se extinguirá con
el último día del hombre."

Hasta ahora hemos visto
árboles antropomorfizados en
los dibujos de niños de corta
edad, en dibujos cómicos, de
propaganda y de alineados.
En el dibujo de un esquizofré-

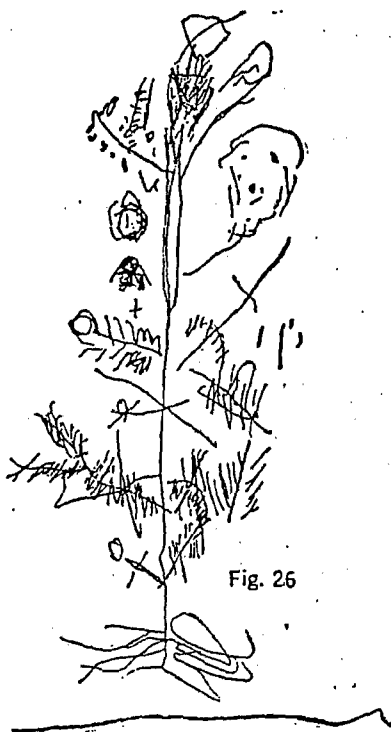
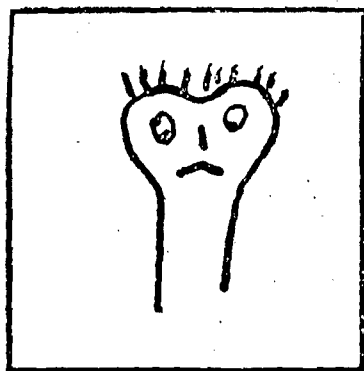


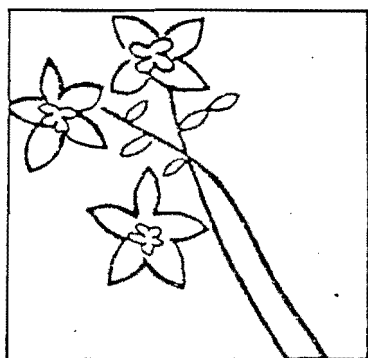
Fig. 26

nico, el nudoso tocón de un sauce aparenta una grotesca fi-
gura humana. Una mujer esquizofrénica dibuja una cara
humana en la rama de un árbol ya de por sí desorganizado,
figura 26. Por ahora sólo podemos preguntar: en la antro-
pomorfización de los dibujos de árboles de los dementes, ¿se
trata de un resurgimiento del síntoma rudimentario de las
antropomorfizaciones infantiles, o se estarán asiendo de la
imagen del hombre antes de perder del todo su personalidad?
Una respuesta exacta requeriría una investigación más amplia
y detenida de los dibujos de los alienados. El hecho de que,
de vez en cuando, personas completamente sanas dibujan en
broma rostros en los árboles, dificulta naturalmente toda me-
dición. No hemos de olvidar tampoco, a este respecto, aque-
llos documentos de la historia del arte que nos presentan las
efigies de Cristo y María en el árbol de la vida, o aquellos
árboles que muestran una guirnalda de cabezas de niños en
la copa, según la vieja costumbre germánica de que la co-
madrona iba hacia el árbol sagrado pidiéndole un alma para
el recién nacido (el árbol como sede del alma). Se trata,
pues, de un bien cultural arcaico, común a todo el género
humano, que aún hoy emerge entre los primitivos o en esta-
dos de primitivismo, lo cual nos da nada más que una insi-
nuación acerca del valor diagnóstico.

LA FLOR

En la iglesia de St. Etienne de Beauvais se halla una
pintura sobre vidrio, del año 1512, de un contenido profun-
damente simbólico. En las enormes flores de un árbol ge-
nealógico vemos los bustos de los antepasados divinos, que
en este caso son los príncipes. Esto insinúa la grandeza y el
esplendor y, en la misma medida, la caducidad. Porque la
flor es el fenómeno más agradable, el adorno más hermoso,
el vestido nupcial del árbol. Pero es de corta duración, y
apenas se ve, ya desaparece. Es notable cuán pocas veces se
menciona la flor en la historia cultural de occidente. Y si

la encontramos, parece tratarse de una superstición: si un árbol frutal florece dos veces en un año o en una época que no corresponde, ello sería un presagio de la muerte inminente de un familiar. Significa guerra, si el cerezo florece dos veces. Cuando florece una flor solitaria en terreno estéril, la próxima cosecha será abundante. Los niños no deben destetarse mientras los árboles estén en flor, porque les saldría el



cabello blanco. Ciertamente: la flor propiamente dicha tiene un pasado rico en simbolismo, sobre todo la rosa o la "flor azul" del romanticismo. Rudolf Borchart en *Der Leidenschaftliche Gärtner* (El Jardinero Apasionado) ha dicho cosas muy acertadas al respecto: "El mensaje de la flor es la muerte, el mensaje de la flor es la vida, el sobrevivir, el vivir en la posteridad, el resucitar de una vida que ha sufrido la muerte, que no puede olvidar la muerte, que la siente como el mismo corazón del ser humano, que la vence como espíritu del hombre por un acto de recreación nacida del dolor, por la composición de una imagen, por encima de la imagen."

En nuestro material no encontramos ni una flor entre los dibujos de los varones, entre los de las niñas esporádicamente, con un valor máximo del 2%. Ello no ha de causarnos extrañeza en cuanto al ciclo cultural suizo en que lo estable, lo duradero y sólido es casi una norma ética. En países que no tienen tanta necesidad de concentrarse para producir un

rendimiento, tal vez las cosas sean distintas, y en una época más despreocupada, la flor habrá tenido más importancia, tal como en el ciclo cultural de oriente ocupa aún hoy el centro.

autoadmira-
ción
alegría y admiración por las cosas del momento actuales y efímeras
incapacidad de pensar históricamente
permanencia en la superficie
detención en la autoadmira-
ción, costumbres de niño mimado,
falta de perspicacia y método

estar prendido de lo exterior,
del adorno
adornarse, acicalarse, vestirse
querer aparentar
de poco aliento
vivir en primavera, "ánimo nup-
cial"
vivir en el presente más limitado
más apariencia que rendimiento

Característica: HOJAS

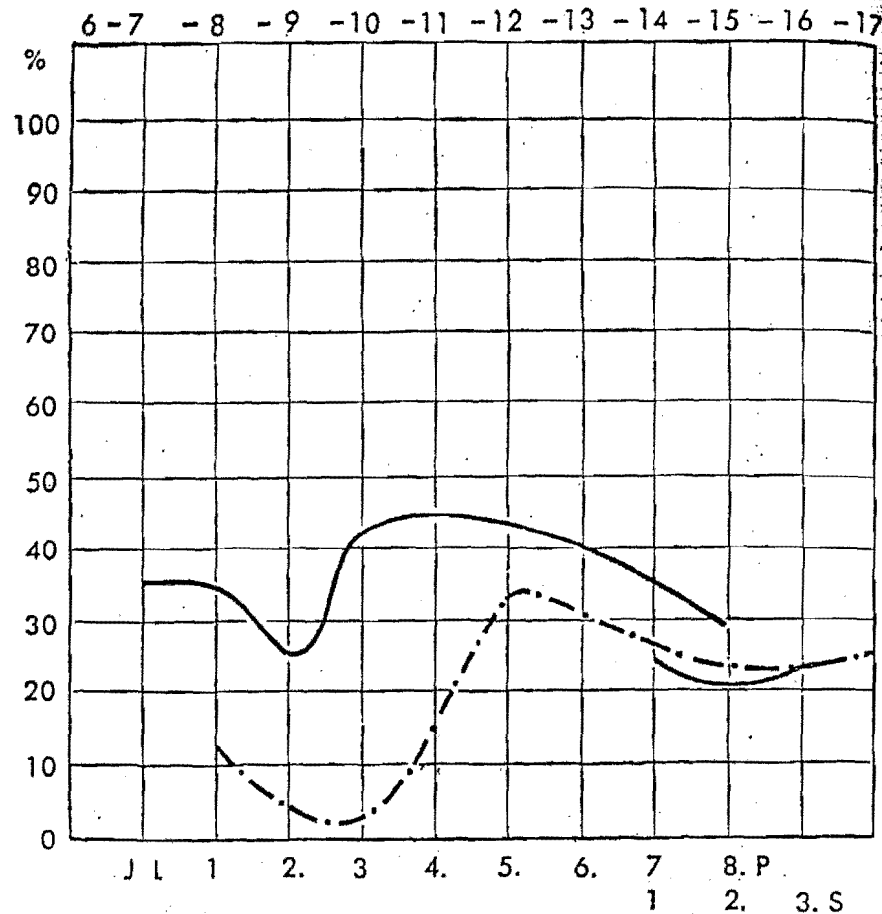
Nº 42

Escuela	J.I.	1.	2.	3.	4.	5.	6.	7.	8.P	1.S	2.S	3.S
Edad	6-7	—8	—9	—10	—11	—12	—13	—14	—15	—14	—15	—16
Varones	% 35,6	32,0	25,5	35,0	46,0	39,0	31,0	13,2	25,0	9,6	11,4	21,5
Niñas	% 35,8	36,0	26,2	48,0	43,5	41,0	48,0	40,0	54,0	39,5	28,6	22,3
Totales	% 35,7	34,0	25,8	42,5	44,7	40,0	39,5	26,6	39,5	24,5	20,0	21,9
Edad	—8	—9	—10	—11	—12	—13	—14	—15	—16	—17	Déb. imbéc. promedio 29 años	
Débiles	% 12,8	4,0	3,8	14,5	33,0	31,0	20,7	28,0	21,4	26,8	3,5	
Medio oficiales (as)	c/8 clases primarias				Empl. de Comercio				Escuela Misionera p/negros prom. 15,5 años			
Edad	15-16		17-19		+20		19-32					
	% 36,0		42,0		39,0		24,0		95,0			

HOJAS

Entre los griegos, el que brindaba una ofrenda se ponía una corona de hojas. La colocación de una corona de hojas es una costumbre religiosa que significa la consagración del objeto coronado. En el transcurso de los tiempos, la corona de hojas se ha convertido en señal de victoria, en *condecoración*. El sentido primitivo de la condecoración es el de consagrar al vencedor. En el Apocalipsis 22/2 leemos: "... y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones".

42^a HOJAS

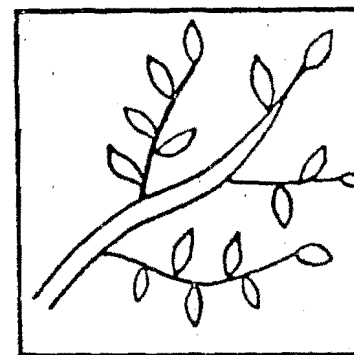


El follaje es el adorno del árbol y su órgano respiratorio. La hoja está antes del fruto y lo sobrevive. Y, sin embargo, también el follaje es perecedero aunque no tan efímero como la flor y el fruto; es otro símbolo de la vida por su crecimiento, desarrollo y destrucción. Las hojas constituyen lo exterior del árbol y, al mismo tiempo, lo movido y lo fácilmente movible.

En todas las edades se dibujan hojas. Los valores de los

débiles mentales son marcadamente inferiores a los de los normales, pero las curvas corren notablemente paralelas, con un descenso a los 9 años, para elevarse nuevamente y terminar con una leve baja. Los estudiantes secundarios dibujan menos hojas que los alumnos de la 7^a y 8^a clase, que son de su misma edad. Las niñas dibujan más hojas que los varones, pero sólo a partir de los 13 años, hasta los 15, quieren adornarse más que los muchachos. Los medio oficiales muestran valores considerables, mayores que los de los empleados de comercio. Los negros, con su 95 %, son un caso especial que no sólo habrá que atribuirse a su peculiaridad, sino que deberá tenerse en cuenta el paisaje siempre verde en que viven. Apenas si conocerán el aspecto de un árbol deshojado, a no ser durante los períodos de sequía.

- buena observación de lo exterior
- vivacidad
- livianidad
- aptitudes visuales
- sensualidad
- deseos de representar y exteriorizarse
- sentido para las exterioridades
- buen gusto
- temperamento fresco y juvenil
- sed de vivencias
- alegría
- vivacidad
- juvenil
- infantil
- talento mímico



- juicio determinado por nimiedades y formalidades
- necesidad de reconocimiento
- necesidad de distinción
- deseo de adornarse
- dependencia del éxito
- mucho "don de gentes"
- vista rápida

- optimismo ingenuo
- entusiasmo
- irrealidad
- fantasía ingenua
- "ensoñación"
- embellecer
- aptitud decorativa
- (vanidad)

Naturalmente, es preciso contemplar detenidamente los dibujos de hojas. Formas apenas esbozadas, a veces difícilmente reconocibles como hojas, alternan con representaciones limpias y agradables. La distribución rítmica es más acabada que la tendencia a una aburrida estereotipia o al des-

orden. Los dibujantes de hojas, por lo menos los más hábiles entre ellos, parecen más inteligentes de lo que realmente son. Saben vender su mercadería. En la práctica, las obreras que saben dibujar bien las hojas (produciéndolas espontáneamente) se han desempeñado excelentemente bien en trabajos que exigen algo de buen gusto, un sentido de la presentación agradable, y de forma y línea. No se trata de personas demasiado esmeradas. Su exactitud se extiende sólo a aquello que sea capaz de causar una impresión de belleza. No son profundos, pero su buen gusto, talento observador y vivacidad los predisponen para los llamados oficios superficiales (de embellecimiento), y ni siquiera los molesta cierta monotonía, con tal de poder aplicar su talento. El mismo tipo se desempeña bastante bien como vendedora.

FRUTAS

En el Génesis 1/29 leemos: "Y dijo Dios: He aquí que os he dado toda hierba que da simiente, que está sobre la faz de toda la tierra; y todo árbol en que hay fruto de árbol que da simiente, seros ha para comer." Y cap. 2/9-16-17: "Y había Jehová Dios hecho nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista y bueno para comer: también el árbol de vida en medio del huerto, y el árbol de ciencia del bien y del mal. Y mandó Jehová Dios al hombre diciendo: De todo árbol del huerto comerás; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás de él; porque el día que de él comieres, morirás." Con ello, el fruto ha sido confiado al hombre para que le sirva de alimento. Y por añadidura hay dos tipos de frutos: el saludable del árbol de la vida, y el mortífero del árbol de la ciencia del bien y del mal. El fruto es símbolo de fecundidad, dador de vida. C. G. Jung (*Psicología y Alquimia*) cita a Pitágoras, quien dice: "Vosotros escribís y habéis anotado para los descendientes cómo se planta ese árbol, el más precioso de todos, y como aquel que comiere de sus frutos jamás sentirá hambre". En la visión de-Arisleo, el príncipe muerto vuelve a la vida merced a los

frutos del árbol filosófico. En el culto griego, el fruto, ofrendado a los dioses en el altar, es sagrado, igual que el árbol y todo lo que de él provenga.

En el *Handwörterbuch des deutschen Aberglaubens* (Enciclopedia de la superstición alemana) encontramos muchas costumbres arcaicas: al cosechar las manzanas hay que dejar una o dos en el árbol como ofrenda al numen del árbol. La manzana como símbolo de fecundidad desempeñaba un importante papel en la antigüedad clásica. Las manzanas eran atributos de Deméter y sobre todo (igual que el membrillo y la granada), de Afrodita. Las "manzanas de las Hespérides" han de interpretarse como membrillos. También la leyenda nórdica (Edda) de las manzanas doradas de Iduna y de las once manzanas doradas que Freyr ofrece por la mano de Gerd muestra relación con el simbolismo de fecundidad. En el engendramiento de Walsung interviene una manzana¹. En los cuentos de hadas y leyendas, la ingestión de una manzana otorga la fecundidad deseada. Entre los kirghís, las mujeres estériles se revuelcan debajo de un manzano solitario para tener hijos. En el folklore alemán, la frase *Sie hat des Apfels Kunde nit* (no tiene noticias de la manzana), se refiere a una niña que aún no sabe nada de las relaciones sexuales. Si en un año es abundante la cosecha de manzanas (o en otras regiones, de nueces), nacerán muchos varones al año siguiente. Una virgen no ha de comer una manzana doble, pues daría a luz gemelos. El simbolismo de fecundidad aparece en las costumbres nupciales de todos los pueblos indogermánicos: la carrera con la "manzana nupcial", una manzana incrustada de monedas. Detrás del altar, la novia hace deslizarse una manzana entre el cuerpo y el cinturón para aliviar los futuros partos. En la fiesta de bodas, el bailarín ofrece a su compañera una jarra de cerveza, y ella le da en cambio una manzana. En Transilvania, el padrino de boda hace señas con una manzana en la mano. Durante el Renacimiento existía en Francia la costumbre de que el

¹ Los Walsungos o Walsungos son héroes descendientes de Odín o Wotan (N. del T.).

pretendiente entregara una manzana a su elegida y ella debía comérsela.

Por otra parte, la manzana es símbolo de amor. En la antigüedad, tirar una manzana a una persona, era señal de amor. Con el fin de conquistar el amor de una persona del otro sexo, se grabaron letras mágicas en una manzana que se daba de comer a aquélla.

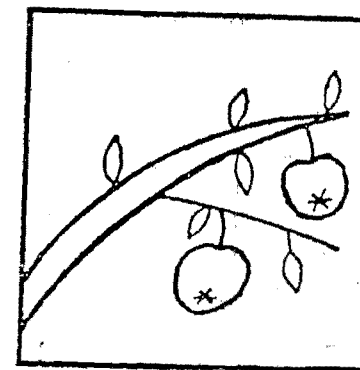
En los oráculos de amor, la manzana desempeña su papel en las supersticiones más extrañas.

La leyenda habla de manzanos que *florece en la noche de Navidad y en seguida dan fruto* —afirmación asombrosa si la relacionamos con el hecho que resulta de nuestras investigaciones, o sea, que la mayor cantidad de frutas son dibujadas por niños pequeños; ellos traen frutos dibujados mucho antes de haber llegado a la época de la madurez. En el Heuberg, cerca de Rathenhausen a. N., las brujas se reúnen todos los viernes para danzar en derredor de un gran manzano, llamado el "arbolito de las brujas", el incubo aparece bajo forma de manzana, o la manzana se convierte en sapo (símbolo de cambio). También, como manjar de los muertos, se menciona la manzana. La medicina popular atribuye a la manzana un efecto protector si uno se la come en ciertos días de fiesta religiosa. Quien come una manzana en ayunas por la mañana el día de Pascua u otras grandes fiestas religiosas, estará protegido contra la enfermedad durante todo el año. Igual que muchos otros árboles, así también el manzano se hace cargo de las enfermedades. Una mujer tendrá hijos hermosos si come muchas manzanas durante el embarazo. Para curar a un borracho de su vicio, se le da una manzana que un moribundo ha tenido en la mano. Mas para que este capítulo no se convierta en "manzana de la discordia", presentaremos nuestras propias interpretaciones del símbolo de la fruta.

Cierto día, un "experto" trajo un dibujo del árbol hecho por una mujer. Debajo del árbol había un canasto con cinco frutas. "Son los cinco hijos de la mujer" fue la interpretación. Con la misma lógica puede interpretarse todo lo posible

e imposible, y nos parece mejor no ocuparnos en semejantes artes.

¿Qué significa la fruta? La fruta no existe en un principio. Antes de ella está la flor que, fecundada, ha de madurar para transformarse en fruta. Esto tarda meses. La fruta es, pues, el resultado final de un largo proceso de maduración. La fruta necesita tiempo. Es lo acabado, el resultado, el fin, la meta. La fruta es, además, alimento, lo aprovechable y comestible, lo agradable, lo útil. La utilidad del árbol se valoriza por sus frutos. La fruta es lo palpable, es moneda contante y sonante, por decirlo así. Llama la atención por su aspecto y sabor. Atrae y estimula el apetito. La fruta es como el éxito del crecimiento y de la fertilidad. Al mismo tiempo lleva en sí la semilla para la reproducción.



Los niños de corta edad dibujan frutas con asombrosa frecuencia, a los 7 años ya llegan a un valor del 68 % de todos los casos, y ello sucedió en pleno invierno, que era cuando reunimos nuestro material, es decir, en una época en que habría que suponer que no existía la menor sugestión de dibujar frutas. La idea de la cosecha se subraya a veces por escaleras de mano (cf. la tabla en pág. 282) y por canastas con frutas debajo del árbol.

El gráfico muestra la disminución uniforme del dibujo de frutas en los normales. El estudiante secundario desciende más aún que el egresado de ocho clases primarias. Las niñas suelen dibujar más frutas que los varones. Los débiles mentales alcanzan el valor máximo sólo a los 10 años, superando un poco a los normales, y luego la característica se pierde más lentamente, de modo que a los 17 años presentan todavía un 39 %, similar al imbecil que, aunque mu-

cho mayor de edad, permanece en un 32 %, hallándose, sin embargo, por debajo del porcentaje de los negros (55 %). La fruta causa una enorme impresión en el niño pequeño. En seguida extiende la mano a ella. Ya que él mismo es un "fruto", parece manifestarlo así inconscientemente. A veces uno se siente tentado de ver en una eterna repetición el drama revelado del árbol de la ciencia del bien y del mal, y ello no sólo en los dibujos de los niños pequeños, sino más aún en los de los adolescentes. Nuestros primeros padres no sabían esperar, demasiado pronto sucumbieron a la tentación. Y más de uno es incapaz de esperar la madurez. Antes de tiempo prueba de las frutas, goza de un éxito que no debe a su trabajo. Hace caso omiso del crecimiento y de la maduración, y precipitándose hacia el final, que es el fruto, éste demasiadas veces se convierte en fruto prohibido.

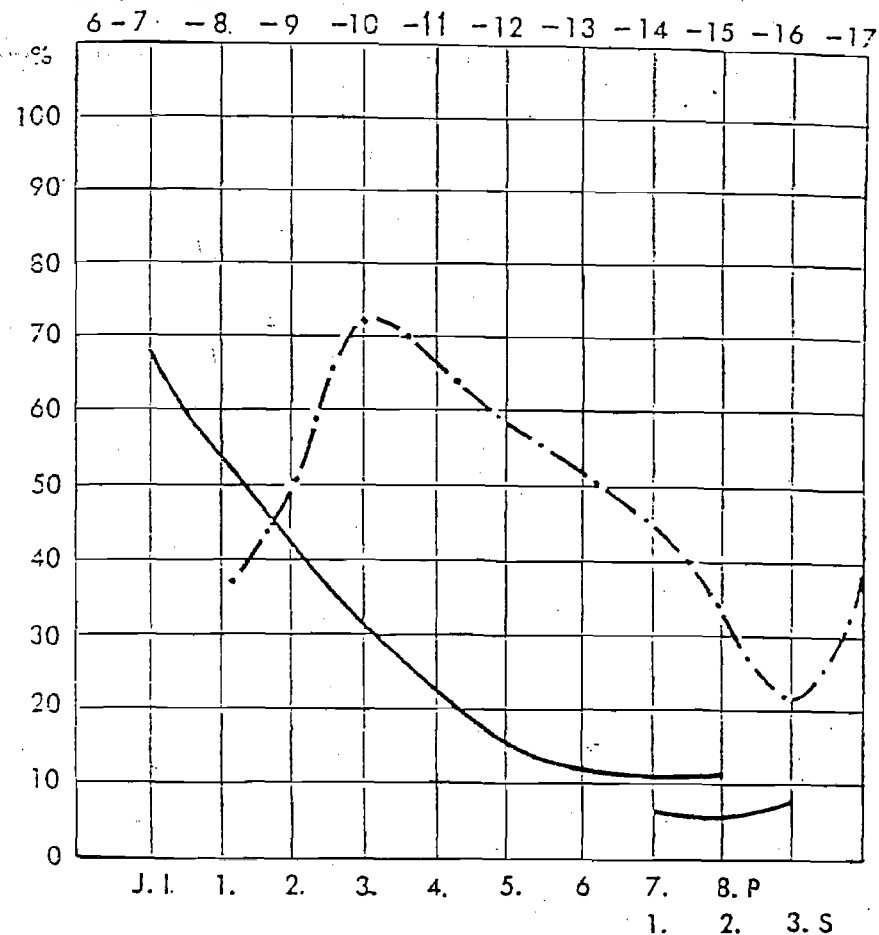
Característica: FRUTAS

Nº 43

Escuela	J.I.	1.	2.	3.	4.	5.	6.	7.	8.P	LS	2S	3S
Edad	6-7	-8	-9	-10	-11	-12	-13	-14	-15	-14	-15	-16
Varones %	56,4	49,5	38,0	27,0	15,5	9,6	16,0	7,7	2,0	3,8	4,7	10,4
Niñas %	80,0	58,0	40,0	44,0	34,2	10,7	12,5	13,3	23,0	11,2	5,7	5,4
Totales %	68,2	53,7	39,0	35,5	25,0	10,1	14,2	10,1	12,5	7,5	5,2	7,9
Edad	-8	-9	-10	-11	-12	-13	-14	-15	-16	-17	Déb. imbéc. promedio 29 años	
Débiles %	42,0	39,0	73,0	64,0	59,0	55,0	45,5	40,0	19,6	39,0	32,0	
Medio oficiales (as) c/8 clases primarias				Empl. de Comercio			Escuela Misionera p/negros prom. 15,5 años					
Edad	15-16	17-19	+20	19-32			55,0					
%	—	15,0	24,0	12,0								

El joven no espera ni sabe esperar. Muchos quieren ver el éxito en seguida; los éxitos visibles llaman la atención. Más de uno es ávido de éxitos y se dedica a obtenerlos por todos los medios. En otros, la voluntad de tener éxito sigue sendas honestas, pero el impulso es el mismo. Como el dibujante de frutas generalmente no sabe esperar, es de corto aliento, su juicio depende del momento, sus decisiones, de

43ª FRUTAS



la utilidad y del éxito palpables e inmediatos. Al mismo tiempo, su receptividad de lo inmediato y visible, le hace aparecer vivaz, móvil, impresionable e influenciabile, ligero y con facilidad de expresión. Es a menudo "corto de vista", no sabe pensar más allá y, muchas veces, sufre "cortocircuitos" del pensamiento. Es un realista miope, creyendo que más vale pájaro en mano que buitre volando —ni piensa en atrapar al buitre—, vive del momento y por el momento, vive

al día. Lo que en el momento tiene delante de sí es lo más importante. Todo lo nuevo capta en seguida toda su atención, pero como un joven se ve acosado continuamente por cosas nuevas, se hace inestable. Así llega a ser impaciente, muchas veces impulsivo, juguetero. Toma la apariencia por realidad, a menudo en forma exagerada. Es muy influenciabile. En la elección de su profesión le determinan con notable frecuencia las perspectivas materiales inmediatas, o cosas que impresionan exterior y superficialmente. Busca la alta remuneración (la fruta es remuneración). El dinero, el pago, la utilidad son sus móviles, a menudo motivados por la voluntad de ayudar: "para poder ayudar a mi madre". Para el dibujante de frutas, todo lo que brilla es oro. Sobreestiman o estiman mal a la realidad. A los jóvenes ingenuamente infantiles e inmaduros les gusta mucho dibujar frutas, pero también los hay cómodos, holgazanes y sibaritas entre ellos. Muchas veces viven en un mundo de ilusiones. En él, esos jóvenes se encuentran a sus anchas, pero cuando uno trata de arrancarlos de allí, muerden. A menudo es asombroso cuánta energía se gasta para defender tal mundo ilusorio o, simplemente, la comodidad. Aplicada en forma útil, tendría que resultar un rendimiento bastante apreciable.

Pero: si hombres maduros dibujan frutas, estas interpretaciones ya no valen; entonces la fruta realmente puede significar madurez, pero lo que ha madurado, lo que ha sido elaborado, vencido, se cae. Obsérvense las tablas: a medida que madura, el joven dibuja cada vez menos frutas. Ya sabe distinguir entre apariencia y realidad, y ya no atribuye tanta importancia a lo exterior.

madurez (pocas veces)
talento visual
talento representativo
exhibición de capacidad
demostración de sus aptitudes
avidez de éxito
necesidad de figurar
corto aliento
no saber esperar
acción determinada por el éxito inmediato

juicio determinado por el momento
avidez de ganancias
oportunismo
búsqueda de altas remuneraciones
elección de la profesión según la remuneración
deseo de ser rico
dinero, paga, utilidad como móviles, disfrazados
sentido de exterioridades
talento observador

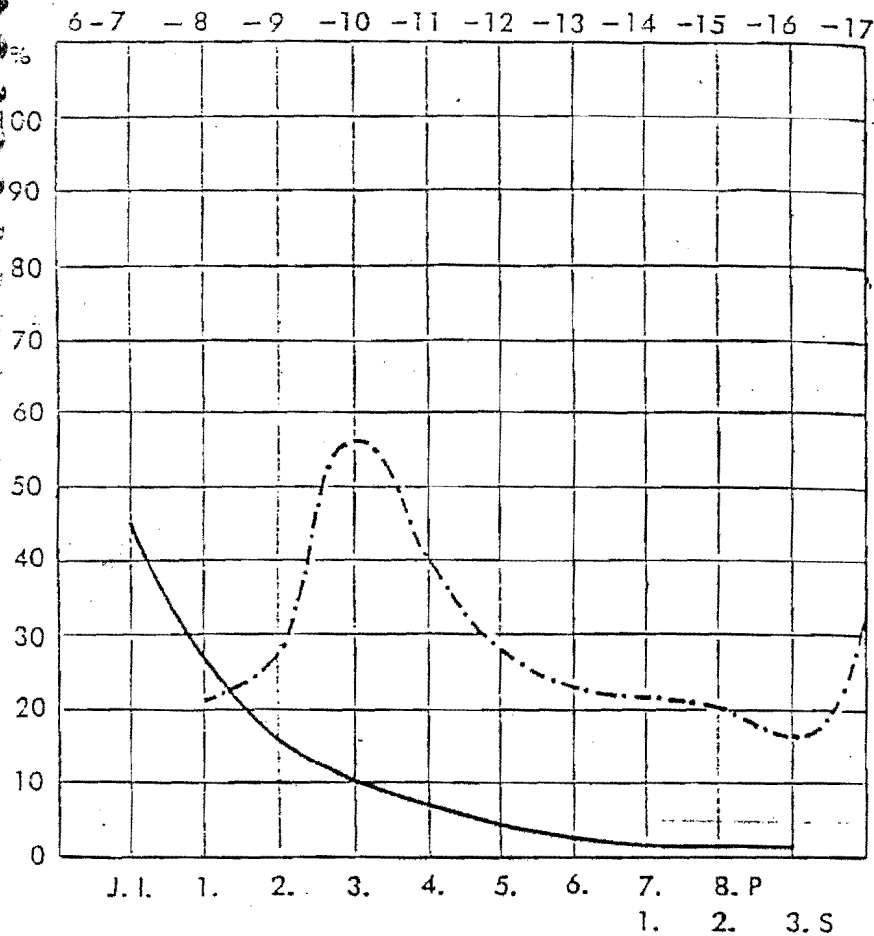
voluntad de obtener éxito
estrecho realismo
inteligencia corta
sobreestimar y estimar erróneamente la realidad
comodidad
influenciabilidad, impresionabilidad
sibaritismo
juego, broma
superficialidad
falta de perseverancia
coqueteo
improvisación
deseo del éxito rápido

tomar la apariencia por realidad
vivir al día
inestabilidad estando impresionado por nuevas posibilidades
impaciencia
a veces voluntad de ayudar
no saber pensar más allá de lo inmediato
"cortocircuito" en el pensar
"el fruto prohibido" atrae
ingenuidad, infantilismo, inmadurez
detención en la infancia o en la pubertad

Quien atribuye mucha importancia a lo exterior y visible, aumentará aún su significación. Recuérdense esos niños que de cualquier nimiedad hacen una historia y la exponen con toda intensidad de sentimientos. Así surge *la fruta (u hoja) de gran dimensión*.

En el niño de siete años, el síntoma del fruto de gran dimensión es normal; mas la cuota del 46 % desciende a la mitad en el primer año escolar, y después va disminuyendo uniformemente hasta un resto insignificante. Los adultos muestran valores un poco mayores que los alumnos, lo cual no ha de asombrar, ya que sabemos qué importancia reviste, sobre ese nivel, el menor aumento de sueldo o de utilidad.

El débil mental no comienza con el valor máximo; lo alcanza sólo a los 10 años (57,0 %), desciende un poco y se mantiene en un promedio del 23 %, de modo que su impresionabilidad e influenciabilidad no son menores que en el imbecil, lo cual ha de contribuir mucho a que, debido a su errónea apreciación de la realidad, falla en alcanzar lo que más desea: el éxito. Parece que los negros son más niños aún, apenas salidos del estado en que abalorios y aros de cobre les parecían más preciosos que el oro. La fruta (u hoja) de gran dimensión ha de considerarse como una forma rudimentaria auténtica. Más adelante, es síntoma de retardo afectivo. Un joven de diecisiete años entró como aprendiz en el negocio de un carnicero, luego de haber pasado el acostumbrado examen psicotécnico con resultados aceptables. Pronto fracasó. Invitado a dibujar un árbol frutal, no hizo



un árbol, sino una pequeña rama con una enorme manzana. El muchacho era un retardado afectivo y además un débil mental, lo que puede disimularse muchas veces en los exámenes psicotécnicos, en virtud de la habilidad expresiva de los que dibujan frutas que saben aparentar más de lo que son.

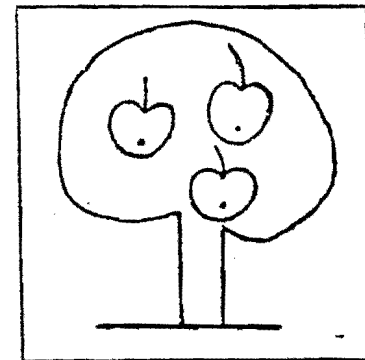
Característica: FRUTAS Y HOJAS DE GRAN TAMAÑO

Nº 44

Escuela	J.I.	L.	2.	3.	4.	5.	6.	7.	8.P	1.S	2.S	3.S
Edad	6-7	8	9	10	11	12	13	14	15	14	15	16
Varones %	45,0	24,0	12,7	13,8	5,8	6,7	6,3	2,2	0,0	2,9	1,0	2,9
Niñas %	47,0	19,4	9,3	12,4	10,1	4,5	3,6	7,1	2,4	3,6	1,9	0,0
Totales %	46,0	21,7	11,0	13,1	8,0	5,6	5,0	4,6	1,2	3,2	1,4	1,4
Edad	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	Déb. imbéc. promedio 29 años	
Débiles %	21,5	27,0	57,0	35,6	28,5	22,2	23,1	23,0	15,4	31,6	25,0	
Medio oficiales (as) c/8 clases primarias							Empl. de Comercio			Escuela Misionera p/negros prom. 15,5 años		
Edad	15-16		17-19		+20		19-32					
%	6,6		11,2		8,7		6,0			45,0		

FRUTAS AISLADAS EN EL ESPACIO

William Stern ha demostrado que el primitivo reconocimiento de la imagen en el niño depende casi exclusivamente de los contornos. El niño compone el todo con sus partes, como un mosaico, guiándose sin embargo por una imagen directora correcta. Es cierto que con relación al niño no se puede decir: "pintar es suprimir", aunque suprima las partes intermedias no dibujándolas. Primeramente descubrimos el síntoma en los dibujos de los sordomudos, y corresponde muy bien con su modo aditicio de pensar y sentir. Con todo, no es más frecuente en ellos que en los normales. Según la tabla, encontramos el mayor porcentaje de ese esquematismo en el primer año de escuela y no en el jardín de infantes. Evidentemente requiere cierto talento. Entre los normales,



el síntoma disminuye rápidamente, y en las clases superiores prácticamente desaparece. El débil mental va aumentando hasta un 24,5 % a los 11 años, disminuyendo luego en forma constante a un promedio del 5 %, dejando así un resto insignificante, parecido al de los imbeciles. El hecho de que la característica se halle aún esporádicamente entre los adultos, se debe a regresiones, o a cierto número de débiles mentales que hay aún entre ellos. Por regla general puede suponerse que entre los normales el síntoma ha desaparecido a los 10 años.

De las frutas y hojas negras hemos hablado en el capítulo "coloración oscura". Su significado es similar al de la fruta de gran tamaño. El síntoma destaca el objeto y lo presenta como importante.

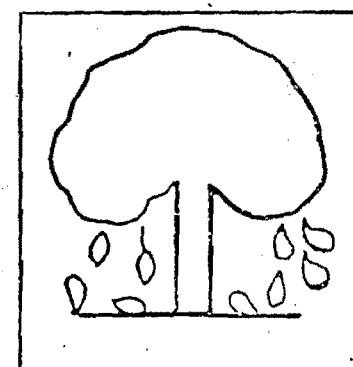
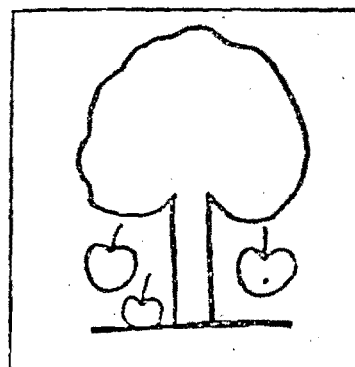
FRUTAS, HOJAS O RAMAS CAYENDO O CAIDAS

Lo que se está cayendo y lo que ha caído no significarán lo mismo en todas las edades. Lo que cae o está caído, se desprende. Los niños pueden desprenderse, en parte, fácilmente de alguna cosa, sobre todo del tema en que están ocupados y a veces, incluso, de objetos que poseen. Su concentración es inestable y floja. Olvidan fácilmente lo que se les encarga. Algo se nos "escapa" de la memoria, somos olvidadizos. También lo huidizo puede ser un continuo caer. Hasta podemos dejar "escapar" una palabra, y quien se exprese fácilmente o hasta sea charlatán, desprende y deja caer mucho. Sólo la "ocurrencia" no se produce así. En la soltura de la expresión hay algo de sensibilidad y delicadeza, a veces la extrema sensibilidad de la mimosa¹.

También en cuanto al hombre maduro, el fruto caído o que se está cayendo sigue siendo un síntoma de desprendimiento. Lo caído es lo perdido, lo que uno "tuvo que dejar caer", lo que se abandona, sacrifica, regala, de lo cual uno renuncia. Pero ya en los dibujos de los niños, la caracterís-

¹ Todas esas palabras están combinadas en alemán con la voz *fallen* = caer; *entfallen* = escapar; *Einfall* = ocurrencia. De ahí la relación con el fruto caído (N. del T.)

tica es síntoma de entregar y regalar algo. Si lo presenta el hombre maduro, contiene algo de "morir y nacer". Algunas veces se observó el síntoma en los dibujos de personas que



murieron poco después. La caída es uno de los pocos elementos dinámicos en el dibujo del árbol. Con frecuencia se lo encuentra en los dibujos de fugitivos.

una pérdida
lo perdido
lo sacrificado
fácil desprendimiento
se expresa fácilmente
sensibilidad
delicadeza
sensitividad

renunciar a algo
abandonar algo
"dejar caer" algo
mimosa
(aptitud mediúmnica)
fácil desprendimiento de
sentimientos y pensamientos

falta de firmeza
impulso de regalar
concentración floja
negligencia
olvido
a veces: pérdida de la
personalidad

Característica: FRUTAS AISLADAS EN EL ESPACIO

Nº 45

Escuela	J.I.	1.	2.	3.	4.	5.	6.	7.	8.P	1.S	2.S	3.S
Edad	6-7	—8	—9	—10	—11	—12	—13	—14	—15	—14	—15	—16
Varones %	16,0	25,6	11,2	1,8	2,9	2,9	0,8	1,1	1,0	1,9	0,0	0,0
Niñas %	13,2	19,4	6,7	0,9	3,7	1,8	0,9	1,9	0,0	0,0	0,0	0,0
Totales %	14,6	22,5	0,8	1,4	3,3	2,4	0,9	1,5	0,5	1,0	0,0	0,0
Edad	—8	—9	—10	—11	—12	—13	—14	—15	—16	—17	Déb. imbec. promedio 29 años	
Débiles %	8,5	12,2	20,2	24,5	7,3	15,5	11,6	9,7	1,7	4,9	5,4	
Medio oficiales (as)	c/8 clases primarias						Empl. de Comercio			Escuela Misionera p/negros prom. 15,5 años		
Edad	15-16		17-19		+ 20		19-32					
%	0,6		0,9		0,9		1,5		0,0			

El síntoma aparece con mayor frecuencia a los 7 y 8 años, luego desciende a la mitad y aumenta nuevamente en los alumnos de 7ª y 8ª clase, sobre todo las niñas. Los valores más bajos se encuentran entre los estudiantes secundarios. Los débiles mentales están por debajo de los normales. Los adultos descienden más aún. Parece que la cuota disminuye a medida que se intensifique la disciplina: la característica muestra claras relaciones con la firmeza o flojedad de la atención. El débil mental lo presenta menos debido a su menor sensibilidad, lo cual no significa de manera alguna que su fuerza de concentración sea normal. El gran aumento entre las muchachas de la 7ª y 8ª clase primarias parece extraño, puesto que no concuerda con los resultados de las alumnas secundarias. Se impone la pregunta si la menstruación, que suele comenzar a esa edad, favorece ese aflojamiento.

Característica: FRUTAS, HOJAS, RAMAS CAIDAS O CAYENDOSE Nº 46

Escuela	JL	L	2.	3.	4.	5.	6.	7.	8.P	1S	2S	3S
Edad	6-7	—8	—9	—10	—11	—12	—13	—14	—15	—14	—15	—16
Varones	% 17,4	10,3	6,4	3,7	8,7	4,8	8,6	9,9	3,0	2,9	2,7	4,9
Niñas	% 15,3	28,2	3,7	15,0	12,0	5,4	6,2	19,5	19,4	4,5	6,6	4,6
Totales	% 16,3	19,3	7,5	9,3	10,4	5,1	7,4	14,7	11,2	3,7	3,7	4,7
Edad	—8	—9	—10	—11	—12	—13	—14	—15	—16	—17	Déb. imbéc. promedio 29 años.	
Débiles	% 1,4	5,4	8,9	3,8	0,0	6,7	5,8	3,6	2,6	4,9	7,2	
Medio oficiales (as) c/8 clases primarias							Empl. de Comercio			Escuela Misionera p/negros prom. 15,5 años		
Edad	% 2,0	3,7	2,2					1,5				9,0

El símbolo de fecundidad en sentido mitológico se reduce en caracterología a una sola cosa: el deseo de obtener algo, el querer poseer rápidamente.

Si las mujeres que desean hijos, o los enamorados, dibujan manzanas, tal como debería creerse de acuerdo con la historia cultural del fruto, es una cuestión que se sustrae a

nuestros conocimientos, y es de esperar que la psicología no penetre demasiado en esos dominios.

La palabra fruto se comprende naturalmente a menudo en sentido figurado. "Por sus frutos los conoceréis"; "no son los peores frutos, los roídos por las avispas". Tales palabras nos conducen a veces a útiles asociaciones de ideas, y otras veces se han convertido en expresión de sí mismas, como en el caso de aquella muchacha completamente abandonada, que no encontró mejor medio de proyectar su estado que dibujando frutos totalmente roídos por las avispas.

PIMPOLLOS

Los pimpollos se dibujan tan raras veces que se los podría pasar por alto. Estamos acostumbrados a reparar en la naturaleza más bien en el abrirse de los pimpollos que en estos mismos, los cuales no brotan sólo en primavera, sino en otoño antes de caer las hojas. El brote, protegido por escamas, inverna y produce flores u hojas en primavera. Los pimpollos resisten las heladas y sólo perecen si el árbol no consigue bastante agua. Podría considerarse el pimpollo como vida guardada en reserva, vida sumergida en sueño invernal, lo cual ya señala una significación psicológica que podría aplicarse a los pimpollos dibujados. H. Christoffel, de Basilea, informa, en una comunicación personal, sobre el caso de un paciente que dibujaba manzanos de invierno con brotes. Ese hombre, que recibió una educación muy severa, trata de obligar a su mujer, después de la primera gravidez, a provocar un aborto. Luego del nacimiento de un hijo no viable, el matrimonio se divorcia. Se trata de un paciente psíquicamente infradesarrollado. El pimpollo dibujado podría ser síntoma de una verdadera falta de desarrollo, pero tal vez más aún de un estado que permite vislumbrar que se posterga el momento de desplegarse, que existe algo así como una detención del crecimiento, un sueño invernal que, como en el caso del enfermo de Christoffel, evidentemente

resiste algunas "heladas psíquicas". Se entiende que la rareza del síntoma en los dibujos de árboles no permite otra interpretación que aquella que podría ocurrírsele a un psicoanalista, siempre que no especule demasiado.

INTERPRETACIÓN DE LOS CASOS LÍMITE

A veces, uno se queda atónito ante el placer de los desmanes y del desorden que invade al dibujante. Parece que el tema favorece a menudo las exageraciones. No siempre rige la ley de la analogía entre el dibujo y los hechos subyacentes, en cuanto a peso, intensidad y extensión de un estado. El dibujo puede aumentarlo y ampliarlo. El dibujo del árbol es una grafología ampliada. La expresión no está ligada tan estrechamente a un esquema escolar practicado durante años y, por eso, pierde algo de ese adiestramiento que se ve aún en la letra más personal. Además: muchas veces, lo llamativo es, precisamente por serlo, más inocente que lo escondido, enmascarado, pulido y anónimo. Esta objeción crítica no resta mucho valor al test, siempre que no se sobreestime la naturaleza de las posibilidades de expresión.

Muchos árboles dibujados muestran las huellas de una intervención, de una lesión, están deformados, recortados y podados, rotos, a menudo no queda más que la tuceta. Faltan miembros. El árbol está amputado. Es evidente una falta, una carencia. En parte se trata de heridas, mutilaciones, pero a veces son señales de un morir para una nueva vida, como en la pubertad. A menudo se ven cosas asombrosas si la analogía entre el trauma del árbol y el psíquico (y físico) es grande. Con todo, cabe dejar establecido esto: una herida física o psíquica *puede* revelarse en el dibujo, pero no necesariamente. La ausencia de tales signos no indica que la persona no haya sufrido daños. Aunque es muy probable que tales daños se manifiesten si hacemos una serie de dibujos, no podemos hacer ningún cálculo acerca de esa probabilidad. Y si realmente encontramos tal síntoma, no nos dice

nada respecto de la gravedad objetiva del caso, sino sólo acerca de la vivencia subjetiva de un daño que tanto puede haber sido grave como insignificante.

Alguna vez se hizo la objeción de que los dibujos de árboles de los dementes no se distinguían bien de aquellos de los normales. En esa forma generalizada, el reproche no tiene mucho peso. Los individuos que llegan al consultorio del psicólogo, y más aún del psicoterapeuta, de manera alguna están siempre sanos. Los más normales son aquellos que se encuentran en los consultorios de orientación profesional y en los colegios, aunque también entre ellos hay unos cuantos difíciles.

Por añadidura, el consejero profesional se ve con bastante frecuencia ante formas puberales. Sería más que ingenua la tentativa de reducir precipitadamente a un denominador común las neurosis y las demencias. Los dibujos de árboles de los alienados aún no han sido examinados estadísticamente, y tales investigaciones, clasificadas según los síndromes patológicos, quedan aún por hacer. La alteración, aparentemente insignificante, de la estructuración del árbol en los dibujos de los psicópatas, obedece a una razón especial. En la mayoría de los casos, el enfermo conserva el esquema espacial psíquico, por lo menos su esquema corporal que de suyo corresponde a la estructura del árbol. Los tests de proyección que no se relacionen con la simetría corporal, ya de por sí no son muy reveladores. Fue esto un reconocimiento fundamental de Hermann Rorschach. Muchas asímétricas ya las había utilizado Binet, pero sólo Rorschach obtuvo proyecciones auténticas a partir del momento en que empleaba láminas simétricas. La capacidad de dibujar se conserva de todos modos por mucho tiempo, incluso en el enfermo. Ciertamente, se encuentran de vez en cuando desplazamientos, pero donde los hallamos hasta ahora se trataba siempre de afecciones neurológicas; un enfermo dibujó cuatro troncos dispuestos en cruz. La pérdida casi total de la estructura del árbol, la vimos en un caso de grave demencia epiléptica, mientras que una jardinera esquizofrénica apenas

consigue dibujar una copa de árbol; en lugar de un tronco aparece una ramita con hojas que crece hacia abajo, toda la hoja se llena de pámpanos, sin ton ni son, y por último la enferma dibuja unos arabescos con hojas dentro de una cinta dividida en siete casillas, todo lo cual significaría su firma. Pero tales dibujos corrompidos y alteraciones del significado son bastante raros. Elisabeth Abraham escribe, siguiendo a Szondi: "Conforme a las teorías de la biología de la herencia, los psicópatas se distinguen de los normales no de un modo principal, cualitativo, sino cuantitativo. La dosificación de ciertos genes pulsionales es mayor en ellos que en los normales. Además, sus pulsiones están ampliamente separadas, vale decir que los dos elementos de una pulsión no llegaron a amalgamarse en una dirección única. Lo que se manifiesta en el demente es sólo la irrupción exagerada de una pulsión que encontramos también en el individuo sano". Ahora bien, precisamente acerca de lo cuantitativo la expresión no nos dice nada. Sin embargo, las investigaciones hechas con débiles mentales e imbéciles muestran un fenómeno secundario. Debido a una sobre o infradosificación se produce una especie de perturbación del equilibrio, aunque se ponga de relieve sólo en la interpretación de los exámenes de grupos. Hasta que el dominio de la expresión en los dibujos de árboles esté investigado profundamente, vale esta regla: la labor diagnóstica en el test del árbol se dirige en primer lugar a la forma y dirección: en cuanto a la intensidad o dosificación de un estado expresado, el dibujo no revela mucho; hasta que consigamos, tal vez, establecer criterios nuevos y mejores, tendremos que basarnos, para nuestras interpretaciones, en el nivel en que surgió la expresión, es decir, tratándose de un demente, en el nivel de su demencia. Esto no quiere decir que el test no ofrezca ningún acceso a la comprensión del enfermo. Nuestra preocupación principal no se refiere a lo enfermizo, a lo cual no estamos acostumbrados. El test fue ideado en primer lugar para los normales, los difíciles y los débiles mentales. Uno podría simplificarse el trabajo, sobreestimando algunos síntomas. Considerar a un árbol partido en dos como síntoma

de esquizofrenia, es fácil, pero lamentablemente no se repite el síntoma en todo esquizofrénico, aunque él también está "partido en dos".

SUPLEMENTO DE LA FÓRMULA DE INSTRUCCIÓN (pág. 170)

En el Instituto de Psicología Profesional de Hengelo, Holanda, se hace dibujar tres árboles: un árbol normal, un árbol de fantasía y un árbol de ensueño. Se comprende que de esa manera pueden obtenerse intensificaciones y exageraciones de la expresión. El procedimiento se asemeja a la fórmula recomendada en Suiza por Widrig: "dibuja un árbol loco". En cuanto a la interpretación hay que tener en cuenta las modificaciones del método del ensayo. G. Ubbink, de Arnhem, Holanda, propuso lo que él llama "el árbol parlante". Se pide al dibujante que cuente la historia de la vida de su árbol, y que la escriba. Las proyecciones así obtenidas son a menudo muy reveladoras y hacen recordar los resultados del TAT (Test de Apercepción Temática, de Murray).

EJEMPLOS

Figura A — 35 años de edad, profesión técnica. Empleado superior.

La impresión general del dibujo no es armoniosa. Ello se debe a la gran variedad de las formas y espesores de las ramas, al cambio de posición y al engrosamiento hacia la mitad del tronco.

El sujeto dibuja un tronco de abeto (tronco en T). El tronco es fuerte, se ensancha por encima de la línea de transición, formando una hinchazón, y termina en punta aunque con los extremos abiertos, o sea en forma tubular.

Los dibujantes de troncos en T no despliegan en ramillete la predisposición simbolizada en el tronco, las pulsiones, ni lo vital contenido en la copa. El sujeto parece intensamente pulsional en todo su actuar, sentir y pensar. Lo pulsional e impulsivo es la pujanza llevada a la vida cotidiana, pero esa energía pulsional no puede distribuirse a las pequeñas tareas de la vida diaria, sino que hace un avance directo y compacto, aunque no en forma primitiva, puesto que el extremo del tronco, donde entra en contacto con el mundo circundante, termina casi en punta pero permaneciendo abierto, de suerte que, gracias a la forma tubular de los extremos, incluso de algunas ramas, el sujeto está abierto para recibir impresiones. En efecto, trata de adaptarse conscientemente. Es la adaptabilidad del que quiere adaptarse. En comparación con la gran energía, la afectividad no halla suficiente salida, lo cual es revelado por la elaboración pobre de la copa. Con todo,

los extremos tubulares de las ramas indican descargas dosificadas de los afectos; dosificadas por la voluntad de adaptarse revelada por la forma puntiaguda de los extremos, y dosificada sobre todo porque la energía muchas veces se acumula, se detiene y es rechazada, por decirlo así. Ello se expresa por el marcado ensanchamiento en el medio del tronco que indica una trabazón, oclusión, obstrucción, inhibición y hasta una represión. En la retención de la expresión hay un gran autodominio, el cual, sin embargo, degenera en espasmo, en este caso, e indica sobre todo los marcados afectos trabados. El sujeto está trabado; lo confirma así con sus propias declaraciones. Ya estamos pues frente a una situación de conflicto. El sujeto aprieta los dientes, reprime, "se lo traga todo", no se permite la abreacción, se domina.

Mas esa clase de autodominio provoca una gran intranquilidad, tanto más cuanto que la elaboración propiamente dicha, defectuosa en este caso, no concuerda con la voluntad impulsiva. El sujeto quiere más de lo que puede, pero al mismo tiempo dispone de una energía sin utilizar que exige una tarea que debe resolver precisamente con energía. Pero no consigue encauzar la pujanza en muchos canales, pues precisamente cuando trata de hacerlo sufre los reveses, y entonces el revés se convierte en fracaso y el fracaso provoca un sentimiento de inferioridad. Esto lo sufre el sujeto intensamente. Y no sólo esto: todo lo no digerido le afecta realmente la digestión. El sujeto sufre ya de estreñimiento y comienza a preocuparse por su salud, que hasta entonces era muy robusta. Los "nervios" están sobrecargados, sobreexcitados por la continua desproporción entre querer y poder. El hecho de que existen sentimientos de inferioridad puede derivarse e interpretarse por la expresión gráfica: en la mitad superior de la copa se reconocen dos ramas cortadas, aunque presenten como una especie de injertos; como expresión de lo recortado y podado, el síntoma señala una carencia consciente; el injerto de nuevos brotes indica un camino o, mejor dicho, una salida, una búsqueda de soluciones que, tal vez, ni siquiera surgirán de uno mismo, sino del entroncamiento de

ramas ajenas. En efecto, el sujeto en su indeterminación, en su orientación vaga, expresada también por las ramas tubulares y la torpeza de todo el cuadro, está propenso a equivocarse en cuanto a los medios, atentando contra su propia naturaleza. Se equivoca tanto más fácilmente, cuanto que, en su "liberalidad", pasa por alto muchas minucias que no son nimiedades. El carácter de indeterminación, señalado por las ramas tubulares, junto con su desprecio de los detalles, hace al sujeto fluctuante y superficial en cuanto al trabajo. Los dibujantes de ramas tubulares son indeterminados, les falta la orientación clara incluso con respecto a la apreciación de los hechos. Hay que indicarles, por ejemplo, con qué grado de exactitud debe ejecutarse un trabajo; no se les puede permitir que ellos mismos interpreten el concepto de "exacto", porque transfieren la imprecisión de su juicio sin preocuparse por ello. De la desorientación íntima nace una falsa universalidad cuyos componentes, tomados aisladamente, son ya subterfugios, ya lugares comunes, y de vez en cuando un acierto.

La autoconciencia es determinada por el violento deseo de figurar y una fuerte ambición. Cuán problemática es esa autoconciencia, lo muestra la posición de las ramas a derecha e izquierda del tronco. A la derecha, un fuerte avance horizontal, pero en esa horizontalidad, la circunspecta ponderación, la actitud "razonable" frente al ambiente exterior, al tú, al mundo circundante, contrastan en forma extraña con la simpleza primitiva y el empuje del gesto. En los niveles superiores de la copa, las ramas muestran primero una tendencia ascendente pero terminan en arco, igual que un renglón de escritura abovedado que indique un descenso y aflojamiento después del primer entusiasmo. Las mismas formas arqueadas se hallan a la izquierda del tronco. Abajo a la izquierda, en cambio, vemos dos ramas descendentes, una en línea recta, la otra bajando y subiendo al mismo tiempo. Si comparamos los lados derecho e izquierdo con los brazos de un astil de balanza, entonces vemos que la gruesa rama maciza horizontal, de la derecha, insinúa una línea más bien ascendente en relación

con las ramas descendentes, de la izquierda. A la derecha se halla la expresión, la actitud frente al tú, a la tarea, el primer plano; a la izquierda la vida íntima, el fondo. Ello significa en el caso presente: lo que se presenta hacia afuera

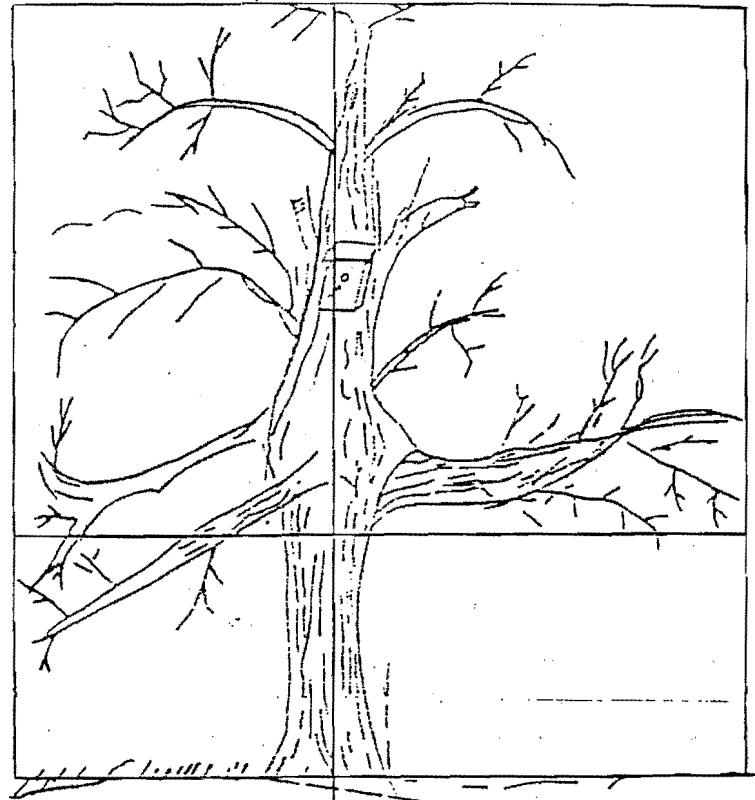


Fig. A

con una convicción consciente y reflexiva, pero fuerte, intensa y hasta arrogantemente patética, es interiormente puesto en duda. El hombre interior duda de lo que el exterior quiere y hace. El esquema de la psicología del individuo, de la escuela de Adler y Künkel, se impone aquí: cuanto más se manifieste el deseo de figurar hacia afuera, tanto menor es la confianza íntima en uno mismo. El sujeto quiere más de

lo que puede. Tropieza con su propia ambición. Quiere mucho, quiere lo extraordinario. La rama inferior izquierda se aparta del tronco y entra en la tercera dimensión, se aparta del convencionalismo del nivel común, tiende de lo ordinario a lo extraordinario. Al mismo tiempo vemos indicada la índole de la inclinación. El síntoma señala también pensamientos originales, pero no nos revela si existe una genuina originalidad. Seguramente es tan sólo el deseo de ser original. Con todo, el examen descubre también cierta autenticidad en ese rasgo.

Querer lo extraordinario, sintiéndose al mismo tiempo impulsado íntimamente y disponer por añadidura de cierta originalidad del pensamiento, tendría que predisponer para grandes realizaciones. Nuestro dibujante es un trabajador intenso, pero a pesar de ello, le falta perseverancia para tareas de largo aliento pues no domina el arte de lo posible, u otras veces las condiciones exteriores están en desacuerdo con su predisposición íntima — o bien le falta cualquier otra cosa. Ante todo ese desequilibrio y tensión, en parte estéril, ante esa pugna entre querer y poder, nuestro hombre se resigna casi, pero nunca del todo. Imaginémos la cruz de ejes dibujada en el árbol para comprender la tensión y el dinamismo, poco menos que infecundo, de ese hombre. La parte superior alcanza dos veces la longitud de la inferior, marca lo afanoso, ambicioso, la meta lejana y elevada, probablemente lo inclinado a perseguir propósitos tan lejanos que si bien son esperados y aspirados, son aún más soñados, tanto más cuanto que las ramas tubulares señalan metas inseguras. No es pequeño el peligro de querer ir más allá de la realidad, aunque se hagan una y otra vez enérgicos avances hacia arriba y a la derecha, hacia el lado de lo real, pero seguidos por aspiraciones (ramas superiores) que causan la impresión de un eco débil y enclenque. El leño izquierdo de la cruz se está cayendo, lleno de resignación, rígido y espasmódico.

En esa agotadora tensión entre empuje y desaliento se revela un desarrollo defectuoso de aptitudes y capacidades. El árbol en T indica casi siempre este hecho: no poder des-

arrollar, a menudo no querer desarrollar. El hecho de que a menudo un 80 % de los obreros auxiliares dibujen troncos en T, indica con bastante claridad la limitación del desarrollo por falta de posibilidades de desenvolverse en el trabajo subordinado. También puede haber una autolimitación debida a cierta disonancia de las aptitudes. No importa si el síndrome se debe a causas interiores o exteriores, o a una combinación de ambas, el afectado buscará a su manera la razón de su fracaso. Mas en tal caso, en primer lugar, el test de Rorschach señala en una dirección determinada. Habiendo recibido 12 respuestas de anatomía, diagnosticó un "sentimiento de inferioridad intelectual", un complejo de inteligencia. A la pregunta directa por la debilidad que más le afecta, el sujeto responde espontáneamente: "poca instrucción escolar". Ahora bien, la instrucción escolar de que dispone, de manera alguna es poca en relación con la posición alcanzada, pero sí es defectuosa en comparación con la meta vagamente aspirada. El hombre vislumbra que su carrera aún no está acabada (ramas tubulares), pero en el fondo no sabe hacia dónde apuntar. Por intenso que sea el deseo de responsabilidad y rendimiento, no es lo bastante intenso como para que el sujeto se arriesgue sin seguro ni respaldo. El hombre no confía del todo en sí mismo.

Una cosa no se puede negar en cuanto a este dibujo: no es aburrido, monótono, estereotipado, aunque tampoco es diferenciado. Y así es nuestro dibujante: robusto, más bien duro y tenso, su pujanza y la desilusión experimentada le hicieron capaz de llegar a cierta profundidad. No es de extrañarse que el tema sea constituido por problemas sociales. Obsérvese la corteza del tronco y las ramas. La corteza hace áspero, la corteza es lo exterior. Es el lugar de contacto entre el yo y su ambiente y el mundo circundante. Sólo personas reactivas, hasta irritables y sensibles, dibujan la corteza así, tan áspera, casi costrosa. Sienten el medio ambiente, observan bien, perciben todo con claridad, y se rozan en la realidad, son fáciles de herir, y finalmente todas las dificultades de la relación yo-tú, si existe alguna inteligencia y compren-

sión, hacen experimentar la problemática social. Esto se repite en el presente caso. Podemos ir más allá aún:

Contemplando la base del tronco vemos que no existe una terminación propiamente dicha, ninguna inserción de raíces. Además: si trazamos una línea auxiliar a través de las terminaciones de la base, obtenemos una recta inclinada, una pendiente — síntoma de un leve desentendimiento, de una reacción en el sentido de desentenderse.

Casi en oposición a la seriedad poco menos que trágica de la situación psíquica, se halla el accesorio, en este caso una pajarera. La característica es ambigua. Tales accesorios se hallan en los dibujos de los bromistas. Las bromas le gustan mucho a nuestro sujeto. Incluso pueden ser bromas pesadas, a veces con un matiz de jugueteo y a menudo burlón. Esta interpretación suele ser acertada por lo general y lo es también en nuestro caso. Pero el sujeto no dibujó un pájaro sino una pajarera. El bromista ¹ necesitará también un nido. Y así la exploración saca a luz el siguiente hecho: la situación especial de su trabajo obliga al sujeto a vivir alejado de su familia. Su mayor deseo sería poseer una casita propia donde vivir con los suyos. Mas este deseo de tener su hogar está, a su vez, opuesto a sus metas lejanas, por las cuales aceptaría, a pesar de la familia, un puesto en el extranjero si se le ofreciera la oportunidad. Por supuesto que no nos aventuramos en seguida a sacar del dibujo esta interpretación en todo su alcance, porque hubiera sido demasiado fácil ver cosas que no existían. Sólo la comparación del material de exploración con el síntoma del dibujo muestra la analogía.

Cabe mencionar aún que el sujeto dibuja la línea del suelo, interrumpida, con pasto; extendiéndose sobre todo el ancho de la hoja, ese suelo se convierte en paisaje, señalando así el clima y la atmósfera, tenue y viva, ligeramente esbozada, que no es recia ni muy firme, pero tampoco trata de imponerse. Ese lado tenue, esa reactividad y fina sensibilidad existen y son muy compatibles con la robustez exterior.

¹ El bromista en alemán = Spassvogel, o sea pájaro burlón.

Haciendo abstracción de todas las diferenciaciones acerca de este dibujo del árbol, quien diagnostica puede emitir un juicio valedero respecto de la afectividad desequilibrada, comprobar la naturaleza de la pujanza casi primitiva y descubrir sin mayor dificultad la trabazón afectiva. Tales comprobaciones bastan para determinar la dirección e índole del examen ulterior y ofrecen al mismo tiempo una valiosa documentación para la orientación en cuanto a las aptitudes, sobre todo las aptitudes como jefe. Esto puede reducirse a una breve fórmula: el hombre se parece a un soldado que se bate con valentía durante tres semanas, pero después debería volver al hogar porque falla apenas se presentan los pequeños problemas de la vida diaria, esas contiendas en que uno no vence con pujanza ni con armas de fuego. La afectividad es en este caso más fuerte que la comprensión que también existe. El hombre reacciona exactamente como un muchacho en la fase radical de la pubertad. El diagnóstico "pubertad no elaborada, detenida" es bastante acertado.

Especialmente, para enseñar a leer los síntomas, elegimos unos ejemplos no muy marcados. Son más difíciles de interpretar que los cuadros llamativos, que a menudo presentan ciertas conductas en forma exagerada.

Figura B — señorita de 23 años.

Un cuadro claro de trazos inequívocos y dibujado con una nitidez casi sospechosa que parece una compensación en comparación con el estado en general.

Las zonas: marcada *acentuación de la derecha*. Se aplica casi toda la escala de la tabla pertinente: soñar, vivir en la fantasía, olvido de sí mismo, inhibición, intranquilidad y debilidad del yo. La joven está a menudo "como ausente", se sumerge una y otra vez en su propio mundo.

Las zonas superior e inferior con casi iguales en altura, y en este sentido no se apartan mucho de la norma. En cambio resalta el ancho de la copa que parece como aplastada, es decir que tendría que ser más alta para llegar a su pleno desarrollo. Está levemente insinuado el desenvolvimiento me-

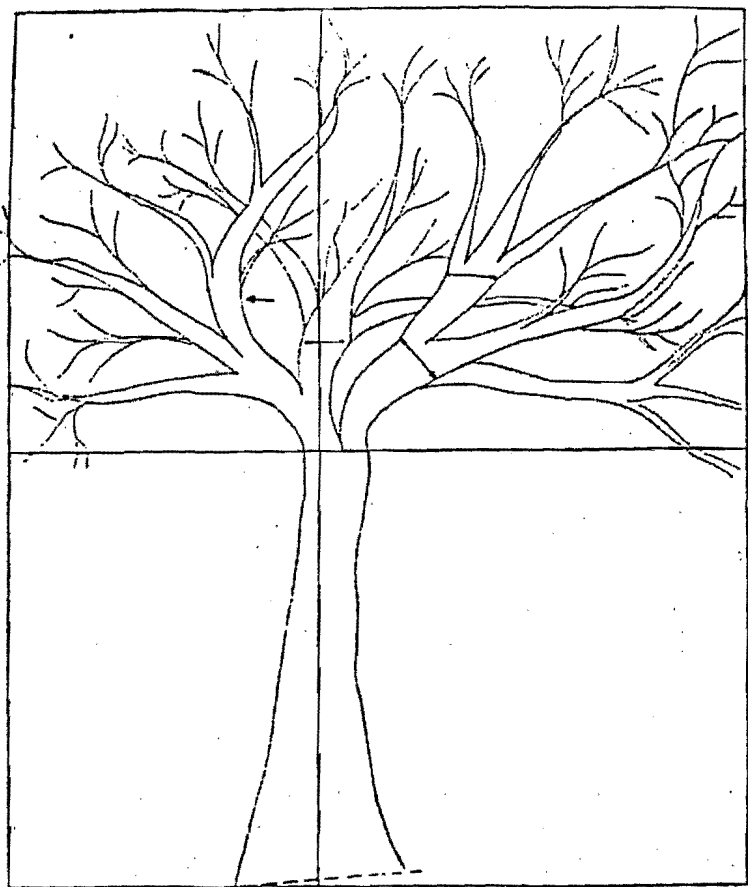


Fig. B

dido, la obediencia, que sirve como medio de disciplina hasta llegar a la resignación consciente.

El tronco muestra una pequeña inclinación a la derecha: disposición a entregarse, a sacrificarse, y a adaptarse. Al mismo tiempo se revela ya un comienzo de falta de sostén.

La parte inferior del tronco es cónica y ancha: lentitud, inhibición. La joven estudió también con dificultad.

En plena contradicción con ello, los extremos de las ra-

mas aparentan ser antenas finas y puntiagudas y muestran líneas armoniosamente curvadas: aptitud de compenetración, gran sensibilidad. El contraste entre lo sensible y lo pesado existe realmente, sin transición ni medida.

Engrosamientos: por encima del tronco, las ramas forman abultamientos o se ensanchan. He aquí plásticamente expresado el carácter de inhibición. Los afectos están congestionados y trabados, obstruidos.

El hecho de que la tendencia a disciplinarse ya degenera en represión se desprende de la tendencia a retorcerse que presenta la rama gruesa de la izquierda. La autodisciplina e incluso la adaptación se buscan y llegan hasta la negación del propio ser. Y al mismo tiempo surge algo como coacción en vez de despliegue.

Contemplando la copa en forma imparcial, descubrimos dos direcciones: un llameante *ascender* y al mismo tiempo una coacción hacia la *horizontal*, e incluso un flujo hacia la derecha. En la elevación el afán ardiente y el entusiasmo auténtico, en el descenso a la horizontal, la reflexión, el cálculo, el planeamiento y el deseo de ser circunspecto; en el cambio entre la vertical y la horizontal (sobre todo teniendo en cuenta las congestiones y los contrastes antes mencionados), la fluctuación entre la fe y la inseguridad, entre franqueza y duda, arriesgarse y asegurarse. Llena de júbilo o de tristeza mortal, entre estos dos polos oscila continuamente el péndulo de su ánimo. En el experimento de Rorschach muestra cuatro respuestas del tipo FbF¹, que confirman lo dicho. Ella está dispuesta a adaptarse pero es incapaz de hacerlo.

Falta la *línea del suelo*, pero uniendo entre sí los contornos del tronco, resulta una línea oblicua: reacción de desentendimiento que se manifiesta también por el marcado desplazamiento a la derecha. La depresión existente es, por decirlo así, el resultado del desequilibrio íntimo. No hay ninguna situación de conflicto, y el concepto de neurosis no es aplicable. La falta de medida señala, en cambio, una psico-

¹ FbF = Farbe-Form = color-forma.

patía que disminuye las aptitudes para la vida en común pero, teniéndose en cuenta la voluntad ética positiva, no llega a perturbar la convivencia.

Figura C — Joven de 17 años de edad.

Visto en su totalidad, este árbol parece bastante enfermizo. El cuadro sería alarmante aun sin analizarlo. Sin embargo: tales casos no son muy raros.

Las zonas: fuerte *acentuación del lado derecho*; acentuación relativamente marcada de la zona inferior: *tronco bastante largo* en relación con la copa. *Raíces*. Línea de suelo levemente *abovedada*, pero ancha y con plantas: paisaje. Las terminaciones de las ramas están *cortadas, podadas*; en el tronco: *ramas frontales cortadas* (ojos); en el tronco a la izquierda, o sea por debajo de la copa: *muñón de rama*. *Trazo* indeterminado y sobre todo *interrumpido* en el tronco y las ramas. A la acentuación del lado derecho se agrega un leve *doblamiento a la izquierda*, y en oposición a las ramas rectas a la derecha, una rama en *arco hacia abajo*, por la izquierda. El tronco es irregular con estrangulamientos aislados. Ramas de *raya doble, paralelas, de espesor uniforme, con engrosamientos*.

Dos fenómenos llaman la atención al diagnosticante: el tronco largo y el muñón de rama por debajo de la copa. Los dos son expresiones de regresión, y si se considera al joven como "un niño grande" ello es una descripción bastante modesta; "levemente infantil" sería mejor. Abriga sus ilusiones y quiere lo extraordinario (ramas frontales cortadas) pero no lo logra, y después de todos los fracasos se siente "recortado y podado", en parte también por la educación, la cual, con todo, no ha podido hacer levantar a ese muchacho cansado, por lo menos en cuanto a la escuela se refiere. Como consecuencia de ello se producen sentimientos de inferioridad que se desprenden de las ramas cortadas, la resignación y flojedad de las formas caídas, a la izquierda, que revelan además una debilidad de resistencia íntima, aunque violentamente compensada hacia afuera (formas rectas a la derecha

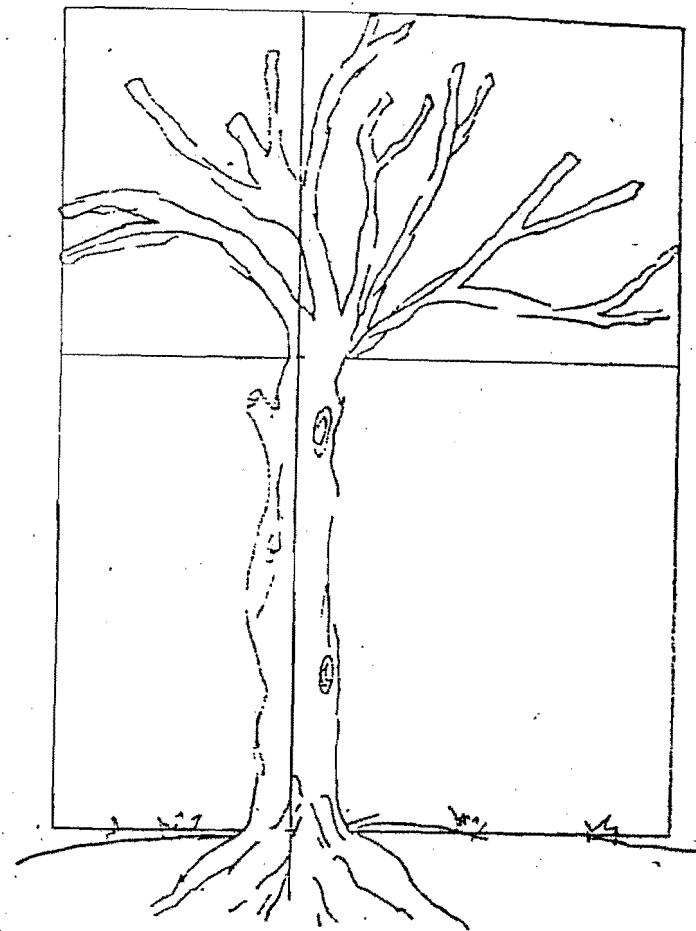


Fig. C

del tronco). En la acentuación del lado derecho: fuga hacia el "otro lado", al mundo de la fantasía. Al mismo tiempo: negligente, falta de concentración, fácilmente impresionable, intranquilo, inseguro pero intensamente impulsado por el deseo de vivencias, necesidad de figurar y también impertinencia. El muchacho se esquivo (doblamiento a la izquierda), está soñando, y en su egocentrismo es extraordinariamente

susceptible. Al mismo tiempo busca un sostén (raíz). Se siente solo y hasta aislado (línea del suelo abovedada), y en el leve esbozo del paisaje aparece nuevamente la fuga ante la realidad, el ensueño, la vaguedad, también lo descriptivo y verbal, lo emotivo e incluso la leve depresión y lo confuso, aunque esto último se revela casi más aún por el trazo mórbido, casi pastoso.

Las interrupciones del trazo: irritabilidad nerviosa, violencia, iracundia. Si el muchacho no encuentra una salida se producen violentas descargas afectivas. En un lugar del ramaje se ven perfectamente bien expresadas las congestiones. Las ramas de espesor uniforme indican lo pulsional, la avidéz de vivencias, la frecuente impertinencia y arrogancia, pero también, aparte de la impulsividad e impaciencia, la posibilidad de que "lo manual" le convenga más que el estudio.

Se trata de un desarrollo tardío. El joven tiene más aptitudes manuales que intelectuales, pero debía estudiar, es decir hacer algo que le repugnaba y eso ha fomentado su fuga de la realidad, llevándole incluso a un estado de abandono íntimo. Los fenómenos puberales que se presentan en este caso pueden llevar a la maduración más bien en lo práctico-artesanal, pero sólo si se consigue acercar las ideas a la realidad.

En verdad, para llegar a este análisis no se necesitaría encontrar para cada rasgo la analogía en el dibujo. Los detalles ofrecen la ventaja de la verificación, pero una vez que se hayan descubierto algunas dominantes, las demás posibilidades de conducta que con ellas se relacionan, se conocen por la experiencia.

Figura D — Niña de 16 años.

El dibujo muestra un árbol con *copa esférica*, la cual, sin embargo presenta algunas diferenciaciones. Muchas veces, los fenómenos gráficos han de ser examinados y determinados desde distintos puntos de vista, aunque la forma dominante contiene las significaciones esenciales. En sentido grafológico se trata de una copa *centrada*, con forma de arcadas, y el

casi perfecto equilibrio entre izquierda y derecha reviste el carácter de la *forma de custodia*. Los pequeños semicírculos son *frutos semiescondidos* entre el follaje.

La copa está un poco *aplastada*, el tronco relativamente plástico y recto, la superficie del tronco *rayada en sentido vertical*. La línea del suelo está levemente abovedada e indica al mismo tiempo el "paisaje". Debajo de la copa, a la derecha del tronco, vemos el muñón de una rama.

El sentido de la forma que posee la dibujante y que se expresa por las arcadas, se manifiesta prácticamente como talento gráfico e inclinación a lo decorativo. La joven era hija única y necesitaba cuidados especiales, en cuanto a su salud, durante algún tiempo. Es éste un suelo fértil para el desarrollo de la aptitud gráfica. La rama cortada debajo de la copa revela el rasgo infantil que, conforme a la edad, parece un retardo; la forma concéntrica de la copa a modo, de custodia indica, la falta de actividad, el reposo en sí mismo. La

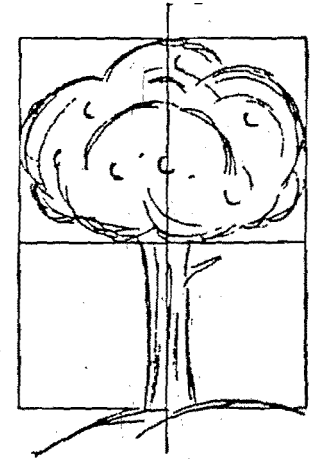


Fig. D

autopresentación está perfectamente manifestada y la alegría de la forma trae no sólo la inclinación a lo bello, sino también el deseo de ser hermosa y de rodearse de un ambiente de belleza. El carácter fundamental de la forma apelotonada contiene de por sí el temperamento infantil e ingenuo, la vida en la ilusión y en el cuento de hadas, el alejamiento de la realidad, así como la aptitud visual, el placer de mirar, la emotividad y algo de comodidad. La línea del suelo con sus arqueadas colinas subraya el carácter de autopresentación, y las rayas verticales de la superficie del tronco ponen de relieve el talento observador, la receptividad sensible y la reactividad. Las diferencias de presión en los

trazos acentúan lo plástico, mientras las interrupciones del trazo en los contornos del tronco insinúan una susceptibilidad irritable.

Los frutos dibujados no son más que bosquejos, pero su significado corresponde exactamente a los hechos: necesidad de figurar, poca perseverancia en el esfuerzo, apreciación errónea de la realidad, confundir lo aparente con lo real, impaciencia, carácter infantil, deseo de riquezas. Esto describe suficientemente la naturaleza soñadora, mimada, ingenua. La leve acentuación del lado izquierdo de la copa insinúa una propensión a la vida contemplativa y al recogimiento, determinada principalmente por la salud. No existe contradicción alguna con el deseo de autopresentación. La niña quiere aparentar, o ejercer influencia por la belleza o más bien "ser" qué aspirar. Por casualidad, ella es bella y una vez que lo descubra se comprenderá su autoadmiraación. Con tanta acentuación de lo bello debían de esperarse flores en el dibujo. Éstas aparecieron realmente en otro test, el TAT, y una composición sobre un tema dado complementa perfectamente: "Con una claridad plateada se presenta la noche primaveral, preñada de la fragancia de las flores. La niña se asomó a la ventana y escucha los sonidos nocturnos. Embriagador se eleva hacia su ventana el perfume de las flores. El suave brillo de la luna que flota en el aire la llena de dulce melancolía. Algo le hizo levantarse de la cama, y un poder oculto pero irresistible le obligó a acercarse a la ventana. Primero la niña contempla esa fantasmagoría nocturna que, sin embargo, es realidad. Sueña con países lejanos y otras personas. Grandiosos son los castillos en el aire que construye, pero en profundo silencio se desmoronan cayendo en un abismo sin fondo".

Si se lee la composición desde el punto de vista de un autoanálisis por proyección, se ve que el clima psíquico ha sido captado a la perfección. La sugestibilidad aparece más marcada aún de lo que es posible lograrlo en el dibujo, que es más bien monumental, aunque bastante vivo; la flor es la expresión de la autoadmiraación, de lo momentáneo, del que-

rer brillar, ser hermoso, adornarse. El "perfume embriagador" pone de relieve lo ilusorio y el autoendiosamiento: la chica aún no se resiste a las influencias, pero algo "le hace" levantarse, equipara el sueño con la realidad, pero los "grandiosos castillos en el aire" se caen en silencio en un abismo sin fondo.

La comparación de los resultados de diferentes tests, tal como la presentamos aquí, sirve para completar los hallazgos diagnósticos; al mismo tiempo permite controlar los distintos métodos unos con otros. En el presente caso, un resultado confirma al otro. En cuanto a la práctica se impone siempre esta pregunta: ¿cuál de los tests es más seguro y confiable, cuál es el más racional y ocupa menos tiempo, sin menoscabo de la calidad de los resultados? En nuestro ejemplo, ciertamente el diagnóstico hubiera podido hacerse igualmente sin test, porque la madre dijo de la hija: "Es altanera, y no sabe todavía lo que es la vida".

Figura E — Muchacho de 15 años de edad.

Este caso es un buen ejemplo ilustrativo de la utilización del simbolismo espacial. A primera vista llama la atención la ubicación del dibujo y sólo en segundo lugar la configuración. El árbol parece colgado del margen superior de la hoja.

La ubicación: una cruz de diagonales, trazada sobre toda la hoja, muestra que la base del dibujo se halla aproximadamente sobre la mitad de la misma y que el eje del tronco está desplazado unos 36 mm hacia la izquierda. El dibujo ocupa, con el tronco ópticamente determinante, la zona superior izquierda de la hoja o campo.

Los márgenes: La cruz de ejes y la de diagonales trazadas dentro de los márgenes del dibujo, señalan la marcada acentuación de la parte superior de la copa. La parte derecha de la copa es casi dos veces más ancha que la izquierda, pero menos llena que ésta. Al mismo tiempo el dibujo llega por arriba hasta el margen de la hoja o casi más allá de él, pro-

duciéndose ramas tubulares, las que también se encuentran en otros lugares.

A la derecha hay una rama quebrada que se está cayendo, señal del cambio íntimo en la pubertad. El muchacho está en plena revolución interior, y lo viejo se cae de él.

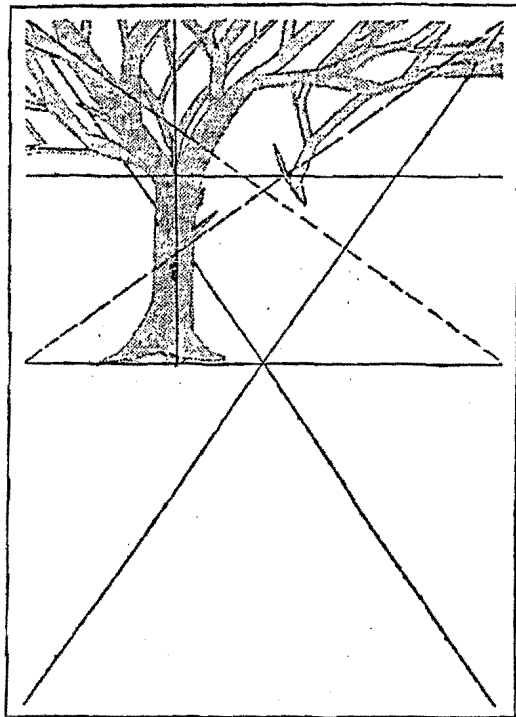


Fig. E

Sin entrar en detalles respecto del árbol, que por lo demás es muy fuerte, nos vemos frente a un cuadro algo contradictorio, ya que vemos una acentuación de la izquierda, dada por la ubicación en la hoja, y otra de la derecha, por la ancha copa. Nos facilitaremos la comprensión preguntando *hacia dónde se apunta*. Entonces descubriremos sin lugar a

dudas tres direcciones: hacia la izquierda, hacia arriba y hacia el ángulo superior derecho.

Hacia arriba: esta dirección se manifiesta en parte por haber dibujado más allá del margen de la hoja. El muchacho "huye por el margen" y al mismo tiempo puede decirse que su dibujo flota en el aire. La mitad inferior vacía de la hoja señala como se halla todo en estado de suspenso. Por arriba rebasa el límite dentro del cual tendría que orientarse. La hoja simboliza el campo de la vida en sí. Éste no le basta al muchacho, y así tiende a algo que, por lo menos en el presente, no es realizable. El mundo de sus deseos va más allá de los límites de modo que esos mismos deseos se elevan al cielo. Falta del sentido de la realidad en un grado que no es raro dentro de las fantasías puberales, ésta será probablemente la explicación más plausible. Los deseos del muchacho, en cuanto a la profesión, son éstos: en primer lugar oficial instructor o profesor de cultura física, en segundo lugar técnico, con lo cual insinúa los oficios de dibujante de construcciones y máquinas. Las profesiones mencionadas en primer término no pueden realizarse a los 15 años, sino sólo después de haber aprendido o estudiado otra profesión básica. Los deseos de por sí no significan más que necesidad de vivencias, alegría de movimiento y demostración de fuerza. Son metas lejanas que probablemente serán pronto abandonadas, tanto más cuanto que es de esperarse un fuerte avance en la maduración (la rama que está cayendo). Pero aún falta el sentido de la medida. Además hay algo de regresión en el síntoma de dibujar más allá del margen de la hoja.

La ubicación de la zona superior izquierda: esta característica revela una tendencia a esquivarse, a retirarse, a huir ante las contiendas con la realidad. Es la fuga al mundo de los deseos, libre de responsabilidades, pero ante todo la fuga a la pasividad del mero espectador. Es el tipo de muchacho que en la escuela "hubiera podido dar más". Su conducta en el colegio muestra cierta lasitud, falta de iniciativa, y en más de un sentido es cómodo. Si se le exige más, reacciona con

violencia e irritación porque defiende su mundo de deseos. Pero esto no es más que un lado de su estado.

La acentuación de la derecha: el amplio gesto en dirección hacia el ángulo superior derecho indica un deseo del éxito y una determinación premeditada que están en abierta oposición con su pasividad real. Ciertamente se insinúa sólo la dirección en que apuntan las aspiraciones, no la ejecución, la actividad misma, que sólo puede esperarse. Efectivamente el muchacho es muy activo entre los boy-scouts, y si se le dan a resolver problemas técnicos prácticos, pierde su lasitud. Se torna más activo y espontáneo cuando puede hacer trabajos prácticos.

Vemos un marcado síndrome de ambivalencia, el oscilar entre el querer (acentuación de la derecha) y el no querer (acentuación de la zona superior izquierda). En el colegio ambos impulsos se amalgaman produciendo un rendimiento regular que se halla claramente por debajo de sus verdaderas capacidades. También en su conducta fluctúa entre la timidez y el arrojo. Le gusta mandar, pero al mismo tiempo manifiesta una aversión a asumir responsabilidades. Moviéndose arriba a la izquierda, en la sala de espectadores, por decirlo así, juzga a todos y a todo, y más que nada si una tarea que se le encarga es necesaria o no. Los espectadores, en el mejor de los casos, "hacen filosofía", muchas veces son unos sabihondos, pero esto no nos dice nada respecto de sus aptitudes.

La falta de equilibrio y de certidumbre de la transición puberal se pone de relieve nítidamente en este cuadro, sin que pueda considerarse el estado de madurez como inferior en comparación con la edad. La indeterminación y por ende la receptividad están suficientemente indicadas por las ramas tubulares; las formas macizas, generalmente paralelas, de las ramas, muestran cuán grande es el deseo de una actividad práctica, en que el muchacho podrá desplegar sus fuerzas, aunque todo ello sea todavía poco diferenciado. La configuración casi esquematizada del tronco y de la base indican una mezcla de torpeza con una voluntad casi espasmódica.

En su totalidad, el dibujo expresa un estado que es característico de cierta fase de la pubertad. La madurez para la profesión aún no se ha logrado del todo. Por supuesto que la misma situación psíquica puede manifestarse también a través de otras características en el dibujo del árbol. El presente caso, con sus premisas tan favorables para la aplicación del simbolismo espacial, no se repite muy a menudo o por lo menos no con tanta claridad.

Figura F — Obrero auxiliar de 18 años de edad.

El árbol, dibujado en oportunidad de un examen de aptitudes, muestra las siguientes características:

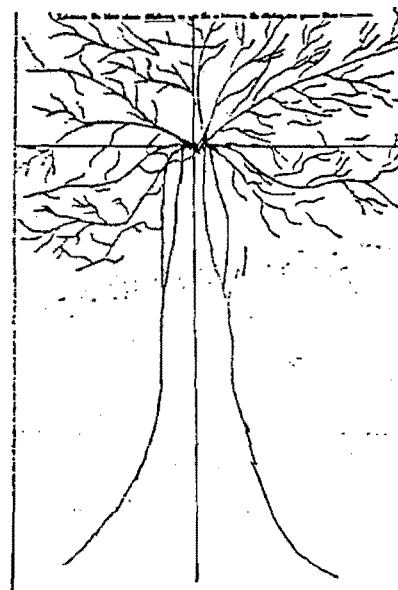


Fig. F

1. Tronco exageradamente largo en relación con la copa. Proporción 33:10.
2. Base del tronco en el margen de la hoja.
3. Tronco soldado.

4. Tronco cónico.
5. Copa compuesta enteramente de ramas en raya.
6. Ramas en direcciones opuestas, muy bien visibles en el lado izquierdo.
7. Corrección. La parte superior del tronco se dibuja posteriormente más ancha, sin borrar los contornos anteriores.
8. Algunas ramas caen claramente por debajo de la línea de transición entre tronco y copa.
9. La copa toca el margen superior de la hoja.
10. La relación entre las partes izquierda y derecha de la copa es de 10:12, o sea dentro de la norma.
11. En la parte derecha de la copa, varias ramitas están desprendidas de sus ramas y flotan en el espacio, en parte sin relación con el todo.
12. Haciendo abstracción de las ramas en dirección opuesta, las demás siguen la del crecimiento. No se encuentran trazos rectos ni angulosos, sino más bien curvados y a menudo ondulados.

En este caso, la determinación de los síntomas es bastante sencilla e inequívoca. Hasta cierto punto, la interpretación no ofrece dificultad alguna.

El análisis de la impresión global, que naturalmente se hace más fácil en el original que en la reproducción, daría sin más el siguiente resultado: primitivo, inarmónico debido a la falta de equilibrio entre las partes superior e inferior y el contraste entre cierta diferenciación por arriba y la voluminosa pesadez vacía de la parte inferior.

Los detalles confirman esta impresión. La base del árbol en el margen de la hoja ha de considerarse como síntoma rudimentario, normal hasta los 10 años, pero indicio de leve retardo si se presenta aún más tarde.

La relación tronco/copa = 33:10 se halla en los niños de cinco a siete años. Luego significa que el dibujante quedó fijo o retardado en el nivel del niño preescolar, o ha sido rechazado a ese nivel por regresión. La característica, que de

manera alguna estaba expuesta al control consciente del dibujante, es importantísima e indica un estado de primitivismo. El tronco soldado es otro síntoma que prácticamente desaparece después de los 11 años y cuya presencia en este caso señala nuevamente el retardo. El tronco cónico con la base ancha y puntiagudo hacia el extremo superior, no se encuentra en los dibujos de los normales después de los 11 o 12 años, los débiles mentales lo muestran en un 5 % todavía a los 17 años, indicio que la inteligencia del dibujante probablemente es insuficiente. En efecto, el sujeto muestra aptitudes apenas medianas y no alcanza de manera alguna el nivel del promedio. La acumulación de síntomas de retardo que se presentan en este caso es característica no sólo de una falta de madurez afectiva, sino implica además una inhibición de desarrollo intelectual, interpretación que naturalmente reviste por de pronto el carácter de probabilidad pero que es fácil de controlar.

La copa compuesta de ramas en raya exclusivamente, indica un retardo parcial que, sin embargo, no es de tanto peso como la desproporción dimensional. Incluso estudiantes secundarios pueden presentar a veces hasta un 13 % de ramas en raya, aunque la característica ya es rara a una edad anterior; con todo, indica evidentemente las regresiones puberales normales, pero sin dejar de presentar un carácter regresivo inequívoco. Las ramas en direcciones opuestas, en la parte izquierda de la copa, tienen un sentido doble, ya que un trazo en dirección opuesta representa simultáneamente un desplazamiento en el espacio, que señaladamente ocurre sólo en la edad del juego y más tarde muy esporádicamente, mientras que trazos opuestos aislados se encuentran, con una frecuencia del 1 al 5 %, hasta en el colegio secundario, siendo muy frecuentes en los dibujos de los obreros auxiliares jóvenes. La ambigüedad del desplazamiento espacial infantil, con su esquematismo y el estado de primitivismo que de él se desprende, se relaciona, en parte, con un trabajar irreflexivo e incontrolado, de modo que repentinamente resulta algo que está "en oposición" con el encargo y la intención consciente;

por otra parte, el dibujante del trazo opuesto se opone a la norma, nada contra la corriente y hace a sabiendas lo contrario de lo acertado o conveniente. Hace algo "a contrapelo", contrario al buen sentido, contradictorio. Hay algún elemento de querrela, contrario a la adaptación, y desde luego, falta de adaptación. La constancia de la dirección normal se ha dado vuelta a su contrario, y con este cambio de dirección oculto, que es sintomático, se manifiesta en la parte izquierda y no en la derecha, vuelta hacia afuera, se hace visible el hecho de la inconstancia, del cambio, de la falta de formalidad. Pues formal es sólo aquel cuya actitud y conducta no estén amenazadas por repentinos caprichos, inconsecuencias y cambios de opinión. En el presente caso empero, la falta de confiabilidad es un hecho, no sólo en el nivel del trabajo, sino también en el moral. Ese jovencuelo roba todo lo que encuentra y que puede utilizar para sí mismo, estilográficas, cigarrillos, dinero, etc. Naturalmente, el trazo en dirección opuesta puede considerarse también como un movimiento centrípeto, con lo cual se convertiría en un gesto de atraer hacia sí, de juntar, de apoderamiento.

La corrección hecha en el tronco señala evidentemente que en el tronco cónico puntiagudo se vivenció la debilidad sustancial y se trató de compensarla aunque torpemente. Lo inadecuado del cuello de botella se corrige posteriormente, se tapa, se disimula, se enmienda — y el resultado es un verdadero parche que no tiene nada de genuino.—En cuanto al modo de trabajar y el resultado del trabajo, la empresa confirma en un todo la tendencia de hacer arreglos. El joven está arreglando continuamente lo que ha hecho, siguiendo el lema: "maestro, el trabajo está hecho, ¿quiere que lo arregle en seguida?". Primero comete errores por descuido y luego quiere subsanarlos con medios insuficientes. Pero se trata de uno de esos incorregibles que no aprenden nada de sus errores, por más que el autocontrol, probablemente de origen nervioso, constituya un comienzo aprovechable de una actitud positiva. Lo libre, casi juguetero e irresponsable de la atención se refleja en las ramitas desprendidas del lado derecho

que, en parte, no parecen pertenecer a rama alguna, revelando por ende una conducta desorganizada.

La copa en su totalidad está bien diferenciada, sobre todo en oposición a la configuración maciza, aunque vacía, del tronco. El cuadro pobre y, sin embargo, finamente ramificado de la copa, que causa más bien la impresión de un arbusto que de un ramaje, es, a pesar de todo, expresión de cierta reactividad y sensibilidad. Las partes exteriores son los puntos de contacto con la realidad, como órganos de impresión y expresión relativamente ricos, pero faltos de sangre y sustancia. La reactividad respecto de la aprehensión, estimulabilidad e impresionabilidad, es bastante grande — hasta cierto punto en sentido de la llamada predisposición emotiva que se expresa como sobreexcitabilidad del sistema vegetativo desde el cual provoca estados efusivos de exagerada agitación. Las líneas en su mayoría suavemente curvadas revelan liviandad y movilidad y una sorprendente, casi culebrina, flexibilidad, incluso un gesto de elegancia, pero con una concomitante de falacia. El cambio de dirección, empero, confiere a esa flexibilidad un carácter ambiguo en sentido de labilidad e irritabilidad, de lo no genuino, turbado e inadecuado. La disposición a adaptarse causa la impresión de una actitud de compensación, de un injerto en un estado de primitivismo imposible de subsanar por medios exteriores. La inconsecuencia y lo contradictorio de la configuración entre primitivo y diferenciado, hacen que el mozo caiga de un extremo al otro. Su falta de autenticidad provoca lo espurio de su psiquismo. La falta de sinceridad podría ser fácilmente una consecuencia de ese estado de cosas. Vale decir: están dadas las condiciones previas para la falta de sinceridad, lo cual no significa aún que se trate de un hecho consumado. La falta de autenticidad y el retardo no han de surtir efectos negativos en el nivel moral necesariamente. No puede decirse que el sentido moral esté debilitado, sólo se lo puede sospechar y se necesitan hechos reales para confirmarlo.

El dibujo expresa inequívocamente el estado de primitivismo. Por supuesto que el dibujante no es meramente in-

fantil o completamente inhibido en su desarrollo, sino sólo parcialmente retardado. En este muchacho de dieciocho años se esconde otro más joven que ha logrado la supremacía. Lo mismo podría suceder en caso de neurosis. Se trata más bien de una falta de sostén, simbolizada en el fondo por las características de la edad del niño preescolar que sirve de modelo para la conducta. El mozo es poco formal, muestra poca perseverancia, su conducta es inconstante, juguetona, "liviana" y primitiva. Es un niño grande, muy influenciado, que se deja estar y tiene gran predisposición al fracaso moral. Es rápido en terminar su trabajo y de fácil comprensión, pero de poca retentiva. Un chapucero que no ejecuta ningún trabajo realmente bien, en el fondo perezoso como casi todos los que sufren retardos tan macizos; se deja arrastrar por la corriente, cediendo con ligereza a cualquier influencia. La tendencia asocial (hurto) no en todos los casos está ligada al infantilismo, si bien éste crea las mejores condiciones para ella en personas moralmente débiles.

El presente ejemplo pone en primer plano el problema del retardo. Sus efectos en el nivel caracterológico o en el de la conducta laboral, si bien pueden circunscribirse aproximadamente, son tan amplios que a veces hemos de abstenernos de presentar un cuadro diferenciado. Para un examen de aptitudes es suficiente hallar un punto de referencia de la capacidad y resistencia psíquicas que en última instancia deciden si se puede o no encargar responsabilidad al examinando. Cuanto menores sean las exigencias del trabajo, tanto menor es la carga. Personas con retardos bastante marcados pueden, a veces, ejecutar muy bien ciertos trabajos auxiliares, pero fracasan cuando se trata de juzgar un trabajo independientemente y cuando los meros automatismos ya no bastan para lograr la verdadera calidad. Por lo general existe una correlación muy grande entre un retardo y el carácter laboral. Una excepción la constituyen aquellos que, sobre una base primitiva, poseen una buena dosis de capacidad expresiva y amplitud de exposición, de suerte que saben vender su mercadería. Entonces trabajan hábil y muchas veces rápidamente utili-

zando la capa exterior de su "autopresentación" y no fallan mientras pueden, con mayor o menor evidencia, presentar, adornar y arreglar algo, pero fracasan frente a exigencias de profundización.

Figura G — Señorita de 28 años.

A los tres años sufrió una meningitis, a los seis un accidente causado por corriente eléctrica, probablemente con una grave conmoción cerebral. Desde entonces padece esporádicos "desmayos" y ausencias cuando se esfuerza. Después del accidente estuvo inconsciente por varias horas.

El árbol dibujado es gráficamente fácil de determinar:

Copa esférica, levemente desplazada a la izquierda.

Fruta desmesurada, libre en el espacio.

Fruta desmesurada y hojas caídas.

Tronco normal con rama tubular paralela, más bien baja, de la cual pende un columpio.

El ensayo de dibujar una rama hacia la izquierda parece no genuino y fue abandonado.

Línea del suelo oblicuamente curvada.

La relación entre las alturas de tronco y copa es de 1:1, correspondiente a la norma de los alumnos primarios, pero entra aún en el nivel de los más desarrollados. Es normal también la proporción de 7:10 entre la altura y el ancho de la copa. La copa está abierta hacia el tronco, igual que este mismo en el extremo superior. La copa esférica causa la impresión de un vacío, y el contorno no es ni tenso ni falto de tensión. Refleja en primer lugar la gran impresionabilidad, pues ese plano parece un gran ojo, abierto para todo lo intuitivo y plástico. Esta superficie poco articulada ofrece un campo propicio para las imágenes de los deseos, para una vida imaginativa casi infantil, una vida que se desarrolla a medias dentro de lo irreal; la leve acentuación de la izquierda insinúa una conducta más bien introvertida. La interrupción del trazo cerca del tronco es indicio de una sensibilidad ya suficientemente señalada por la finura de las líneas. Observándola bien veremos que también la línea de la rama está

interrumpida en varios puntos. Con todo, siempre hablaríamos más bien de sensibilidad, que de nerviosidad. Ni el tronco ni las ramas hacen entrever una falta de madurez. Sin embargo, las frutas desmesuradas, de las cuales una sola está libremente suspendida en la copa, son suficiente prueba de

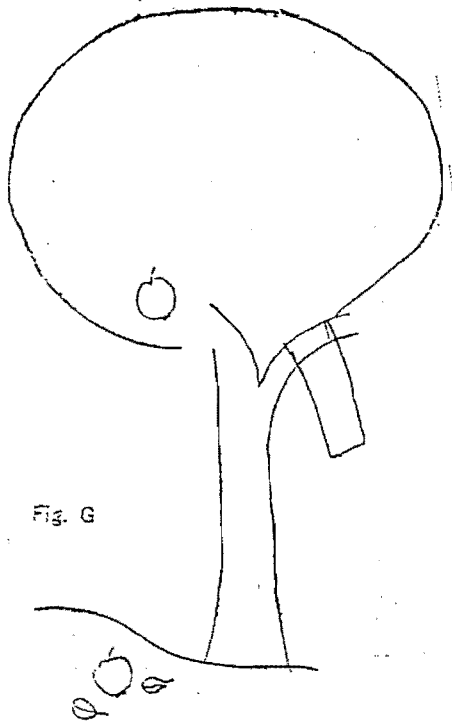


Fig. G

que, por lo menos en parte, existen fijaciones de estados infantiles, pudiéndose hablar de retardos parciales, causados en este caso por enfermedad y accidente.

La fruta desmesurada es un síntoma rudimentario, tal como la fruta lo es de suyo, hasta cierto punto. La libre suspensión en el espacio es igualmente característica de los niveles infantiles del desarrollo. Es cierto que la copa esférica, plana como es, no puede clasificarse gráficamente entre las formas primitivas, simplemente porque sus proporcio-

nes corresponden a una constante que se conserva a través de todas las edades. Con todo, en el significado de la forma de la copa se halla concomitante la cosmovisión infantil, debida a la potencia de los deseos y de la imaginación — los que, no obstante y a pesar de todo, pueden constituir las premisas de un talento productivo. La fruta desmesurada, si bien puede atribuirse a un estado infantil, muestra al mismo tiempo algo del modo muy intensivo de vivenciar que aumenta las cosas, por decirlo así, dependiendo mucho del éxito, por una parte, y ampliando toda vivencia y sobreestimando la realidad, por la otra. La fruta es símbolo de fertilidad, o dicho en términos modernos, del éxito, pero también de un éxito fácil y de la falta de aliento, de lo juguetón e improvisado. En la voluntad de tener éxito se esconde, naturalmente, un impulso de rendimiento y en la falta de aliento, un impedimento. En efecto, la muchacha oscila continuamente entre ambos, teniendo éxitos y sufriendo fracasos, mientras que la tensión de los opuestos es experimentada casi trágicamente. En parte, la falta de perseverancia es una consecuencia inevitable de la enfermedad: después de dos horas de trabajo, la joven está completamente agotada. Las reservas están gastadas y tiene que reponerlas. Muchas veces uno quisiera comparar tales personas con una usina eléctrica dependiente de un embalse. Si el lago de la represa está lleno, el generador marcha, si está vacío, éste queda detenido y tiene que esperar hasta que haya nuevamente bastante agua. A menudo puede observarse este proceso de ascenso y descenso en cortos intervalos. Existe pues también una falta de perseverancia, causada por el estado físico, en este caso determinada por la afección cerebral. Pero ésta es tan sólo una cara de la medalla. La joven se inclinaría de todos modos a una actitud que, desde el punto de vista del profano, muestra cierto talento de improvisación, sensibilidad y placer de expresión, simbolizado también por la fruta. Pertenece a una familia artísticamente dotada, y hubiera querido ser bailarina. Ésta es la profesión con que sueña, que llena todo su pensar. No es suiza; estas niñas no se sienten tan atraídas por esa pro-

fesión como, por ejemplo, las de pueblos eslavos o con mezcla de esa raza. Merced a la predisposición y a la reclusión y aislamiento en que se desarrollaba su educación, la reactividad aumentada a lo artístico es al mismo tiempo una compensación de la incapacidad de dedicarse al baile. Esto se lo prohíbe el rápido agotamiento físico y psíquico. Pero a pesar de todo, se mueve. Preguntada por el significado del columpio suspendido de la rama, dijo: "Me estoy meciendo en el Universo". Alguna vez la tomaron por "esquizoide", y si se quiere, se puede considerar así la suspensión y al mecerse, pero sólo como uno de los polos, habiéndose de buscar rápidamente el otro: la meticulosidad. Ésta no se revela en el árbol de manera alguna, y sin embargo existe sin falta. La obsesión de la escrupulosidad constituye pues uno de los polos de la tensión causada por los opuestos: meticuloso-vacilante. Aunque ello concuerda con el cuadro esquizoide, la escrupulosidad es sin embargo una compulsión compensatoria con el fin de vencer precisamente cuando la enfermedad y la predisposición provocarían un fracaso. Las ausencias epileptoides le hacen pasar bastantes malos ratos. Al escribir omite repentinamente letras y palabras, y ya sufrió varios accidentes de bicicleta porque en estado de ausencia no maneja el freno. Es muy olvidadiza. Obsérvense a este respecto la fruta y las hojas caídas, símbolos de expresión fácil, y del olvido, pero también de la sensibilidad y sensibilidad que rayan en lo mediúmnico, e incluso del impulso de regalar. Éste lo demostró en seguida prácticamente. Como yo había tenido en cuenta su pobreza, apareció media hora después del examen, trayendo una gran bolsa de uvas para mis hijos; también dio sin más su consentimiento para la publicación del diagnóstico obtenido por su dibujo del árbol. Regalar, perder y olvidar parecen expresarse por los mismos síntomas. La falta de memoria requiere nuevamente una compensación, la cual, por lo demás, sería apenas posible, si toda la personalidad estuviese retardada. Justamente porque gran parte de ella está desarrollada en forma normal, tratándose tan sólo de un retardo parcial, se produce una tensión fructífera (que

en otras personas suele permanecer estéril) que le hace compensar sus debilidades. A la memoria trata de ayudarle con anotaciones en papellitos; que llenan cajones enteros, y muestra una perseverancia digna de admiración al confeccionarlos. Pero va más allá aún: habiéndose percatado de que a veces fracasa en el nivel de lo consciente, ha averiguado que tiene que adiestrar el subconsciente para lograr desde allí un desarrollo espiritual. Esta idea es por lo menos asombrosa y muestra con qué sinceridad e imaginación se enfrenta consigo misma. Lo compensatorio contiene empero otro sentido más. Significa, en el fondo, que uno quisiera ser diferente de lo que es. El negligente se torna esmerado, el soñador busca la realidad, y en nuestro caso, la mujer quisiera ser hombre. Escribe una novela y se adjudica a sí misma el papel de hombre. ¿Se tratará de una represión de lo femenino, puesto que también en el dibujo el símbolo de fertilidad se ha desplazado hacia la izquierda? Naturalmente estamos en completa libertad de hacer tales interpretaciones. Pero con ellas llegamos a ese límite donde muchas veces no se puede distinguir ya entre la realidad diagnóstica y la fantasía psicológica, de modo que es mejor abstenerse de extraer conclusiones demasiado audaces, dejando el examen de la personalidad profunda en manos del analista experimentado.

El árbol presenta una rama abierta, una forma tubular típica. La rama misma es de espesor uniforme y un poco baja, aunque no tan marcadamente como para desprender de ello con toda seguridad un síntoma de retardo. Pero lo abierto con todo su significado en cuanto a intereses múltiples, indeterminación y desorientación, con toda la receptividad de lo abierto en sí, coincide muy bien con la peculiaridad del sujeto. Es incapaz de comprometerse porque el trabajo manual no le satisface, el trabajo de oficina le repugna, y lo artístico alcanza apenas para una ideología estética. Es ocioso preguntarse si podría cambiar de actitud. Su fácil agotabilidad le impide dedicarse a trabajos prácticos. La sensibilidad aún no es arte, pero suele hacer propenso a él, y si la realización no es posible, la senda sigue hacia la psicología, aque-

la psicología que en alguna forma parece flotar entre las cosas sin tener sustancia. Esto sucede en el presente caso. Lo artístico se convierte en un esteticismo agradable y de ninguna manera "inútil". Naturalmente, el camino práctico está en el aprovechamiento de esas inclinaciones y aptitudes.

Ahora se preguntará, y con razón, qué hay de los problemas neurológicos, si las fallas, debidas en parte a la meningitis y en parte a los estados epileptoides que le siguieron, son perceptibles en el dibujo del árbol. Por de pronto sólo podemos decir que no se puede encontrar ningún indicio seguro de ello. Es cierto que la imagen del árbol es incompleta, la copa casi sin elaborar. No es un cuadro común, pero de todos modos sería atrevido formular afirmaciones respecto de determinados trastornos. Pero hay otra pregunta que no parece de interés, la pregunta por el talento. Es que más de una vez, la joven fue tildada de débil mental. Contemplando en conjunto las fallas de rendimiento por ausencias, debilidad de concentración y agotabilidad, así como las inadecuaciones que se producen cuando, exagerando la exactitud, se deja escapar lo esencial, entonces podrá formarse a veces un cuadro de rendimiento débil, pero que nada tiene que ver con debilidad mental. Es cierto que el síntoma de la fruta desmesurada, por sí solo, puede insinuar en algunos casos un retardo general, y los infantilismos que así se expresan impiden el rendimiento, como se sabe. Pero por otra parte le faltan al árbol las características esenciales que indicarían falta de aptitudes. La inadaptación a lo convencional, y la cosmovisión propia, han llevado a la joven a seguir su propia cabeza, es cierto. Si se le toca su mundo, reacciona con explosiones, cuya expresión gráfica es nuevamente la rama tubular. Los tests de inteligencia están casi contraindicados en este caso. Es cierto que podrían registrar una aptitud o ineptitud dentro de lo convencional, pero inducir a error en cuanto no toman en consideración las condiciones bajo las cuales la persona podría dar algo de sí. Es que esto existe: buena inteligencia pero impedimento en cuanto al rendimiento, pero en tal caso es mejor hablar de talento que de inteligencia. El ejemplo es

instructivo gracias a los pocos síntomas que se presentan y que, sin embargo, nos dicen mucho y junto con la historia clínica y otros métodos de investigación contribuyen en gran parte a la comprensión de la persona examinada. El ejemplo pone en evidencia también que el árbol no lo muestra todo. Nada se ve de la fuerte voluntad de compensación, la cual sólo podría colegirse. El psiquiatra diagnostica hebefrenia.

Figura H — Muchacho de 15 años, nació a los 7 ½ meses por cesárea. Peso al nacer 2 kilos.

El árbol que reproducimos es el segundo que el sujeto dibujó. El primer dibujo presenta una copa esférica vacía sobre un tronco con algún estrechamiento. El contorno de la copa es irregular, sin ser tembloroso. En cuanto al diagnóstico no nos dice gran cosa. Por eso le pedimos otro dibujo con una copa de ramas que pone de relieve de una manera mucho más marcada todo aquello que en el primer dibujo sólo podía vislumbrarse.

Los síntomas: tronco casi paralelo, levemente irregular. Tronco y ramas soldadas. Ramas rectangulares de raya doble y simple. Fuertes engrosamientos y estrechamientos. Los contornos de las ramas presentan en algunos lugares (sobre todo a la derecha) una deformación degenerativa como asimismo la mayoría de las ramas en raya. Línea de suelo por sobre toda la hoja. La copa descende un poco por debajo de la línea de transición entre el tronco y la copa. A la izquierda, una rama casi horizontal. Las dimensiones: relación entre las alturas del tronco y de la copa 8,5:10, o sea en medio de las normas de los alumnos primarios y secundarios. El muchacho frecuenta el colegio secundario con éxito discreto. La proporción entre las dos mitades de la copa corresponde a la constante de 10:13, la relación entre el ancho y el alto de la copa es de 7,7:10 lo cual se acerca a la constante normal. En la parte superior derecha, la copa es más llena que a la izquierda donde parece haber un vacío. Si se consideran las ramas como ramas soldadas, pueden sostenerse dos opiniones. Si no hablamos simplemente de ramas cortadas, es

porque la segunda rama lateral izquierda, contando desde abajo, muestra extremos redondeados. Cuando la característica de la rama soldada empieza a desaparecer, se presentan primero las ramas de terminación redonda. Las ramas cortadas

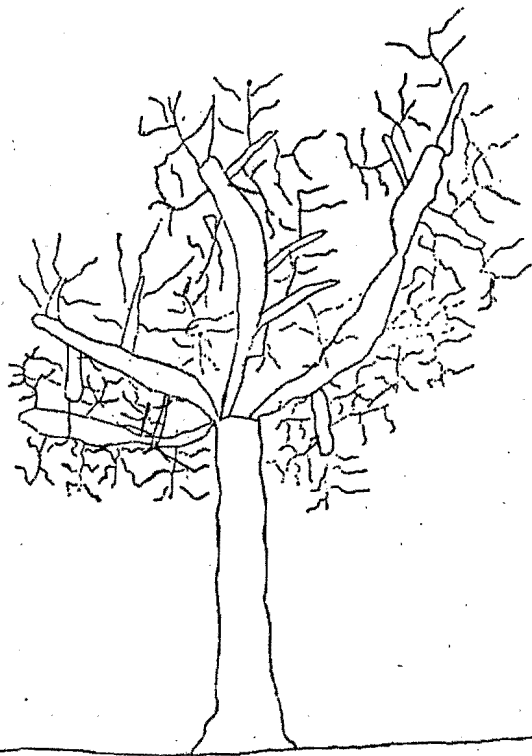


Fig. H

auténticas, no presentan este síntoma. Con todo puede suponerse una fusión entre rama soldada y cortada, pero no podemos demostrarla. La rama céntrica, que se ensancha fuertemente hacia afuera y luego se estrecha algo, no ha de clasificarse como rama que se ensancha. La rama a la derecha nos da la clave para la justa apreciación del síntoma: se trata de un estrangulamiento en la base y un engrosamiento hacia afuera. Pero esto aún no lo aclara todo. Las formas degene-

rativas se manifiestan no sólo por los contornos irregulares, sino igualmente por las ramas no diferenciadas, en forma de dedos palmeados, que parecen como aplastadas. Se trata de una mezcla de estrechamiento, engrosamiento y forma degenerativa, lo cual nos hace ver que una apreciación gráfica errónea por falta de experiencia es perfectamente posible. Por cierto que no todos los dibujos son tan ambiguos.

El fenómeno central para la interpretación es, sin duda, la acumulación de formas rudimentarias. Tronco soldado, ramas soldadas, ramas rectangulares, todo ellos pertenecen a un nivel primitivo de evolución. Las ramas rectangulares prevalecen en tal forma que sólo una pequeña parte está dibujada aproximadamente en la dirección del crecimiento. Tenemos que remontarnos hasta la edad del jardín de infantes para encontrar normales estas características; la rama soldada debería haber desaparecido prácticamente después de los 10 años, como asimismo el tronco soldado que más tarde se encuentra sólo en casos de inhibición evolutiva. En resumidas cuentas: las características de retardo son obvias. Nuevamente se plantea la pregunta si predomina el retardo intelectual, afectivo o hasta físico. Físicamente el muchacho muestra talla y peso normales, está afectado de daltonismo (lo cual no tiene relación alguna con el retardo), fuerte estrabismo, y sobre todo se cansa rápidamente. A ello se agrega lo siguiente: si se cae al suelo, se descompone, y si la caída es algo violenta, se desmaya. Primeramente se quiso relacionar estos signos con la epilepsia de un tío, pero faltan por completo las ausencias. Los reflejos patelares, en cambio, son muy escasos, no son más que unas contracciones tardías que van desvaneciéndose casi como un eco múltiple, y por eso el muchacho fue tratado por un neurólogo. Experimenta un intenso rechazo si sólo se le pide que limpie la mesa después de comer. Tales cuadros no son muy raros en algunos casos similares y señalan una constitución neuropática. Además, el muchacho no está libre de vértigo y tiene pie plano. Si juega al fútbol sufre en seguida atroces dolores musculares. Lo principal parece ser, sin embargo, el hecho del parto prematuro en sí que ha de equi-

pararse a un accidente. La experiencia general parece enseñarnos que un niño nacido antes de tiempo precisa tantos años más para su desarrollo cuantos meses nació demasiado pronto. Teniendo el sistema nervioso hipersensible, al muchacho le cuesta un gran esfuerzo muchas cosas que otros realizan sin dificultad.

La motilidad es un asunto aparte. El dibujo del árbol, que no puede verificarse sin movimientos y sin dirección central, revela a menudo interesantes formas de movimiento y puede contribuir ampliamente a la apreciación de la motilidad o sea del movimiento y de sus formas. A este respecto son las formas degenerativas las que mejor nos ilustran, puesto que en el fondo se trata de figuras atrofiadas o aún no acabadas, una configuración (*Gestalt*) en estado embrionario por decirlo así, relajada y tensa al mismo tiempo. En las actividades que ya han llegado a ser automatismos, como tocar el piano y escribir a máquina, no se comprueba defecto alguno. Mas la habilidad manual está poco desarrollada. El muchacho es tardo, falto de habilidad y muy torpe. También carece de adaptabilidad cuando se trata de tareas constructivas. Es cierto que esto ha de atribuirse al retardo en general. También en la motilidad pueden comprobarse residuos infantiles.

El rendimiento de la inteligencia es fluctuante. De acuerdo con los síntomas de retardo, debería existir un subdesarrollo. Pero las proporciones del árbol están conformes a un desarrollo intelectual normal, de modo que el defecto no puede ser tan pronunciado como se sospecharía. Es cierto que el muchacho no alcanza del todo el cociente de inteligencia de 1.0. Está atrasado en su evolución en por lo menos un año, y, por consiguiente, su rendimiento escolar siempre ha quedado reducido a un escaso término medio, a través de todos los años. Ha podido cursar el colegio secundario, pero sólo gracias a una especial deferencia de las autoridades y a que se le tuvo mucha consideración. El nivel de inteligencia, según fue medido, debería estar expuesto a oscilaciones porque el muchacho sufre grandes inhibiciones y obstrucciones

(estrechamientos y engrosamientos en el dibujo), intensificadas por una predisposición familiar a la escrupulosidad, la cual le hace parecer muy concienzudo, causándole al mismo tiempo fuertes sentimientos de inferioridad, aumentados aún por el estrabismo que le molesta mucho. La obstrucción espasmódica se relaja sólo después de un acostumbamiento prolongado. El tronco paralelo indica, sin lugar a dudas, las aspiraciones de corrección y esmero, y esto en una medida que le ha convertido al muchacho en un modelo de orden y pulcritud. El espacio vacío que se hace notar por encima de la parte izquierda de la copa y el sentirse humillado que se expresa en parte también en las ramas soldadas, podrán considerarse como síntomas del sentimiento de inferioridad. El retardo parcial, que sin más provoca una tensión íntima entre estados de madurez desiguales, se manifiesta en muchos casos, y también en el presente, por una predisposición a desalentarse rápidamente, que afecta la perseverancia a pesar de la gran necesidad de corrección. La inmadurez afectiva se comprueba también en cuanto a sus inclinaciones. Preguntado por deseos que quisiera ver cumplidos, la respuesta es: "ser famoso y tener un auto". El deseo de "fama" podrá deberse ya en parte a la pubertad inminente, pero siempre son más bien los jóvenes afectados de infantilismo los que aspiran a la celebridad, mientras que el auto, por más que se horroricen los maduros motoristas, sigue siendo el autito de juguete del niño de dos a seis años, que es el volante más apasionado. A ese estrato temprano se remonta el muchacho con su deseo de poseer un automóvil.

Las formas degenerativas no quieren decir que el muchacho sea simplemente degenerado, con ese resabio denigrante que deja la palabra. Aunque la predisposición neuropática permitiese extraer alguna conclusión en ese sentido, sólo sería con relación a la rápida agotabilidad. Ya lo hemos demostrado antes mediante los experimentos en estado hipnótico, que las formas degenerativas se presentan después de un gran esfuerzo del subconsciente, representando, pues, fenómenos de cansancio que no han de implicar ningún aspecto somático.

ni moral. El síntoma no puede comprobarse en la letra y es, además, desconocido en grafología. Elegimos el ejemplo sobre todo por la apreciación gráfica un tanto difícil. Lo que se comprueba muy bien en él es el retardo parcial. Generalmente, la interpretación de las formas degenerativas ofrece grandes dificultades. Tampoco puede afirmarse que exista ya una completa claridad con respecto al fenómeno tal como se presenta gráficamente, ni mucho menos acerca de los estratos psíquicos subyacentes.

Figura I— Muchacho de 16 años de edad. Enfermedad de Little (hemiplejía doble). Camina trabajosamente con muletas. Ha cursado durante años la Escuela Auxiliar de Heim.

A primera vista, nadie considerará como normal este dibujo del árbol. Las características: tronco en raya, tronco en T, ramas en raya, ramas horizontales, formas en cruz, ramas hasta el suelo, frutas más bien desmesuradas, desplazamientos espaciales (las frutas se hallan en parte sobre el eje de la rama). Estereotipia. Tronco compuesto de dos partes.

Se trata, pues, de una acumulación de formas rudimentarias tales como apenas si se encuentran aún en el jardín de infantes. El marcado esquematismo indica un nivel temprano y, en la forma en que se presenta, una edad de menos de seis años, en cuanto de la madurez afectiva se trata. De paso sea dicho que, según el muchacho, las ramas serían hojas de las cuales cuelgan las frutas. Tales formas sólo se encuentran en los dibujos de débiles mentales e imbeciles, raras veces en los de niños de menos de seis años. El dibujo sirve únicamente para clasificar al muchacho dentro de las series evolutivas. En las de los débiles mentales no se le podría dar más de ocho años. Es decir, que su edad conforme al grado de inteligencia es de ocho años. Muestra, pues, un subdesarrollo considerable en comparación con el de los normales. La escuela auxiliar no podía ya hacerle adelantar nada; no sabe escribir su apellido. Las palabras difíciles sólo puede copiarlas pero no escribirlas de memoria. En cuanto a la lectura, es inferior a un niño de primer grado.

Si se le hace dibujar un triángulo, resulta siempre un cuadrángulo. En cambio, puede copiar una figura, aunque mal. Por otra parte, habla italiano y alemán por haber vivido en los dominios de ambas lenguas. Apenas sabe ocuparse a no ser en algunos juegos; no lee porque sus conocimientos en esta materia son demasiado pobres. La mano derecha adolece de un defecto motor, la habilidad manual es debilísima.

El ejemplo es interesante por el hecho de que la enfermedad de Little, que muestra un síndrome característico de piramidalismo, no podría ni sospecharse por el dibujo. Es que el muchacho no es subdotado por la enfermedad de Little, sino que es subdotado y *además* afectado por la enfermedad. Una inteligencia normal y hasta buena, es perfectamente compatible con la enfermedad de Little. El muchacho es un débil mental, casi imbecil y, por ende, apenas educable. De todos modos, no logra adelanto alguno en los estudios debido en parte a la falta de aptitudes y en parte a la fijación en un nivel primitivo. Imposible hacer una descripción caracterológica diferenciada según el dibujo del árbol. Si un dibujo es esquematizado, acaba el libre movimiento expresivo, y sólo se puede clasificar el esquematismo dentro de una serie evolutiva. Se entiende que no se necesita ningún test del árbol para determinar el grado de inteligencia. Por otra parte, se encuentran en los exámenes de aptitud profesional en grupo, dibujos de árboles que han de clasificarse en un nivel tan primitivo. La elección a primera vista puede engañar sobre todo en cuanto a aquellos débiles mentales, especialmente mujeres, que a menudo muestran una notable destreza en "emperifollarse" y aparentar. Si luego aparecen

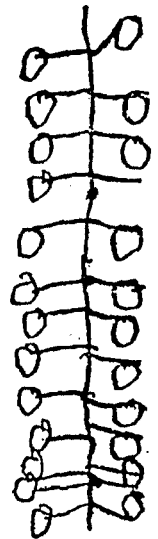


Fig. I

¹ Sin embargo, "un moderado grado de debilidad mental" se presenta a menudo en la enfermedad de Little, según lo afirman, los doctores R. Dassen y O. D. Faustinoni en su obra *Semiología del Sistema Nervioso*, Sexta Edición, pág. 464, Ed. El Ateneo, Buenos Aires (N. del T.).

tales formas primitivas, los "hermosos ojos" ya no sirven gran cosa. Naturalmente, sería una injusticia contentarse en tales casos con el test del árbol. Éste no da más que un indicio de subdesarrollo, el cual puede, en ciertas circunstancias, presentarse también en una persona inteligente como signo de regresión que se manifiesta por una forma primitiva. En fin: es nuestro deber hacer otras investigaciones, porque todo individuo, sea cual fuere su constitución, tiene el derecho de exigir justicia, vale decir, una apreciación objetiva y bien fundada.

Figura K.—Muchacho de 15 años de edad; fase de pubertad.

Las proporciones del dibujo ofrecen el siguiente cuadro:

Relación entre las alturas de tronco y copa: 6,2:10, lo cual corresponde bastante bien a la norma de los estudiantes secundarios a los cuales el sujeto pertenece.

La relación entre las partes izquierda y derecha de la copa es de 1:1,6 (norma 1:1,3), de modo que se trata de una marcada acentuación del lado derecho. El ancho y alto de la copa corresponden a la constante 7,3:10.

La copa: árbol esférico sombreado, animado por contrastes de clarooscuro. Leve rizado. Ramas oscuras aisladas. Por la izquierda sobresale de la copa una rama quebrada dispuesta a caerse. El tronco: oscuro, paralelo, sin contornos rígidos. Suelo sombreado; es lo que llamamos "paisaje insinuado" o "paisaje pequeño".

Ya podemos anticipar que el muchacho es completamente normal, de mediana inteligencia, cursando el 8º año escolar (colegio secundario). Se halla en la mitad de la primera fase puberal, gráficamente muy bien manifestada. Las proporciones del árbol no dejan entrever inhibiciones evolutivas o regresiones graves, las cuales suelen ponerse de relieve, antes que de ningún otro modo, por la relación entre las alturas de tronco y copa.

El sombreado: el muchacho renuncia a una clara articulación, eligiendo el pastoso sombreado que causa la impresión

de una nube plástica y sin embargo flotante. Se halla en un estado flotante, soñador, un poco lábil, pero no se trata de una labilidad profunda porque el tronco paralelo muestra a la perfección que la disciplina y el sentido del deber no dejan nada que desear, evidenciándose incluso una obediencia marcadamente disciplinada que por el momento contiene el intenso deseo de vivencias que también existe. Como lo revela el sombreado, el muchacho es más bien emotivo y algo indeterminado pero con todo, merced a la configuración plástica, no es indiferente sino capaz de vivenciar y receptivo aunque todavía de un modo un poco irreal y por ende infantil, lo cual se expresa más claramente aún por la coloración oscura más intensa del tronco y de los trozos de ramas. Es cierto que estos últimos irrumpen abrupta y violentamente en un contraste de blanco y negro casi agudo, señal de tensiones afectivas que se descargan por medio de accesos de cólera. Lo infantil que se manifiesta un poco por el carácter flotante y, sobre

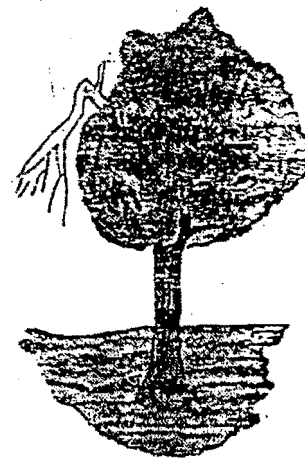


Fig. K

todo, por la coloración oscura, está contenido también en el deseo típico de los niños de ser ricos. Pero sucede como con casi todos los púberes normales libres de síntomas psicopáticos, que el muchacho tiene impulsos infantiles pero al mismo tiempo es capaz de comprender que se deben a falta de madurez. No obstante, la faz emotiva e impresionable, la falta de una meta verdadera y la orientación unilateralmente dirigida por el deseo de vivencias, no pueden comprenderse sin tomar en cuenta la acentuación del lado derecho, bastante pronunciada en este caso, y que, justamente señala el deseo de vivencias, el deseo de figurar y de mostrarse; por otra parte la moderada fuga del centro hacia afuera indica la extra-

versión, la leve negligencia, la atracción que ejerce lo exterior, o se la impresionabilidad, teniéndose en cuenta que aquello que está desplazado hacia la derecha deja a la izquierda un vacío que indica la pulsación intranquila entre firmeza individual e inseguridad, todo ello, en el presente caso, dentro de límites normales.

El deseo de aventuras se descarga en la lectura de los libros de Karl May¹, los cuales ciertamente suelen dejarse de lado a los quince años, siendo, sin embargo, un buen medio de abreactión de la sed de vivencias, tanto más cuanto que maestros y padres lo aprecian si, de ese modo, se rompen menos ventanas y se producen menos peleas. Además, el muchacho eligió, como la mayoría de sus coetáneos, el camino legal del movimiento de *boy scouts* para satisfacer su necesidad de aventuras. Quiere ser comerciante, con lo cual ya existe una meta real. Los deseos de la pubertad, "diplomático" y aviador o radiotelegrafista de a bordo, están en segundo lugar. De paso sea dicho, que el "aviador" es una expresión muy acertada del estado puberal. Es un héroe que vence los aires, que se arriesga y no piensa en jubilarse; el aviador "está suspendido en el aire", "ha perdido el suelo de debajo de los pies". Lo flotante se revela, pues, tanto en el deseo de ser "aviador" como en el sombreado y la acentuación del lado derecho del dibujo. Preguntando por los significados de los resultados obtenidos por métodos muy diversos, siempre surgen analogías y con ellas la posibilidad de verificar el diagnóstico. El pequeño paisaje es otro indicio de la dependencia de emociones, de una pizca de pereza, implicada también en el sombreado, de una leve carencia de realidad, todo ello de manera tal que lo no despierto (coloración negra) prevalece aún pero sin peligro de quedarse detenido en ello. Si observamos más de cerca la copa, descubriremos muy bien, en algunos lugares, el trazo rizado y el movimiento

¹ Karl May era el más productivo autor de novelas de aventuras, disfrazadas como descripciones de viajes entre los aborígenes de todo el mundo. Continuamente se sacan nuevas ediciones de sus libros, y todos los muchachos —y aun algunos adultos— de habla alemana los devoran (*N. del T.*).

circular. Ello hace que los contornos sean ondulados y suaves. La característica revela la capacidad de hacer contacto, locuacidad e improvisación, y un temperamento más bien sociable. En efecto, el muchacho se siente atraído por el ser humano a tal punto que quisiera satisfacer su necesidad de movimiento en el gran escenario de la vida. Queda aún por interpretar la rama quebrada que sobresale de la copa como una bandera. No se trata de ningún trauma en el sentido común. El síntoma simboliza la rotura con el pasado, con la infancia. Para que el muchacho se convierta en hombre, tiene que romper con la fase evolutiva anterior, con la niñez, así como tendrá que romper alguna vez las relaciones con la escuela para entrar en la vida real. Después de haber expresado ampliamente su estado puberal-regresivo, el muchacho da la señal de un cambio, de una manera realmente extraordinaria. Es notable que tales señales se presentan aun antes de que sus efectos sean claramente perceptibles, pero de todos modos sabemos entonces: ya traspasó la frontera, comienza una nueva vida, se ha iniciado el significado intrínseco de la pubertad, o sea el cambio que lleva al encuentro de la propia personalidad, al yo individual. Naturalmente, en ese estado, el carácter presenta todavía, durante algún tiempo, los colores tornasolados de indeterminados contrastes, pero, sin embargo, se va consolidando cada vez más, alcanzando visiblemente la madurez.

BIBLIOGRAFIA

- ADLER, ALFREDO, *Praxis und Theorie der Individualpsychologie*. 2a. ed. Edit. J. F. Bergmann, Munich, 1924. (Hay trad. castellana).
- ABRAHAM, ELISABETH, *Zum Begriff der Projektion, unter Berücksichtigung der experimentellen Untersuchung des Projektionsvorganges*. Tesis doctoral bernesa. Impreso por el doctor J. Weib, Affoltern a. A., 1949.
- ARRUDA, ELSON, *O tema da árvore em Psiquiatria*. Rio de Janeiro, 1956.
- ASEGG, EMIL, *Indische Psychologie*. Rascher-Verlag, Zurich, 1945.
- BIEDMA, C., y D'ALFONSO, P. G. *El lenguaje del dibujo* (Test de Wartegg-Biedma - D'Alfonso). Edit. Kapelusz, Buenos Aires, 1960.
- BRÄNDLE-BARTH, E., *Der Grünfeld-Formlegetest*. Tesis para el seminario psicológico, profesor doctor H. Büssch. Zurich, 1955.
- BÜHLER, CHARLOTTE, *Praktische Kinderpsychologie*. Otto-Lorenz-Verlag, Vienna/Leipzig, 1937. (Hay trad. castellana.)
- BENJAMIN, E. M., RONALD, A. *Lehrbuch der Psychopathologie des Kindesalters*. Rosapfelverlag, Erlenbach-Zurich, 1938.
- BLEULER, E., *Lehrbuch der Psychiatrie*. 4ª edición. Edit. Julius Springer, Berlin, 1923. (Hay trad. castellana.)
- BURNHARDT, H., *Über Verlagerungen räumlicher Gestalten*. "Neue psychol. Studien", publicados por F. Krüger y H. Volker, vol. 7. Munich, 1934.
- BÖNNER, KARL-HEINZ, *Die diagnostischen Möglichkeiten des Baumtestes bei der Schulreifevermittlung*. Tesis para la Acad. Pedagógica de Essen, 1956.
- BECKER, MINNA, *Graphologie der Kinderschrift*. Niels-Kampmann-Verlag, Heidelberg, 1926.
- BORCHART, R., *Der leidenschaftliche Gärtner*. Arche-Verlag, Zurich, 1951.
- CRÉPIEUX-JAMIN, J., *ABC de la Graphologie*. Libr. Felix Alcan, Paris, 1929.
- DUPARCHY-JEANNEZ, *Essai de la Graphologie scientifique*. Edit. Albin Michel, Paris.
- EDELWEISS, MALOMAR LUND, *El test del árbol*, en Székely, Bela; *Los Tests*, 3 tomos, Edit. Kapelusz, Buenos Aires, 1960.
- FREY, GEBHARD, *Über Jungische Psychologie*. "Schweizer Rundschau", Año 48, Nº 1, abril de 1948.
- GRABER, G. H., *Seelenspiegel des Kindes (Einblick in tiefenpsychologische Erziehung und Kinderanalyse)*. Artemis-Verlag, Zurich, 1946.
- HEKZ, HERBERT, *La Graphologie*. Presses universitaires de France, Paris, 1956.
- HEIZER, HILDEGARD, *Die Symbolische Darstellung in der frühen Kindheit*. Trabajo vienés sobre psicología pedagógica. Publicado por Charlotte Bühler y V. Fadrus. Deutscher Verlag für Jugend und Volk. Viena, 1926.
- HAUER, J. W., *Symbole und Erzählungen des Selbst*. Eranos-Jahrbuch 1934. Rhein-Verlag, Zurich.

- HOFSTÄTTER, P. R., *Einführung in die Tiefenpsychologie*. Wilhelm Braumüller, Universitätsverlags-Buchhandlung GmbH., Viena, 1948.
- HEISS, ROBERT, *Die Deutung der Handschrift*. H. Coverts-Verlag, Hamburgo, 1943.
- HZISS, ROBERT, *Allgemeine Tiefenpsychologie*. Edit. Hans Huber, Berna y Stuttgart, 1956.
- JUNG, C. G., *Psychologie und Alchemie*. Rascher-Verlag, Zurich, 1944. (Hay traduc. castellana).
- JUNG, C. G., *Welt der Psyche*. Rascher-Verlag, Zurich, 1954. (Hay traduc. castellana).
- JAKOBI, J., *Ich und Selbst in der Kinderzeichnung*. «Schweizer Zeitschrift für Psychologie», Nº 1, vol. 12, Berna, 1953.
- JAKOBI, JOLAN, *Psychologische Betrachtungen (Eine Auslese aus den Schriften von C. G. Jung)*. Rascher-Verlag, Zurich, 1945.
- IMHOF, BEAT, *Die Entwicklung der Baumzeichnungen bei Deblen vom 7. bis zum 17. Lebensjahr*. Tesis para el instituto de psicología pedagógica y aplicada de la Univ. de Friburgo. Profesor doctor L. Dupraz y profesor doctor E. Montalta, 1953.
- KERSCHENSTEINER, *Die Entwicklung der zeichnerischen Begabung*. Munich, 1905.
- KLAGES, LUDWIG, *Ausdrucksbewegung und Gestaltungskraft*. Edit. Johann Ambrosius Barth, Leipzig, 1923.
- KLAGES, LUDWIG, *Ausdrucksbewegung und Gestaltungskraft*. Edit. Johann Ambrosius Barth, Leipzig, 1926.
- KRAUSS, REINHART, *Über graphischen Ausdruck*. Edit. Johann Ambrosius Barth, Leipzig, 1930.
- LOSSEN, HEINZ, *Bedeutung und Methode der Eindruckserfassung in der Graphologie*. Ausdruckskunde. Nº 3, Año II, 1955.
- DE LONGE, OLGA, *Der Baumtest angewandt bei Kindern im Schulalter*. Tesis para el Instituto Psicológico de la Univ. de Graz, 1955.
- LÜSCHER, MAX, *Psychologie der Farben*. Basilea, 1949.
- MAAS, ALFONS, *Der Baumtestversuch bei Grundschulkindern (6. bis 14. Lebensjahr)*. Tesis preliminar para el Instituto de Psicología y Caracterología de la Univ. de Friburgo, 1953.
- MÄGDEFRAU, KARL, *Bau- und Leben unserer Obstbäume*. Herder, Friburgo, 1949.
- PULVER, MAX, *Symbolik des Schriftfeldes*. Orell-Füssli-Verlag, Zurich, 1949.
- PULVER, MAX, *Intelligenz im Schriftausdruck*. Orell-Füssli-Verlag, Zurich, 1949.
- STÄDEL, HERMANN, *Der Baumtest nach Koch als Hilfsmittel bei der medizinisch-psychologischen Pilotenselektion und ähnlichen Verfahren*. Tesis doctoral, Zurich, 1954.
- STRALKOWSKI, EDITH, *Untersuchungen über den Baumtest an Abnormalen und Normalen*. Tesis doctoral, Viena, 1957.
- SZÉKELY, B., *Los tests*, tomo III, colab. de M. L. Edelweiss: *El test del árbol*. Editorial Kapelusz, Bs. Aires.
- El árbol en la historia de la civilización.*
- BACHELARD, G., *La Terre et les Rêveries du Repos*. Libr. José Corti, Paris, 1948.
- BUSCH, LOTHAR, *Weihnachtliche Symbolpflanzen, Therapeutische Berichte*, Bayer Leverkusen, Año 28, 1956, Nº 6.
- Deutsches Wörterbuch von Grünau, Leipzig, 1954.*

Etymologisches Wörterbuch, Kluge und Götz. Edit. Walter de Gruyter & Co., Berlín, 1951.

Handwörterbuch des deutschen Aberglaubens, vol. I. Publicado con la colaboración de E. Hoffmann-Krayer y la de numerosos especialistas compañeros de Hanna Bächtols-Stäubli. Berlín/Leipzig, 1927. Edit. Walter de Gruyter & Co., Berlín.

FRIELING, RUDOLF, *Von Bäumen, Brunnen und Steinen in den Ersvätergeschichte*. Edit. Urachhaus, Stuttgart, 1953.

HILTBRUNNER, H., *Bäume*, Artemis-Verlag, Zurich.

JUNG, C. G., *Der Geist des Mercurius*. Eranos-Jahrbuch 1942. Rhein-Verlag, Zurich. (Hay traduc. castellana).

KOCH, RUDOLF, *Das Zeichenbuch (welches alle Arten von Zeichen enthält, wie sie gebraucht worden sind, in den frühesten Zeiten, bei den Völkern des Altertums, im frühen Christentum und im Mittelalter)*. Insel-Verlag, Leipzig, 1936.

LEUZINGER, ELST, *Bei den Negern des Westsudans*. «Schweizer Jugend», Nº 46, 15 de noviembre de 1952.

LÜBKER, FRIEDRICH, *Baumkultus. Reallexikon des klassischen Altertums*. Leipzig/Berlín, 1914.

MIRCEA, ELIADE, *Psychologie et Histoire des Religions*. Eranos-Jahrbuch 1950. Rhein-Verlag, Zurich.

MELZER, FRISO, *Der christliche Wortschatz der deutschen Sprache. Eine evangelische Darstellung*. Edit. Ernst Kaufmann, Labr-Baden, 1951.

PRZYLUCKI, J., *Ursprung und Entwicklung des Kultes der Mutter Göttin*. Eranos-Jahrbuch 1938. Rhein-Verlag, Zurich.

PAULYS, *Realencyclopädie der klassischen Altertumswissenschaft*, vol. 3. Stuttgart, 1899.

Reallexikon der indogermanischen Altertumskunde. II T.

Reallexikon der Vorgeschichte, vol. 7. Publicado por Max Ebert, Berlín, 1926. Edit. Walter de Gruyter & Co.

Reallexikon der germanischen Altertumskunde, vol. I. Publicado por Johannes Hoops, Estrasburgo. Edit. J. Trübner, 1911-1913.

RIESSLER-STORR, *Die Heilige Schrift des Alten und des Neuen Bundes*. Mathias-Grünwald-Verlag, Mainz, 1934.

TABLAS DE ESTADÍSTICA SOBRE EL TEST DEL ARBOL

Varones y niñas	Escuela Edad Cantidad	J. inf.		1. Prim.		2. Prim.		3. Prim.		4. Prim.	
		6-7 años %	7-8 años %	7-8 años %	8-9 años %	9-10 años %	10-11 años %	10-11 años %			
1 Ramas horizontales, exclusivamente	2	0,8	—	—	—	—	—	—	—	—	—
2 Ramas horizontales, aisladas	12	4,7	7	3,2	—	—	—	10	4,5	10	4,75
3 Ramas rectas	71	28,0	12	5,6	24	10,5	10	4,5	4	1,9	
4 Formas en cruz	26	10,1	22	10,1	15	6,1	7	3,1	9	4,25	
5 Tronco en raya	4	1,6	2	0,9	2	0,9	—	—	3	1,4	
6 Tronco de raya doble	251	98,0	214	99,1	227	100,0	221	100,0	208	98,6	
7 Rama en raya	157	61,0	113	52,0	89	39,0	58	26,2	62	28,4	
8 Ramas en raya, aisladas	5	2,0	4	1,8	5	2,2	8	3,6	8	3,8	
9 Ramas de raya doble	45	17,5	52	24,0	114	50,0	158	71,0	141	78,0	
10 Ramas rectangulares, exclusivamente	49	19,2	2	0,9	3	1,3	10	4,5	1	0,41	
11 Ramas rectangulares, aisladas	56	22,0	53	24,5	79	39,5	53	24,0	46	21,8	
12 Ramas hasta el suelo	15	5,9	2	0,9	1	0,44	—	—	2	0,95	
13 Ramas bajas, aisladas	13	5,1	14	6,5	12	5,2	15	6,8	13	6,2	
14 Hojas y frutos dentro del tronco	1	0,4	—	—	—	—	—	—	—	—	
15 Tronco sin copa, ramas cortas	5	2,0	1	0,46	—	—	—	—	—	—	
16 Formas de disco solar y flor	16	6,3	—	—	—	—	—	—	—	—	
17 Coloración oscura, tronco	153	59,0	56	26,0	31	13,5	62	28,0	32	15,5	
18 Coloración oscura, rama	31	12,0	17	8,0	10	4,4	38	17,2	15	7,1	
19 Copa sombreada, no así las ramas	25	10,0	5	2,3	3	1,3	11	5,0	3	1,4	
20 Frutas	172	67,0	116	54,0	89	39,0	79	35,7	53	25,0	
21 Hojas	93	35,6	73	33,0	59	26,0	92	41,7	94	44,5	
22 Flores	1	0,4	1	0,46	—	—	1	0,45	2	0,95	
23 Frutas y hojas desmesuradas	121	48,0	47	22,0	26	11,4	29	13,1	17	8,0	
24 Frutas y hojas negras	100	39,0	24	11,0	17	7,5	19	8,6	8	3,8	
25 Frutas aisladas (copa esférica)	35	14,0	49	23,0	21	9,2	3	1,3	7	3,3	
26 Frut., fl., ramas caídas o cayéndose	43	17,0	41	19,0	17	7,5	21	9,0	22	10,4	
27 Desplazamientos espaciales	53	21,0	4	1,8	9	3,9	5	2,2	2	0,95	
28 Raíz en raya	4	1,6	5	2,3	5	2,2	5	2,2	7	3,3	
29 Raíz de raya doble	3	1,2	8	3,2	10	4,4	39	17,6	26	9,0	
30 Tronco en T	10	3,9	4	1,8	19	8,3	8	3,6	15	7,1	
31 Tronco en semi-T	24	7,2	35	16,2	32	14,0	31	14,0	12	5,7	
32 Tronco cónico	11	4,3	26	12,0	27	11,4	16	7,2	15	7,1	
33 Base del tronco s/margen de la hoja	192	75,0	103	48,0	98	43,0	69	31,0	39	18,4	
34 Base del tronco recta	110	43,0	65	30,0	41	18,0	16	7,2	19	9,0	
35 Copa esférica	54	21,0	51	23,5	25	11,0	12	5,4	14	6,6	
36 Copa esférica rizada	4	1,6	—	—	—	—	2	0,9	1	0,47	
37 Copa con maraña de líneas	—	—	1	0,46	1	0,44	3	1,3	—	—	
38 Ramas tubulares	1	0,4	—	—	31	13,5	12	5,4	18	8,5	
39 Curvaturas, ramas muy largas	41	16,0	30	14,0	29	12,7	31	14,0	28	13,2	
40 Curvaturas para llenar el espacio	1	0,4	2	0,9	3	1,3	7	3,1	8	3,8	
41 Cambio de tema en la copa	6	2,3	2	0,9	2	0,9	1	0,45	—	—	
42 Tronco soldado	179	70,0	95	44,0	85	37,0	50	22,5	28	13,2	
43 Rama soldada	32	17,5	11	4,6	34	15,0	23	10,4	11	5,4	
44 Rama cortada, tronco quebrado	4	1,6	4	1,8	12	5,2	22	10,0	39	18,4	
45 Excrecencias y muescas en el tronco	—	—	—	—	4	1,75	6	2,7	2	0,95	
46 Formas aditicias, agregados	9	3,5	11	5,1	15	6,5	12	5,4	5	1,8	
47 Estereotipias	47	18,5	14	6,5	22	9,6	15	6,8	12	5,7	
48 Tacos, estacas, puntales	2	0,8	2	0,9	1	0,44	3	1,3	8	3,8	
49 Escaleras de mano	30	12,0	15	0,7	12	5,2	7	3,1	2	0,95	
50 Rejas, alambres de protección	—	—	—	—	—	—	2	0,9	—	—	
51 Formas degenerativas	—	—	—	—	5	2,2	3	1,3	5	1,8	
52 Tercera dimensión, sin "ojos"	—	—	—	—	2	0,9	4	1,8	13	6,2	
53 Ramas en dirección opuesta	—	—	3	1,4	—	—	5	2,2	7	3,3	
54 Accesorios, pájaros, pajarcas, etc.	14	5,6	16	7,4	12	5,2	29	13,1	19	9,0	
55 Mucho paisaje	57	22,0	75	35,0	44	19,2	30	13,6	15	7,1	
56 Paisaje insinuado	64	25,0	57	26,4	45	19,6	69	31,0	99	47,0	
57 Islas, colinas	1	0,4	9	4,1	—	—	7	3,1	3	1,4	
58 Robasa margen superior de la hoja	5	2,0	6	2,8	27	11,8	49	22,0	26	12,2	

5. Prim. 11-12 años 215	6. Prim. 12-13 años 243	7. Prim. 12-13 años 204	8. Prim. 14-15 años 163	1. Sec. 13-14 años 220	2. Sec. 14-15 años 235	3. Sec. 15-15 años 232				
%	%	%	%	%	%	%				
3	1.29	1	0.49	—	—	—				
10	4.6	17	7.0	15	8.2	7	3.2			
4	1.85	2	0.82	—	—	9	0.9			
3	3.7	23	9.5	5	2.45	5	2.45			
—	—	2	0.82	6	2.95	3	1.74			
116	100.0	241	99.18	204	100.0	183	100.0			
12	10.2	74	30.5	31	15.0	34	18.6			
4	1.85	11	4.5	8	3.9	15	8.2			
27	87.0	172	71.0	135	91.0	136	75.0			
1	0.46	3	1.2	—	—	3	1.74			
35	16.2	67	27.5	62	30.5	36	19.6			
—	—	2	0.82	—	—	1	0.55			
13	9.4	15	6.2	12	5.9	19	10.4			
—	—	—	—	—	—	—	—			
—	—	—	—	—	—	—	—			
13.4	68	33.0	56	27.5	76	41.0	90	41.0		
17	7.9	45	18.5	41	20.0	46	25.0	60	27.3	
1.85	7	2.9	15	7.4	10	5.5	35	15.4	56	27.4
10.2	34	14.0	22	10.8	21	11.4	17	7.7	11	5.3
34.0	100	41.0	70	34.5	70	38.2	56	25.5	42	29.5
0.92	2	0.82	—	—	—	2	0.92	—	—	—
5.5	12	5.0	10	4.9	7	3.2	3	1.56	3	1.3
5.1	15	6.2	10	4.9	13	9.8	4	1.82	13	6.3
2.3	2	0.82	2	1.0	1	0.55	2	0.92	—	—
5.1	18	7.4	31	15.2	19	10.4	8	3.64	10	4.9
0.46	3	1.2	3	1.5	—	—	—	—	—	4.75
1.4	14	5.7	4	1.96	1	0.55	5	2.27	1	0.48
20.0	26	10.7	31	15.2	25	13.6	37	16.8	17	8.3
5.5	36	14.8	18	8.8	9	4.9	10	4.5	25	12.3
4.2	4	1.64	9	4.5	1	0.55	5	2.27	2	0.98
3.7	9	3.7	6	2.45	5	1.74	1	0.45	4	1.95
3.25	2	0.82	19	9.3	9	4.9	7	3.2	5	2.45
2.3	10	4.1	—	—	3	4.3	9	4.1	6	2.93
15.2	7	2.9	31	15.2	23	15.4	40	18.1	46	22.5
0.92	3	2.05	3	1.5	8	4.3	5	2.27	5	2.45
1.85	3	1.2	3	1.5	1	0.55	5	2.27	9	4.4
15.1	23	9.5	30	14.8	32	17.5	30	13.6	39	19.0
12.0	49	20.0	27	13.3	13	6.6	38	17.3	19	9.3
3.25	1	0.41	2	1.0	4	2.2	5	2.27	10	4.9
1.4	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
0.92	10	4.1	4	1.96	1	0.55	1	0.45	1	0.48
—	3	0.82	1	0.49	—	—	—	—	—	—
13.0	9	3.7	27	13.3	25	14.2	16	7.3	32	15.6
10.2	3	3.3	12	5.8	3	1.74	8	3.64	3	3.9
2.76	3	3.3	11	0.49	9	4.1	6	2.93	2	0.86
5.1	9	3.7	3	1.50	1	0.55	4	1.82	—	—
2.3	12	5.0	14	6.8	25	14.2	11	5.0	13	6.3
0.92	4	1.64	1	0.49	3	1.74	—	—	3	1.46
0.46	4	1.64	—	—	3	1.74	4	1.82	4	1.95
3.25	3	1.2	8	3.9	2	1.1	5	2.27	6	2.98
7.4	19	7.8	9	4.5	6	3.3	8	3.64	11	5.3
3.25	9	3.7	2	0.1	5	2.7	2	0.92	12	5.85
8.3	14	5.7	10	4.9	11	6.0	2	0.92	4	1.95
15.1	1	0.41	7	6.8	18	9.8	12	5.5	5	2.45
35.0	148	60.0	114	56.0	120	55.0	116	52.5	93	45.0
2.3	4	1.64	2	1.0	7	3.8	3	1.36	7	3.4
12.2	10	4.1	18	8.8	9	4.9	13	5.9	12	5.85

Vista	Escuela		J. Inf.		1. Prim.		2. Prim.		3. Prim.		4. Prim.	
	Edad	5-7 años	7-8 años	8-9 años	9-10 años	10-11 años	11-12 años	12-13 años	13-14 años	14-15 años	15-16 años	
	Cantidad	53	%	103	%	103	%	113	%	163	%	
1 Ramas horizontales, exclusivamente	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	
2 Ramas horizontales, aisladas	1	1.0	4	3.9	—	—	8	7.1	3	2.7	—	
3 Ramas rectas	25	56.6	4	3.9	1	14.8	6	5.3	3	2.7	—	
4 Formas en cruz	6	5.2	11	10.7	5	3.5	4	3.5	3	2.7	—	
5 Tronco en raya	—	—	2	1.9	2	1.9	—	—	—	—	1	0.9
6 Tronco de raya doble	98	100.0	101	98.0	101	98.0	113	100.0	107	99.0	—	
7 Rama en raya	67	51.0	65	63.4	68	66.0	39	34.5	41	38.0	—	
8 Ramas en raya, aisladas	—	—	2	1.9	3	2.9	8	7.1	2	1.8	—	
9 Ramas de raya doble	18	13.4	16	15.5	24	23.4	73	65.0	61	56.0	—	
10 Ramas rectangulares, exclusivamente	26	25.5	1	1.0	1	1.0	6	5.3	1	0.9	—	
11 Ramas rectangulares, aisladas	13	13.2	20	19.4	30	29.3	27	24.0	21	19.5	—	
12 Ramas bajas al suelo	13	13.2	1	1.0	—	—	—	—	—	—	—	
13 Ramas bajas, aisladas	5	5.6	3	2.9	3	2.9	7	6.2	4	3.7	—	
14 Hojas y frutos dentro del tronco	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	
15 Tronco sin copa, ramas cortas	1	1.0	—	—	—	—	—	—	—	—	—	
16 Formas de disco solar y flor	1	1.0	—	—	—	—	—	—	—	—	—	
17 Coloración oscura, tronco	60	51.0	32	31.0	14	13.6	30	26.5	22	20.0	—	
18 Coloración oscura, rama	13	13.2	13	12.7	4	3.9	15	14.2	8	7.4	—	
19 Copa sombreada, no así las ramas	9	9.2	—	—	—	—	—	—	—	—	—	
20 Frutas	79	80.0	60	58.0	41	40.0	50	44.0	57	54.2	—	
21 Hojas	35	51.8	37	36.0	27	26.2	54	48.0	47	43.5	—	
22 Flores	—	—	1	1.0	—	—	1	0.9	2	1.8	—	
23 Frutas y hojas desmesuradas	46	47.0	20	19.4	10	9.8	14	12.4	11	10.1	—	
24 Frutas y hojas negras	34	34.7	13	10.7	12	11.7	9	8.0	3	4.6	—	
25 Frutas aisladas (copa esférica)	13	13.2	20	19.4	7	6.7	1	0.9	4	3.7	—	
26 Frut., fl., ramas caídas o cayéndose	15	15.3	29	28.2	9	8.7	17	15.0	13	12.0	—	
27 Desplazamientos espaciales	21	21.5	2	1.9	4	3.9	4	3.5	1	0.9	—	
28 Raíz en raya	1	1.0	2	1.9	2	1.9	2	1.8	2	1.8	—	
29 Raíz de raya doble	—	—	4	3.9	6	5.8	15	13.3	13	12.0	—	
30 Tronco en T	1	1.2	—	—	2	1.9	1	0.9	1	0.9	—	
31 Tronco en semi-T	4	4.1	13	12.7	9	8.7	6	5.3	9	8.3	—	
32 Tronco cónico	72	71.8	58	56.5	30	29.3	25	22.0	15	13.8	—	
33 Base del tronco s/margen de la hoja	51	52.0	37	36.0	29	28.2	10	8.8	13	12.0	—	
34 Base del tronco recta	13	13.4	20	19.4	7	6.7	—	—	10	9.2	—	
35 Copa esférica	4	4.1	9	8.7	12	11.7	10	8.8	1	0.9	—	
36 Copa esférica rizada	4	4.1	—	—	—	—	—	—	—	—	—	
37 Copa con maraña de líneas	—	—	—	—	1	1.0	1	0.9	—	—	—	
38 Ramas tubulares	—	—	—	—	10	9.3	3	2.6	3	7.4	—	
39 Curvaturas, ramas muy largas	12	12.2	9	8.7	12	11.7	10	8.8	12	11.5	—	
40 Curvaturas para llenar el espacio	—	—	—	—	—	—	6	5.3	3	2.7	—	
41 Cambio de tema en la copa	2	2.05	1	1.0	—	—	—	—	—	—	—	
42 Tronco soldado	77	73.5	53	51.5	48	46.6	33	29.2	17	15.8	—	
43 Rama soldada	12	12.2	—	—	8	7.8	10	8.8	4	3.7	—	
44 Rama cortada, tronco quebrado	1	1.0	—	—	3	2.9	4	3.5	15	13.8	—	
45 Excrecencias y muescas en el tronco	—	—	—	—	—	—	1	0.9	—	—	—	
46 Formas aditicias, agregados	3	3.1	6	5.8	4	3.9	3	2.6	1	0.9	—	
47 Estereotipias	15	15.3	5	4.3	6	5.8	9	8.0	2	1.8	—	
48 Tacos, estacas, puntales	—	—	1	1.0	—	—	2	1.8	2	1.8	—	
49 Escaleras de mano	11	11.2	8	7.8	3	2.9	4	3.5	2	1.8	—	
50 Rejas, slambres de protección	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	
51 Formas degenerativas	—	—	—	—	—	—	3	2.6	5	4.6	—	
52 Tercera dimensión, sin "ojos"	—	—	—	—	2	1.9	—	—	5	4.6	—	
53 Ramas en dirección opuesta	—	—	1	1.0	—	—	3	2.6	3	2.7	—	
54 Accesorios, pájaros, pajateras, etc.	5	5.2	4	3.9	3	2.9	25	23.0	10	9.2	—	
55 Mucho paisaje	23	23.5	26	25.1	19	18.4	20	17.6	9	8.3	—	
56 Paisaje imitado	36	36.5	33	32.0	27	26.2	33	33.5	47	43.5	—	
57 Islas, colinas	—	—	9	8.7	—	—	4	3.5	3	2.7	—	
58 Rebasa margen superior de la hoja	—	—	1	1.0	13	12.7	20	17.6	4	3.7	—	

5. Prim. 11-12 años 112 %	6. Prim. 12-13 años 116 %	7. Prim. 13-14 años 113 %	8. Prim. 14-15 años 83 %	1. Sec. 13-14 años 116 %	2. Sec. 14-15 años 105 %	3. Sec. 15-16 años 130 %
—	—	—	—	—	—	—
7 6,2	8 7,3	4 3,5	9 10,8	5 4,5	9 8,6	2 1,5
3 2,7	1 0,9	1 0,9	—	—	1 1,0	1 0,8
3 2,7	10 9,0	3 2,6	1 1,2	4 3,6	2 1,9	1 0,8
—	1 0,9	—	—	—	—	—
112 100,0	115 99,0	113 100,0	83 100,0	116 100,0	105 100,0	130 100,0
19 17,0	47 42,0	23 21,4	28 33,8	23 20,0	8 7,6	10 7,7
2 1,8	5 4,5	3 2,6	1 1,2	1 1,2	8 7,6	11 8,5
86 77,0	72 64,0	83 74,0	55 61,0	89 77,0	88 84,0	92 70,0
—	—	—	—	—	—	—
19 17,1	35 31,2	33 29,2	19 23,0	17 14,8	25 23,7	11 8,5
—	1 0,9	—	—	—	—	—
11 9,8	6 5,4	6 5,3	4 4,8	12 10,7	7 6,6	11 8,5
—	—	—	—	—	—	—
—	—	—	—	—	—	—
10 9,0	26 23,2	24 21,3	42 50,0	37 32,0	41 39,0	67 51,6
7 6,2	11 9,8	16 14,2	22 26,5	23 20,0	32 30,5	52 40,0
—	1 0,9	3 2,6	2 2,4	4 3,6	24 23,0	18 13,8
12 10,7	14 12,5	15 13,3	19 23,0	13 11,2	6 5,7	7 5,4
46 41,0	54 48,0	45 40,0	45 54,0	46 39,5	30 28,6	29 22,3
2 1,8	2 1,8	—	—	2 1,8	—	—
5 4,5	4 3,6	8 7,1	2 2,4	4 3,6	2 1,9	—
9 8,0	8 7,3	6 5,3	13 15,4	4 3,6	9 8,6	11 8,5
2 1,8	1 0,9	1 1,9	—	—	—	—
6 5,4	7 6,2	22 19,5	16 19,4	5 4,5	7 6,6	6 4,6
1 0,9	—	1 0,9	—	—	—	—
—	4 3,6	3 2,6	1 1,2	2 1,8	—	1 0,8
14 12,4	10 9,0	13 11,5	7 8,4	24 21,0	4 3,8	11 8,5
3 2,7	7 6,2	5 4,5	2 2,4	2 1,8	8 7,6	8 6,2
5 4,5	2 1,8	—	—	3 2,7	2 1,9	1 0,8
3 2,7	7 6,2	6 5,3	3 3,6	1 0,9	4 3,8	—
2 1,8	1 0,9	12 10,3	8 9,6	4 3,6	4 3,8	—
3 2,7	4 3,6	—	6 7,2	5 4,5	2 1,9	3 2,3
15 13,4	—	11 9,3	9 11,0	9 7,8	18 17,2	16 12,3
—	3 2,7	—	8 3,6	1 0,9	1 1,0	8 6,2
2 1,8	1 0,9	—	—	2 1,8	4 3,8	2 1,5
11 9,8	12 10,7	13 11,5	17 20,5	14 12,5	13 12,4	9 6,9
13 11,6	21 18,6	18 16,0	7 8,4	26 22,5	14 13,4	13 10,0
5 4,5	1 0,9	2 1,8	3 3,6	4 3,6	5 4,7	4 3,1
3 2,7	—	—	—	—	—	—
1 0,9	6 5,4	3 2,6	1 1,2	—	1 1,0	1 0,8
—	2 1,8	1 0,9	—	—	1 1,0	—
10 9,0	—	9 8,0	10 12,0	12 10,7	14 13,4	12 9,2
4 3,6	4 3,6	7 6,2	1 1,2	6 5,4	3 2,8	4 3,1
4 3,6	7 6,2	6 5,3	—	7 5,2	5 4,7	1 0,8
9 8,9	1 0,9	1 0,9	—	3 2,7	—	—
4 3,6	4 3,6	10 8,8	8 9,6	3 2,7	5 4,7	12 9,2
—	1 0,9	—	1 1,2	—	2 1,9	2 1,5
1 0,9	2 1,8	—	3 3,6	3 2,7	1 1,0	—
1 0,9	1 0,9	5 4,5	1 1,2	3 2,7	3 2,8	2 1,5
6 5,4	1 0,9	3 2,6	3 3,6	6 5,4	3 2,8	3 2,3
6 5,4	5 4,5	2 1,8	3 3,6	1 0,9	7 6,6	2 1,5
12 11,7	8 7,3	5 4,5	3 3,6	1 0,9	2 1,9	5 3,8
13 11,6	1 0,9	3 2,6	7 8,4	2 1,8	1 1,0	1 0,8
43 38,0	67 60,0	56 50,0	67 81,0	50 43,1	44 42,0	56 43,0
5 4,5	4 3,6	2 1,8	3 3,6	1 0,9	2 1,9	4 3,1
12 10,7	4 3,6	6 5,3	4 4,8	8 7,3	2 1,9	6 4,6

Varones	Escuela Edad Cantidad	J. inf. 6-7 años		1. Prim. 7-8 años		2. Prim. 8-9 años		3. Prim. 9-10 años		4. Prim. 10-11 años	
		126	%	113	%	126	%	108	%	103	%
1 Ramas horizontales, exclusivamente	2	1,6	—	—	—	—	—	—	—	—	—
2 Ramas horizontales, aisladas	11	8,7	3	2,6	—	—	—	2	1,8	7	6,7
3 Ramas rectas	43	34,0	8	7,1	9	7,3	4	3,7	1	1,0	
4 Formas en cruz	18	14,3	11	9,3	10	8,0	3	2,7	6	5,8	
5 Tronco en raya	2	1,6	—	—	—	—	—	—	—	2	1,9
6 Tronco de raya doble	124	98,0	113	100,0	125	99,0	108	100,0	101	98,0	
7 Rama en raya	67	53,0	48	42,5	21	16,6	19	17,6	21	20,5	
8 Ramas en raya, aisladas	4	3,2	2	1,8	2	1,6	—	—	6	5,8	
9 Ramas de raya doble	22	17,4	36	33,0	90	73,0	85	78,5	80	78,0	
10 Ramas rectangulares, exclusivamente	20	16,0	1	0,9	2	1,6	4	3,7	—	—	
11 Ramas rectangulares, aisladas	21	16,6	33	29,0	49	39,0	26	24,0	25	24,5	
12 Ramas hasta el suelo	1	0,8	1	0,9	1	0,8	—	—	2	1,9	
13 Ramas bajas, aisladas	7	5,5	11	9,3	9	7,3	8	7,4	9	8,7	
14 Hojas y frutos dentro del tronco	1	0,8	—	—	—	—	—	—	—	—	
15 Tronco sin copa, ramas cortas	4	3,15	1	0,9	—	—	—	—	—	—	
16 Formas de disco solar y flor	15	12,0	—	—	—	—	—	—	—	—	
17 Coloración oscura, tronco	74	59,0	24	21,3	17	13,5	32	29,5	10	9,8	
18 Coloración oscura, rama	18	14,3	4	3,5	6	4,8	22	20,0	7	6,7	
19 Copa sombreada, no así las ramas	12	9,5	5	4,5	3	2,4	11	10,1	1	1,0	
20 Frutas	71	56,4	56	49,5	48	38,0	29	27,0	16	15,5	
21 Hojas	45	35,6	36	32,0	32	25,5	38	35,0	47	46,0	
22 Flores	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	
23 Frutas y hojas desmesuradas	57	45,0	27	24,0	16	12,7	15	13,8	6	5,8	
24 Frutas y hojas negras	48	38,0	11	9,3	5	4,0	10	9,2	3	2,9	
25 Frutas aisladas (copa esférica)	20	16,0	29	25,6	14	11,2	2	1,8	3	2,9	
26 Frut., fl., ramas caídas o cayéndose	22	17,4	12	10,3	8	6,4	4	3,7	9	8,7	
27 Desplazamientos espaciales	19	15,0	2	1,8	5	4,0	1	0,9	1	1,0	
28 Raíz en raya	3	2,4	3	2,6	3	2,4	3	2,7	5	4,3	
29 Raíz de raya doble	2	1,6	4	3,5	4	3,2	26	24,0	13	12,7	
30 Tronco en T	8	6,4	4	3,5	17	13,5	7	6,5	14	13,6	
31 Tronco en semi-T	17	13,5	26	23,0	20	16,0	21	19,5	11	10,7	
32 Tronco cónico	3	2,4	13	11,5	18	14,3	10	9,2	6	5,8	
33 Base del tronco s/margen de la hoja	94	75,0	45	40,0	68	54,0	44	40,5	24	23,4	
34 Base del tronco recta	50	40,0	28	25,0	12	9,6	6	5,5	6	5,8	
35 Copa esférica	36	28,5	31	27,5	18	14,3	12	11,0	4	3,9	
36 Copa esférica rizada	—	—	—	—	—	—	2	1,8	1	1,0	
37 Copa con maraña de líneas	2	1,6	1	0,9	—	—	2	1,8	—	—	
38 Ramas tubulares	1	0,8	—	—	21	16,6	9	8,3	10	9,8	
39 Curvaturas, ramas muy largas	21	16,6	21	18,5	17	13,5	21	19,5	16	15,5	
40 Curvaturas para llenar el espacio	1	0,8	2	1,8	3	2,4	1	0,9	5	4,3	
41 Cambio de tema en la copa	2	1,6	1	0,9	2	1,6	1	0,9	—	—	
42 Tronco soldado	81	64,0	42	37,0	37	29,4	17	15,8	11	10,7	
43 Rama soldada	17	13,5	11	9,3	26	20,6	13	12,0	7	6,7	
44 Rama cortada, tronco quebrado	3	2,4	4	3,5	9	7,3	18	16,6	24	23,4	
45 Excrecencias y muescas en el tronco	—	—	—	—	4	3,2	5	4,6	2	1,9	
46 Formas aditicias, agregados	3	2,4	5	4,5	11	8,7	9	8,2	4	3,9	
47 Estereotipias	21	16,6	9	8,1	16	12,7	6	5,5	10	9,8	
48 Tacos, estacas, puntales	1	0,8	1	0,9	1	0,8	1	0,9	6	5,8	
49 Escaleras de mano	19	15,0	7	6,2	9	7,3	3	2,7	—	—	
50 Rejas, alambres de protección	—	—	—	—	—	—	2	1,8	2	1,9	
51 Formas degenerativas	—	—	—	—	5	4,0	—	—	—	—	
52 Tercera dimensión, sin "ojos"	—	—	—	—	—	—	4	3,7	8	7,8	
53 Ramas en dirección opuesta	—	—	2	1,8	—	—	2	1,8	4	3,9	
54 Accesorios, pájaros, pajareras, etc.	5	4,0	12	10,3	9	7,3	3	2,7	9	8,7	
55 Mucho paisaje	33	26,2	49	43,4	25	19,8	10	9,2	6	5,8	
56 Paisaje insinuado	26	20,6	24	21,3	18	14,3	31	28,6	52	50,0	
57 Islas, colinas	1	0,8	—	—	—	—	3	2,7	—	—	
58 Redaña margen superior de la hoja	5	4,0	5	4,5	14	11,2	29	27,0	22	21,4	

5. Prim. 11-12 años 112 %		6. Prim. 12-13 años 135 %		7. Prim. 13-14 años 121 %		8. Prim. 14-15 años 82 %		9. Prim. 15-16 años 117 %		16-17 años 41 %		Déb. Imbéc. 29 años 56 %	
—	—	1	0,7	4	3,3	—	—	—	—	—	—	5	9,0
3	2,7	2	1,5	1	0,8	4	4,9	1	0,9	—	—	7	12,5
15	14,4	16	11,8	15	12,4	3	3,6	11	9,4	2	4,9	18	32,0
2	1,8	3	2,2	5	4,1	2	2,5	5	4,3	—	—	17	30,0
4	3,6	8	5,9	7	5,8	—	—	—	—	—	—	10	17,8
108	96,0	127	94,0	114	94,0	82	100,0	117	100,0	41	100,0	42	75,0
62	55,0	78	58,0	77	64,0	43	52,5	43	37,0	11	26,8	35	62,5
—	—	—	—	—	—	1	0,8	2	1,7	—	—	1	1,8
24	21,5	20	14,8	21	17,4	29	35,3	61	52,0	24	58,5	8	14,3
2	1,8	3	0,7	—	—	—	—	—	—	—	—	7	12,5
13	11,6	29	21,5	23	19,0	7	8,5	11	9,4	3	7,3	9	16,0
4	3,6	6	4,5	1	0,8	—	—	—	—	—	—	26	41,5
5	4,5	3	2,2	2	1,7	2	2,5	7	6,0	—	—	2	3,6
—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	1	1,8
4	3,6	3	2,2	—	—	—	—	—	—	—	—	3	5,4
28	25,0	37	27,5	15	12,4	16	19,6	25	21,4	6	14,6	25	45,0
6	5,9	5	3,7	—	—	5	6,2	12	10,2	1	2,5	6	10,7
5	4,5	6	4,5	2	1,7	4	4,8	3	2,6	2	4,9	3	5,4
66	59,0	74	55,0	55	45,5	33	40,0	23	19,6	16	39,0	18	32,0
37	33,0	42	31,0	25	20,7	23	28,0	25	21,4	11	26,8	2	3,6
—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	1	1,8
32	28,5	30	22,2	28	23,1	19	23,0	18	15,4	13	31,6	14	25,0
25	22,3	25	18,4	18	14,8	4	4,8	8	6,8	4	9,8	7	12,5
8	7,3	21	15,5	14	11,6	8	9,7	2	1,7	2	4,9	3	5,4
—	—	9	6,7	7	5,8	3	3,6	3	2,6	2	4,9	4	7,2
11	9,8	6	4,5	9	7,5	6	7,3	4	3,4	4	9,8	11	19,6
9	8,0	9	6,7	10	8,2	4	4,8	12	10,2	2	4,9	5	8,9
2	1,8	1	0,7	4	3,3	8	9,7	5	4,3	4	9,8	4	7,2
5	4,5	16	11,8	10	8,2	8	9,7	—	—	4	9,8	17	30,0
9	8,0	8	5,9	12	9,9	11	13,4	8	6,7	1	2,5	6	10,7
12	10,7	4	3,0	10	8,2	4	4,8	4	3,4	2	4,9	5	8,9
38	34,0	52	38,5	33	27,4	31	37,7	8	6,8	—	—	18	32,0
31	27,6	30	22,3	21	17,4	11	13,4	32	27,5	9	22,0	7	12,5
17	15,2	29	21,5	22	18,2	18	22,0	24	20,5	13	31,6	4	7,2
—	—	—	—	—	—	2	2,5	6	5,2	1	2,5	—	—
2	1,8	5	3,7	1	0,8	9	11,0	8	6,8	3	7,3	1	1,8
23	20,5	29	21,5	13	10,7	15	18,2	42	36,0	11	26,8	7	12,5
—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
3	2,7	—	—	—	—	—	—	1	0,9	—	—	—	—
45	40,0	49	36,4	34	28,2	30	36,5	16	13,6	2	4,9	16	28,5
6	5,9	1	0,7	—	—	2	2,5	1	0,9	1	2,5	1	1,8
2	1,8	4	3,0	8	6,6	2	2,5	2	1,7	1	2,5	—	—
1	—	4	3,0	3	2,5	3	3,6	3	2,6	—	—	—	—
3	2,7	7	5,2	2	1,7	4	4,8	1	0,9	1	2,5	1	1,8
15	14,4	20	14,8	16	13,2	8	9,7	5	4,3	—	—	14	25,0
—	—	1	0,7	—	—	—	—	1	0,9	—	—	—	—
1	0,9	3	2,2	1	0,8	1	0,8	1	0,9	—	—	1	1,8
—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
1	0,9	1	0,7	—	—	—	—	—	—	—	—	1	1,8
—	—	1	0,7	2	1,7	—	—	2	1,7	—	—	2	3,6
1	0,9	2	1,5	1	0,8	—	—	—	—	—	—	2	3,6
1	0,9	3	2,2	3	2,5	1	0,8	1	0,9	—	—	—	—
10	9,0	7	5,2	—	—	4	4,8	6	5,2	4	9,8	4	7,2
11	9,8	29	21,5	15	12,4	14	17,0	32	27,5	9	22,0	21	37,5
—	—	9	6,7	1	0,8	—	—	—	—	—	—	1	1,8
—	—	3	2,2	4	3,3	—	—	3	2,6	—	—	—	—

Oficiales y medio oficiales
con 8 clases primarias

	Edad		Mujeres		Varones		Total		Mujeres	
	Cantidad	%	15-16 años	%	15-16 años	%	15-16 años	%	17-19 años	%
1 Ramas horizontales, exclusivamente	—	—	—	—	—	—	—	—	4	2,3
2 Ramas horizontales, aisladas	6	6,6	3	4,8	9	5,8	14	8,1	—	—
3 Ramas rectas	3	3,3	1	1,6	4	2,6	1	0,6	—	—
4 Formas en cruz	—	—	—	—	—	—	—	—	1	0,6
5 Tronco en raya	2	2,2	1	1,6	3	2,0	—	—	—	—
6 Tronco de raya doble	89	98,0	62	99,0	151	98,0	172	100,0	—	—
7 Rama en raya	22	24,2	8	12,6	30	19,5	51	30,0	—	—
8 Ramas en raya, aisladas	7	7,7	3	4,8	10	7,8	7	4,1	—	—
9 Ramas de raya doble	64	70,0	53	84,0	117	76,0	105	61,0	—	—
10 Ramas rectangulares, exclusivamente	1	1,1	—	—	1	0,6	2	1,2	—	—
11 Ramas rectangulares, aisladas	23	25,0	18	28,6	41	26,5	50	29,0	—	—
12 Ramas hasta el suelo	2	2,2	—	—	2	1,3	1	0,6	—	—
13 Ramas bajas, aisladas	6	6,6	6	9,5	12	7,9	9	5,2	—	—
14 Hojas y frutos dentro del tronco	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
15 Tronco sin copa, ramas cortas	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
16 Formas de disco solar y flor	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
17 Coloración oscura, tronco	16	17,6	19	30,0	45	29,0	46	27,0	—	—
18 Coloración oscura, rama	4	4,4	13	20,5	17	11,0	13	7,5	—	—
19 Copa sombreada, no así las ramas	—	—	—	—	—	—	—	—	1	0,6
20 Frutas	—	—	—	—	—	—	—	—	52	30,0
21 Hojas	—	—	—	—	—	—	—	—	72	42,0
22 Flores	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
23 Frutas y hojas desmesuradas	9	9,9	2	3,3	11	7,1	21	12,0	—	—
24 Frutas y hojas negras	1	1,1	—	—	1	0,6	14	8,1	—	—
25 Frutas aisladas (copa esférica)	1	1,1	—	—	1	0,6	1	0,6	—	—
26 Frut., fl., ramas caídas o cayéndose	3	3,3	—	—	3	2,0	7	4,1	—	—
27 Desplazamientos espaciales	3	3,3	2	3,2	5	3,2	8	1,7	—	—
28 Raíz en raya	11	12,0	3	4,8	14	9,1	18	10,4	—	—
29 Raíz de raya doble	7	7,7	9	14,3	12	7,9	13	7,5	—	—
30 Tronco en T	19	21,0	12	19,0	31	20,0	30	18,1	—	—
31 Tronco en semi-T	9	9,9	15	23,8	24	15,6	12	7,0	—	—
32 Tronco cónico	10	11,0	2	3,2	12	7,9	23	13,4	—	—
33 Base del tronco s/margen de la hoja	11	12,0	3	4,8	14	9,1	5	2,9	—	—
34 Base del tronco recta	4	4,4	7	11,0	11	7,1	8	4,6	—	—
35 Copa esférica	8	8,8	2	3,2	10	7,3	5	2,9	—	—
36 Copa esférica rizada	1	1,1	2	3,2	3	2,0	6	3,2	—	—
37 Copa con maraña de líneas	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
38 Ramas tubulares	14	15,4	13	20,6	27	17,5	25	14,6	—	—
39 Curvaturas, ramas muy largas	19	21,0	18	28,6	37	24,0	12	7,0	—	—
40 Curvaturas para llenar el espacio	1	1,1	—	—	1	0,6	—	—	—	—
41 Cambio de tema en la copa	—	—	—	—	—	—	4	2,3	—	—
42 Tronco soldado	14	15,4	6	9,5	20	13,0	23	8,2	—	—
43 Rama soldada	2	2,2	1	1,6	3	2,0	4	2,3	—	—
44 Rama cortada, tronco quebrado	6	6,6	13	20,6	19	12,3	14	8,2	—	—
45 Excrecencias y muescas en el tronco	2	2,2	6	9,5	8	5,2	9	5,2	—	—
46 Formas aditicias, agregados	4	4,4	12	19,0	16	10,4	14	8,2	—	—
47 Estereotipias	3	3,3	4	6,3	7	4,5	5	2,9	—	—
48 Tacos, estacas, puntales	—	—	2	3,2	2	1,3	2	1,2	—	—
49 Escaleras de mano	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
50 Rejas, alambres de protección	—	—	—	—	—	—	1	0,6	—	—
51 Formas degenerativas	2	2,2	2	3,2	4	2,6	9	5,2	—	—
52 Tercera dimensión, sin "ojos"	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
53 Ramas en dirección opuesta	10	11,0	12	19,0	22	14,2	15	8,7	—	—
54 Accesorios, pájaros, pajareras, etc.	—	—	2	3,2	2	1,3	2	1,2	—	—
55 Mucho paisaje	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
56 Paisaje insinuado	35	38,4	29	46,0	64	41,5	43	25,0	—	—
57 Islas, colinas	3	3,3	5	8,0	8	5,2	2	1,2	—	—
58 Rebasa margen superior de la hoja	—	—	—	—	—	—	1	0,6	—	—

Varones 17-19 años 43 %		Total 17-19 años 215 %		Mujeres + de 20 años 161 %		Varones + de 20 años 68 %		Total + de 20 años 223 %		Empleados comercio 20-35 años 66 %		Negros 14-18 años 22 %	
6	14,0	10	4,7	3	1,9	7	10,4	10	4,4	—	—	—	—
2	4,7	16	7,4	12	7,9	2	2,9	14	6,1	7	10,0	—	—
—	—	1	0,5	1	0,6	—	—	1	0,5	1	1,5	1	5,0
2	4,7	3	1,4	—	—	—	—	—	—	—	—	3	15,0
—	—	—	—	6	3,7	—	—	6	2,6	—	—	—	—
43	100,0	215	100,0	155	96,4	68	100,0	223	97,4	66	100,0	22	100,0
5	11,6	56	26,0	67	41,6	6	8,8	73	32,0	15	23,0	13	59,0
1	2,3	8	3,7	11	6,8	2	2,4	13	5,6	1	1,5	1	5,0
37	86,0	142	66,0	87	52,2	58	85,4	142	62,0	39	17,0	9	41,0
—	—	2	0,9	2	1,2	1	1,5	3	1,3	—	—	—	—
13	30,0	63	29,3	10	6,2	23	41,2	38	16,5	7	10,0	12	55,0
—	—	1	0,5	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
4	9,3	13	6,0	5	3,1	4	5,9	9	3,9	2	3,0	6	27,0
—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
20	47,0	66	30,6	33	20,5	22	32,4	55	24,0	18	27,0	13	59,0
15	35,0	23	13,0	17	10,5	11	16,2	23	12,2	14	21,0	3	15,0
4	9,3	5	2,3	—	—	5	7,4	5	2,2	10	15,0	—	—
4	9,3	56	26,0	44	27,4	11	16,2	55	24,0	8	12,0	12	55,0
9	19,0	81	37,6	72	44,7	18	26,5	90	39,0	16	24,0	21	95,0
—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	2	9,0
4	9,3	26	11,6	14	8,7	6	8,8	20	8,7	4	6,0	10	45,0
1	2,3	15	7,0	10	6,2	3	4,4	13	5,6	1	1,5	4	18,0
1	2,3	2	0,9	2	3,1	—	—	2	0,9	1	1,5	—	—
1	2,3	8	3,7	5	3,1	—	—	5	2,2	1	1,5	2	9,0
2	4,7	5	2,3	1	0,6	1	1,5	2	0,9	2	3,0	3	15,0
1	2,3	19	8,8	22	13,7	5	7,4	27	11,3	1	1,5	22	100,0
12	28,0	25	11,6	8	4,9	10	14,7	13	7,3	12	18,0	—	—
3	18,6	38	17,6	24	14,9	11	16,2	35	15,2	8	12,0	2	9,0
5	11,6	17	7,9	14	8,7	6	8,8	20	8,7	7	10,0	10	45,0
9	19,1	32	15,0	15	9,3	7	10,3	22	9,5	7	10,0	2	9,0
1	2,3	6	2,8	12	7,5	1	1,5	13	5,6	5	7,5	6	27,0
—	—	8	3,7	7	4,3	2	2,9	9	3,9	5	7,5	—	—
3	7,0	8	3,7	10	6,2	10	14,2	20	8,7	33	50,0	—	—
—	—	6	2,8	7	4,2	5	7,4	12	5,2	10	15,0	—	—
—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	2	3,0	1	5,0
10	23,0	35	15,5	24	14,9	25	33,8	49	21,5	9	14,0	9	41,0
4	9,3	16	7,4	9	5,6	1	1,5	10	4,4	4	6,0	—	—
—	—	—	—	1	0,6	1	1,5	2	0,9	—	—	1	5,0
—	—	4	1,9	2	1,2	—	—	3	0,9	—	—	8	36,0
4	9,3	27	12,6	25	15,5	4	5,9	29	12,6	—	—	2	9,0
1	2,3	5	2,3	2	1,2	—	—	2	0,9	—	—	—	—
9	19,0	23	10,8	8	4,9	4	5,9	8	3,5	8	12,0	—	—
5	11,6	14	6,5	4	2,5	7	10,3	11	4,8	1	1,5	1	5,0
4	9,3	18	8,4	2	1,2	3	4,4	5	2,2	—	—	4	18,0
1	2,3	6	2,8	4	2,5	1	1,5	5	2,2	—	—	—	—
—	—	2	0,9	1	0,5	—	—	1	0,9	—	—	—	—
—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
—	—	1	0,5	—	—	—	—	—	—	—	—	2	9,0
3	7,0	12	5,6	4	2,5	—	—	4	1,8	2	3,0	—	—
—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	5	7,5	1	5,0
5	11,6	20	9,3	14	8,5	4	5,9	13	7,8	2	3,0	1	5,0
—	—	2	0,9	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	6	9,0	3	15,0
27	53,0	65	20,3	55	34,2	45	66,3	100	44,0	35	52,0	—	—
2	4,7	4	1,9	10	6,2	4	5,9	14	6,2	—	—	—	—
2	4,7	3	1,4	—	—	—	—	—	—	1	1,5	—	—

EDITORIAL KAPELUSZ S. A., dio termino a la 9 tirada de la 1. edición de esta obra que consta de 4.000 ej. en el mes de Octubre de 1977, en los Talleres Gráficos Carollo S. C. A., Díaz Velez 3461 - Bs. As.